

**G. LORA**

# AUTOPSIA DEL GORILISMO



EDICIONES

**MASAS**

La Paz - Bolivia

1984

*g. lora*

***AUTOPSIA***

***DEL***

***GORILISMO***

## INDICE

<i>CRONICA DEL ABORTAMIENTO DE LA "DEMOCRACIA" Justificación</i>	<i>Pag. 6</i>
<i>El trágico 17 de julio</i>	<i>11</i>
<i>La Junta de Comandantes y el gobierno de las FFAA</i>	<i>16</i>
<i>La huelga general y la represión en las minas</i>	<i>27</i>
<i>La prensa</i>	<i>41</i>
<i>Los campesinos</i>	<i>44</i>
<i>Intervención imperialista</i>	<i>46</i>
<i>"Democracia a la boliviana"</i>	<i>48</i>
<i>La universidad</i>	<i>49</i>
<i>Las tareas</i>	<i>51</i>
<i>Nota complementaria</i>	<i>54</i>
 <i>PROBLEMAS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO.</i>	
<i>I. Necesidad de la discusión</i>	<i>55</i>
<i>II. Desintegración del nacionalismo</i>	<i>61</i>
<i>III. ¿Quién destruirá al fascismo?</i>	<i>72</i>
<i>IV. Unidad nacional burguesa y frente antiimperialista</i>	<i>77</i>
<i>V. Punto vital de la discusión: construcción de la sociedad democrática o destrucción del capitalismo</i>	<i>87</i>
<i>VI. Las posiciones en la lucha cotidiana contra el gorilismo</i>	<i>93</i>
<i>VII. ¿Hacia dónde marcha el movimiento campesino?</i>	<i>123</i>
<i>VIII. Problemas de la dirección revolucionaria</i>	<i>129</i>

## *Apéndice*

*IX. Nuevamente la "unidad nacional" 132*

### *LOS OBJETIVOS DEL PROLETARIADO.*

*1. Influencia sobre la clase obrera del "proceso de democratización" y del gobierno gorila 138*

*2. Clase y dirección política 146*

*3. Los sindicatos y la política gorila 155*

*4. La lucha contra el gorilismo 163*

### *SEIS MESES DE DICTADURA GORILA*

*I. Concluye una etapa para el gorilismo y la oposición 166*

*II. La huelga minera 172*

*III. Los partidos políticos 180*

*La UDP o la oposición burguesa democratizante 180*

*Movimiento de la Izquierda Revolucionaria 182*

*El stalinismo 184*

*El trotskysmo 186*

*El PS-1 188*

*Los grupos que buscan reorientarse 189*

*IV. Situación del gobierno  
Dificultades económicas 190*

*La moralización 192*

*La paz social 193*

*Bolivia silenciada 195*

*La pena de muerte 196*

<i>La operación cárceles vacías</i>	197
<i>Situación internacional</i>	198
<i>El ordenamiento jurídico e institucional</i>	199
<i>Relaciones con la iglesia</i>	201
<i>Actividad gubernamental en el seno de las masas</i>	201
<i>La oposición</i>	201
<b>VI. LAS LLAMADAS MEDIDAS ECONOMICAS CORRECTIVAS</b>	202
<i>Apéndice:</i>	
<b>DOS HECHOS DE ENORME INFLUENCIA POLITICA</b>	207
<i>La UDP confirma su pro-imperialismo</i>	207
<i>Configuración del frente sindical</i>	208
<b>LA HUELGA DE 48 HORAS DEL 12-13 DE ENERO (1981)</b>	
<i>El planteamiento de la UDP</i>	209
<i>El problema central de ese momento</i>	211
<i>La actuación de los poristas en Siglo XX</i>	213
<i>¿HAN SIDO DERROTADAS LAS MASAS?</i>	214
<b>DEFINIDO EL CAMBIO DE ORIENTACION DEL GOBIERNO</b>	215

## CRONICA DEL ABORTAMIENTO DE LA "DEMOCRACIA"

(El golpe de Estado del 17 de julio de 1980)

**JUSTIFICACION.** La brutal represión gorila contra los trotskystas forma parte de la confirmación de nuestro pronóstico en sentido de que en las actuales condiciones bolivianas la democracia burguesa se torna inviable (ver "Inviabilidad de la democracia burguesa" y "Los electoreros sirven a la burguesía y al golpismo gorila", ambos de 1980).

La crónica del abortamiento de la presunta democracia burguesa no es otra cosa que el relato de la manera dantesca en que se ha producido la confirmación de la tesis porista por el desarrollo histórico. A su modo, es también el balance de las posiciones adoptadas por las diversas organizaciones políticas.

Bolivia se convirtió en el escenario del enfrentamiento de dos posiciones: 1) El poco desarrollo capitalista y la ausencia de una clase media rica no permiten el auge generoso de la democracia burguesa, que no puede menos que aparecer como envoltura formal del Estado nacional soberano; 2) La papeleta electoral, libre y adecuadamente empleada, contribuiría a crear una democracia al servicio de los bolivianos, como una genuina expresión de la voluntad popular. Se trata de la expresión política de los intereses generales y contrapuestos del proletariado y de la burguesía, esta última actuando como instrumento del imperialismo.

¿Quién tenía razón? los hechos inobjetables han dado la respuesta y están ante nosotros que somos sus víctimas propiciatorias.

La lucha de clases, por tanto la política, tienen en su base una contradicción que supone constante polémica. Los actores de la política también asumen posiciones polémicas cuando se ven colocados ante la necesidad de justificar sus posturas, sus teorías, su conducta.

**ANTECEDENTES.** Cuando los comandantes de algunos regimientos de La Paz, entre ellos del todopoderoso "Tarapacá", en cuyo historial se cuenta el haber definido varios golpes de Estado, le impusieron a la Presidenta Lydia Gueiler el nombramiento del Gral. Luis García Meza como Comandante General del ejército, en reemplazo de otro jefe que en alguna forma era complaciente con el Poder Ejecutivo, se consumó ya el tan pregonado golpe de Estado. Esto lo expresamos oportunamente, pero los democratizantes parecieron no percatarse de lo que había sucedido. Este acontecimiento encerraba en germen todo el desarrollo político posterior.

Una de las piezas maestras de la política boliviana es el ejército convertido en el poder por excelencia, como consecuencia de la inexistencia de la democracia como forma gubernamental del Estado burgués sometido a la metrópoli imperialista y de la desintegración del nacionalismo que ha cumplido todo su ciclo, que ha dejado de ser la gran perspectiva política que apasione a las multitudes. En 1952 el MNR subió al poder en la cresta de una descomunal conmoción social y no se tomó la molestia de estructurar la democracia, no la necesitó y prefirió usar la violencia despiadada para

aplastar a sus enemigos políticos.

El general García Meza, dueño del ejército, se convirtió automáticamente en el amo del país y la Presidenta "constitucional" y su equipo ministerial pasaron a depender del rústico militar, de quien en tono halagador dijo Banzer que "al fin el ejército está comandado por un verdadero soldado". Bien pronto se encargaría de imponer su pétrea figura y de evidenciar sus virtudes castrenses, pasando por encima de los intereses y el porvenir político de quien estaba seguro de concluir adueñándose del país inclusive mediante elecciones.

El nuevo Comandante General, que se hizo famoso por defender el principio institucionalista, aunque no constitucional, de que el ejército posee total autonomía frente al Ejecutivo y que nadie puede meter las manos en la formación de sus mandos superiores, se apresuró en ajustar el mecanismo castrense, relegando a un segundo plano a todo elemento sospechoso de oponerse a la conjura armada que ya estaba debidamente preparada.

Lo único que faltaba era que García Meza cumpliera la marcha ritual hacia el Palacio Quemado y la fijación de la fecha del acontecimiento dependió de dos circunstancias: la acentuación del descontento popular que podía traducirse en una especie de caos social y el logro del aval del imperialismo para el golpe. Con una torpeza indisimulable, los servicios de inteligencia del ejército (Sección II) desencadenaron la ola terrorista, buscando convencer a propios y extraños y particularmente al personal de la embajada estadounidense, que ha dado pruebas de controlar policialmente a la población y a los políticos mejor que los organismos nativos, que Bolivia se encontraba frente a una descomunal arremetida comunista destinada a quedar al desnudo. A un mes de dictados los decretos, se ha concedido un otro aumento de las tarifas de los micros, nuevamente 0.50 \$b. por pasaje, lo que determina que la elevación de los precios del transporte ya está sobrepasando el 50%. Seguramente se piensa que manejando la cuestión con cuentagotas nadie se dará cuenta que a diario se le achica más y más el presupuesto. La consigna del aumento general de los sueldos y salarios cobra mayor vigencia. La verdadera lucha emancipadora y por algún tiempo, pasará por la batalla destinada a lograr este aumento general de remuneraciones y adquiere primacía con relación a cualquier otro planteamiento.

## CONCLUSION

La huelga de 48 horas al no haber podido generalizarse y al haber quedado en un nivel muy inferior al movimiento huelguístico precedente de los mineros, ha hecho perder algunas posiciones a la clase, particularmente en lo que se refiere a la capacidad de dirección de la COB clandestina lo que se ha reflejado inmediatamente en un relativo fortalecimiento por un brevísimo tiempo, del gobierno que ha tenido las manos libres para reprimir inclusive a las minas. Una de sus emergencias a sido el destierro de algunos virtuales dirigentes de los trabajadores, entre ellos de dos militantes trotskistas (Ascensio Cruz y Pablo Rocha).

Partiendo de la evidencia de estas enseñanzas, el Partido debe centrar su actividad organizativa y propagandística en el seno de las masas alrededor de las consignas del

aumento general del cien por ciento de las remuneraciones y de la escala móvil, a fin de que sean lanzadas de manera coordinada por los diferentes sectores.

Como pocas veces, todo este trabajo está estrechamente vinculado con la necesidad que tiene el POR de organizar férreamente a una considerable cantidad de cuadros que tienen que tomar en sus manos una labor tan gigantesca. Para la clase se convierte en una necesidad histórica ese enorme y rápido crecimiento de su vanguarmero y no a la inversa, es por ello que aunque parezca difícil no es imposible, como ha ocurrido, que los fascistas bolivianos materialicen el golpe a pesar y contra los deseos del gobierno Cárter, lo que no significa que vayan a romper los lazos de dependencia económica. Todo lo contrario, uno de los puntos centrales del programa del gobierno gorila no es otro que el de dar las más amplias garantías y el clima adecuado para la inversión de capitales, es decir, para el saqueo imperialista.

Este falso convencimiento fue el que impidió que los burgueses democratizantes y los izquierdistas pro-burgueses, vieran que García Meza, había creado públicamente un aparato golpista alrededor de ambiciones desmedidas y en el que se invirtió mucho dinero (casi todo proveniente del narcotráfico), al punto que no bastaba una simple orden del Departamento de Estado para que desapareciera del escenario sin resistencia. Este aparato tenía vida propia, caminaba por sus propios pies a pesar de todas las razones que en contra del golpe esgrimían los políticos burgueses para convencerlos de que no era viable ni conveniente el golpe.

Quiroga Santa Cruz, el más izquierdista de la "izquierda" proburguesa, al ingresar a la COB para la reunión del CONADE declaraba a la prensa que el levantamiento en Trinidad no era más que una aventura sin ninguna perspectiva y desahuciaba toda posibilidad de triunfo al golpe porque las condiciones internacionales no lo permitían. Sin embargo, algunas horas después, ese golpe imposible cobraba su primera víctima en la persona del líder del PS-1.

Los grupos burgueses democratizantes en general y los "izquierdistas" que los seguían, se jugaron íntegros a las elecciones y desecharon airados todas las actitudes y acciones que pudiesen obstaculizarlas, que se convirtiesen en pretexto para justificar el golpismo, como si éste hubiese necesitado realmente pretextos de este tipo y de existencia efectiva para ser desencadenado. Cuando los golpistas creyeron que las condiciones estaban maduras para sus operaciones, sacaron de la manga del saco el justificativo traído de los cabellos de la existencia de una descomunal conjura comunista con la ayuda de la URSS y de Cuba. Al no apoyarse en la movilización de las mayorías, los "demócratas" comenzaron capitulando ante el gorilismo conspirador, contribuyeron a eliminar del escenario a la única fuerza que podía acabar con la amenaza gorila: las masas dirigidas por el proletariado. No es que creyesen sinceramente en las bondades de la democracia formal, en su momento, lo más de ellos desde el poder se esmeraron en establecer regímenes de corte nítidamente dictatoriales, estaban sí confiados que el poderío norteamericano concluiría convirtiéndose en el basamento de un gobierno democrático boliviano.

Esto explica por qué prácticamente casi todos los partidos se hubiesen concentrado en el CONADE, un bloque político de largo alcance estructurado alrededor de un programa burgués y con contornos limitadamente democratizantes y electoralistas.



CONADE pretendió jugar el papel de chaleco de fuerza de los explotados y prácticamente actuó como un importante canal por el que se difundía la política burguesa, con muchas posibilidades de impacto en el seno de las masas. Este frente declaró pomposamente que recurriría a la huelga y al bloqueo de caminos por los campesinos en caso de que un golpe de Estado buscara truncar o deteriorar el "proceso de democratización". La resolución, aparentemente radical, no pasaba de ser eso: una resolución para no ser cumplida debidamente, pero que podía funcionar como una seria amenaza lanzada al gorilismo para que no efectivizase sus planes golpistas. CONADE no preparó debidamente las acciones que anunció y ni siquiera había designado una dirección clandestina que fuese capaz de orientar las acciones en caso de represión, de clandestinidad, de una prolongada guerra civil, etc. Descabezarlo fue cosa de niños para los generales.

CONADE, mientras viajó y pudo actuar públicamente, tuvo algún éxito en el propósito de subordinar a la clase obrera a la burguesía y al parlamentarismo: en cierto modo la inmovilizó y jugó el papel de freno en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, de la misma manera que la COB, cuyo equipo burocrático estaba controlado por la UDP.

No puede haber la menor duda de que la clase obrera y las masas en general precisaban constituir un frente político, que pudiese ser la palanca que impulsase aún más su movilización y la dirección que les asegurase la victoria. No se ponía en duda la urgencia del frente sino que la discusión se centraba acerca de su orientación política y de su dirección. Los partidos de "izquierda", que tercamente se empeñaban en permanecer dentro del democratismo burgués, imprimieron contornos populares y "revolucionarios" al CONADE, lo que contribuyó a que volviese a frustrarse la conformación del frente antiimperialista dirigido por el proletariado, es decir, de una de las condiciones para la victoria de la revolución.

Cuando el golpe gorila encabezado por García fue frustrado por la acción del embajador norteamericano, aquel resultó enarbolando demagógicamente la bandera de la autodeterminación de los pueblos, sobre todo porque los demócratas e "izquierdistas" aparecieron como filo-imperialistas. Lenín enseñó en la IC que era indispensable saber distinguir entre nación opresora (metrópoli imperialista) y nación oprimida (semicolonia o colonia) y que siendo la liberación nacional uno de los objetivos capitales de la primera se debía rechazar toda ingerencia colonizadora u opresora del imperialismo. Un oportunismo chato y la certeza de que una real república democrática no puede darse contra la voluntad del explotador foráneo, llevó a la gente concentrada en CONADE a colocarse a la cola del imperialismo intervencionista. La actual conducta de la UDP no es más que la continuación de esa política.

Los sectores revolucionarios tenían la esperanza de que las organizaciones de base del CONADE pudiesen actuar revolucionariamente, de acuerdo con la estrategia del proletariado, y así dar una orientación no burguesa a dicha institución. No ha habido el tiempo suficiente para probar las bondades de dicha táctica.

Cuando a los observadores se les antojaba que la cúpula de las fuerzas armadas habían perdido la batalla, éstas remitieron un sugerente carta abierta a la Presidenta y cuyos alcances no supieron comprender debidamente los políticos profesionales que se habían embriagado con su propia palabrería democratizante. En dicho documento se pedía el aplazamiento del verificativo de las elecciones por lo menos por un año, por

no haber sido debidamente preparadas, porque se observaban muchas deficiencias y menudeaban las acusaciones de fraude. El general Banzer, a la sazón en Buenos Aires, se mostró molesto por tal actitud y mucho más si para ello no había sido consultado. Hasta ese momento venía moviéndose como el virtual director intelectual del equipo golpista, posteriormente será posible percibir profundas fisuras y contradicciones en las altas cumbres castrenses. Banzer apostaba también a las elecciones y sus seguidores, algunos doctores que a la sombra del poder amasaron grandes fortunas, en público difundían generosamente sus protestas de adhesión a la democracia y de respeto a la voluntad popular; equivocadamente o no ADN parecía estar segura de alcanzar el control del poder con ayuda de las elecciones y el juego parlamentario, tal vez alentada porque el juicio de responsabilidades a su jefe le permitió convertirse, en cierto momento, en polo aglutinante de la atención de la derecha y prácticamente llegó a tragarse a la militancia y audiencia tradicionales de FSB. En vísperas del cuartelazo, el grupo de García Meza ya estaba en posiciones muy diferentes a las sustentadas por Banzer y muy pocos percibieron que podía golpear sin pedir la venia de este último. Seguramente fue uno de los factores que contribuyó a desorientar a los políticos acerca de los verdaderos proyectos de los dueños del Alto Mando: Banzer esta empeñado en sacar todas las ventajas posibles de la cantidad de votos que había acumulado, aunque las cifras no alcanzaron a sus expectativas.

Los asesores norteamericanos y la CIA se limitaban a observar los acontecimientos desde el balcón. Los servicios de inteligencia castrenses y la elaboración y retoque de los proyectos de operaciones que llevaron a las jornadas sangrientas del 17 de julio, pasaron al control directo de un equipo de militares argentinos y de elementos de la Policía Federal, dirigidos por el teniente coronel Durand. El temible Luis Arce Gómez se movía como la figura visible de las tenebrosas maquinaciones que en las sombras realizaban esos elementos foráneos. Muchos agentes de la Sección II de las FFAA y los jefes de los grupos paramilitares habían recibido entrenamiento en la Triple A. La escuela de inteligencia del ejército estaba también timoneada por quienes habían sido enviados por los órganos de represión del vecino país y algunos de los bolivianos que oficiaban de catedráticos pasaron luego del golpe a desempeñarse como ministros de Estado. Las campañas terrorista y publicitaria digitadas por el Alto Mando pecaron de extrema torpeza y era posible percibir las manos de extranjeros y de políticos poco avezados. El plan consistía en dar la apariencia de que la descomunal ola dinamitera había sido desencadenada por el comunismo (para fines propagandísticos la UDP era presentada como sinónimo de ultraizquierda), en proporción suficiente para que las operaciones golpistas apareciesen como necesarias para precautelar la integridad nacional y ue una presunta "democracia". Ni siquiera el sainete del "descubrimiento" de tres elementos vinculados a una organización "izquierdista" como autores de los dinamitazos llegó a convencer a nadie que las granadas no salían de los almacenes militares.

Por si fueran pocos los indicios de que el golpe era inminente e inevitable en medio de la euforia democratizante, los generales García, Bernal, etc, se dieron a la tarea de proclamar a grito pelado que el ejército estaba obligado a salir en defensa de las virtudes patrióticas y ciudadanas en caso de existir indicios de desvirtuación de la pureza de las elecciones o de avance de los efectivos comunistas.

EL TRAGICO 17 DE JULIO. A las 6 de la mañana de ese día la poco importante guarnición militar de Trinidad, en el Norte del país, se levantó en armas, lanzando una proclama a todo el país, en la que se desconocía al gobierno Gueiler y se demandaba la anulación del resultado de las elecciones, todo para evitar que Bolivia cayese en manos del comunismo y así defender a la democracia. Con anterioridad hubo una actitud similar en la misma región y que fracasó rápidamente.

Cuando las radioemisoras difundieron la noticia, muy pocos percibieron su gravedad y los que estaban seguros que nadie podía desconocer el resultado de las elecciones no daban crédito a sus oídos.

Esto explica por qué el CONADE y los partidos democratizantes, más sus aditamentos izquierdistas, tardaron tanto en volver a la realidad y ya no pudieron lanzarse a aplastar el golpe gorila que marchaba apresuradamente y con paso seguro tras el logro de los objetivos que se había fijado. Un obrero de Colquiri, en su relato sobre estos acontecimientos, sostiene: "El día 17, la población, como el mismo centro minero, amanecieron luego de que, como todos los años, festejaron a la virgen del Carmen, cuando se consume abundante bebida alcohólica. En estas circunstancias se conoce el movimiento del Beni, al que no se le da mucho crédito..."

Los pretextos que invocaron los conjurados carecían de importancia, lo evidente era que el golpe estaba ahí, palpable y brutal, ejecutado a sangre fría y con la decisión de imponerse no importando a qué precio. No pocas veces vimos a cabecillas de los cuartelazos dándose la mano con los que oficiaban de portavoces de la voluntad popular, buscando soluciones intermedias, salidas forzadas, todo para evitar el derramamiento de "sangre de los hermanos civiles o militares", etc. Esta vez los fascistas pregonaban su convicción de que la sangre de los bolivianos debía correr generosa para poder fecundar una nueva realidad social y así fue.

Los democratizantes y sus seguidores izquierdistas se estretuvieron jugando con ficciones: no ir más allá del apotegma de que todos los hombres son iguales ante la ley, no detenerse a desentrañar el engaño que contiene y pretender resolver todas las dificultades con esa vacuidad, lo que demuestra que los demócratas llegaron a un grado extremo de cretinización; de la misma manera que importa el extremo de cretinismo parlamentario el aferrarse a la especie de que ya es presidente constitucional el candidato que logra reunir algunas unidades más de votos que sus contendores, por muy pequeño que sea el volumen de los electores que se atrevieron a apersonarse a las ánforas a depositar las tiras multicolores de papel, que no por descomunales dejaban de ser papeluchos. En las elecciones del 29 de junio de 1980, el fenómeno dominante, con referencia a 1978 y en cierta medida también a 1979, fue la masiva ausencia ciudadana en el proceso electoral y la importante cantidad que mostró su repudio en las mismas ánforas (votos blancos y nulos). La UDP ganó las elecciones, pero quedó en minoría (no más del 20% de los sufragios) con relación al electorado de 2.600.000 ciudadanos, reales o suplantados. El último proceso electoral, relativamente el más puro de los realizados hasta ahora, resultó tremendamente débil por la poderosa tendencia abstencionista que lo minó internamente. ¿Producto de la propaganda partidista? Ciertamente que no. El hombre de la calle no sólo estaba cansado de las periódicas elecciones que concluían invariablemente en una farsa, sino que la necesidad

impostergable de luchar contra la miseria siempre en aumento le colocó de espaldas al parlamentarismo. La acción directa llevó a las masas al descreimiento acerca de las bondades de la papeleta electoral, en las que, contrariamente, confiaban a pie juntillas los burgueses democratizantes y los "izquierdistas" aburguesados. Acertadamente dijo el POR que la tarea revolucionaria en ese momento era el esforzarse por dar un alto contenido político a la poderosa corriente abstencionista, antes de agotarse en la búsqueda de un puesto parlamentario, considerado por los arribistas como una canonjía. Esporádicamente se escuchó que algunos grupos derechistas propugnaron el sobre vacío como voto, pero lo hicieron pretextando la defensa de la democracia que se veía a menazada, según ellos, por un descomunal fraude. Sería absurdo identificar o confundir esas dos posiciones políticas, porque obedecían no sólo a contrapuestas posiciones de clase, sino porque invocaban motivaciones también diferentes.

Lo que queremos subrayar es que la extrema debilidad del proceso electoral se convirtió en uno de los justificativos de los golpistas. La UDP alcanza su mayor popularidad y fuerza electoral en 1978 (alrededor de 700.000 votos) y no supo defender oportunamente su victoria recurriendo a medios no parlamentarios, esto no por una férrea convicción democrática sino para complacer al imperialismo: se puede decir que es entonces que dicho frente puramente electoralista se agota y pierde una coyuntura excepcional para llegar al poder. Una serie de circunstancias, entre ellas la que apareciese ante todos como la mejor opción para oponerse al candidato oficialista-gorila Pereda, que era tanto como decir Banzer, le permitieron capitalizar a las tendencias opositoras, antigorilas. La UDP no comprendió el fenómeno y actuó en el futuro como si los votos recolectados constituyesen un compromiso político imperecedero contraído por los ciudadanos. Para las elecciones de 1979 lanzó el slogan del millón de votos y los escrutinios demostraron que había disminuido su influencia electoral con referencia al año anterior. En 1980 apenas si sobrepasó los 500.000, pese al natural crecimiento de la ciudadanía apta para sufragar. Con todo, siguió siendo la fuerza política ganadora; pero, al no contar con la enorme fuerza interna que nace de saberse apoyado multitudinariamente, se abandonó de lleno en brazos del presidente imperialista Cáster y del apoyo al proceso de democratización por parte de los gobiernos latinoamericanos.

Al promediar el medio día del 17 de julio, se realizaron sincronizadamente vastos operativos castrenses en las ciudades de La Paz y Santa Cruz, la primera sede del gobierno y la segunda económicamente importante, aunque no desde el punto de vista militar. La realidad se presentaba desconcertante: se habían realizado las tan publicitarias elecciones generales y de su vientre nació el golpe gorila, el fascismo.

El coronel Natusch (1o. de noviembre de 1979) y el mismo general García Mesa, consumaron sus golpes de Estado invocando la urgencia de preservar la integridad del proceso de democratización iniciado en 1978 y rectificar radicalmente las deformaciones sufridas por el parlamentarismo. El coronel estaba seguro que sus consignas, correspondiesen o no a sus convicciones más profundas, y sus primeras actitudes (no tomó presos, garantizó la libertad de prensa, el funcionamiento del parlamento, etc), le permitirían ganar el respaldo y la confianza de los sectores mayoritarios del país y ser apoyado por el mismo Legislativo; no olvidemos que el golpe contó con el respaldo inicial de Paz Estenssoro. Se dice que este último cambió

de opinión debido a una advertencia del embajador norteamericano. Ya entonces los alzados se vieron colocados en una difícil situación cuando el Departamento de Estado desahució públicamente la actitud asumida por los militares.

El general demostró, desde los primeros instantes, que su plan consistía en descabezar a las organizaciones políticas democráticas e izquierdistas y también a los sindicatos, en inmovilizar a las masas y acallar violentamente a todo el país; las declaraciones de adhesión a la democracia no pasaban de ser palabras dichas a veces en tono de sorna para encubrir la impresionante brutalidad de las acciones consumadas. Todo había sido minuciosamente planificado y los actores se limitaron a cumplir los papeles que con anterioridad se les había asignado. Si tanta sangre corrida, los asesinatos, las torturas con métodos refinados, etc, no rodeasen de una descomunal dramaticidad a estos acontecimientos, nos habría ganado la tentación de decir que se había montado el tinglado para que en medio de una descomunal farsa fuese coronado el mandarín de turno. No. el pueblo boliviano volvió a vivir una de sus grandes tragedias, de las que, sin embargo, invariablemente sale fortalecido y rejuvenecido. El milagro se debe a que su columna vertebral, el proletariado, encarna las leyes del desarrollo histórico.

Todos esperaban que en el hipotético caso de producirse la locura del golpe de Estado sería protagonizado íntegramente por elementos uniformados. García Mesa, después de haberse impuesto como Comandante General del ejército, estuvo muy atareado ajustando los mandos de tropa y los cargos claves de las FFAA, como quien engrasa su fusil antes de entrar a la acción. Por esto mismo, los opositores no ocultaban su convicción de que ya habían realizado su propio trabajo entre los oficiales y que, en determinado momento, podían inclusive inmovilizar al ejército.

Contrariamente, el grueso de los uniformados fue marginado del asalto al poder. Grupos paramilitares, reclutados en el hampa y en el narcotráfico, utilizaron ambulancias de la Caja Nacional de Seguridad Social para ocupar simultáneamente el local de la COB, ubicado en el paseo del Prado, y el Palacio de Gobierno (Plaza Murillo), esto en plena luz del día y en medio de espectadores turulatos ante la veloz sucesión de los acontecimientos, cronometrados al segundo.

La Sección II, dirigida visiblemente por el coronel Luis Arce Gómez, aunque entre bambalinas todo estaba planificado y resuelto por el equipo argentino y por policías experimentados como el siniestro coronel Loayza, fue organizando cuidadosamente a grupos de paramilitares, que probaron el alto grado de su eficacia en la campaña terrorista, en el ajusticiamiento de algunos opositores y en otras acciones similares. La técnica que demostraron en los asaltos fue muy refinada y en muchos aspectos recordó a la Triple A. No pocos de los cabecillas prestan sus servicios en el ejército y seguramente también actuaron, perdidos en medio de los facinerosos, algunos oficiales vestidos de civiles. Resultó difícil distinguir entre paramilitares y bandas de narcotraficantes.

Un grupo de estos malentretenidos asaltó el Palacio Quemado y se llevaron presos al Estado Mayor a la presidenta Gueiler y a sus ministros, que se encontraban reunidos pretendiendo encontrar alguna fórmula que les permitiese llegar como gobernantes al 6 de agosto y entenderse con los golpistas.

La universidad, uno de los centros peligrosos de actividad de los izquierdistas, todavía

siguió funcionando a medias hasta que se conocieron los primeros datos de la acción relámpago de los paramilitares. La ocupación pacífica de las instalaciones de la UMSA tuvo lugar a las 14 horas. Las organizaciones estudiantiles lanzaron pronunciamientos de repudio al golpismo y los estudiantes se apresuraron a levantar barricadas en las calles adyacentes a los predios universitarios, que más tarde las tanquetas vencieron con mucha facilidad. Los directores de la asonada habían meditado una maniobra que luego fue utilizada a fondo como justificación de su conducta por las fuerzas armadas en el poder, esto inmediatamente después del verificativo de las elecciones generales: la renuncia de la presidenta "constitucional" (la propaganda posterior sostuvo que de constitucional no tenía nada) y la entrega del poder al Alto Mando. En el momento en que se escriben estas notas no es posible establecer con toda nitidez las circunstancias en las que se produjo dicha renuncia, que, arrancada a la fuerza o no, lleva a su punto culminante las relaciones enrevesadas de la presidenta constitucional con el grupo de gorilas golpistas.

La Gueiler intentó consolidarse como autoridad bajo la amenaza constante y la episódica tolerancia del Alto Mando y particularmente del equipo de García Mesa, que sarcásticamente dijo en alguna oportunidad que era primo de la presidenta. Todo hace suponer que ésta pidió una gracia a sus verdugos: que la dejaran sobrevivir hasta el 6 de agosto y darse el lujo de transmitir el mando al ganador de las elecciones. Corren rumores en sentido de que los conjurados se limitaban a recibir con sonrisas burlonas los ruegos lastimeros de la dama. Ciertas o no estas versiones, lo evidente es que la primera cabeza del Ejecutivo era una virtual prisionera de las fuerzas armadas. ¡Y todavía se hacía correr un torrente de verborrea acerca de las promesas democráticas para el futuro inmediato! La Gueiler juró una y mil veces que ofrendaría su vida para poder consolidar lo que consideraba su máxima proeza: estructurar un Estado moderno conforme a las normas de la democracia formal. Más tarde dirá que no pudo vencer el terror que le produjo una pistola apuntando su pecho.

En las últimas semanas que precedieron al golpe, el gobierno convirtió al Alto Mando en su niño mimado y secretamente la señora Gueiler tomó para sí la tarea de halagarlo a fin de poder aminorar el ímpetu que ponía en la preparación de los planes golpistas. Los recursos estatales prácticamente se habían agotado, al extremo de que no se encontraba dinero para pagar los sueldos de los empleados fiscales y por decreto se obligó a las empresas cerveceras, las únicas prósperas, a depositar semanalmente en las oficinas del Tesoro el importe de los impuestos a que están obligadas. Pese a todo, la presidenta se dio modos para obsequiar un avión al Alto Mando y dispuso la adquisición de dos cargueros con el mismo fin.

El sentido común aconsejaba que la operación de asalto al poder se realizase después de que se mostrase deteriorado el gobierno de la UDP (podía presumirse que ocurriría muy pronto debido al tremendo malestar económico), cuando grandes sectores de la población ya no pudiesen ocultar su descontento y oposición al nuevo régimen, o bien aprovechando el inevitable conflicto político e institucional que se motivaría en ocasión del necesario relevo del Alto Mando, particularmente del Comandante General del ejército, al que se habría visto obligado Siles si habría deseado gobernar realmente. En ese caso el cuartelazo habría podido adquirir popularidad y también posibilidades de arrancar el consentimiento del imperialismo. Como se sabe, las cosas sucedieron

de otra manera. El descomunal aparato montado por los gorilas se movía por su propio impulso, arrastrando a quienes lo habían engendrado; el narcotráfico y las ambiciones de los grupos y personas comprometidos en la conjura obligaron a precipitar los acontecimientos. El retardo de las operaciones podía concluir desquiciando a la cumbre golpista y ya se perfilaban figuras de reemplazo de García, una de esas era, precisamente, el banzerista coronel Mario Vargas, dueño y señor en ese momento de la guarnición de Cochabamba. Todo este cúmulo de circunstancias explican por qué se precipitó el golpe faltando veinte días para la transmisión constitucional del mando presidencial.

Había transcurrido gran parte de la mañana del 17 de julio y recién la dirección del CONADE atinó a reunirse en el local de la COB, después de una convocatoria por radio y en forma pública (sin el cuidado de montar el menor operativo de seguridad, lo que viene a demostrar que se consideraba dueño de la situación post-electoral), con la intención de aventar a los insurrectos de Trinidad con un enérgico comunicado, en el que, como era ya habitual, menudeasen las amenazas. El CONADE y la alta dirección de la COB no pasaron a ocupar su lugar en las trincheras de la lucha, se limitaron a aprobar mecánicamente el enésimo pronunciamiento de adhesión a los principios abstractos de la democracia. Se consideraban ya usufructuarios de la victoria electoral de la UDP y se limitaban a buscar los medios que les asegurasen llegar sanos y salvos al ceremonial de transmisión del mando presidencial. Los paramilitares se llevaron a todos los que asistían a la reunión y a sus ilusiones, entre los presos se contaban Lechín, los dirigentes sindicales y políticos, el cura Tumiri, la secretaria, la chica que servía el café, los periodistas, etc, sólo unas dos personas lograron escapar. Marcelo Quiroga, según la versión de un periodista que estuvo detenido, sacó de su bolsillo un arma de fuego, lo dejó en la mesa y advirtió que estaba desarmado, en ese momento algunos paramilitares pretendieron sacarlo del grupo y él se aferró a sus compañeros, es entonces que fue ultimado a balazos. Más tarde se difundió la especie de que cayó después de haber disparado contra un "capitán" del ejército. Una edición clandestina de "Aquí" sostiene que fue llevado herido a las dependencias militares y ultimado en ellas.

Las autoridades propalaron la especie de que en la COB se registró un choque entre un grupo civil nacionalista y los extremistas. Los prisioneros fueron conducidos al Estado Mayor y encerrados en las caballerizas, tirados boca abajo sobre el estiércol, con las manos en la nuca, sin poder moverse ni hablar, pues los soldados armados les impedían hacerlo. Así permanecieron durante la tarde del jueves 17 y parte del viernes. Algunos fueron bestialmente golpeados y otros heridos. A los ministros también los trasladaron a dependencias militares, donde fueron colocados de plantones, como soldados rasos, algunos posteriormente concluyeron presos en sus domicilios y otros continúan en poder de los órganos de represión hasta el momento en que escribimos estas líneas. Según un cable de AP ("Presencia", 3 de agosto), en la redada ejecutada en el Palacio de Gobierno cayeron alrededor de veinticuatro periodistas que se encontraban cumpliendo sus tareas rutinarias.

Las radioemisoras tuvieron algún tiempo para informar sobre los sorprendentes acontecimientos, lo hicieron de manera parcial e incoherente. No se precisaron muchas horas para que sus instalaciones fuesen ocupadas militarmente. Después sedenunció

que las radios Fides (católica) y San Gabriel fueron asaltadas y la primera destrozada, donde apresaron a todo el personal que encontraron en las oficinas ubicadas en el interior del colegio jesuíta San Calixto. "Última Hora" alcanzó a lanzar a la calle su postrer edición de la temporada, que la población hizo desaparecer casi instantáneamente. Los periódicos, sin excepción, fueron también puestos bajo severo control militar y herméticamente silenciados.

La técnica que emplearon los gorilas demostró ser muy refinada. Un aterrador silencio facilitó el cumplimiento de todas las operaciones del golpe. Las informaciones hacia el exterior fueron también cortadas en su flujo normal. Efectivos militares y elementos de los servicios de inteligencia se apostaron en las oficinas de radiocomunicaciones y se prohibió terminantemente el envío de cables. Finalmente, el aeropuerto internacional de El Alto fue cerrado. Bolivia quedó momentáneamente aislada del mundo, aunque tanto necesitaba ligarse a él. Pese a todo, las radios de otros países destilaban con dificultad una que otra noticia; fueron las mineras las que comenzaron a informar a la población acerca de todo lo que venía sucediendo, una información deficiente, pues no contaba con corresponsales en el interior del país y, las más de las veces se limitaban a recapitular lo que captaban del exterior.

Menudearon las redadas, los apresamientos masivos, inclusive de gente desvinculada de la política, las ejecuciones sumarias, las torturas y el desmantelamiento de domicilios particulares y de oficinas fiscales (la Corte Electoral, por ejemplo) y privadas, todo en medio de un total silencio, aunque a plena luz del día. La carencia de informaciones dio ancho margen para que proliferasen los rumores, las insinuaciones mal intencionadas, las pequeñas hojas conteniendo noticias que se decía eran las últimas y que invariablemente llevaban al pie la inscripción "saque copias y haga circular". Solamente entonces se comprendió en toda su magnitud la gran importancia de los medios de comunicación masiva, su enorme poder para formar la opinión pública y también su potencialidad subversiva.

Fue impuesto el toque de queda desde las 21 horas hasta las 6 de la mañana. Las tropas del ejército hacían vomitar fuego a sus armas toda vez que veían caminar a alguien después de la hora señalada, todo como en los dominios de Pinochet. Cada noche decenas y decenas de hombres, mujeres y niños eran apresados por haberse atrevido a romper la orden militar.

**LA JUNTA DE COMANDANTES Y EL GOBIERNO DE LAS FF. AA.** A las radioemisoras silenciadas sustituyó una cadena oficial para todo el territorio denominada "nacionalista" y timoneada por la castrense Batallón Colorados, que difundía únicamente noticias de los asaltantes del poder y música folklórica boliviana. La excesiva torpeza de las informaciones gubernamentales permitía adivinar lo que realmente estaba ocurriendo.

El día 18, los bolivianos se informaron que desde la víspera estaban gobernados por una Junta de Comandantes de las FFAA (generales Armando Reyes Villa, Waldo Bemal Escalante, Luis García Meza, contralmirante Ramiro Terrazas Rodríguez), que se habría constituido, según informes proporcionados por la nueva institución, después de que la Gueiler hizo entrega de su dimisión en manos del ejército. Sólo más tarde,



el 21 de julio, "El Diario" registró el texto de esa nota llamada a convertirse en la pieza clave de los intentos militares por legitimar el cuartelazo.

"A los señores generales,

"Comandante en Jefe y Comandantes de Fuerza de las FFAA de la Nación,

"Presente.

"Señores generales:

"En todo momento, el pueblo y el Alto Mando Militar han tenido conocimiento de la permanente preocupación que ha guiado todos y cada uno de mis actos, de conducir al país por la senda de la democracia y la convivencia pacífica.

"Con esta decisión hice cuanto estuvo en mis manos para conducir a la ciudadanía a elecciones generales, aun por encima del llamamiento histórico que en su momento hicieron las FFAA a la Nación para reencausar el proceso electoral. Invoqué patriotismo y desprendimiento en procura de una solución que significara un reencuentro nacional, con la única mira de precautelar el porvenir de la democracia en libertad y justicia social. Debo confesar con amargura que mi exhortación al entendimiento no mereció una respuesta adecuada en función de la realidad que vivíamos.

"Contra la permanente acusación a mi gobierno de falta de coherencia y ausencia de poder, impuse el diálogo y la persuasión como el medio encaminado a evitar que circunstanciales intereses se antepusieran a los objetivos trazados por mi gobierno.

"He intentado llegar hasta el final del camino con el deseo de cumplir con mi pueblo, pero, ante los hechos que se hallan más allá de mi capacidad, creo de mi deber evitar días dolorosos y luctuosos para el pueblo. Por ello, consciente de mi responsabilidad de gobernante, me corresponde expresar con absoluta consecuencia con mis ideales, que me veo ante la circunstancia de tener que renunciar con gran sentimiento a la Presidencia de la República, resignando dicho mando a las FFAA de la Nación.

"En la esperanza de que en su condición de representantes de las FFAA de la Nación, sabrán actuar a la altura de este momento histórico y por los senderos que nos han señalado los Manes de la Patria, los saludo con mis consideraciones más distinguidas.

"Dios salve a Bolivia.

"Lydia Gueiler Tejada, Presidenta constitucional de la República".

Será más tarde que se pueda establecer en qué medida los golpistas dictaron el documento, aunque hay párrafos que expresan a cabalidad el espíritu mesiánico que se apoderó de la mujer que estaba segura de estar haciendo historia perdurable. El acápite que habla del "llamamiento histórico que en su momento hicieron las FFAA a la Nación para reencausar el proceso electoral" y el empleo de la frase "resignación" del poder en favor del ejército, exteriorizan perfectamente los planes y los intereses del gorilismo. Acaso lo exacto sería decir que hubo una conciliación de puntos de vista. En fin, con el tiempo podrá decirse toda la verdad, por ahora la protagonista sigue, en la Nunciatura, pese ha haber recibido su pasaporte para viajar al exterior, seguramente en espera de que pase el 6 de agosto, y el cronista se mueve dificultosamente en las catacumbas de la obligada clandestinidad. "El Diario" del 6 de agosto insertó la

siguiente aclaración de la Gueiler que echa luz sobre el tema que tratamos:

"Santiago, 3 (AFP). La expresidente de Bolivia, Ly.dia Gueiler, afirmó que el golpe de Estado dado por el general García Meza comenzó a gestarse cuando éste la obligó a nombrarlo Comandante en Jefe del ejército, según se informó aquí.

"En la entrevista exclusiva concedida por la exmandataria al diario "La Tercera" de esta capital, cuando, se encontraba asilada en la Nunciatura Apostólica de la Santa Sede, en La Paz, Lydia Gueiler dio a conocer algunos entretelones de la acción que el 17 de julio pasado la marginó del gobierno. 'El quería ser presidente y se estaba preparando para eso desde que asumió la jefatura del Colegio Militar' aseguró la ex-jefe del Estado de Bolivia.

"Indicó que fue obligada a firmar su renuncia a las 23 de ese día. 'Si le digo que me pusieron la pistola al pecho, le digo poco', expresó ai enviado de 'La Tercera'.

"Luego de esto, fue sacada de su casa en un vehículo militar fuertemente armado y copiosamente 'escortado como si se llevaran con ella todo el tesoro de la nación', en el decir de su Secretario, agregó el periódico.

"Lydia Gueiler manifestó que 'no había para qué dar este golpe, nada lo justificaba ahora... ni el fraude electoral del que ellos hablan, ni el caos que no existía... pudieron esperar a ver qué pasaba con Hernán Siles Zuazo... tres o cuatro meses habrían bastado. A lo mejor la oposición que le iban a hacer al gobierno de la UDP, iba a impedir que Siles gobernara y entonces muchos se habrían alegrado del golpe..., pero ahora...'

"Afirmó que Siles Zuazo le había confiado que tras una entrevista sostenida después de la elección con el general García Meza, éste le prometió que no habría golpe de Estado y que el proceso de democratización se respetaría.

"El (Siles Zuazo) estaba convencido de que no habría golpe porque así se lo habían asegurado los altos mandos militares', agregó la Gueiler.

"La expresidente de Bolivia indicó que García Meza contó con una excelente asesoría para llevar a cabo su acción. El jamás estuvo en La Paz. Siempre cambió de residencia y, 'ya ve usted, que hasta su mujer y sus hijos no estaban en La Paz. A ellos los mandó a Lima', agregó.

"Lydia Gueiler no se pronunció si el general García Meza habría recibido ayuda de un país sudamericano para llevar a cabo su acción militar. 'Yo eso no puedo responder... imagínese, con lo mucho que quiero a Chile, con lo mucho que los quiero a ustedes, quisiera contestarles pero no puedo', expresó.

"Lydia Gueiler, que vivió durante muchos años en Santiago de Chile, señaló su propósito de regresar algún día al país (Chile), pero antes viajará a Miami, para llegar luego a París donde se encuentra su hija.

"La exmandataria concluyó que durante sus ocho meses de gobierno pudo hacer grandes progresos en el bienestar de los bolivianos y "mi meta era entregarle el mando de la nación a la persona que el pueblo designare... faltaban veinte días para que eso se cumpliera por suerte, siempre dije que hasta aquí nomás llegaba, que ya creía que había cumplido en cierta medida mi misión. Con esto abandono definitivamente la política".

Todo se desarrolló conforme al plan meticulosamente elaborado. Un cable de UPI (18 de julio) hizo saber que "La señora Gueiler, en una dramática alocución por la

radio militar, renunció a la presidencia de la república, dejándola en manos de las FFAA”.

Dos palabras sobre la señora que llegó a la presidencia de manera casual y con el rótulo discutible de “constitucional”.

Lydia Gueiler es sobre todas las cosas, la ambición y el arribismo hechos mujer, caso típico de la pequeñoburguesa empobrecida. Esos rasgos personales encontraron el marco adecuado para desarrollarse dentro del nacionalismo, cuyas expresiones políticas más diversas la conocieron como mujer dispuesta siempre a hacer algo y a figurar. No hay por qué extrañarse que a lo largo de su existencia hubiese adoptado las posiciones políticas más contradictorias, al margen de toda consideración principista o teórica, siempre buscando acomodarse a las cambiantes circunstancias y no importándole a qué precio.

Muy tarde se acordó que desde su lejana adolescencia tuvo inclinaciones socialistas. En el amañado relato de su vida (“La mujer y la revolución”, 1959) nos dice que cultivó la amistad del universitario comunista José Aguirre Gainsborg (muerto en 1938), que será uno de los fundadores del POR. Si el marxista dejó algunas ideas en la colegiala, éstas no llegaron a fructificar en momento alguno.

Durante el sexenio rosquero (1946-52) se desempeñó como empleada bancaria, ocasión en la que se topó con el sindicalismo y se destacó como activista, que eso será para el resto de sus días en las trincheras políticas más opuestas.

Mientras la clase obrera se movilizaba vigorosamente, teniendo como norte la Tesis de Pulacayo, una anticipada respuesta al nacionalismo burgués, las capas más impactadas políticamente de la pequeñaburguesía desembocaron de manera natural en el MNR, fuerza política que entonces llegó a conocer su etapa de mayor popularidad y que ofrecía a los ambiciosos una carrera casi segura. A comienzos de 1948, la Gueiler juró lealtad al MNR, y desde entonces se moverá descibiendo descomunales zig-zags, pero sin nunca salirse del marco nacionalista. Le recibió el juramento Luis Peñaloza, exteniente de ejército, que pasó por las filas trotskystas y que entonces ya se había definido como uno de los dirigentes del ala derechista del MNR.

Llegó a ser una figura femenina de relieve, pero siempre como emeenerrista de derecha. Actuó bajo la dirección del reaccionario Ríos Gamarra y de quienes protagonizaron el golpe contrarrevolucionario del 9 de enero de 1953. Después de la victoria de Abril hizo carrera política y burocrática a la sombra del poder y llegó al parlamento. Como nacionalista intervino en el movimiento femenino y alcanzó la presidencia de UMBO. Zarandeada por la lucha fraccional oficialista, se alineó junto al veleidoso Lechin y actuó públicamente como dirigente del PRIN. De esta época arranca su leyenda de luchadora de izquierda. No dubitó en romper su partido para ir a aliarse con Paz, en vísperas de las elecciones de 1979, segura como estaba de poder mejorar en su carrera. Nuevamente parlamentaria, fue llevada a la presidencia de la Cámara de Diputados como figura decorativa. Después del golpe de Natusch, la casualidad hizo que fuese designada presidenta interina, en una salida nada constitucional del impase político de ese momento y siempre como instrumento del pazestensorismo.

Los militares pusieron al país en “estado de guerra interna” (cable de UPI), lo que justificaba el toque de queda, la vigencia de la Ley de Seguridad del Estado y las ejecuciones sumarias. El jueves 17, las nuevas autoridades decretaron feriados

los días viernes y sábado y convocaron a todos a concurrir a las oficinas y fábricas, a partir del siguiente lunes. Los obreros y sectores de la clase media, a su turno, estaban seguros que luchaban cumpliendo la orden de paro general en oposición a los golpistas. La Junta de Comandantes, o mejor, el equipo de Arce Gómez se empleó a fondo para controlar la situación durante ese fin de semana. En ese empeño arrancó al prisionero Lechín un documento clave: la exhortación a abandonar la huelga y el bloqueo de caminos. La cadena radial nacionalista difundió inextenso el mensaje: "En aras de la paz, que no se ha logrado conseguir a pesar de nuestros esfuerzos y pensando en la inutilidad de un derramamiento de sangre que en determinado momento ocasionaría cualquier resistencia de los bolivianos que no están inmersos en la política; exhorto a los Comités de Defensa de la Democracia a reconsiderar las medidas tomadas con respecto al bloqueo de caminos y a la resistencia civil en todo el país. No quiero que esta exhortación se considere como una traición a la clase trabajadora por la que siempre he luchado, sino que por el contrario como un intento de parar los ríos de sangre que se ciernen sobre nuestro país. Volveremos a hablar de nuestros problemas y ambiciones en otro momento, pero ahora evitemos derramar inútilmente sangre obrera. Vuelvo a repetir: exhorto a los campesinos, obreros, al pueblo en general a abandonar los bloqueos y la resistencia civil.

"Juan Lechín O., La Paz, 17 de julio de 1980".

Dentro del país todos estaban seguros que el documento había sido fraguado y en el exterior se tenía el mismo criterio.

En el testimonio del mencionado obrero de Colquiri se lee: "El ejército estaba buscando cómo debilitar la resistencia, en el ínterin se conoce que Siglo XX-Catavi habrían firmado un convenio de suspensión de la huelga, la gente no cree, como no cree en la declaración de Lechín, el ánimo de los trabajadores sigue firme, al igual que en Viloco y otras pequeñas minas con las que tenemos contacto".

Circularon los más variados comentarios acerca de la forma cómo se arrancó la declaración clave al dirigente obrero. Los más dijeron que fue bestialmente golpeado, que se lo colocó al borde de la muerte. "Aquí" sostuvo que se le amenazó con asesinar a su hijo, etc. Después apareció ileso en la TV y echando desmedidos elogios a sus carceleros, increíbles en boca de un opositor.

El gobierno debutante adoptó el rótulo de "Reconstrucción Nacional", extrañamente coincidente con el que ostenta el régimen de Nicaragua, que casi inmediatamente después será señalado como enemigo jurado del gobierno boliviano.

El régimen militar, lejos de repudiar formalmente las manifestaciones democráticas, aunque en los hechos ya estaban destruidas, expresó que su objetivo era nada menos que el establecimiento de un régimen basado en la voluntad popular, sólo que su materialización sería el producto de un largo proceso preparatorio. Eso se desprende del documento titulado "Normas fundamentales del Gobierno de Reconstrucción Nacional", fechado el 18 de julio:

"El Gobierno de las FFAA ejecutará las tareas que sean necesarias a la concreción de un proyecto de desarrollo y potenciamiento, tomando en cuenta la seguridad interna y externa:

"a) En lo político, sentar las premisas para el establecimiento de la institucionalidad democrática en Bolivia.

“b) En lo económico procurar el desarrollo integral de la nación en función del bienestar del hombre boliviano.

“c) En lo social, establecer los mecanismos que aseguren la convivencia armónica de nuestra sociedad”.

Todo esto para lograr no sólo el desarrollo y la integridad territorial, sino también para efectivizar el retorno al mar, aunque ya no mediante la guerra como anunciara García Meza con anterioridad, sino mediante la definición de una estrategia especial, es de suponer que en el campo diplomático. “El retorno al mar” constituye el estribillo que repiten los demagogos de todos los colores y que se mueven bajo todos los disfraces.

A las protestas de adhesión a los principios de la democracia, siguieron las hechas en sentido de que se procuraría “La plena aplicación de la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU”. Tales arengas estaban destinadas a la exportación, buscando neutralizar básicamente a los norteamericanos, pues internamente el terror se implantó sin ninguna atenuante; fue el último esfuerzo que hicieron los gorilas para pasar como demócratas.

Se esperaba que, luego de descabezado el movimiento sindical, las masas podrían ser fácilmente ganadas, por eso se recalcó que se buscaba una sociedad “justa”: “El Gobierno de las FFAA reconoce la necesidad de crear una sociedad justa en la que los beneficios del desarrollo sean equitativamente distribuidos, incorporando a la vida activa de la Nación a los trabajadores del campo, las minas y las ciudades, para una efectiva práctica de la justicia social, la real participación del pueblo en el proceso democrático...”

Igual que en los días precedentes al golpe, la cúpula castrense se esmeró en aparecer como abanderada de la soberanía nacional: “Reducirá la dependencia externa, además restituirá los fundamentos de la libre determinación y soberanía nacionales, erradicando la desnaturalización política y la subversión y promoviendo la reactivación del desarrollo integral, basada en el examen de las condiciones propias de la Nación, preservando los valores tradicionales y su contenido cultural autóctono”. Aquí era ya posible percibir que los generales esperaban que la masa campesina pudiese convertirse en el mayor soporte social del nuevo gobierno.

En la enunciación de las medidas a tomarse de inmediato no había casi nada nuevo, todos los candidatos que terciaron en las elecciones prometieron lo mismo: frenar el proceso inflacionario; rentabilidad de las empresas estatizadas; limitación del crecimiento del gasto público; elevación de los ingresos ordinarios y “moralización y control de los mecanismos de recaudación tributaria”; programas de “inversión estrictamente prioritarios en el marco de generación de divisas”; adecuación de la “política monetaria a la real capacidad productiva” y orientación del “crédito preferentemente a los sectores productores de bienes”; renegociación de la deuda externa y “política de endeudamiento externo compatible con la utilización de recursos externos en proyectos rentables”; intervención estatal en el ordenamiento del sector privado; “integración territorial del país a través de obras de infraestructura en los campos del transporte, energía eléctrica, comunicación y obras de regadío”; desarrollo minero y agropecuario.

Se puso énfasis en la promesa de adoptar medidas encaminadas al “Desarrollo

integral basado en la solidaridad, justicia social, y distribución equitativa de ingresos con miras a disminuir la desocupación y las marcadas contradicciones propias de países en vías de desarrollo”, que como declaración tampoco constituye ninguna novedad. Tanta palabrería ocultó uno de los principales objetivos: poner el aparato estatal al servicio del narcotráfico.

El gobierno dio pruebas de que estaba seguro de que el apoyo campesino podía materializarse solamente a cambio de grandes concesiones, por eso y desde el primer momento, se nota un esfuerzo por delinear un programa de supuesto mejoramiento del habitante del agro:

“Formación de unidades económicas de producción y detener el fraccionamiento de la tierra”. Para los generales esto sólo puede lograrse mediante el desarrollo capitalista en el campo, lo que parece haber sido planteado de manera clara por el presidente García Meza en Ucareña (2 de agosto), cuando dijo que “Es preciso fomentar el surgimiento de la empresa agrícola” y que se procedería a crear un banco de crédito campesino. Siguiendo las promesas hechas anteriormente por militares y políticos civiles, se dijo que se acentuaría la educación, la reivindicación de los valores culturales y la puesta en marcha de la tan pregonada “Universidad Campesina”.

La dictadura militar no ocultó su decisión de actuar como gobierno totalitario:

“En la fase inicial las FFAA asumirán la responsabilidad del gobierno. Dictarán los correctivos necesarios para los organismos públicos y de otros niveles estatales y paraestatales, a fin de que dimanen eficiencia y anulen los privilegios.

“Decidirá la remoción de los órganos directivos del sector administrativo público, con prescindencia de toda acción político partidaria”.

La cosa no quedó a nivel técnico, sino que la purga se extendió a toda la administración pública y con motivaciones estrictamente políticas. El Ministerio del Interior demandó las listas de los funcionarios y se las purgó por los servicios de inteligencia, los más favorecidos fueron sancionados con despidos y otros concluyeron entre rejas.

Hasta ese momento todos, propios y extraños, denunciaban en los tonos más diversos la creciente inmoralidad de los funcionarios públicos. Los gorilas no perdieron la oportunidad de aparecer como elementos empeñados en sacar al país del atolladero y de curarle de sus males: “Aplicaré las normas legales que hagan efectivas las responsabilidades referidas al desempeño de la función pública”.

El equipo castrense que se hizo cargo del poder mostraba tremendas contradicciones que podrían dar al traste sus solemnes declaraciones. La cúpula militar arranca de una sociedad tremendamente empobrecida y muchos de sus componentes, con poquísimas excepciones, ya han dado pruebas de su insaciable sed de enriquecimiento y de su inclinación a la inmoralidad. Pese a esto, un gobierno de corte fascista, obligado a resolver los agudos problemas sociales emergentes de una difícil situación económica, no podría menos que imponer drásticas medidas de austeridad y buen manejo de los pocos dineros estatales. Algunos esperan que García Meza se inclinará por esta conducta, lo que motivará resentimientos y resistencias de quienes se vean frustrados en sus ansias de rápido mejoramiento económico. Pocos días antes del golpe, las comilonas, los regalos, los negociados, se convirtieron en otros tantos recursos para unir a los conjurados. En su cumpleaños (8 de agosto) el general presidente pidió como obsequio una oración para Dios y una hora más de trabajo para la grandeza de

la Patria.

En política internacional se prometió el respeto a los tratados y compromisos internacionales contraídos. Se hizo un otro y último esfuerzo por neutralizar a los países vecinos:

“El nuevo gobierno fortalecerá y dinamizará los pactos de integración física, económica y social suscritos tanto a nivel regional como subregional, en el entendido que los referidos acuerdos deben contribuir al desarrollo y a la unidad de los estados de América Latina”.

Las circunstancias obligaron a subrayar la necesidad de precautelar el principio de no intervención foránea y autodeterminación de los pueblos:

“Debe destacarse la necesidad de afianzar la independencia y soberanía nacional frente a los intereses y a las pugnas ideológicas de las grandes potencias, evitando que el territorio de la República se convierta en escenario de dicho antagonismo a fin de preservar la seguridad interna y externa del país y el derecho a la libre determinación del pueblo boliviano”. Emerge inconfundible postura anticomunista.

Un decreto de la Junta de Comandantes, emitido en la mañana del 18, designó como Presidente de la República al general de Brigada Luis García Meza Tejada. El general de aviación Waldo Bernal vio así frustradas sus ambiciones de llegar a ese cargo. Hubieron roces y acuerdos circunstanciales. Bernal se esforzó durante el gobierno de L. Gueiler en ganar posiciones como opositor y como posible sustituto de García, puso esmero en endurecer sus ataques al extremismo y a los políticos.

En los días posteriores, la Junta de Comandantes siguió actuando, incluso por encima o al lado del equipo ministerial como si fuera una junta suprema de asesoramiento. Si vuelven a presentarse discrepancias de consideración dentro del ejército adquirirá nuevamente enorme importancia decisoria.

Como prueba de que todo había sido anteladamente preparado, por la tarde juraba el primer gabinete golpista constituido en la siguiente forma: Ministro de Relaciones Exteriores, general Javier Cerruto Calderón; Ministro del Interior, coronel Luis Arze Gómez; Ministro de Defensa, general Armando Reyes Villa; Ministro de Planificación, general Oscar Larraín Frontanilla; Ministro de Finanzas, general José Sánchez Calderón; Ministro de Educación, coronel Ariel Coca; Ministro de Transportes, coronel René Guzmán; Ministro de Industria y Comercio, coronel Mario Guzmán; Ministro de Trabajo y Asuntos Sindicales, general Augusto Calderón; Ministro de Previsión Social y Salud Pública, capitán de fragata Avelino Riveto; Ministro de Minería y Metalurgia, coronel Carlos Morales Nuñez del Prado; Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, coronel Julio Molina; Ministro de Energía e hidrocarburos, capitán de fragata Líber Sosa; Ministro de Urbanismo y Vivienda, general Arturo Veizaga Barrón; Ministro de Información y Deportes, Lie. Fernando Palacios; Ministro de Integración, capitán de Fragata Francisco Mariaca; Ministro Secretario de la Presidencia de la República, coronel Mario Escoban Guerra. En el otro polo, y con anterioridad, Natusch pasó días y días buscando ministros.

Como se ve, fue formado un gobierno estrictamente militar, habiéndose puesto especial cuidado en marginar a los sectores políticos, aunque se les presionó para que prestasen apoyo incondicional al nuevo orden establecido.

El Presidente García leyó un discurso programa que echó mucha luz acerca de la

conducta de los generales oficiando de estadistas. El orador se esforzó por demostrar que no hubo ningún "alzamiento militar", como se atrevió a calificar el matutino "Presencia" (23 de Julio; este diario volvió a reaparecer recién esa fecha), sino una especie de sucesión constitucional ocasionada por la "voluntaria entrega del poder" hecha por la Gueiler a las FFAA. Reiteró el tema de la vigencia de una auténtica democracia, pero añadiendo la necesidad de hacer respetar la Constitución:

"Para el momento histórico que se vive era necesaria esta actitud de las FFAA, a fin de definir la vida nacional en la estrategia de la seguridad integral con desarrollo y por la defensa del imperio de la Constitución Política del Estado, restituyendo la plena expresión de la voluntad popular manipulada y distorsionada por otro fraude electoral basado en la conculcación flagrante de la Constitución... y de toda la estructura jurídica Nacional". La chatura del gorilismo aparece inconfundible cuando se cubre con ropaje democratizante; teme desplegar abiertamente la bandera fascista.

Los generales tomaron para sí la representación de la ciudadanía que la suponían desilusionada por el reiterado fracaso de las elecciones y recordaron que nunca las avalaron, llegando a sacar la conclusión de "que las elecciones para presidente, vicepresidente, senadores y diputados son nulas de pleno derecho, razón porque los poderes del Estado no podían caer bajo el control de usurpadores de la voluntad soberana y falsificadores de la democracia". El ejército, actuando como máximo e infalible poder, decretó la anulación de las elecciones y erigió su voluntad en ley suprema. Toda esta arbitrariedad se consumó a nombre de la democracia! Ya se conoció la repulsa internacional al golpe y es por eso que García se detuvo a subrayar que contaba con el apoyo de "una ancha base popular.., pronta a responder las provocaciones demagógicas y la subversión de fuera y dentro del país, combatiendo las violaciones de los derechos humanos, ante todo, defendiendo el derecho humano social, la seguridad y tranquilidad colectivas que estuvieron en grave peligro ante la conjura antipatriótica".

No puede negarse que el párrafo resume demagogia y cinismo: los autores del genocidio de todo un pueblo hablando de respeto a los derechos humanos y de seguridad y tranquilidad colectivas.

Lo que el terrorismo dirigido desde las cumbres castrenses y la propaganda malintencionada no pudieron convencer, ahora apareció como una verdad impuesta desde arriba: la acción militar se limitó a ser la respuesta obligada a la conjura extremista internacional: "Tarea magna, por lo demás, que sin embargo nos ha sido impuesta por el terrorismo subversivo de la izquierda internacional que no escatima ni escatimará esfuerzos para convertir a Bolivia en una nueva Nicaragua o en otra Cuba, nos la impuso el caos económico, la aguda y desesperante pobreza del pueblo, el deterioro salarial inocultable..."

Fue presentado un cuadro tenebroso de la realidad nacional como antecedente de la conjura, como si fuera el llamado al patriotismo de los generales.

El general anunció que se acabó la época de las aventuras electorales, no para sostener abiertamente que se abría una dictadura por tiempo indeterminado, sino para añadir que su finalidad era preparar al pueblo para la democracia, para establecer un régimen de contornos populares, para que los obreros y campesinos saliesen del hambre y conociesen una ilimitada prosperidad económica.



Es fácil comprender que los generales buscan descabezar a las direcciones obreras, campesinas y políticas para adueñarse más fácilmente de las masas, a fin de poder obligarlas a trabajar más disciplinadamente. Esperan que sobre el sudor y la sangre de los bolivianos pueda aumentar la producción e imponerse la prosperidad económica. La dictadura apoyada por el descontento de amplios sectores sociales y descargando la violencia estatal contra las organizaciones revolucionarias, configura perfectamente lo que es la esencia del fascismo gorila.

Ese mismo día 18, el Arzobispo de La Paz, monseñor Jorge Manrique Hurtado, lanzó una exhortación acusatoria sobre los sucesos vividos y que fue leída en todas las iglesias y publicada en algunos periódicos. Se aseguró que ejemplares falsificados fueron distribuidos abundantemente, sobre todo en los barrios populares. El texto que copiamos ha sido tomado de "Presencia":

"La Iglesia de Bolivia contempla con dolor y honda preocupación los acontecimientos políticos que están sucediendo en el país.

"Han sido detenidos e incomunicados muchos ciudadanos, cuyo número no ha podido ser establecido todavía. Varios religiosos y sacerdotes, también en número no confirmado, han sido detenidos y se ignora el paradero de algunos de ellos.

"Las emisoras de la Iglesia, radio Fides y radio San Gabriel han sido asaltadas y brutalmente destruidos los equipos e instalaciones de Fides; directivos y periodistas de ésta han sido detenidos.

"El periódico católico "Presencia" ha sido ocupado por gente armada. Una casa religiosa ha sido allanada por fuerzas militares, aunque luego se han retirado.

"La falta de libertad y de medios de información mantiene al país en silencio temeroso y, en este momento, carecemos de informaciones completas sobre los acontecimientos.

"Pero tengo el deber de condenar los atropellos que se cometen y el propósito de acallar la voz de un pueblo como el boliviano, sencillo y patriota, que demanda justicia y bienestar social.

"La Iglesia tiene el deber de orientar esas justas demandas sobre las bases de la doctrina social que han elaborado los Papas, el Concilio Vaticano II, y los documentos de Medellín y Puebla, así como las orientaciones dadas por el Papa Juan Pablo II, últimamente.

"Ante los difíciles momentos por los que pasa el país:

"Pido con toda energía a los responsables de la actual situación, que ahorren a este pueblo mayores dolores y padecimientos.

"Exijo con toda energía se ponga en libertad a los que han sido detenidos sin causa penal alguna.

"Demando la reparación de los daños inferidos a las emisoras de la Iglesia, también su inmediata puesta en funcionamiento y su libre expresión. 'Presencia' debe ser desocupada y debe garantizarse su inmediata libre circulación.

"Protesto por el escandaloso uso de las ambulancias por fuerzas militares armadas para fines de represión y para el cumplimiento de misiones militares no humanitarias.

"Pido al Pueblo todo que vigorice sus mejores energías en la práctica de la caridad

fraterna, que recurra al poderoso medio de la oración para lograr la serenidad que exigen estos momentos.

“Imploro al Todopoderoso convierta los corazones de aquellos que se han dejado arrastrar por los sentimientos del odio y pido a la Santísima Virgen intermedie con su Hijo Jesucristo para que ampare al pueblo de Bolivia y lo libre de mayores males”.

Manrique pertenece a los cuadros derechistas de la alta jerarquía eclesiástica, que prácticamente monopoliza el grueso de los descomunales recursos de la poderosa iglesia, que para formar las corrientes de opinión dispone no solamente del púlpito y del confesionario, muy importantes por sí mismos, sino de modernísimos medios de comunicación social (periódicos, radios e innumerables instituciones). Su valiente actitud frente al atropello del gorilismo, que osó meter las manos en las pertenencias del clero, se vio inmediatamente potenciada y prácticamente apareció como el símbolo de la resistencia a la arbitrariedad y de la justicia divina y terrena, tanto en el ámbito nacional como internacional.

El Consejo Episcopal Permanente se reunió de inmediato, bajo la presidencia de monseñor Luis Rodríguez y contando con la presencia del cardenal José Clemente Maurer, Presidente Honorario de la Conferencia Episcopal de Bolivia y de monseñor Alejandro Mestre, entre otros. La reunión se solidarizó con Manrique y censuró acremente a los golpistas.

La iglesia, representada por su derecha, apareció como la cabeza dirigente de la oposición democratizante y liberal. Se trata de una oposición poderosa y decisiva porque actúa libremente en todos los rincones del país. La iglesia es una potencia internacional y esto se puso en evidencia casi de inmediato. El gobierno no tardó en ceder ante la presión clerical; los sacerdotes fueron liberados (8 de agosto) y se prometió que ya no serían apresados otros.

El 31 de julio, el Papa expresó su apoyo al episcopado boliviano y elevó raciones por la salvación de los bolivianos del infierno en que vivían. El cable de EFE: “Ciudad del Vaticano. El Papa Juan Pablo II envió hoy jueves un mensaje de aliento a los obispos bolivianos por su defensa de los derechos humanos del pueblo de Bolivia.

“El Papa hizo llegar el mensaje a través del Nuncio Apostólico en La Paz, monseñor Alfio Rapisarda (el Nuncio cumple las funciones de decano del cuerpo diplomático y prestó amparo a Lydia Gueiler, Red). Al transmitir la noticia, radio vaticana recordó que “el pasado domingo los obispos de Bolivia hicieron un llamamiento conjunto en favor del respeto a los derechos humanos y del restablecimiento del orden constitucional. Además, exhortaron a todos los sectores de la vida pública a trabajar por la pacificación para devolver la tranquilidad al país”.

Todavía la prensa del 5 de agosto (ver “Presencia”) seguía registrando pronunciamientos de respaldo a la actitud de Manrique, tanto de procedencia boliviana como internacional (Consejo Mundial de Iglesias, Hermanas de Maryknoll, Consejo Superior Maryknoll, Obispo Auxiliar de Madrid, Pan para el Mundo, Iglesia Metodista de los EE.UU., religiosos de París, de Lima, de Caracas, de México, etc. Los documentos hablan desde el apoyo a la persona del arzobispo por haber sido ofendido hasta los pedidos de retorno “a las libertades constitucionales”.

El 8 de agosto, el CELAM expresó su solidaridad con "Las decisiones del Episcopado boliviano" ("Presencia", 9 de agosto).

Para tener una idea de lo poderosa que es la iglesia suficiente recordar que el gobierno militar se limitó a agachar la cabeza ante la tormenta y no se atrevió a acusar al Vaticano y a sus dependencias nacionales de intervención foránea en los asuntos internos de Bolivia. Los yanquis y otros gobiernos fueron repudiados por esta causa y los pronunciamientos de organizaciones obreras e izquierdistas de todo el mundo simplemente silenciados e ignorados.

Bajo cuerda lo más que pudo hacer el gobierno fue mover a algunos curas bolivianos, "nacionalistas", que acusaron a Manrique y a otros sacerdotes extranjeros de ser simples instrumentos de los extremistas y de meterse en política, violentando así las recomendaciones del Papa.

En este terreno la mayor de las maniobras consistió en designar como Subsecretario de Culto a un sacerdote afín al oficialismo, para dar a entender que el régimen castrense no sólo se apoyaba en los católicos, sino que estaba dispuesto a satisfacer sus demandas y necesidades. El gorilismo proclamó a los cuatro vientos su adhesión al cristianismo y a la iglesia.

**LA HUELGA GENERAL Y REPRESION EN LAS MINAS.** La resistencia y repudio de las minas al golpe gorila fue la única acción de gran evergadura y que se desarrolló más o menos orgánicamente. Sólo después de diez y nueve días de huelga pudo Comibol anunciar que habían sido reanudadas las labores en todas sus empresas. Según el matutino "Presencia" (5 de agosto), el comunicado oficial al respecto decía: "Todos los distritos mineros dependientes de la Comibol reanudaron ayer (4 de agosto, día lunes, Red) sus actividades, con lo que quedó superada una situación conflictiva que se presentó desde el pasado 17 de julio, según informó la Dirección de Relaciones Públicas de esa empresa.

"El reinicio de actividades en las minas nacionalizadas, fue paulatino. Hasta el pasado fin de semana (2 de agosto, Red) las labores eran normales en los principales centros mineros, restando sólo la reanudación del trabajo en los distritos de menos importancia, según el informe.

"Ayer se completaron las negociaciones en los distritos que permanecían inactivos.

"La reactivación de las minas fue posible por la suscripción de convenios entre autoridades de la Comibol, jefes militares y representantes de los trabajadores mineros. Los convenios garantizan la estabilidad de las fuentes de trabajo y la libertad de los mineros y comprometen a éstos a dedicarse exclusivamente a las actividades de producción.

"No se conoce todavía el monto de las pérdidas ocasionadas por la paralización de las minas. Se informó que en los próximos días se conocerán datos precisos al respecto".

El día 18, la cadena radial minera informó que efectivos militares ocuparon la localidad de Uncía, capital de la minera provincia Bustillo y que está al lado de Miraflores y a unos seis kilómetros de Siglo XX y Catavi. Este distrito no sólo que es la mina que produce más, sino que políticamente constituye la vanguardia de todo el proletariado

nacional, acaso por ser la concentración obrera más grande y también por su propia historia.

Los gorilas asaltantes del poder y todo el país sabían perfectamente que la resistencia no estaría aplastada mientras permaneciese en pie Siglo XX, pero habría sido imprudente atacarla frontalmente, por eso se le fue tendiendo un cerco de fuego y utilizando una serie de recursos para amedrentar a los trabajadores combatientes. La arremetida comenzó por el sector más débil, por las dispersas minas del Sud. Los generales demostraron, inclusive a través de las operaciones bélicas que desencadenaron, que veían en los mineros a sus peores enemigos y que realmente los temían.

El 19, a horas 16 y 20, las radios mineras informaron que efectivos del regimiento "Loa" habían ocupado Santa Ana, pero que luego fueron desalojados por las amas de casa. Posteriormente los militares retomaron esta plaza. El corresponsal de "El Diario" de Oruro trasmitió la noticia de que "Luego de combates con trabajadores mineros, las tropas militares controlan los centros mineros de Telamayú y Huanuni" (21 de julio). Más tarde se comprobó que la información sobre Huanuni no era del todo exacta. Por su parte, "Presencia" (23) sostuvo: "Efectivos militares procedieron, en los últimos días, a la ocupación paulatina de los distritos mineros... Las radioemisoras sindicales de los trabajadores mineros que, desde el pasado jueves, trabajaron en cadena difundiendo consignas de apoyo a la huelga general decretada por la COB, informaron que el primer distrito ocupado por las tropas militares fue el Consejo Central Sud, sede de la empresa minera Quechisla de la Comibol.

Transmisiones radiales captadas en La Paz dieron cuenta que a horas 16 y 15 del sábado 19, se produjo un primer enfrentamiento entre efectivos militares y trabajadores mineros, aproximadamente una media hora más tarde dejó de transmitir la radio Animas".

Desde Telamayú se anunció que fueron apresados catorce trabajadores, entre dirigentes y elementos de base.

Un regimiento logró reducir a Chocaya. Los campesinos de Sud Lípez se movilizaron hacia los centros mineros próximos.

Las tropas del ejército se aproximaron amenazadoramente a Huanuni, conforme iba anunciando, minuto tras minuto, Radio Nacional. Una y otra vez la cadena minera sostuvo que ese centro fue ocupado por efectivos militares. La verdad es que se realizó una especie de operación comando, con apoyo de la aviación: ingresaron avanzadas armadas con la finalidad de silenciar la radio y capturar a algunos elementos, cosa que efectivamente sucedió y la operación dejó algunos muertos y heridos.

Una asamblea de los obreros de Siglo XX acordó convertir al distrito en dirección de la huelga de resistencia decretada por la COB y por la FSTMB. Es ya una tradición que toda vez que se presentan grandes movimientos sociales, Siglo XX emerge como una virtual dirección, lo que permite que aflore lo mejor de la experiencia lograda a lo largo de la lucha de clases en Bolivia.

La misma reunión acordó enviar a una delegación a entrevistarse con los militares acantonados en Uncía, a fin de exigirles que abandonen el distrito, retiren su piquete de Catavi y den garantías a los obreros. La radio "21 de Diciembre" (Catavi), que difundía por onda corta y se desempeñaba como timonel de la cadena minera, anunció que tal encuentro se realizaría por la tarde.

Poseemos un documento sobre lo que ocurría en Colquiri y que ilustra acerca de lo que fueron los sucesos en las minas. Copiamos lo fundamental:

“El día 17..., luego del medio día se conoce la determinación de la COB ordenando la huelga general y el bloqueo de caminos como respuesta inmediata al golpe gorila. Los trabajadores reunidos en una asamblea general poco concurrida (el día anterior fue festivo, Red) organizó su Comité de Huelga, poniendo a su disposición Radio Vanguardia, desde donde se convocó a los campesinos a proceder al bloqueo de caminos.

“El día 18 la gente fue tomando mayor conciencia de lo que estaba sucediendo en el país y en el resto de las minas. Entre las 10 y 11 horas realizamos una asamblea en el local de la emisora, circunstancias en las que apareció un avión militar que lanzó dos bombas y en un segundo ataque ametralló el lugar donde estaba el equipo trasmisor, no muy distante de algunas viviendas de la empresa y de personas particulares, el resultado fueron dos muertos: el trabajador Eliseo Clemente y Antonia Quispe de Cachi, esposa de un obrero. Esta actitud de los golpistas, lejos de sembrar la desmoralización, tonificó a toda la población y entonces se decidió tomar en serio la organización de la defensa del distrito ante la posibilidad de nuevos ataques del ejército. Nos preparamos para tal emergencia y nuestra radio se orientó al trabajo de dar instrucciones y organizar a los campesinos de la región, que no cesaban de llegar para mostrarnos su adhesión y retornaban a sus comarcas portando las decisiones adoptadas. Sin embargo, los informes que nos llegaban no eran muy halagadoras, el bloqueo no tuvo la misma fuerza que en Noviembre del 1979.

“El lunes 21 realizamos una nueva asamblea masiva, en la que se acordó continuar con la huelga general. Nos llegan noticias en sentido de que en San José habrían levantado la huelga, según esas versiones Ordoñez, secretario general del sindicato, habría aceptado las propuestas de los gorilas sin consultar a las bases. Indicaron que, luego de firmado el convenio, habría ingresado la segunda punta a la mina; sin embargo, los de la primera punta del día siguiente habrían desconocido lo acordado y nuevamente se habrían sumado al movimiento.

“Martes 22, Nuevamente la aviación volvió a ametrallar, sin haber logrado su objetivo de matar más trabajadores. El ejército estaba buscando cómo debilitar la resistencia... El animo de los trabajadores sigue firme, igual que en Viloco y otras minas. No sabemos nada de Huanuni y menos del Consejo Central (Sud). Los amigos de los golpistas hacen circular el rumor de que en las otras minas ya están trabajando normalmente y que tampoco existen bloqueos en la troncal Oruro-La Paz-Cochabamba. Tomamos decisiones para impulsar el bloqueo y observamos que el ejército se va pertrechando mejor para atacarnos. El 29 ó 30, los efectivos de soldados llegan hasta Khakka Puncu en horas de la tarde y se llevan el teléfono, este puesto de sereno está ubicado antes de emprender la subida propiamente a Colquiri. Conformamos equipos de reconocimiento que llegan hasta el lugar aludido y comprueban que además del teléfono se llevaron varios sacos de papa, trigo, cinco cerdos, etc, que pertenecían al sereno. Un poco después regresaron en un jeep con más un oficial y pocos soldados que chocaron con los trabajadores que se retrasaron en el repliegue; ante los disparos y el ruido de las explosiones se retiraron los del jeep a su puesto de concentración, a unos diez kilómetros, un lugar denominado Santa Fe.

“Los militares nos convocaban, una y otra vez, a parlamentar. Consultadas que fueron las bases, se rechazó todo diálogo.

“La última proposición vino el jueves o viernes (13 ó 18), la portadora fue la religiosa que venía de La Paz con otros trabajadores y en Caracollo les invitaron a conversar con el comandante de la ciudad de Oruro, donde dijeron que proponían el diálogo. Nuevamente se consultó a los obreros en una masiva asamblea, que airados volvieron a rechazar la propuesta.

“Se acerca el día del desenlace. El primero de agosto recibimos un telefonazo de la cumbre que informaba que el ejército se estaba acercando en caimanes. Llamamos a la movilización general. La gente responde en forma magnífica y decidimos atacar al ejército en su reducto de Santa Fe, decisión adoptada a horas 17. Conformamos piquetes armados en tres columnas, aunque tenemos pocas armas. Nos encaminamos con el propósito de sorprender a los soldados y animados por los informes que teníamos de que estaban dispuestos a rendirse al primer ataque, lo que no era exacto. La maniobra sorpresiva falló porque uno de los nuestros disparó antes de tiempo y alertó a los centinelas, que gritaron “¡A las armas!” Fuimos repelidos duramente con ametralladoras, morteros, etc. La retirada nos aniquiló, aunque no tuvimos bajas. Algunos se replegaron recién a la madrugada, muy agotados. La guardia de vigilancia salió a sus puestos muy disminuida. A eso de las 10 y 30 nos telefonean de que el ejército avanza sobre Khakka Puncu, luego sigue avanzando y se percibe que la defensa es muy débil. Se llama a la movilización general y la respuesta ya no es la misma que en días anteriores, sobre todo por que hay fatiga.

“Nos reunimos en el salón de la radio y ya se escuchaban las voces de los blandos, de los fascios, en sentido de que hay que parlamentar para evitar un baño de sangre. Respondo que no se podrá evitar la masacre y los hechos nos dan la razón. Hay muertos y heridos en el hospital.

“Nos bombardeaban con informes de todo tipo. Alguien nos dijo que en Uncía, el pueblo (obreros y campesinos) habría asaltado el cuartel y sacado armas y que los dirigentes traicionaron al firmar el acuerdo con los milicos, particularmente Gilberto Bernal...”

El lunes 21, contrariando las disposiciones del gobierno militar, el país prácticamente se encontraba paralizado. Las minas no solamente que estaban en huelga, sino que rechazaron violentamente a los efectivos regulares. En la ciudad de La Paz, objetivo prioritario del oficialismo, las fábricas permanecieron sin actividad, la administración pública funcionó a medias, los bancos y los almacenes no atinaron a abrir del todo sus puertas. El servicio de transporte, pese a que los choferes propietarios ya juraron adhesión al dueño de turno del poder, funcionó irregularmente por la mañana y por la tarde, cuando los conductores se mostraron atemorizados por algunos atentados, paralizó del todo. Las autoridades no tuvieron más remedio que declarar suspendidas las actividades, así sucedió dos días más.

Las barricadas en los barrios marginales y hasta en la Plaza Pérez Velasco no cesaban de aparecer. La gente se agrupaba sin cesar para mostrar su hostilidad a los caimanes llenos de soldados y a las tanquetas que operaban sin tregua. Se disparó contra toda agrupación y así cayeron las más de las víctimas. Con todo, la resistencia continuó con reciedumbre durante todo el día.

Por las noches los carros provistos de reflectores y luces de bengala recorrían las calles en busca de la guarida de los francotiradores y los efectivos, dirigidos por elementos del servicio de inteligencia, asaltaban todo domicilio sospechoso, dejando detrás de sí únicamente escombros, robaban todo lo que podían y apresaban a quien tuviese la desgracia de toparse con ellos.

Por la noche el carnicero dio su golpe maestro: la TV, cuyas transmisiones seguramente eran seguidas por toda la población sedienta de noticias, transmitió un film de la entrevista que sostuvieron el Ministro del Interior y Lechín, sobre el paradero de este último circulaban las versiones más contradictorias y las más sostenían que había sido asesinado. En las cámaras de la TV apareció sentado junto a Arce, fumando un cigarrillo, enflaquecido, mostrando cierto nerviosismo. El Ministro utilizó al dirigente de la COB y del CONADE para cumplir tres de sus objetivos más ambicionados: que estaba vivo, esto porque los generales respetaban los derechos humanos; que no había recibido malos tratos y, principalmente, que el líder obrero ratificaba su pedido a todos los trabajadores de abandonar la resistencia. "Última Hora" (22 de julio) al dar cuenta del importante acontecimiento dijo: "Desde el pasado jueves 17, cuando a medio día un grupo de paramilitares tomó la sede de la COB, circularon versiones que afirmaban que el líder obrero había muerto. Con la aparición de Lechín en el programa de anoche, quedaron desvirtuadas esas versiones..."

"Juan Lechín, asimismo, reiteró declaraciones difundidas y aparecidas en los medios oficiales de información, y dijo que para evitar un inútil derramamiento de sangre pedía a los obreros la suspensión del bloqueo de caminos y el paro general de labores..."

"Al comenzar el programa en el que apareció frente al Ministro del Interior, declaró que no había sido objeto, durante su detención, de malos tratos, agresión o presión psicológica".

La actuación de Lechín ha motivado una apasionada discusión. Algunos que no han seguido su tortuosa y contradictoria historia o que parecen desconocer su verdadera posición política (conservadora por su vergonzante nacionalismo movimientista), sostienen que las circunstancias, las presiones y la tortura le obligaron a ello. Que sepamos, únicamente el POR cleyó de su deber señalar que Lechín cometió una verdadera traición contra los trabajadores. Los obreros de las minas parecieron ignorar, en el calor de la batalla, lo que dijo su dirigente.

Nos parece oportuno transcribir la versión que dio de la entrevista "El Diario" (23 de julio) y no sabernos por qué fue ligeramente retocada. Lechín llamó invariablemente "mi coronel" al ministro y le agradeció efusivamente cuando éste le entregó un ejemplar de "El Diario" de fecha 21:

"Autoridades demostraron que J. Lechín está vivo.

"A continuación transcribimos la entrevista realizada en TV, por el Ministro del Interior, coronel Luis Arce, con el dirigente obrero J. Lechín, habiendo demostrado de esta manera, el gobierno, que el líder sindical se encuentra en perfecto estado de salud.

Ministro: Don Juan, ¿cómo se encuentra usted, como lo están tratando?

J. Lechín: Quiero responder con la franqueza necesaria en este caso coronel, que desde que he llegado he recibido buen trato. En ningún momento me tocaron, ni me

molestaron, no sufrí impacto psicológico de ninguna clase.

Ministro: Las radios mineras, don Juan, indican de que usted está muerto, indican también que el mensaje que usted ha lanzado al pueblo trabajador es falso. Yo quisiera que usted dé a conocer esta situación.

J. Lechín: Lo que yo hago, lo repito. He sido bien claro y bien consciente. El motivo que me ha inducido a suspender este paro, yo tendré oportunidad hoy día, mañana o dentro de un mes o varios meses, tendré ocasión, tengo que hacerlo, tengo que dar una explicación completa y cabal a mis compañeros por haber cambiado la determinación que tomamos en el CONADE posteriormente.

“-Ministro: Don Juan...

J. Lechín: Hasta ahora estoy muy bien, hasta este momento le digo que no he sufrido, no he recibido presiones materiales ni morales.

Ministro: Don Juan, nosotros queremos evitar un derramamiento de sangre, deseamos como todos los buenos bolivianos que en este país exista cordura, exista trabajo. ¿Qué les puede usted decir, a base de esto que yo le digo, a los trabajadores bolivianos?

J. Lechín: Uno de los más interesados en este país para evitar el derramamiento de sangre, sin lugar a dudas es la clase trabajadora y el pueblo humilde, las únicas armas que tienen son sus manos para ganar y sustentarse. A veces lucha por los medios legales que tiene y los mismos derechos que le asisten a los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida que, como todos sabemos, el pueblo boliviano está al borde del hambre. Por eso lucha y por eso trabaja. De modo que a los que más nos interesa la pacificación sin lugar a dudas es a este pueblo humilde y a esta clase clase trabajadora y como dirigentes es esa nuestra principal preocupación. Para mí, la vida de los humildes y de los pobres y la vida de cualquier persona no tiene precio.

“- Ministro: Don Juan, las FFAA han recibido el gobierno de la presidenta Gueiler porque verdaderamente estaba en descalabro.

“La actitud de las FFAA no es encaramarse en el poder. La actitud de las FFAA es para restablecer el orden y los que más se deben beneficiar, pienso yo, especialmente que debe ser la clase trabajadora y el campesinado. ¿Usted coincide conmigo, don Juan?

J. Lechín: En cierto aspecto, coronel sí. Claro, naturalmente usted, como militar, tiene otras características en su lenguaje. Nosotros queremos, hemos luchado y trabajado por un mejoramiento del pueblo y no solamente del pueblo. Nosotros sabemos que si no hay un mejoramiento del país y un mejoramiento sostenido de la clase obrera y del pueblo humilde de este país, por eso creemos en el destino de la patria, y es innegable, los trabajadores no tienen otro medio de subsistencia que su tierra, no tienen la posibilidad de emigrar, no tienen la posibilidad de nada de eso, de tal modo que están aferrados sólidamente a su tierra, a las condiciones que se les dé acá de trabajo, de vida y mejoramiento.

“- Ministro: Su hijo, en Francia acaba de tomar la embajada y dice que le mandemos su cadáver, qué hacemos con usted, señor Lechín,

“J. Lechín: Mandarme como estoy, coronel, yo creo que sería ... Bueno, este mensaje yo creo que va a llegar a oídos de mi hijo, que es lo único que tengo. Le siento un gran cariño y una gran admiración.



“- Ministro: Vamos a hacerle saber a su hijo que está usted muy bien. Le quedo muy agradecida, una vez más vamos a demostrar al pueblo boliviano de que la falacia y el engaño está en boca de la ultraizquierda, de aquellos que buscan el enfrentamiento entre los bolivianos. Ustedes han visto al señor Lechín, máximo dirigente de la COB, que se encuentra en las dependencias del Departamento Segundo y que se encuentra en perfecto estado de salud. Demuestro al mundo entero de que se quiere enfrentar a los bolivianos”.

“Clarín” de Buenos Aires, según un cable de AP, registró el siguiente comentario sobre estos sucesos:

“Buenos Aires, 23 (AP). Bajo el interrogante de “¿Otra muerte para Juan Lechín?” el diario “Clarín” se refiere hoy al sorpresivo llamado en favor del cese de la huelga general formulado por el detenido dirigente sindical boliviano.

“Acompañado por el Ministro del Interior del nuevo régimen militar, coronel Luis Arce Gómez, Lechin fue presentado en el canal oficial de televisión de La Paz a través del cual exhortó a los afiliados a la COB a dejar sin efecto la huelga general en protesta por el golpe militar del pasado jueves. El enviado de ‘Clarín’ refiere que el líder obrero llamó al Ministro ‘mi coronel’, en tanto que el militar respondió con un condescendiente ‘don Juan’.

“Luego de asegurar que no había sufrido ‘presiones materiales ni morales’, Lechín dijo que ‘Ya tendré la oportunidad hoy día, mañana, dentro de un mes o dentro de varios meses, tengo que hacerlo, tengo que dar una explicación cabal a mis compañeros por haber cambiado la determinación que tomamos en el CONADE (de decretar huelga general y bloqueo de caminos).

“Afirmó también que sentía ‘un gran cariño, una gran admiración’ por su hijo, quien en París, junto con otros bolivianos ocupó la embajada de Bolivia en protesta por el golpe militar.

“El hijo de Lechín afirmó que su padre había sido muerto, ‘muy bien, don Juanito vamos a hacer saber a su hijo que usted está muy bien’, declaró el Ministro del Interior, según la versión del enviado de ‘Clarín’ en La Paz.

“Luego de preguntarse si los trabajadores bolivianos acatarán el pedido de su veterano dirigente, ‘Clarín’ añade:

“Algunos observadores estiman que las palabras del veterano líder obrero tienen un peso psicológico decisivo y más allá que su figura que parece entroncada en la historia; antes que a la compleja realidad habrán de influir en el ánimo de las masas laboriosas.

“Otros, en cambio, sostienen que la pública aparición de Lechín y su llamado sella, dramática y angustiosamente, su dilatada trayectoria, provocando su definitiva muerte sindical”.

Finalmente, este es el artículo aparecido en el No. 689 de “Masas”:

#### “LA INCONDUCTA DE LECHIN

“El 21 de Julio fue posible constatar que la resistencia de la población al gorilismo era imponente y, según todos los observadores, constituía el presagio de una lucha sostenida y larga. Las radioemisoras del exterior indicaron que el 95 o/o de la actividad económica quedó paralizada. Los usurpadores del poder fracasaron en su intento de normalizar la vida nacional. Las ametralladoras, el asesinato, las torturas, la sañuda

persecución, las amenazas, etc., no lograron romper la decisión de la mayoría nacional en sentido de luchar hasta derrocar y aplastar a los generales golpistas. Esta debilidad interna, del gobierno, que tan irónicamente se autotitula de "Reconstrucción Nacional", se veía acentuada por su total orfandad en el plano de las relaciones internacionales. Las dificultades de toda especie que encontraban los flamantes 'estadistas' en su intento de poner en marcha al aparato estatal, no tardó en repercutir negativamente en el seno de las FF.AA., su aparente unidad de los primeros momentos comenzó a resquebrajarse, circuló el insistente rumor de que la División asentada en Cochabamba, timoneada por Mario Vargas, expresó sus reparos a lo que hacía García Meza. No olvidemos que Vargas es un incondicional de Banzer, que parece estar marginado de la operación golpista.

"Los efectivos militares y policiales se emplearon a fondo para obligar a los obreros a trabajar; menudearon los tiroteos y se tuvo que utilizar la violencia para impedir que volvieran a levantar barricadas en la ciudad de La Paz, como sucedió en las zonas populares. Las fábricas permanecieron cerradas. El tráfico fue reestablecido parcialmente, pese a todas las protestas de adhesión al 'nacionalismo' por parte de los choferes propietarios. La actividad bancaria fue mínima. Los almacenes permanecieron cerrados en su mayoría. Inclusive las oficinas estatales apenas si dieron muestras de vida. Las escuelas y la Universidad permanecieron cerradas por voluntad de las autoridades que así esperaban anular a activos centros de resistencia.

"El cuadro más impresionante era el ofrecido por las minas, que lograron movilizar integralmente a toda la población y a concentrar a importantes sectores del campesinado. La lucha fue librada tercamente para arrancarle al gorilismo toda influencia sobre el agro. La TV y la red nacional de radio-difusión se esmeraron en presentar a 'dirigentes' indígenas como adictos al oficialismo. Las mujeres de Santa Ana lograron desalojar a las tropas del ejército, que muy difícilmente lograron controlar los campamentos. La huelga se generalizó y con decisión de ser indefinida, esto pese a los muertos, a las presiones y los cercos de fuego.

"Es en este ambiente que el 21 de julio por la noche, la TV boliviana transmitió un film mostrando al Cnel. Arce, Ministro del Interior, y al Sr. Lechín, dialogando frente a frente. El dirigente sindical comenzó ratificando que había pronunciado un mensaje a los trabajadores en los siguientes términos: 'En aras de la paz, que no se ha logrado a pesar de nuestros esfuerzos, y pensando en la inutilidad de un derramamiento de sangre que en determinado momento ocasionaría cualquier resistencia de los bolivianos que no están inmersos en la política, exhorto a los CONADES a reconsiderar las medidas tomadas con respecto al bloqueo de caminos y la resistencia civil en todo el país. No quiero que esta exhortación se considere como una traición a la clase trabajadora, por la que siempre he luchado, sino por el contrario como un intento de parar los ríos de sangre que se ciernen sobre nuestro país. Volveremos a hablar de nuestros problemas y ambiciones en otro momento pero ahora evitemos derramar inútilmente sangre obrera. Vuelvo a repetir: exhorto a los campesinos, obreros, al pueblo en general a abandonar los bloqueos y la resistencia civil. La Paz, 17 de julio de 1980".

"Cuando dicho mensaje se difundió todos dijeron que era una falsificación, extremo que fue repetido por la prensa extranjera también. Cayó como un balde de agua fría

sobre todo el país cuando se escuchó y se vió la confirmación hecha por Lechín.

“Se sabe con certeza que el dirigente político y sindical fue maltratado y vejado en las reparticiones del Estado Mayor, pero éste se esmeró en subrayar que fue tratado con toda cordialidad que no tuvo que soportar presiones de orden moral o material. Los carniceros del pueblo, los sátrapas y sádicos enfermizos fueron presentados como carceleros humanitarios, en fin, como sus buenos amigos.

“En el diálogo Arce-Lechín, este último sostuvo que los obreros y la mayoría nacional estaban interesados, más que nadie, en la inmediata pacificación, porque sólo buscaban ganarse el sustento de cada día. Arce dijo que él, portavoz del gorilismo asesino, coincidía con esas apreciaciones. La pacificación, el desarme del pueblo, el cese de la resistencia, de las huelgas, de los bloqueos, de toda hostilidad a los asaltantes del poder, estaban destinados a contribuir a la estabilización de la dictadura, a allanar el camino para que los bolivianos soportemos todas las consecuencias de un régimen fascista y bestial. A eso conduce la pacificación, Sr. Lechín. Como se ve, el dirigente de la burocracia sindical apareció como un instrumento en manos de gorilismo, les ayudó a sacar las brasas del fuego, a superar el mayor de sus obstáculos: la insurgencia popular. Acallada la protesta, gracias a la ayuda de Lechín, el gorilismo tendrá el tiempo suficiente para descabezar al sindicalismo y al movimiento revolucionario; cuando se afirme en sus propios pies tendrá la oportunidad de acabar con la misma burocracia traidora.

“El tenebroso Arce, el autor de todas las atrocidades, cometidas en estos días y antes, estaba feliz y acentuaba su tono cariñoso y protector toda vez que se dirigía al “dirigente máximo de la COB”. Lechín es ahora dirigente reconocido por el gorilismo, cuando en los hechos y en el lenguaje de los decretos han sido canceladas las direcciones sindicales, cuando se ha dejado en suspenso el fuero que se venía reconociendo por las actividades gremiales, cuando se amenaza con la cárcel y la muerte a todo activista que haga propaganda en favor de la huelga. Lechín y los gorilas son ahora buenos amigos, esta es la horripilante conclusión a la que se llega observando atentamente la inconducta del burócrata conservador. No en vano Paz, Siles y Lechín se prestaron a reorganizar al ejército, de cuya entraña ha salido el monstruo gorila. Lechín, de progenitor se ve convertido en lacayo de los masacradores de obreros.

“Si el gorilismo logra estabilizarse, uno de sus autores será el traidor Lechín. El 22 se pudo constatar que en La Paz las actividades tendían a normalizarse y crecía insostenible la protesta popular por la inconducta del traidor. En las ciudades ya se palpan las consecuencias de la prédica de Lechín, todas ellas perjudiciales políticamente para las masas, favorables para los generales gorilas, convertidos en amos del “dirigente máximo de la COB”, que ayer como hoy, se limita a desarrollar la política de algunos sectores burgueses. Con todo, hay casi seguridad que los mineros no harán caso de los planteamientos de Lechín y seguirán su propio camino revolucionario. Así se darán las condiciones para desterrar del seno del movimiento obrero al traidor.”

En algunos distritos mineros la maniobra de Arce no surtió efecto alguno. En Siglo XX no se pudo observar la entrevista porque los trotskistas volaron la repetidora de TV. Cuando los propagandistas difundían el tenor de la conversación de Lechín con el Ministro del Interior se limitaban a responder: “quién le hace caso al viejo...”, añadiendo un grueso adjetivo.

Ese mismo 21 fueron desconocidas las directivas sindicales, más concretamente, se las declaró en receso. El fuero sindical fue suspendido. Se volvió a hablar del servicio civil obligatorio, aunque más tarde se lo llamó servicio patriótico. También se ordenó el congelamiento de los dineros de las organizaciones obreras. En el exterior se comentó que esta medida podría facilitar al gobierno neutralizar a sus adversarios. También se dispuso la vigencia condicional de la Constitución de 1967, la que fue dictada durante el régimen de René Barrientes, reconocido como uno de los precursores del gobierno de Reconstrucción Nacional.

El 22 de Julio se pudo constatar que la aparición de Lechín en la TV y sus declaraciones causaron un tremendo impacto no sólo entre los trabajadores, sino en toda la población, que se mostraron sorprendidos, desorientados y desalentados. Cuando la resistencia marchaba vigorosa, cuando todos tenían ganas de luchar y derrotar a los golpistas, desde la cumbre democratizante se pedía doblegarse, agachar la cabeza y soportar los golpes. Seguramente también en las minas no dejó de molestar la conducta del Secretario Ejecutivo de la FSTMB, que tantas heroicas batallas había librado en el pasado, pero los obreros parecieron no haberse percatado de los manipuleos del Ministro del Interior con la finalidad de desarmarlos políticamente.

“Ultima Hora” (22 de Julio) dijo lo que sigue, después de su encuesta realizada durante la mañana: “El sector obrero, que ayer pareció dispuesto al acatamiento del paro general, fue sorprendido anoche con la aparición en las pantallas televisivas del canal estatal de su máximo líder, el veterano dirigente minero J. Lechín Oquendo...”

“La entrevista de indudable impacto psicológico en los televidentes, tuvo el propósito de demostrar el buen estado físico del líder minero y difundir su exhortación a la suspensión de la huelga y el bloqueo...”

Sigue la información del mismo órgano de prensa: “El gobierno militar intentaba hoy por segundo día consecutivo normalizar las actividades laborales en el país y neutralizar los alcances de una huelga general decretada en defensa del interrumpido proceso democrático.

“Esta capital (La Paz), de 700.000 habitantes, pareció recuperar hoy paulatinamente su habitual imagen de trabajo con un disminuido servicio de transportes urbanos y todavía reducido el funcionamiento del comercio, la banca, la industria y la administración pública.

“Al comenzar la mañana, la actividad era un tanto similar -aunque con mayor ritmo- a la registrada ayer en que intensos tiroteos registrados en la zona céntrica provocaron el desbande de trabajadores, empleados y oficinistas y la posterior parálisis de esta capital.

“Un recorrido por el cinturón industrial dejó entrever una mayor concurrencia obrera, aunque varios establecimientos fabriles dijeron que subsistía un ‘importante margen’ de ausentismo, presuntamente derivado de las dificultades en el transporte desde las zonas suburbanas y barrios periféricos”.

Los fuertes tiroteos nocturnos se debieron, según fuentes oficiales a las operaciones de rastrillaje que tuvieron lugar en los barrios marginales, en busca de “extremistas y francotiradores”. El periódico que mencionamos sostuvo que en esas refriegas murieron por lo menos tres extranjeros. Uno de los temas preferidos de los organismos de represión fue la especie de que la agitación se debió a la presencia de

comunistas extranjeras que habrían venido al país para entrenar a los izquierdistas en actos de terrorismo. El Ministro del Interior no ocultó que continuaban las actividades terroristas: "Admitió la existencia de grupos de agitadores en las zonas fabriles pero que las FFAA. están dispuestas a garantizar la normalidad y tranquilidad ciudadanas.

"También hizo referencia a un atentado terrorista que se registró anoche (22 de julio) en la zona de Pampajasi, situación que estuvo a punto de alterar el suministro de agua potable a la ciudad, pero las previsiones que tiene SAMAPA evitaron que esta situación prospere" (información de la reunión de gabinete, "Presencia", 23 de julio).

Siglo XX y Colquiri fueron los distritos que mostraron mayor firmeza en la lucha; emisarios de este último distrito se desplazaron hacia La Paz para tomar contacto con la resistencia que se la suponía en pleno vigor. Seguramente las minas al sentirse aisladas se inclinaron a negociar, en las mejores condiciones posibles, las bases de acuerdos para retornar al trabajo.

En la Unificada (Potosí) las tropas tuvieron que ocupar, cierto que pacíficamente, las instalaciones de Pailaviri y Velarde para obligar a los trabajadores a suscribir el acuerdo de cese de la huelga, que se produjo el 2 de agosto.

Siglo XX, San José, Colquiri, Corocoro, Bolívar y otras minas, lograron contener a las tropas en las proximidades y evitar que los campamentos fuesen asaltados.

En casi todos los centros mineros se concentraron miles de campesinos y el bloqueo de los caminos se efectivizó sin atenuantes. El 9 de agosto, el Servicio de Caminos informó que se empleaba a fondo para habilitar las carreteras a las minas. En las zonas propiamente agrarias los bloqueos tuvieron carácter esporádico y parcial, algunos caminos resultaron dañados; las voladuras de los puentes fue obra de los obreros, particularmente de los mineros, como en los Yungas, en la ferrovía de las proximidades de Oruro, de Tupiza, etc. En el distrito de Catavi se podían leer enormes cartelones convocando a los soldados a no disparar contra sus hermanos. Las radioemisoras difundían arengas dirigidas al ejército y por sus micrófonos hablaron los elementos que tenían a su cargo los piquetes de control. Como se ve, la huelga se tradujo en una poderosa y multitudinaria movilización.

El mismo 6 de agosto, el gobierno seguía confrontando dificultades en el frente minero, cuando las ciudades parecían totalmente controladas y los campesinos vendían normalmente sus productos a los mercados. Tomamos de "El Diario" (6 de agosto) la siguiente información: "Anoche (4 de agosto), efectivos de las FFAA ingresaron a la mina Caracoles en la que no encontraron resistencia.

"El Comandante del Primer Cuerpo (con sede en Oruro, Red), general Hernán Ferrel Lobo, informó que algunos dirigentes fugaron y que están próximos a caer. Pasados los sucesos de anoche, informes de última hora indican que existe completa tranquilidad".

La noche del 5 de agosto se leyó por TV un comunicado del Comando General del ejército haciendo saber que el subteniente Luis Fernando Encinas Pereyra murió, "derribado a traición en una emboscada por terroristas al servicio de las internacionales, marxistas, cuando marchaba al frente de sus tropas cerca de Caracoles". Al día siguiente se dijo que un sargento había caído en similares circunstancias.

El panorama resulta claro: en la persecución de los dirigentes o breros y en el asalto a los campamentos de Caracoles hubieron refriegas y en una de ellas murieron

elementos del ejército. De manera innoble el Alto Mando utilizó esos cadáveres para justificar el genocidio del pueblo boliviano: "Sirve también este doloroso ejemplo como advertencia para todos los bolivianos honrados, civiles y militares, acerca de la amenaza latente y constante de un enemigo artero y cobarde, habituado a atacar por la espalda y en el momento más inesperado, debiendo extremarse las medidas de precaución individuales y colectivas ante personas o movimientos sospechosos que deberán ser denunciados a la autoridad policial o militar más cercana. Por su parte las FFAA y de Orden Público mantendrán su más atenta e intensa vigilancia para defender el derecho del pueblo de Bolivia a vivir y progresar en paz y unidad".

En la discusión de los acuerdos de cese de la huelga participaron personeros de las FFAA, de Comibol y de los trabajadores, las más de las veces los representantes de estos últimos fueron elegidos en asambleas. Los obreros se reunieron una y otra vez para deliberar acerca de las proposiciones de las autoridades. Los diversos documentos suscritos parecen vaciados en el mismo molde, todos ellos hablan de las concesiones que se tuvieron que hacer y el mínimo de garantías que se pudo arrancar. Transcribimos el acuerdo concluido en San José y que bien puede servir de modelo.

"Oruro, 27 ("El Diario"). El siguiente es el texto del convenio de 'pacificación y armonía social' que suscribieron representantes del gobierno, jefes del Primer Cuerpo del ejército, Comibol y delegados de los trabajadores de la empresa San José, a fin de lograr la normalidad en las labores de ese importante distrito.

"En la ciudad de Oruro a horas 24 del día 24 de julio del año en curso, se reunieron los personeros mencionados anteriormente con el objeto de encontrar puntos coincidentes destinados a lograr un ambiente de normalidad de las labores en la empresa minera San José, habiéndose llegado luego de amplio análisis al siguiente acuerdo basado en los siguientes puntos:

"Primero. El Gobierno Nacional y las FFAA de la Nación, garantizan la estabilidad laboral de todos los trabajadores de la Empresa Minera San José, sin efectuar despidos ni transferencias de dirigentes a otras empresas.

"Segundo. Estudio de la co-gestión obrera ofrecida por el señor Presidente de la República del modo más adecuado y acorde a los intereses de la empresa y del sector laboral, buscando la participación activa de los trabajadores, de acuerdo a las características especiales técnicas y administrativas que permitan la representación de éstos, elegidos por ellos mismos.

"Tercero, Libertad para los trabajadores detenidos, que pertenezcan a otros sectores laborales de Oruro, que no tengan vinculación con hechos delictivos comprobados o que comprometan la seguridad nacional.

"Cuarto. Los trabajadores de la Empresa Minera San José, recibirán el pago de las obligaciones contraídas por la empresa, primer y segundo 25% y bono patriótico sin modificación alguna, de acuerdo a las disposiciones legales en vigencia.

"Quinto. A la firma del presente documento los trabajadores se comprometen a levantar la huelga decretada y normalizar las labores productivas en la Empresa Minera San José..."

Seguramente en los planes iniciales del Alto Mando estaba la ocupación rápida de los centros mineros, el total aplastamiento de los obreros, el apresamiento y el asesinato de los cuadros dirigentes, para luego imponer una severa disciplina en el

trabajo. Esta no es una conclusión arbitraria, sino la consecuencia de los grandes planes con los que los gorilas llegaron al poder. El Ministro del Interior, el hombre fuerte del régimen, reveló algo de esto en una entrevista concedida a la TV la noche del 5 de agosto. Cuando se le preguntó si eran ciertos los insistentes rumores sobre la prolongación del tiempo del toque de queda, respondió con firmeza y hasta eufórico que no se acortaría ni alargaría porque esa disposición formaba parte de los planes del Alto Mando y que buscaban nada menos que disciplinar a los bolivianos para que después pudiesen usar las más amplias libertades; que la revolución buscaba reestructurar toda la vida nacional y que por eso se impondría una severa disciplina, una especie de regeneración de los bolivianos.

La terca resistencia de los mineros y el hecho de que su unión con los campesinos amenazaba convertir la lucha en demasiado larga, obligó a los generales a modificar sus esquemas originales: las FFAA fueron detenidas en las puertas mismas de los campamentos y se procedió a utilizar recursos de presión para obligar a los huelguistas a entablar negociaciones. El Sud, Huanuni y Caracoles quedaron simplemente como ejemplos de lo que podía haber sucedido de no mediar la resistencia organizada. El cerco de fuego no se atrevió a cerrarse sobre Siglo XX-Catavi, que quedó como la más seria amenaza. Así, el núcleo fundamental de la clase obrera permanece, una vez más, relativamente intacto, en espera de poder ponerse en pie totalmente para reiniciar su arremetida contra las fortalezas del gorilismo.

La recia resistencia ofrecida por los mineros a la dictadura les ha permitido imponer el respeto a la inamovilidad en el trabajo, el que no se apresara a los obreros, la no hostilización a los dirigentes y algunas otras pequeñas concesiones más, pero han tenido que aceptar la cesación de la actividad sindical. Las radioemisoras y bienes sindicales han pasado en depósito a manos del verdugo.

Esto contrasta con lo sucedido en las ciudades, donde los organismos de represión han podido ejecutar su tarea sin ningún impedimento; todo como consecuencia del precipitado e inesperado fin del paro general.

Los gorilas han encontrado en los burócratas sindicales a sus mejores aliados, conforme demostró el último conflicto huelguístico.

La asamblea general de Siglo XX acordó que para firmar cualquier convenio con los jefes castrenses se debía exigir el respeto de la libertad de todos los trabajadores en escala nacional.

Los burócratas violentaron esa decisión y estamparon sus firmas al pie del documento que había sido redactado por las autoridades castrenses, en el que se contrariaba la demanda de los obreros.

Esos malos elementos se presentaron a la próxima asamblea con el convenio ya firmado, razón por la que se los censuró acremente y concluyeron siendo repudiados por los asambleístas. Pecistas y miristas fueron inclusive físicamente agredidos.

La capacidad de resistencia y de lucha de los mineros ha permitido que en sus distritos actualmente se pueda vivir con alguna libertad, al margen del famoso toque de queda, etc.

¿Hasta cuándo imperará esta relativa libertad? Si se produce una nueva derrota que alcance a los mineros, los gorilas desconocerán todas las concesiones que ahora se han visto obligados a otorgar.

La huelga en las minas ha sido rica en enseñanzas y puntualizamos algunas:

En el momento más tenso de la lucha de clases, las bases obreras han hecho saltar en pedazos, acaso sin proponerse, toda la influencia de los sectores burgueses democratizantes. En la propaganda se hablaba de rechazar la invasión armada, de la defensa de la COB y de la FSTMB y únicamente los locutores de Radio Nacional (Huanuni) se acordaron, de tarde en tarde, del CONADE. De una manera natural las masas, marchando bajo la dirección proletaria, se encaminaron más allá de los límites del democratismo burgués.

Cuando los campesinos se desplazaron hacia la izquierda, quedó sellada la alianza obrero-campesina, habiéndose dado los ejemplos más valiosos en Colquiri y Siglo XX. Esa alianza no es otra cosa que la movilización de los hombres del agro detrás de la dirección proletaria.

Cuando Siglo XX decide convertirse en la dirección de la lucha de todos los obreros y de los mismos bolivianos, y no es la primera vez que esto sucede, se materializa la tendencia de la clase revolucionaria a convertirse en la dirección política de toda la nación oprimida. En esta medida quedan superadas las posiciones más avanzadas de la izquierda burguesa.

Los sindicatos, los comités de huelga, los piquetes de autodefensa, se transformaron en las únicas y soberanas autoridades en todas las regiones en conflicto. Las asambleas generales efectivizaron la democracia más amplia en favor de los trabajadores. Estas son expresiones de los órganos de poder de las masas. En Siglo XX tal proceso se dio con toda nitidez: en cierto momento habían dos gobiernos, uno que representaba al poder central a través de los mandos militares y el otro embrionario era el poder obrero.

Los mineros, como tantas veces anteriormente, actuaron conforme a las decisiones de sus asambleas y al impulso interno dado por el propio movimiento, al margen de la carencia de una dirección centralizadora de la FSTMB o contra los pedidos de Lechín. Hay, pues, una poderosa tendencia latente a sobrepasar a la burocracia sindical, a echarla por la borda.

Las luchas futuras permitirán el desarrollo de estos embriones de poder de las organizaciones de masas y el afloramiento de la experiencia acumulada por los explotados en su lucha contra el gorilismo.

Si los distritos como tales sobrepasaron a la burocracia, las bases sindicales se mostraron siempre más radicales que los dirigentes locales, éstos no en pocas oportunidades traicionaron a la masa sacrificada y heroica.

Tenemos en nuestro poder un relato de primera mano que ilustra cómo lucharon los mineros, se refiere a los encuentros habidos entre efectivos del Regimiento Camacho y los mineros de Caracoles:

“Los días sábado y domingo (2 y 3 de agosto) se bombardeó y ametralló las minas Pongo, Molinos, Pacuni y Argentina.

“El lunes a las 8 de la mañana hubo un enfrentamiento. Las tropas y los blindados entraron masacrando a los campamentos. El combate duró desde las ocho de la mañana hasta horas 18. Se registraron bajas de ambas partes. Los mineros lucharon hasta acabar toda su munición.

“Es entonces que aparece un helicóptero ametrallando a los mineros, mujeres y



niños fueron llevados a la iglesia del lugar; cuando los soldados ingresaron a dicha población comenzó el saqueo de las casas. Los cadáveres fueron recogidos en camiones caimanes y llevados con rumbo desconocido. Los prisioneros, casi todos niños y jóvenes, fueron trasladados a La Paz, en un número aproximado de cien. Las mujeres fueron violadas y azotadas con "guías" de dinamita.

"El martes, 5 de agosto, los soldados asaltaron la iglesia y el colegio de monjas de la localidad de Quime, que queda algunos kilómetros más allá de las minas. Los curas, acusados de alentar a los mineros, tuvieron tiempo de escapar monte adentro.

"Aproximadamente mil soldados, trasladados en alrededor de veinticinco o treinta caimanes, intervinieron en esta horrenda masacre, llena de incontables excesos. Seguramente fue aquí donde los gorilas mostraron mayor crueldad; estaban enfurecidos porque descubrieron que los obreros poseían algunas ametralladoras y dos morteros.

"Por razones obvias no consignamos los nombres de las personas que nos proporcionan estos datos y que fueron protagonistas de la lucha contra el fascismo golpista".

**LA PRENSA.** El 21 por la mañana el Ministro de Informaciones se reunió con los representantes de la entidad empresarial denominada Asociación Nacional de la Prensa y les aseguró que el gobierno respetaba la libertad de prensa, pese a todo lo sucedido y cuyas consecuencias también soportaban los periodistas.

La concesión hecha por los diarios al gorilismo fue la autocensura, que no por primera vez se impone en Bolivia en todo su rigor. A tan alto precio compraron los empresarios el derecho de seguir imprimiendo sus periódicos.

Hubo otra reunión similar con ASBORA y también se prometió que las radios podrían funcionar con toda libertad, que cesaría la cadena nacionalista.

El gobierno militar ha dado pruebas suficientes de que tiene una particular concepción de la libertad de prensa. Los periodistas pueden transmitir informaciones a condición de que no contraríen los planes e intereses gubernamentales. El periodismo apetecible sería aquel que da cuenta únicamente de los hechos que interesan a las autoridades, ocultando los que puedan desagradarles y absteniéndose de comentarlos.

En esas reuniones y en otras se demandó la libertad del gran número de periodistas que habían sido apresados por los organismos de represión. Las autoridades liberaron a los que creyeron que nada tienen que ver con la política o bien que pudieran servirles, dijeron que evaluaban los casos de los sospechosos de tener la menor vinculación con las tendencias extremistas. Para el coronel Arce y sus secuaces son partidos extremistas el MIR e inclusive el MNRI, etc.

La actitud de los propietarios de periódicos y radios es explicable cuando se trata de la actividad de los hombres de prensa, están de acuerdo que deben ser libertados los "apolíticos", los que han dado pruebas de ser únicamente profesionales, sin ideas propias y sin el coraje suficiente para defenderlas. Pero, la actividad periodística y la militancia, una de las emergencias de la ciudadanía amparada por la constitución, no son incompatibles. Los generales han sometido a una estrecha vigilancia a los corresponsales de la prensa extranjera y han comenzado a expulsar a los que se atrevieron a transmitir algunas noticias que no fueron del agrado de aquellos, ese es

el caso de los periodistas de la UP, de Reuter-Latín, etc.

La autocensura es muchas veces más perjudicial para la difusión de la verdad que la censura abierta por parte de las autoridades. Los directores y los encargados de la redacción de los periódicos, sólo dan paso a las informaciones oficiales y rechazan todo lo que se refiera a los puntos de vista de los opositores.

“Presencia” apenas si ha publicado la lista de los sacerdotes presos (10 de un total de más de 500) y se niega a registrar los nombres proporcionados por los familiares, bajo el argumento de que primero se deberá conocer la lista oficial, que tarda demasiado en llegar lo que redundaría en perjuicio de las condiciones de salud de los presos. Ante el sistemático silencio oficial, los organismos internacionales demandan se publique la lista oficial de muertos y presos.

El 30 de julio, “El Diario” de La Paz apareció como vocero oficioso del gobierno, defendiendo cerradamente los excesos cometidos por los nuevos gobernantes. Sus columnistas, particularmente el envilecido Fernando Diez de Medina, hacen gala de sus ideas e inclinaciones fascistas y se esmeran en echar lodo a los caídos y a los extremistas. Mueve a risa leer los editoriales del decano de la prensa atacando frontal y sañudamente al imperialismo y a los EEUU. A nombre del cristianismo y de los derechos humanos se justifican y los excesos que vienen cometiendo el Alto Mando castrense y el Ministerio del Interior.

Podría haberse esperado que “Hoy”, de propiedad del general Banzer, se hubiese convertido en el puntal periodístico del gobierno castrense; pero, contrariamente, observa un tono más moderado que “El Diario”, seguramente como resultado de las discrepancias de ADN con los golpistas.

“Ultima Hora” se esfuerza por acomodarse lo mejor que puede a la nueva situación y se resiste a registrar en sus páginas algo que pudiese molestar a los nuevos dueños del poder.

Si se exceptúa a “El Diario”, el gobierno desearía que todos los periódicos dejaran de aparecer y contra ellos va aplicando sutiles métodos de presión.

En un país en que la gran minería, es decir, gran parte de la economía, ha sido estatizada, el Estado no sólo es el mayor empleador, el mayor comprador, sino también el mayor avisador; tiene en sus manos la llave maestra que puede condenar a un periódico a una difícil y larga agonía por carencia de recursos.

Las ediciones de “Presencia”, el mejor periódico del país hasta el 17 de julio, aparecen muy disminuidas, con pocas páginas, sin todas sus secciones habituales y casi sin noticias políticas. En cada número se leen las disculpas por omitir tal o cual sección.

El día 30 de julio se publicó un decreto obligando a los semanarios, cartas confidenciales y publicaciones ocasionales, a renovar sus registros ante el Ministerio de Informaciones. Esto equivale a la clausura. El gobierno tiene en la mano la posibilidad de impedir la publicación de las hojas que le resulten molestas.

Los semanarios y las hojas confidenciales permitían la difusión de noticias y comentarios que la gran prensa, que obedece a poderosos intereses económicos y que siempre está tan estrechamente vinculada al oficialismo, no publicaba. Constituían valiosas fuentes de información y hasta de discusión. Su desaparición convierte en

extremadamente gris la vida de las noticias y del periodismo.

El gobierno no ha cumplido hasta ahora la promesa de permitir el libre desenvolvimiento de las radioemisoras. Nadie ignora que este medio de comunicación tiene una enorme importancia en un país de elevado porcentaje de iletrados y donde la red de caminos es pequeña. Por otro lado, una radioemisora es muy difícil de ser controlada, no ya por los organismos de represión, sino inclusive por su director, esto porque su técnica preferida consiste en dar la noticia al segundo. Se puede decir que las autoridades han acallado de manera secante a las radios.

Aparentemente ya no existe una red nacionalista de radiodifusión, pero las pocas emisoras que han salido al éter como independientes se han comprometido a no propalar noticias propias y están obligadas a tomar cadena con la oficialista Radio Illimani para la difusión de los boletines que emite el gobierno.

El Ministro de Información ha dicho que no se trata de un control o disminución de la libertad de prensa, sino de que se ha descubierto que desgraciadamente, el 99% de las radios habían estado funcionando ilegalmente, sin tener su documentación de registro al día. Nuevamente las autoridades tienen la posibilidad de impedir la salida de toda radio que pueda ser víctima de la sospecha de opositora.

La lucha política se torna difícil en un país sin prensa, sin radio y sin posibilidad de conocer y difundir noticias que correspondan a la realidad, esto sin correr muchos riesgos; contrariamente, tales circunstancias, facilitan las tareas de estabilización gubernamental y de limpieza de los opositores por parte del ejército. Por todo esto, tendrá que pasar algún tiempo antes de que pueda establecerse la llamada "libertad de prensa". El silenciamiento de las radioemisoras mineras ha constituido un rudo golpe en este aspecto.

Los sectores que se ven mayormente perjudicados por el aplastamiento de los medios de comunicación social son los burgueses democratizantes. Con anterioridad manejaban a su antojo a una serie de organizaciones paralelas, la Comisión de Derechos Humanos, por ejemplo, y éstas veían potenciada su actividad gracias a la caja de resonancia de la prensa y de la radio que ellos controlaban directa o indirectamente. Lo que decimos se confirma porque en la actualidad tales organismos parecen haber desaparecido del todo, únicamente está presente la derechista alta jerarquía de la iglesia, que no ha perdido del todo sus tradicionales canales para difundir noticias y rumores.

En tales condiciones, necesariamente el rumor se convierte en un instrumento poderoso para quienes saben manejarlo. En nuestra historia hay casos en los que sectores de la clase dominante han sabido minar al gobierno enemigo mediante la campaña de chismes. Eso sucedió en 1946. La pequeñaburguesía, los grupos que giran alrededor de algunos intelectuales, los círculos formados teniendo como eje a ciertos empresarios, que ofician de mecenas de malentretenidos, gentes aficionadas al buen vivir y a los salones, etc, saben manipular los rumores y tienen posibilidades de inundar con ellos todos los poros de la sociedad. Pero, si no se manejan con cierta habilidad pueden resultar perjudiciales para sus prohijadores. Algo de esto ocurre hoy entre nosotros.

Todo el mundo andaba nervioso porque sacudieron a toda la sociedad los rumores sobre el apresamiento de García en Cochabamba, las rebeliones de los regimientos

Tarapacá y Colorados en La Paz, el ingreso de Siles desde el Perú por determinado punto de la frontera, el funcionamiento del parlamento, el descontado reconocimiento del "gobierno constitucional" por parte de Venezuela, la transmisión del mando por la señora Gueiler, etc.

El malestar e inquietud llegó a tales extremos de que el general presidente, que no se había movido de La Paz, tuvo que trasladarse al Tarapacá fingiendo un desayuno-trabajo, y desde allí arengó a la prensa, a la TV, a la radio y a todo el país subrayando que la unidad de las FFAA era inquebrantable alrededor del gobierno de Reconstrucción Nacional. La prensa del 6 de agosto registra un comunicado en el mismo sentido del Comando General del ejército.

Claro que no funcionó el Parlamento, la Gueiler permaneció en la Nunciatura bien custodiada y no hubo rebelión militar. De esta manera el rumor se gasta y los que lo difunden, todo el mundo sabe quiénes son, pierden toda credibilidad.

Los partidos revolucionarios, que se organizan tanto para la actividad legal como la clandestina, están debidamente preparados para seguir realizando campaña política subterránea. La prensa obrera llena el vacío dejado por el periodismo legal. Es claro que el periódico revolucionario no puede ni debe limitarse a ser un simple canal de difusión de noticias, preocupado de no salirse de la objetividad, de no banderizarse con ninguno de los bandos en combate, etc. No, tiene que cumplir la función de vehículo transmisor de las ideas que propias de la dirección política. Por otra parte, el movimiento revolucionario precisa de hojas impresas para dilucidar los problemas políticos, para ajustar cuentas con las otras tendencias, para realizar el balance de todo lo acontecido, de ahí que sean necesario de polémicas. Esta actividad periodística permite a la vanguardia asimilar críticamente todo lo logrado por las masas en su lucha cotidiana.

**LOS CAMPESINOS.** García Meza, en Ucureña el 2 de agosto, proclamó que su gobierno era de los campesinos, que éstos y el ejército constituían la vanguardia del pueblo boliviano.

Por otra parte, oficialmente el gobierno ha declarado que está en vigencia el pacto militar-campesino, un instrumento que los golpistas vinieron manejando desde mucho antes del 17 de julio.

No puede haber la menor duda de que los generales se han empleado a fondo en el propósito de ganar la confianza de la mayor parte de los sectores campesinos. Los amagos golpistas del período electoral ya contaron con algunos enclaves en el agro del norte cruceño, donde lograron inclusive bloquear los caminos, cosa que también sucedió en menor medida en la región cochabambina.

En las ciudades los golpistas sólo han movido, al menos hasta ahora, a la costra sobornable de la población. Contrariamente, se puede decir que en el campo cuentan con puntos de apoyo de alguna importancia; hay que exceptuar de esta afirmación a la región altiplánica próxima a La Paz, que parece permanecer reacia en su aplastante mayoría a las tentaciones que oferta el general. Han habido concentraciones campesinas en la región beniana, en Santa Cruz, en alguna población del valle cochabambino y en Ucureña. El oficialismo, siguiendo una vieja tradición, llega al campo con algunos regalitos, con obras concluidas o proyectadas, con halagos y promesas muy generosas.

Es claro que un campesinado mayoritario y militante constituiría un valioso apoyo para cualquier gobierno, como ya se demostró en la época del Gral. Barrientos.

El pacto militar-campesino, que se inició después del golpe contrarrevolucionario de 1964 (Barrientos-Ovando), constituye una de las formas más sofisticadas que puede esgrimir la jerarquía castrense, actuando como portavoz de los intereses de la clase dominante, para someter a su voluntad secante y totalitaria a la masa campesina, y porque puede aparecer, al mismo tiempo, como recurso liberador de ésta al ofrecer una serie de mejoras materiales inmediatas. El empleo de los recursos estatales en obras a realizarse en el campo adquiere automáticamente una inconfundible proyección, política reaccionaria. Mucho se ha criticado al pacto, pero esto no quiere decir que hubiese perdido del todo su vigencia. Ha sido uno de los mayores aciertos de los generales el volver a retomar la maniobra ideada por Barrientos para poder controlar de cerca a la masa campesina; para cerrarla a la propaganda de los opositores. A medida que los militares logren dar un contenido material a la fórmula del pacto militar-campesino, avanzarán en su propósito de llegar a ser amos indiscutidos del agro.

Existe una razón, relacionada con el carácter de clase del campesino, que puede permitirle oscilar entre los sectores democratizantes y fascistas de la clase dominante, de la burguesía. La gran masa de pequeños productores empobrecidos conforman la pequeña burguesía rural, que por ser tal no puede desarrollar consecuentemente una política propia, adquirir conciencia de clase y expresar políticamente sus intereses, es decir, de una manera generalizada y nacional. Por esto, de una manera natural, sigue a las clases polares de la ciudad: burguesía y proletariado. La primera, por ser dueña de los medios de producción y porque las ideas dominantes son las suyas, normalmente arrastra detrás de sí alas masas del agro, cuya capacidad y tenacidad de lucha son admirables. El período de lucha por las garantías democráticas conoció el profundo desplazamiento de los campesinos y los proletarios hacia posiciones burguesas democratizantes, una especie de izquierda burguesa, muy bien representada por la UDP. A diferencia de la clase obrera, los campesinos no han logrado en su totalidad abandonar esa posición y desplazarse hacia el proletariado. Lo ocurrido últimamente en las minas, constituye un anuncio promisor de lo que sucederá en el futuro.

Durante las campañas electorales, una parte del agro, aunque minoritaria, se alineó detrás de los grupos burgueses derechistas (Banzer-Paz Estenssoro). Es en estas capas en las que los generales lograron recolectar a sus primeros seguidores. Los caciques corrompidos comenzaron a girar alrededor del Alto Mando para poder satisfacer sus ambiciones personales y con la esperanza de que por este canal podrían volver a las graderías del Palacio de Gobierno.

Como se ve, existe una razón de clase que puede permitir a los gorilas apoyarse, de la misma manera que lo hizo Barrientos e introduciendo las variantes que imponen los tiempos nuevos, de manera creciente en la masa campesina.

Como quiera que demagógicamente García Meza y sus seguidores dan rienda suelta a un fingido indigenismo, algunos grupos y líderes campesinos creen que ha llegado el momento de utilizar la espada de los generales para entronizar sus ideas, inclusive los racistas. En los primeros momentos apareció en la TV Eufonio Vélez Magne, que fuera candidato a la vice-presidencia por el MITKA, para tronar contra los políticos e

intelectuales y anunciar que se abría, a través de los gorilas golpistas, nada menos que el período histórico del poder indio; parece que los dueños del poder se dieron cuenta rápidamente que esta propaganda no les favorecía.

Si las llamadas organizaciones obreras independientes no pasan de ser vulgares mascaradas, la Confederación Campesina oficialista, en la que pueden verse elementos totalmente corruptos pero vinculados al agro, tiene posibilidades de mover alguna gente, como lo ha probado la concentración de Ucureña, por ejemplo. Vélez ha desaparecido del escenario, seguramente porque sus postulados resultan comprometedores en extremo para los actuales gobernantes, pero se mueve activamente la Confederación y ha pedido ser reconocida oficialmente como organización sindical.

Las dificultades económicas que tendrá que afrontar el gobierno impedirán que satisfaga las exigencias y necesidades de los campesinos, en esta medida pueden nuevamente alinearse gradualmente detrás de los opositores burgueses democratizantes. El que vuelvan a concentrarse alrededor del proletariado, como lo hicieron en la segunda quincena de Julio, es un poco más improbable y una cuestión del futuro.

**INTERVENCION IMPERIALISTA.** El gobierno Cárter se limitó a cumplir lo que había anunciado; producido el golpe retiró a su embajador de La Paz y cortó la ayuda económica. Los países imperialistas de Europa, incluso la parsimoniosa Inglaterra, siguieron el mismo camino. En esos días se indicó que Londres había levantado el bloqueo de armas en favor de Pinochet.

Los países del acuerdo de Cartagena repudiaron a los generales gorilas por haber interrumpido el proceso de democratización y así se sumaron a la condena que poco antes acordó la OEA. La representación de Nicaragua jugó un papel de importancia en todos estos tramites y planteó la necesidad de que la reunión de cancilleres acordase sanciones más concretas. La Paz se limitó a romper relaciones con Nicaragua, cuya cancillería respondió que no deseaba mantener vinculaciones con fascistas.

El capitalismo democratizante se alineó con firmeza contra el nuevo régimen de La Paz, colocándolo en una difícil situación, pues ve, por el momento, cortadas las posibilidades de recibir la tan necesitada ayuda económica de las fuentes "democráticas".

El golpe del 17 de julio se relievó porque permitió al Cono Sur adquirir consistencia y cohesión ideológica frente a la avalancha democratizadora dirigida por Washington. Los gobiernos militares de Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay pueden sentirse fortalecidos porque han encontrado la oportunidad de afirmarse en sus posiciones y convertirse en factor decisivo dentro del Continente y del mundo. La política exterior de Cárter ha recibido un serio revés que pesará negativamente en su campaña electoral. Los regímenes militares esperan la victoria de Reagan como el anuncio del cambio político de los EE.UU. frente a América Latina, victoria que puede fortalecer a García Meza.

Hay indicios de que la Argentina puede ocupar el lugar de mantenedor económico de Bolivia, que desde hace algún tiempo le interesa como cabeza de puente para afirmarse como dominador continental. García Meza ha anunciado que venderá gas al Brasil, a fin de poder hacer frente a las necesidades económicas inmediatas.

Copiamos las declaraciones del presidente argentino Videla que ponen en claro su estrecha identidad ideológica con los golpistas del 17 de julio:

"Córdoba, 6 (TELAM).- El presidente Jorge Rafael Videla declaró ayer en esta capital, al concluir la visita que durante dos días realizó a la provincia que las autoridades argentinas veían con simpatía al gobierno militar Boliviano y sostuvo que en ningún momento 'se propició el cambio de gobierno en Bolivia ni se asesoró acerca de cómo llevar a cabo la acción militar que derrocó a las autoridades porque los golpes no se hacen por receta ni existen métodos que puedan aconsejarse para llevarlos a cabo.

Agregó Videla que 'la información llegada del exterior sobre el tema debe haber nacido por confusión o distorsión ya que desde hace mucho tiempo la Argentina mantiene comisiones de asesoramiento militar en Bolivia, como las tuvo en Paraguay, en Panamá y EEUU. Son grupos de trabajo que se envían a pedido de los gobiernos para asesorarlos en determinadas prácticas o hacerles conocer experiencias que nuestro país ha vivido en el marco militar.

"Lo que ocurrió realmente con Bolivia, sostuvo a continuación, es que entre las dos opciones que estaban por darse en el vecino país: la formalmente correcta, que era la asunción de un gobierno surgido de elecciones pero que presentaba para nosotros un alto grado de riesgo en cuanto a la posibilidad de difusión de ideas contrarias a nuestro sistema de vida y la existencia de un gobierno militar, hemos visto con simpatía esta última opción, porque no queremos tener en sudamérica lo que significa Cuba para Centroamérica. Entonces adoptamos la actitud que consideramos lógica: reconocimiento como un forma de concretar en hechos nuestra simpatía. Y no descartamos que a ello siga el aporte de alimentos y aún de créditos para que el pueblo boliviano pueda reflotar.

"Es decir, no estamos ayudando a los militares bolivianos. Estamos ayudando al pueblo de Bolivia para que no caiga en lo que nosotros casi estuvimos a punto de caer."

Han reconocido al gobierno castrense únicamente los países del Cono Sur y el Egipto, Israel, China Nacionalista, Filipinas, Guatemala y algunos otros. Se puede afirmar , partiendo de las tradicionales vinculaciones internacionales de Bolivia, que ésta ha quedado relativamente aislada.

Los boycoteadores han dicho con claridad que persiguen el retorno del país altiplánico a las prácticas democráticas y los norteamericanos no han medido sus palabras al indicar qué tipo de gobierno preferirían. Se trata, no hay la menor duda, de un franco intervencionismo de la metrópoli en los asuntos internos de la semicolonía y la cosa no es ninguna novedad, siempre ha sido así. Los revolucionarios no pueden ver con indiferencia tal actitud colonizadora y prepotente de la nación opresora y menos solidarizarse con ella cuando está en juego la soberanía de la nación oprimida. La izquierda proburguesa se sumó a la posición lógica que adoptó la burguesía democratizante : alinearse detrás del amo foráneo y actuar como su aliado porque promete restaurar la "democracia" altiplánica. El imperialismo continúa en su función de sustituto político de la burguesía caduca.

Parece que se esperaba que el boycott internacional pudiese acabar rápidamente con los gorilas golpistas, como quiera que se han estabilizado, por lo menos aparentemente, esta tendencia ha ingresado a su etapa de declinación. Se ha adelantado que la OEA no

tomará mayores sanciones contra el gobierno de La Paz. El Departamento de Estado se resiste a reconocer aun gobierno en la clandestinidad y el sabotaje económico está muy lejos de ser total.

El tremendo error cometido por la "izquierda" pro-burguesa ha permitido que los gorilas aparezcan como abanderados de la liberación nacional, como enemigos jurados de la opresión imperialista, es decir, como nacionalistas puros. Al boycott han respondido con algunos desplantes y hasta han llegado a expulsar a tres marines yanquis ( 5 de agosto).

Este "anti-imperialismo" rápidamente se ha convertido en un pretexto para una amplia campaña demagógica. Ha sido incluido como un punto del programa de los golpistas la necesidad de luchar por un gobierno independiente de toda influencia imperialista y foránea. Tal vez alguien diga que ha llegado la oportunidad de crear el Estado Nacional soberano, sólo que eso no será posible por no existir posibilidades de un pleno y libre desarrollo capitalista, sobre todo si el régimen permanece enfrentado a las potencias poderosas que podrían prestarle decisiva ayuda económica y técnica. El sueño de la autarquía boliviana parece rondar por la mente confusa de los generales, pero no sería más que un sueño reaccionario.

Hay un otro movimiento internacional que repudia a los golpistas y que apoya decididamente a la resistencia del pueblo boliviano; estamos hablando de las tendencias obreras y revolucionarias. Es en este elemento en el que deben apoyarse los revolucionarios. Si la actitud del imperialismo puede concluir acentuando el sometimiento de Bolivia a la metrópoli, la movilización de las masas de otros países en su favor fortalecerá a todo el movimiento revolucionario antimperialista, que es lo que cuenta.

"DEMOCRACIA A LA BOLIVIANA". Cuando el Gral. García Meza se estaba encaramando en la Comandada General de las FFAA. habló de una "democracia inédita", que ahora la ha transformado en la consigna de "democracia a la boliviana".

No solamente las acciones brutales del nuevo gobierno contra las masas y los partidos de izquierda y democráticos, sino los mismos enunciados de los documentos programáticos del gorilismo, vienen a demostrar que nos encontramos frente a una forma gubernamental fascista del Estado burgués. Si los fascistas hablan de "democracia" es porque sus necesidades de supervivencia les obligan a presentarse en el plano internacional como defensores de los derechos humanos y como si fueran portavoces de las mayorías nacionales. Los generales hipócritamente van haciendo algunas concesiones puramente formales a los representantes foráneos de la democracia. La viveza criolla está segura de poder engatuzar a los gringos.

¿Qué sería la democracia a la boliviana? Algo así como una Constitución Política que sólo tiene vigencia en la medida en que no violenta los intereses de los dueños del poder, cuya voluntad se convierte en ley suprema.

Esa "democracia" tendría que adaptarse a una Bolivia convertida en un descomunal cuartel o campo de concentración, donde imperen el servicio patriótico y una disciplina de cuartel como pregona el coronel Arce. Las "libertades" estarían condicionadas a los planes y dictados del gobierno gorila. García ha dicho que se respetarán los derechos de los trabajadores, pero también que se les impondrá el estricto cumplimiento de



sus obligaciones. Ya está anunciado que la quiebra de las empresas estatizadas y de la economía del país será superada a costa del mayor sacrificio de los explotados.

La "democracia a la boliviana" puede sintetizarse en la siguiente fórmula: primero seguridad interna, que supone el uso de la brutal violencia para imponer la "paz social", y sólo después las garantías constitucionales. En su mensaje García expresó: "el gobierno de las FFAA ha declarado pleno respeto a los derechos civiles de los ciudadanos, y garantizará el ejercicio de los derechos y libertades. Pero este derecho inalienable del hombre, es ejercido a su manera por la izquierda internacional, porque con este principio se pretende menoscabar la seguridad interna del país, buscándose carta blanca para cometer actos de terrorismo y crímenes políticos". Así el respeto irrestricto de los derechos humanos es calificado como comunismo. Subordinar a la seguridad interna, a la voluntad del gorilismo, el respeto a la vida y a la libertad del hombre, significaría prácticamente desconocerlas, hacer que dejen de ser inalienables. El gorila apostrofó: "¡No toleraremos el libertinaje, ni permitiremos que se confunda la tolerancia con la debilidad!"

La "democracia a la boliviana" nos llevaría a trabajar siempre más y en silencio. Los que piensan y exigen el derecho de difundir libremente sus ideas, que se las supone subversivas, son considerados como los peores enemigos de esta "democracia".

Los generales dicen que no son enemigos del sindicalismo, pero su existencia está condicionada a que se despolitice, a que se someta a los dictados gubernamentales. Los gobiernos burgueses nacionalistas de los países atrasados (el de García es nacionalista de extrema derecha) llevan la tendencia a estatizar los sindicatos, porque así pueden fortalecerse y cumplir más fácilmente sus planes. Esta estatización llegará a su extremo máximo bajo el actual régimen. La voluntad de los trabajadores de base, punto de arranque del auténtico sindicalismo, se verá sustituida por los dictados gorilas. Los sindicatos deberán dejar de ser núcleos de resistencia y de defensa de los derechos y conquistas de los obreros, esto porque el gorilismo se propone imponer un régimen de mayor trabajo, el desconocimiento de importantes conquistas e inclusive el despido masivo en las empresas estatizadas. (García ha dicho que sólo en Comibol hay cuatro mil obreros excedentes. Ese sentido tiene la tan pregonada despolitización de las organizaciones obreras.

**LA UNIVERSIDAD.** Tomamos el mensaje del 6 de agosto del general García y su declaración programática sobre la universidad ya señala cuál será la suerte de ésta en el futuro próximo: "los claustros universitarios se habían desvinculado de la realidad nacional y de sus necesidades y lo que es peor dejaron de lado la educación superior para convertirse en centros del foquismo internacional. Grupos políticos y partidarios habían convertido la universidad en centros de agitación y difusión de ideologías extremistas, llegando, incluso, a financiar y organizar festivales internacionales políticos, malversando ignominiosamente los fondos que el pueblo boliviano aporta generosamente para la preparación de profesionales.

"Sus claustros se transformaron en centros de culto y adoración de efigies de Castro, Marx, Lenin, Che Guevara y Trotsky, remplazando a los manes de la patria. Y la tricolor nacional fue cambiada por la bandera del extremismo, la docencia universitaria

fue puesta al servicio del favoritismo político izquierdizante y donde los catedráticos independientes más capaces fueron destituidos para ser remplazados por quienes eran obsecuentes con la anarquía y la demagogia.

“Ante esta situación, el gobierno de Reconstrucción Nacional dictará las medidas adecuadas que permitan devolverle a la universidad la función que el pueblo boliviano espera de ella para la formación profesional de sus hijos”.

El golpe ha destruido momentáneamente el régimen de la autonomía universitaria y del cogobierno paritario docente-estudiantil, máximas conquistas de los estudiantes y de las masas en el plano de la educación superior. Volverá a reponer, en sus grandes líneas, la tristemente célebre universidad banzerista.

La preocupación mayor del gobierno es liquidar a la universidad como poderoso foco de resistencia y de movilización de los sectores mayoritarios de la población, por eso plantea como tarea prioritaria su despolitización. A los generales les agradaría una casa superior de estudios dedicada únicamente a vomitar de tarde en tarde camadas de tecnócratas, preocupada preferentemente por los deportes y con un agobiante programa de estudios y exámenes, a fin de que los jóvenes no puedan tener tiempo de ocuparse de los problemas sociales y nacionales.

Bajo un régimen totalitario fascista no puede haber universidad autónoma, pues tiene que funcionar como una dependencia gubernamental, como un centro de control y persecución de los estudiantes, como ya sucedió bajo el gobierno de Banzer. Ese es el destino de la universidad.

Necesariamente será destruida la libertad de pensamiento y de cátedra, por ser incompatibles con el fascismo. Podrá darse una educación técnica mediocre, pero la ciencia quedará marginada de la universidad gorila, porque no puede florecer de espaldas a una amplísima libertad. Los profesores y alumnos harán todo lo posible por no pensar para evitar ser víctimas de la represión cavernaria. La militancia política de catedráticos y estudiantes constituye una garantía de honestidad y es un certificado de apego a la investigación y a las tendencias progresistas o no. La universidad apolítica es una universidad castrada.

Sólo queda luchar sin tregua por la reposición de la universidad autónoma, convertirla en una reivindicación de alcance nacional y propia de las masas.

Con fecha 25 de julio, cincuentenario de la autonomía, el funcionario Ramón Rada pidió al general García la reposición del régimen autonomista, no sin antes recordarle que fueron otros militares los que consagraron tal sistema y olvidó decir que a al coronel Toro se le debe la autonomía económica, etc... Ese es el camino del servilismo pequeñoburgués; la autonomía será repuesta o no conforme al nivel que alcance la lucha revolucionaria de las masas. Esta reivindicación adquiere carácter nacional y se inscribe entre las democráticas que imponen las actuales circunstancias.

No nos engañemos, el oficialismo encontrará secuaces entre los malos universitarios y éstos se prestarán a respaldar sus medidas anti autonomistas, igual cosa se observa entre los maestros, donde ya se mueven unos pretendidos “comités de base”. Una supuesta Comunidad Universitaria Autonomista ha salido a la palestra, el 4 de agosto, para denunciar que el malestar de la universidad se debe a la acción de los extremistas, etc. Toda esta basura será barrida por el impetuoso empuje de las masas

y de los estudiantes.

**LAS TAREAS.** Los sectores burgueses democratizantes y los "izquierdistas" que están detrás de ellos sueñan con establecer un gobierno de coalición clandestino, que pueda dirigir una larga lucha contra el gorilismo. Pretenden consumir su maniobra como una conspiración de las altas cumbres políticas y a espaldas de las masas. Esta conducta, por muy "democrática" que sea, no tiene nada de revolucionaria y es extraña a la actividad de los explotados. Por estas consideraciones no podemos compartirla. Otra cosa sería concluir un acuerdo con ellos sobre algunas actividades concretas. El objetivo central por el momento consiste en configurar el frente antiimperialista, al que pueden ingresar los democratizantes, a condición de que se subordinen a la estrategia del proletariado. No luchamos por el verificativo de una cuarta elección, sino por aplastar por la acción de las masas al gorilismo y al capitalismo.

La táctica tiene que consistir en lograr que los explotados se movilicen y arremetan de nuevo contra la dictadura, sólo en función de esta movilización podrá esperarse que el ejército se escisione y flote de su seno la tendencia izquierdista que existe amorfa y aletargada.

Esta táctica debe consistir en afirmarse en todos los brotes de resistencia en los centros de trabajo, que se dan por reivindicaciones por demás modestas. Estos brotes deben ser potenciados y generalizados. Sólo así se logrará una nueva arremetida revolucionaria contra los usurpadores del poder.

Hoy más que nunca no hay que apartarse de las masas, sino que, contrariamente, habrá que penetrar con vigor en ellas y seguir todos sus movimientos, todas las modificaciones que se produzcan en su conciencia.

Este trabajo nos permitirá el real fortalecimiento de nuestro Partido, requisito imprescindible para la victoria revolucionaria. En esa lucha ajustaremos debidamente nuestro programa e iremos afinando nuestra táctica al calor de la experiencia histórica.

Un severo trabajo clandestino, sin que esto suponga no aprovechar toda coyuntura de legalidad para llegar más fácilmente hasta el grueso del país, nos permitirá templar y seleccionar a nuestros cuadros. La fortaleza demuestrada organización no arranca sólo del vigor y justeza de nuestro programa, sino de la existencia de cuadros capaces de llevarlo hasta las masas y de efectivizarlo. La verdad está de nuestra parte, por eso debemos prepararnos debidamente para la victoria de la causa obrera. También tendremos que esforzarnos por lograr que el POR se fusione con el movimiento revolucionario internacional y en este trabajo nos toca desenmascarar a los falsos trotskistas electoreros.

La nueva situación política creada en el país y que se caracteriza por el predominio del gorilismo y su control del aparato estatal, lo que importa el desconocimiento de las garantías democráticas y sindicales, la virtual cancelación de la autonomía universitaria, etc, esto cuando las masas han ingresado por lo menos a un estado de estancamiento, impone que se señale con precisión cuáles son los objetivos por los cuales luchar cotidianamente.

La batalla se libraré alrededor de la defensa de las garantías democráticas y sindicales más elementales, de las conquistas sociales, del derecho al trabajo, del

pedazo de pan, salarios), del derecho a la existencia de las organizaciones obreras y de su libre desenvolvimiento, de la reposición del fuero sindical, de la entrega de los bienes sindicales a los trabajadores, del reconocimiento de la autonomía universitaria y del cogobierno paritario docente-estudiantil, de la libertad de cátedra. La lucha por la libertad de los presos políticos y sindicales, por su mejor trato en las cárceles, por la oposición a que sean enviados a campos de concentración y sometidos a trabajos forzados, como ha anunciado el gobierno, porque sean sometidos a los tribunales ordinarios de justicia, etc, puede ser el punto de partida de una gran movilización popular.

Esta lucha por reivindicaciones tan elementales debe tener la tendencia a generalizarse, a convertirse en política, en esta medida servirá para convertirse en el punto de arranque de la futura ofensiva que, al estar dirigida por la clase obrera, tenderá a romper el estrecho marco de la democracia formal, aunque será la única forma de efectivización en favor del grueso de la población de las garantías constitucionales y sindicales.

Si se nos plantease la cuestión de si debe o incluirse la reivindicación del respeto del resultado de las últimas elecciones, responderíamos que sí. Que traducir en hechos esos resultados es siempre mejor y más "democrático" que la permanencia de los gorilas en el poder. Pero, el respeto de los resultados del "proceso democrático" debe lograrse por medios nada democráticos, por la movilización y acción directa de masas. Sin embargo, esa reivindicación no debe servir de pretexto para someter a la clase obrera a la dirección política de la burguesía. La lucha de los explotados, aun teniendo el pretexto del respeto de los cómputos electorales, deberá estar subordinada a la estrategia de la revolución y dictadura proletarias.

Hay algo que es preciso dejar claramente establecido, la poderosa presión de los sectores burgueses democratizantes y del imperialismo internacionales tiende a que los bolivianos abandonemos toda política revolucionaria y nos limitemos a luchar por la estructuración de la sociedad limitadamente democrática, a poner en pie un gobierno burgués a gusto de los EEUU. A esta presión hay que oponer la estrategia revolucionaria y ver con claridad que esta finalidad se logrará a través de la lucha por imponer la materialización de las elementales garantías democráticas y sindicales.

El "gobierno en la clandestinidad" puede ser una consigna que adquiera una gran capacidad movilizadora, esto cuando corresponde a una determinada situación política, o bien concluir como una fórmula hueca, como una alegoría literaria, cuando es lanzada sin tener en cuenta el estado real por el que atraviesan las masas. Como toda consigna, no puede tener un valor permanente, por encima de la cambiante situación política.

El "gobierno clandestino" de Siles habría adquirido significación durante el período de las huelgas y bloqueos de caminos, de la gran movilización de las masas, esto por su capacidad potenciadora de la actividad de éstas, porque les habría dado un objetivo palpable por el cual luchar.

Cuando la mayoría nacional retrocede, cuando se afianza el gorilismo, el "gobierno clandestino" se queda como fórmula sin contenido, como consigna equivocada. Ahora corresponde trabajar para poner en pie a las mayorías y para ayudarles a organizarse y politizarse, pues sólo así se logrará que pasen en breve tiempo a la arremetida

frontal contra el gorilismo.

El "gobierno clandestino" apoyado en las masas en pie de combate, habría adquirido poder por representarlas, por tener la posibilidad de convertirse, cada día en mayor medida, en una verdadera autoridad para los explotados. Ahora, nada de esto puede darse y se esfumará en la medida en que el gobierno central descargue su puño de hierro sobre la mayoría del país y sobre los propios "estadistas clandestinos". Inclusive un "gobierno en el exilio" tendría dudosa viabilidad.

Siles autoproclamado gobierno durante las grandes huelgas, habría logrado que su parcial victoria electoral se trocase en victoria nacional palpable. Como esa oportunidad ha sido perdida, el excelente pretexto del "respeto a los resultados de las elecciones" puede esfumarse en la misma medida en que se esfume el "gobierno clandestino", por su gradual insuficiencia gubernativa. El gobierno no debe ser una ficción, incluso partiendo como simple propuesta debe tender a convertirse en realidad tangible. El juego y el ridículo en política tienen siempre efectos desastrosos.

Los potistas habríamos sido la oposición obrera al gobierno burgués de Siles, pero después del 17 de julio no habríamos tenido más remedio que apuntalarlo dado su carácter de ariete en manos de las masas y dirigido a derribar al gorilismo, salvando, claro está, nuestra estrategia, que es la del proletariado. Pero, ahora Siles se trueca en una ficción, en lugar de empeñarse en la lucha política, se diluye en la maniobra burocrática. ¿Cómo pueden las masas asirse de algo que no ven ni tocan? El jefe de la UDP está jugando a la clandestinidad, no está proyectándose desde ésta hacia el porvenir y el poder. El "gobierno clandestino" sólo puede ser una cosa: la dirección de la UDP, pero incluso a ésta todavía le falta tomar el poder para ser gobierno.

El "gobierno clandestino" u otro cualquiera lanzado desde la oposición sirven si pueden impulsar a la mayoría nacional hacia el poder, pero no si le dicen que ya son gobierno, pese a que tienen que soportar todos los días la feroz represión y opresión del gorilismo asentado en las bayonetas.

El "gobierno clandestino" es, pues, una consigna fallida.

Cuando se dice "yo soy gobierno clandestino", interesado en no dejar huella de lo que hace y en deambular subrepticamente para que el gorilismo no le agarre, condiciones elementales de la clandestinidad, se ha dejado de convocar a los explotados para que se incorporen e impongan una determinada forma de gobierno, para que estructuren de nuevo el Estado capitalista que es preciso destruir. Este contrasentido no es más que la traducción en una fórmula gubernamental de la política central de la UDP: la resistencia civil pasiva que puede ganar la confianza del imperialismo, particularmente del norteamericano. Bueno, esta es una curiosidad burguesa digna de Gandhi, pero no es propia de los revolucionarios bolivianos y de las masas del país altiplánico, no expresa su voluntad de derribar al gorilismo en las calles en recia lucha y menos de conquistas combatiendo la liberación nacional y social.

No, el Partido Obrero Revolucionario no puede seguir a la burguesa UDP en su gravísimo equívoco. No bien se esfume el "gobierno clandestino", se habrá esfumado igualmente la posibilidad de que la capituladora y legalista UDP llegue a ser efectivamente gobierno, acaso ni siquiera cogida de la casaca de un golpista. Peor para ella, pero es nuestra obligación decir toda nuestra verdad al pueblo boliviano y ella está dicha en el presente escrito.

En una etapa de convulsión social, lo que ahora se llama "gobierno clandestino" tendería a afirmarse en determinado territorio arrancado en viva lucha del control del gorilismo fascista, entonces sí sería toda una realidad, independientemente de su contenido de clase, de sus aciertos y de sus errores. El "gobierno clandestino" vaciado en frío está condenado a perecer como tal, como clandestino, sin que nadie se percate de lo sucedido, lo que es sumamente lamentable para sus progenitores.

Cuando el "gobierno clandestino" se proclama "constitucional", quiere decir que practicará una democracia propia de las catacumbas. Hablando a nombre del "pueblo" no tiene posibilidades de consultarle ni de poner en marcha al Legislativo, que se lo supone constituido por representantes de la soberanía popular. Este gobierno constitucional clandestino será necesariamente despótico y autoritario, por no poder llevar vida legal, pública y multitudinaria. Es absurdo que se proclame "constitucional" cuando carece de poder y de fuerza para imponer la vigencia real de la constitución, que es en todos los casos la voluntad de la clase dominante destinada a legalizar la opresión y la explotación de los sectores mayoritarios.

La historia les ha jugado una mala pasada a los democratizantes. Hasta un partido clandestino se ve obligado a cercenar su democracia interna en aras de su propia existencia. El sentido común sienta una premisa inconmovible: el gobierno clandestino, inclusive uno que tenga existencia indiscutible, no puede ser constitucional y en caso de que lo fuera estaría obligado a comenzar encarcelando a los usurpadores del poder. El gobierno constitucional está obligado a monopolizar la fuerza compulsiva, por muy democrático que se declare y sea en los hechos.

10 de agosto de 1980.

**NOTA COMPLEMENTARIA.** El 7 de mayo de 1982, el presidente Torrelío anunció que se suspendía el toque de queda de manera definitiva, esto cuando las masas en las calles tomaban por asalto y librando muchas batallas, las garantías democráticas. Pocos días antes, medio centenar de trabajadores obligaron, a través de una heroica y muy publicitada huelga de hambre de dos semanas, la reincorporación a sus empresas de los trabajadores que habían sido despedidos por motivos político-sindicales. Se habla de retorno al "estado de derecho", pero el gobierno no atina a tomar la iniciativa en la reposición plena de las garantías democráticas, esto lo hacen los explotados siguiendo canales nada democráticos, como la acción directa y múltiples actitudes de presión.

mayo de 1982.

## PROBLEMAS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

### I. NECESIDAD DE LA DISCUSION

El trabajo que tiene el lector entre sus manos aparece inmediatamente después de la publicación de una crítica a la amplia gama de la izquierda boliviana ("El esquema nacionalista burgués del MIR", agosto de 1980, "Caducidad total del nacionalismo, crítica al stalinismo y a los desperdicios", septiembre de 1980. Con anterioridad circuló una crítica al PS-1. Todos estos documentos aparecen agrupados en el volumen titulado "¿Cuál es el partido revolucionario?").

Muchos exclamarán: ¿ahora una crítica a la izquierda, cuando se trata de unir a todos contra el fascismo? A nosotros esa crítica nos parece, además de oportuna, necesaria por muchos aspectos. Como es ya habitual, no faltan aquellos que, invocando la necesidad de resolver los problemas de manera inmediata aunque no importando cómo, creen que toda discusión está demás, que supone una inútil pérdida de tiempo, cuando, ahora como siempre, ha sonado el momento de la acción. La moraleja es actuar, no discutir. La discusión es parte inseparable del imprescindible trabajo de fijación de la línea política que debe permitirnos actuar en determinada dirección, buscando objetivos claramente señalados, A los explotados hay que decirles con toda claridad qué es lo que buscamos. Seguimos apegados a la concepción leninista de que no puede haber acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, como confirma de manera incontrovertible la dolorosa experiencia boliviana.

Pese a todas las protestas que se lancen, los poristas discutiremos seriamente los problemas de la revolución boliviana y la conducta acertada o equivocada, pasada o presente, de los que participan en este proceso. Constituye un equívoco y una postura por demás mecánica el contraponer la discusión política a la acción cotidiana; contrariamente, ambas conforman una unidad porque se trata de saber qué se busca y cómo se piensa alcanzar ese objetivo. La acción por la acción, no; la acción debe estar al servicio de determinada finalidad estratégica. Ahora se trata de fijar esa estrategia.

La necesaria crítica a la izquierda, a los protagonistas del acontecer político, no puede menos que partir de lo que hicieron en el pasado, pues sólo así puede explicarse su actual conducta, aparentemente inesperada. No ha podido menos que sorprendernos que inclusive ciertos "marxistas" se hubiesen atrevido a sostener que, por ejemplo, la incorporación de los diferentes partidos stalinistas a los frentes políticos burgueses fue la consecuencia de errores pasajeros, tácticos, y, por tanto, fácilmente rectificables. Lo que han hecho los partidos "comunistas" no solamente que fue la continuación de una vieja política de contubernio con diversos sectores burgueses, práctica desarrollada numerosas veces en nuestra historia, sino que importó el reencuentro y ratificación de aspectos programáticos fundamentales del stalinismo contrarrevolucionario, que arrancan de su concepción de la vigencia de la revolución democrático burguesa naturalmente acaudillada por la "burguesía progresista" y de la propia teoría de la revolución por etapas. Hay una diferencia de grado entre las posiciones adoptadas por los dos partidos y varios grupos "comunistas", pero todos se han encaminado gustosa

y voluntariamente a someterse a la política de la clase dominante.

Los foquistas de ayer son los electoreros a ultranza de hoy, pero no han logrado borrar del todo las huellas que en ellos ha dejado su pasado desastroso, que lamentablemente no ha sido superado críticamente; una de las supervivencias ultraizquierdistas es, precisamente, ese marcado desprecio por la teoría y su inclinación a agotarse en la "acción por la acción". Toda la sabiduría foquista se resume en una fórmula por demás simplista y políticamente equivocada: actuar y actuar y luego ya se verá qué conclusiones teóricas emergen de la actividad cotidiana. El programa sale del fusil, sostienen. Mañosamente la burguesía se suma a la fórmula que parece ser el producto de la desesperación de quienes quisieran ver transformado el mundo de la noche a la mañana; asume esta actitud porque sabe que la "acción por la acción" le favorece, pues invariablemente desemboca en las posiciones conservadoras y el aventurerismo concluye consolidando los postulados de la reacción. El activismo sin principios nunca ha podido desarrollar consecuentemente una línea revolucionaria.

Si buscamos contribuir a la unidad de las organizaciones de izquierda, tenemos que saber con qué clase de agrupaciones vamos a dialogar. Nadie puede dudar que ahora se trata de aplastar al gorilismo fascista; pero, si realmente deseamos vencer tendremos que saber qué caminos vamos a seguir y qué métodos vamos a emplear en la batalla. Dar las espaldas a esta necesaria discusión y estar siempre listos a movernos conforme a las directivas que tenga a bien darnos algún "antifascista" puede conducirnos al aventurerismo y a servir a cualesquiera de las expresiones de la amplia gama de la política burguesa. De esta manera seremos nosotros mismos los que nos encarguemos de preparar las condiciones de la futura derrota, de remachar las cadenas de la opresión. De manera invariable nos encaminaremos a someternos a la burguesía. En este aspecto es por demás atenuante la experiencia anterior al último golpe gorila. El 17 de julio ha periclitado el programa de la burguesía democratizante, las elecciones han arrancado de sus mismas entrañas al monstruo gorila. La "unidad nacional" dirigida por la burguesía ha concluido en una derrota sin atenuantes. Los que pregonan la "acción por la acción" no quieren apartarse de ese camino, desde el momento que consideran que no hay tiempo para ninguna revisión. Esto es sencillamente suicida. Si no queremos volver a equivocarnos tenemos que analizar cuidadosamente la conducta pasada hasta descubrir las raíces del error y así iniciar una nueva política. Ahora es el momento de la crítica y de ella debe partir la acción. El proletariado es una clase revolucionaria llamada a acaudillar a la nación oprimida y no puede permitirse que la burguesía juegue con él como si fuera una montonera electoral. No hay que olvidar que el porvenir de la revolución depende de las posiciones que asuma.

Ciertamente que hay que ofrecer un poderoso frente único al gorilismo en el poder, capaz no sólo de derrocarlo sino de aplastarlo definitivamente, a fin de que no renazca en el futuro. Como se ve, no se trata de la unidad por la unidad, sino de delimitar con quiénes se hace la unidad, para qué y bajo la dirección de cuál clase social. Obligadamente se tiene que someter a la crítica descarnada la "unidad nacional" burguesa y entonces se comprenderá por qué es necesario contraponer a ella el frente antiimperialista. Desde el punto de vista revolucionario, ninguna unidad es buena si antes no se ha delimitado políticamente a sus diversos componentes. La lucha por



la unidad supone necesariamente la crítica. La unidad al margen de la discusión de su contenido y alcances programáticos conduce indefectiblemente al campo de la burguesía y, por eso mismo, supone una franca traición al proletariado.

Nuestro objetivo fundamental consiste en el fortalecimiento del POR; la unidad, la crítica y la acción deben estar a su servicio. La férrea estructuración del POR, su mayor enraizamiento en las masas, su transformación en la dirección real de éstas, constituyen tareas q. pueden ayudar a superar la falta de madurez del factor subjetivo de la revolución. Todo lo que hagamos estará encaminado a esta finalidad, porque así trabajamos para el pronto advenimiento de la revolución y dictadura proletarias.

Rechazamos la "teoría" de la ausencia del partido revolucionario en Bolivia, a la que tan alegremente parece haberse adscrito últimamente la OCI francesa (hoy Partido Comunista Internacionalista, PCI, Red). Si tal conclusión fuese cierta resultaría inexplicable la historia del país e inclusive la polémica actual. Los "trotskystas" europeos no tienen más remedio que revisar a fondo todo lo que hasta ahora dijeron acerca del POR. ¿Cuál será la reacción de sus seguidores frente a esta inconducta?

Para los que se esmeran en someter a una severa crítica al trotskismo (no otra cosa significan los ataques al POR), el partido es aquella organización que obtiene espectaculares éxitos no importa a qué precio. En su alocada cerrera exitista (se precisa algo espectacular todos los días para ofrecerle como alimento a esa bestia insatisfecha que es la pequeñaburguesía desesperada) han concluido como vulgares oportunistas, cuya política por demás empírica se realiza de espaldas a los principios. Los mal llamados trotskystas de París no han tenido la capacidad suficiente para elaborar la teoría de la revolución en su país, carecen de una estrategia concreta y su objetivo central se limita a pretender quitarle clientela al grupo izquierdista que está : más próximo o bien al poderoso PC; ninguno de los grupos errátiles, que a sí mismos se consideran como Internacional, ha podido ir más allá de "Oú va la France?" de Trotsky. Están en lo cierto cuando, en un arranque de sensatez, proclaman que apenas si son el germen del futuro partido, pero les falta capacidad y valor para comprender que orgánicamente están imposibilitados de un vigoroso desarrollo ideológico. Muchos de ellos han concluido como simples fetos y, sin embargo, se atribuyen la suficiente autoridad para decidir dónde hay o no partido, dónde está la ortodoxia marxista, etc. El eurocentrismo es una vieja tara de los socialistas europeos, que desgraciadamente se ha encarnado tan perfectamente en quienes se reclaman nada menos que de la doctrina de la revolución permanente. Falta aún que las importantísimas ideas del Programa de Transición se encarnen en una organización que realmente sea el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Trotsky estaba en lo cierto cuando sostuvo que el partido es el programa, que supone el conocimiento de la realidad sobre la que se actúa para transformarla. El programa es la fijación de la estrategia y el análisis de la mecánica de clases en un determinado país; no sólo fija la línea política maestra sino las ideas que deben apoderarse de las masas gracias a la actuación partidista, para así convertirse en fuerza transformadora. Organizativamente el partido se vacía en el molde programático y éste sirve para la formación de la militancia y de los cuadros. Se trata de un trabajo titánico y parte de él lo hemos cumplido los bolivianos, de ahí nuestra superioridad con relación a todos los revisionistas del trotskismo.

La crítica de la OCI y de otros grupos similares nos tiene sin cuidado, no es a ellos

a quienes nos dirigimos, sino a los elementos que, aún permaneciendo atrapados por ahora en las redes de la "izquierda" proburguesa, pueden contribuir al fortalecimiento del partido revolucionario. Esos señores, si realmente fueran marxistas, podrían aprender mucho de nosotros.

Los detractores del POR, en su afán de justificar su actitud, no tienen más remedio que deformar los hechos, recurrir a las falsificaciones e inclusive apropiarse de todo lo que hacen los trotskystas bolivianos. Como en el pasado, los pablistas nuevamente están preocupados de escribir crónicas acerca de las proezas de sus seguidores criollos. Por ahí se dice que un "doctor" en no sabemos qué se ha sacrificado por la revolución y que felizmente ha logrado retener en sus manos todos los hilos de la política nacional. En Bolivia no se los ve por ninguna parte, pero están presentes en las gacetillas que circulan en los medios pequeñoburgueses del exterior. Esta es otra manera, cierto que nada honesta, de recolectar dinero que luego será aprovechado por algunos traficantes.

Los trágicos acontecimientos del 17 de julio han probado, una vez más, la validez del programa del POR y no sólo esto, sino que su organización y su militancia han actuado satisfactoriamente en el seno de las masas que se han batido contra el cuartelazo gorila. Ahora estamos en la resistencia, como la dirección que merece el respeto y el aprecio de los explotados. Estos simples datos serían suficientes para demostrar que somos el partido revolucionario en Bolivia. Hemos luchado sistemática y persistentemente en la trinchera proletaria y seguimos en ella. En nuestra historia no hay periplos por los caminos de la burguesía o del pro imperialismo.

El partido trotskysta boliviano tiene cerca de medio siglo de vida y ha visto pasar a su lado a decenas de organizaciones políticas de las que ahora nadie recuerda. El POR permanece como una de las tendencias fundamentales de la política y cultura bolivianas, esto es ya significativo y se debe al vigor de sus ideas programáticas. Ha conocido victorias y derrotas, momentos de gran fortaleza e insignificancia numéricas. Nunca ha dejado de estar presente en todos los acontecimientos de alguna importancia de la lucha de clases. Si se analiza la historia política del país se comprobará que ha tomado en sus manos la tarea de asimilar críticamente y de generalizar todo lo hecho por las masas; de esta manera ha logrado estructurar un valioso programa. Su estructura organizativa bolchevique está volcada en normas estatutarias de una gran madurez. El POR no se limita a repetir los textos de los clásicos, sino que, aprovechando su valiosa experiencia y la de los explotados, tonifica la teoría marxista. Es, pues, todo un partido y sólo podemos encogernos de hombros si esto molesta a los traficantes del trotskismo.

La vigencia del POR se debe a su programa, que expresa la estrategia del proletariado, más que a sus ocasionales éxitos y se prolongará hasta tanto la nación oprimida no consume la revolución bajo la dirección de la clase obrera.

Propios y extraños se esmeran en alabar las cualidades combativas y el alto nivel político (que necesariamente expresa una gran evolución de la conciencia de clase) del proletariado y de las masas bolivianas en general. Si esto es así y si los observadores son marxistas, tienen que decir qué organización política ha contribuido a esta evolución y ella no puede ser un grupúsculo rudimentario de amigos o de parlanchines de café,

tiene que ser, necesariamente, un partido con muchas virtudes y con profundas raíces en las masas. Hay que decir con claridad y en voz alta que el partido político que ha logrado la transformación de la clase obrera ha sido precisamente el POR y no ninguna capilla obediente a las órdenes emanadas de París o Nueva York. Los presuntos trotskistas, que actualmente son los mayores detractores del POR, deberían tomar en cuenta que únicamente en Bolivia la clase obrera logra organizarse, inclusive en el campo sindical, alrededor de las ideas maestras del Programa de Transición. No en vano el trotskismo es parte integrante e inseparable de la clase. Ninguno de los parlanchines ha hecho algo parecido, se han limitado a vegetar y a medrar a la sombra del prestigio de otros.

Contrariamente a lo que esperaban los aventureros, el rechazo del POR al oportunismo como precio para alcanzar fáciles y espectaculares éxitos es muestra de su gran madurez política y teórica. Tampoco se puede olvidar que toda vez que los trotskistas europeos han tenido la fortuna de polemizar con los bolivianos han aprendido muchísimo de la rica experiencia y de la madurez de estos últimos.

La calidad del POR tiene que medirse por el hecho de que supo en los últimos años y con toda oportunidad, calibrar la profundidad del viraje de las masas bolivianas (obreros y campesinos) hacia el polo burgués, alto precio pagado por la necesaria lucha alrededor de la vigencia de las garantías democráticas. Este análisis le permitió comprender que debía quedar momentáneamente aislado, defendiendo intransigentemente el programa y las tradiciones revolucionarias frente a la conducta electorera y proburguesa del resto de la izquierda. Cuando los obreros comenzaron a retomar a su tradicional eje de la independencia clasista encontraron al POR como a su mejor guía. El mérito invaluable del trotskismo radica en que no cayó, como los otros "revolucionarios", en el cretinismo parlamentario y en que supo no trocar su bien ganado puesto en la historia y en las filas de la revolución con alguna canonjía miserable. La táctica porista de unir la lucha por las garantías democráticas con la estrategia de la revolución y dictadura proletarias puede ser presentada como un modelo y la OCI haría bien en analizar debidamente para aprender mucho de ella y dejar así su barato exitismo. ¿Acaso los "revolucionarios" no han acabado como vulgares democratizantes?

Las más de las críticas al POR son lanzadas en voz baja, preñadas de inexactitudes y de calumnias, como es característica dominante de los rumores, casi siempre difundidos de mala fe. Pocas veces a las ideas trotskistas se oponen otras. El altísimo nivel del programa porista, el programa de la revolución boliviana, bien entendido, se concretiza en el análisis de la imposibilidad de la estructuración de la democracia burguesa en la empobrecida Bolivia, que sufre las consecuencias de su poco desarrollo capitalista junto a las emergencias de su tardía incorporación a la economía mundial. La necesidad de superar la experiencia de la lucha por la vigencia de las garantías democráticas ha sido estrechamente ligada a la finalidad estratégica del proletariado. Al formular la necesaria batalla en favor de las reformas no se ha olvidado el objetivo de la revolución.

Desde los años cuarenta la política trotskista aparece con contornos nítidos y totalmente diferenciada del resto de la izquierda, que invariablemente se va desplazando desde las posiciones propias del imperialismo hasta las de la rosca:

en algún lugar tuvo que encontrar a la tan buscada "burguesía progresista". Se va perfilando como la inconfundible posición proletaria. Por esta razón, no es casual que de 1977 a 1980 la táctica porista aparezca como única, extraña al resto de los grupos que se reclamaban de la clase obrera o del marxismo: el POR permaneció aislado en la trinchera revolucionaria, mientras los otros pusieron todo de sí para confundirse con la política burguesa e inclusive imperialista, convirtieron a Cárter en su nuevo ídolo.

Después del golpe gorila del 17 de julio, el POR demostró encontrarse entre las organizaciones mejor preparadas para soportar la bestial represión, criminal en extremo y muy torpe, que arrasó a los grupos que venían actuando como montoneras electorales, sin aparato clandestino y sin ningún entrenamiento para enfrentar a la policía. En ningún momento los trotskystas abandonaron su estructura legal y clandestina y por eso pudieron insumirse tan cómodamente en las catacumbas de la ilegalidad. Su prensa, muy valiosa por la orientación política firme que ofrece a las masas momentáneamente desorientadas e inclusive dispersas, no sólo que continúa editándose, sino que ha acortado los lapsos de su aparición; nuevamente comenzó a circular su revista teórica "Documentos", destinada a coadyuvar la asimilación crítica de toda la experiencia vivida por las masas y por los partidos políticos.

No actuamos ni publicamos para la policía, sino para conocimiento de las masas. Es en la clandestinidad, cuando es preciso estar presentes en el seno de los explotados, sin ser descubiertos o desbaratados por los organismos de represión, que el POR pone en evidencia la validez de sus métodos organizativos bolcheviques. No se trata de teorizar, sino de demostrar cómo se utilizan adecuadamente y con éxito los métodos de la ilegalidad. No pocos grupos de izquierda se conforman con disolverse cuando se enfrentan con dificultades para luego aparecer como héroes no bien soplan vientos de tolerancia democrática. ¡Y todavía los imbéciles seguirán argumentando que no existe el POR! Los "trotskystas" han fracasado en Bolivia en su intento de escisionar al verdadero trotskismo, de crear "su" organización con los desperdicios que inevitablemente va dejando el proceso político, quieren compensar su descalabro consolándose con la "inexistencia del POR", consuelo de tontos, ciertamente.

Creemos que es nuestro deber discutir los problemas bolivianos y la conducta de quienes pueden ser nuestros ocasionales aliados o son ya nuestros enemigos declarados, de esta manera no sólo defendemos el programa, sino que contribuimos a señalar el camino que debe recorrer la revolución. Nos tiene sin cuidado que por cumplir este deber elemental nos llamen sectarios o enemigos de la unidad de los antifascistas. Estamos empeñados en el propósito de preservar la independencia de clase del proletariado, requisito imprescindible para hacer posible la unidad de la nación oprimida, unidad antiimperialista bajo la dirección política de aquel. Ya dijimos, nuestra conducta obedece al propósito deliberado de fortalecer al partido revolucionario. Todo esto quiere decir que ninguna crítica ni ningún chisme nos hará abandonar los planes que hemos elaborado y la conducta que seguimos desde hace tiempo.

Somos intemacionalistas y al trabajar tan empeñosamente por la victoria de los explotados bolivianos contribuimos de manera positiva al avance de la revolución mundial.

Estamos convencidos que nuestra experiencia puede convertirse en uno de los pilares para la construcción de la Internacional revolucionaria, que nos interesa vivamente porque hemos comprobado que el aislamiento nos hace muchísimo daño. La revolución es mundial y socialista y debe encontrar su expresión política en un partido también mundial.

Ese importante partido que es el POR está obligado, para cumplir uno de sus deberes elementales, a someter a severo análisis todo lo sucedido hasta hoy. Este método puede contribuir a su fortalecimiento y a la estructuración de la unidad de las tendencias llamadas de izquierda, una tarea imprescindible y oportuna.

No planteamos los problemas de la revolución de una manera general y abstracta, sino como emergentes de la actual situación política que sigue al golpe gorila del 17 de julio de 1980. Cuando nos referimos a la unidad de las fuerzas de izquierda también lo hacemos en el mismo contexto.

## II. DESINTEGRACION DEL NACIONALISMO.

Es sugerente que de las elecciones generales del 29 de junio de 1980, dentro de lo relativo una de las más correctas y libres de nuestra historia, hubiese salido el golpe reaccionario del 17 de julio. Un gobierno burgués, inconfundiblemente pronorteamericano, cuya impopularidad crecía a medida que no atinaba a poner orden a la economía y a dar solución a los apremiantes problemas de los explotados, y que tan empeñosamente se lanzó a constitucionalizar el país, no pudo ser reemplazado por otro de la misma naturaleza clasista, acaso incondicionalmente apegado a la ley, siguiendo los canales electorales y parlamentarios. La espada de los generales volvió a relucir para hacer posible la alternabilidad en el poder de los diversos sectores de la clase dominante. La burguesía y los "izquierdistas" que se han colocado detrás de ella, partieron del supuesto de que si se permitía la libre expresión de la voluntad popular automáticamente quedaría consolidado el régimen democrático y, consiguientemente derrotado el fascismo. No podemos saber si realmente los políticos de estas tendencias creían o no en dicha tesis simplista, pero es evidente que se convirtió en el punto central de toda su campaña propagandística. Lo cierto es que esta perspectiva quedó pulverizada al amanecer del 17 de julio, hecho que merece ser analizado.

En el período electoral, junto al anterior planteamiento estaban presentes otros dos. Los generales gorilas no deseaban el verificativo de las elecciones porque para ellos importaba el peligro de ser desalojados del poder; a tiempo de declararse demócratas, objetaron la impreparación y las incorrecciones del proceso electoral, habiendo llegado a proponer su postergación por un año y ofertaron el establecimiento por parte de ellos de una verdadera democracia "inédita". Las numerosas declaraciones de los uniformados apenas si encubrían la decisión de acabar con el proceso electoral mediante el consabido cuartelazo. Los trotskystas fuimos los únicos en señalar, de manera insistente y fundamentada, que la proposición de la UDP (Siles), de la Alianza-MNR (Paz Estenssoro), etc, de estructurar una sociedad democráticamente, es decir, plenamente burguesa, constituía una utopía de contornos reaccionarios. La objeción partía de la constatación de que en la empobrecida Bolivia no se daban las

indispensables condiciones económicas (nadie duda sobre el poco desarrollo capitalista) y sociales (ausencia de una clase media enriquecida) para un generoso florecimiento de la democracia: el país era muy pobre para darse un lujo tan caro. Un nuevo elemento político contribuyó a probar la justeza del planteamiento: el imperialismo, sobre todo el norteamericano y en menor medida el europeo, prácticamente tomaron en sus manos la dirección de las operaciones que debían desembocar en la tan acariciada democracia. La burguesía nacional, en sus expresiones más diversas, mostró su incapacidad para estructurar el gran Estado Nacional soberano, uno de los fundamentos de la democracia formal y por anticipado sentó las bases para que el Estado "democrático" continuase dependiendo de la voluntad foránea de la metrópoli. El frente constituido entre los sectores democratizantes de la clase dominante y el gobierno imperialista norteamericano no tiene el carácter de un pacto de dos potencias iguales, sino que se trata -y no podía ser de otra manera- del total sometimiento de los diferentes grupos burgueses a la voluntad y decisiones del amo extranjero. De esta manera los nacionalistas aparecieron como los jurados enemigos de la liberación nacional y no escatimaron esfuerzos para acentuar la dependencia del país frente al imperialismo. Como se ve, el hundimiento del nacionalismo ha llegado a extremos insospechados.

La objeción del POR al esquema burgués del establecimiento de la sociedad democrática es fundamental porque se refiere a la estructura económica del país y constituye un reparo serio a la conducta observada por la "izquierda". El análisis ha sido consignado por escrito (ver "Inviabilidad de la democracia", "Los electoreros sirven a la burguesía y al golpismo") y ampliamente difundido, sin embargo no ha merecido la adecuada respuesta de nuestros adversarios. ¿Qué tienen que observar los democratizantes a lo que ha dicho el trotskismo? No es fácil saber con precisión cómo justifica la "izquierda" su sometimiento a la política burguesa. Estos antecedentes explican por qué algunas tesis dichas anteriormente vuelven a ser planteadas ahora.

Sin embargo, algunos políticos burgueses han repetido algunas formulaciones poristas, esto de una manera fragmentaria e incoherente, lo que no autoriza a sostener que se hubiesen identificado con el llamado "antidemocratismo" del POR.

Los enemigos de las elecciones, a su turno, han dicho, pretendiendo defender la pureza de la democracia, que no debían realizarse, que fueron amañadas o que el volumen de la abstención fue impresionante; este último aspecto fue citado con anterioridad por el POR.

Sería absurdo que, partiendo de lo anteriormente expuesto, se llegase a decir que la crítica porista se identifica con la hecha por los sectores burgueses o golpistas. La esencia de lo expuesto por el trotskismo se refiere a la inviabilidad de la democracia burguesa -no a las imperfecciones de ésta- por el poco desarrollo del capitalismo. No le ha interesado puntualizar tal o cual imperfección de las elecciones, sino que se ha referido a que la papeleta electoral no conduce a la publicitada sociedad democrática.

Por una serie de razones puramente coyunturales, son los gorilas los que aparecen chocando con los planes políticos de Carter, como abanderados de la autodeterminación frente al abierto y cínico intervencionismo de los yanquis. Esto fue posible porque la izquierda no supo cumplir con su deber y porque se complicó

en una política inconfundiblemente entreguista y antinacional, también ella se alineó detrás del Departamento de Estado, en espera de que éste concluyese imponiendo la democracia en Bolivia. El abierto intervencionismo no sólo que no fue denunciado sino que recibió tácitos y expresos apoyos; la oposición burguesa se alineó en el polo de la antipatria, uno de los mayores pecados que se puede cometer en la política que se desarrolla en la nación oprimida. Ya algo similar sucedió cuando se produjo el golpe del coronel Natusch. Cárter y su equipo se emplearon a fondo para asegurar la llegada al poder de Siles o de Paz E., esto porque ambos podían desempeñarse como "estadistas populares", dotados de capacidad para mantener a raya a las masas que pueden exigir más de lo aconsejable y, sobre todo, para cumplir a cabalidad los planes colonizadores del imperialismo. Por los años 52 a nadie se le hubiera ocurrido que la metrópoli opresora llegase a contar con el apoyo entusiasta de los nacionalistas de diferente tinte y mucho más de los demócratas, para acentuar su opresión sobre el país, lo que constituye una prueba de la capitulación total y vergonzosa de la burguesía indígena frente a la metrópoli. De las "izquierdas" tradicional y nueva no podía esperarse otra cosa, pues la historia de la primera demuestra que con demasiada frecuencia colaboró con los imperialistas "demócratas" y con la rosca elitista y totalitaria; se trata de una línea consecuente con la concepción stalinista.

Factores puramente ocasionales colocaron a los gorilas frente a la política de Cárter, tercamente empeñada en la democratización del continente, uno de los elementos de su campaña electoral en los Estados Unidos. Tiene que entenderse con claridad de que no se trata de que los García, Arce y compañía, sindicados por el gobierno norteamericano como vulgares narcotraficantes y componentes o instrumentos de la mafia internacional, se encaminen conscientemente contra el imperialismo, por estar seguros que sólo de esta manera puede el capitalismo autóctono desarrollarse plena y libremente en Bolivia, sino simplemente de que sus ambiciones y su conducta golpista han llegado a chocar inevitablemente con los grandes trazos de la política del Partido Demócrata norteamericano. Cárter apareció como un obstáculo en el camino de los gorilas no porque considerase que los narcotraficantes ponían en grave riesgo las inversiones de los norteamericanos, los intereses y privilegios del capital financiero o del mismo régimen de la propiedad privada, sino porque amenazaban con averiar sus planes electorales. A su turno, las denuncias contra el intervencionismo norteamericano, contra el "imperialismo" de todos los colores (de la misma manera que los maoistas consideran a la URSS como país imperialista), eran simplemente una protesta contra el boicot diplomático y económico, buscando romperlo y que la "comunidad cristiana y civilizada" pudiese soportar a los generales totalitarios. La prensa del 16 de septiembre registra una información de la cancillería en sentido de que tanto la URSS como la Alemania Democrática, siguiendo las pautas de la doctrina Estrada, continúan manteniendo relaciones diplomáticas con el gobierno gorila. De ser cierto este extremo no puede ser aprobado por los revolucionarios.

No podemos aplicar el mismo criterio al imperialismo y a un país socialista, ni siquiera tratándose del principio de no intervención, esto porque la metrópoli capitalista desarrolla una política contrarrevolucionaria y pretende sojuzgar a los otros países, la socialista lleva donde va la ruina de la propiedad privada. Rusia no es comunista, pero

sus avances territoriales debilitan al imperialismo y es esto lo que cuenta.

Es claro que Rusia, cuyo gobierno no es revolucionario, no interviene en la política interna del país y el intercambio comercial entre ambos es insignificante. Su reconocimiento al gorilismo se produce cuando éste se encuentra relativamente aislado internacionalmente y cuando la clase obrera y las masas luchan contra aquel. Es evidente que ese reconocimiento fortalece al fascismo encarnado en el poder y perjudica a la causa revolucionaria. Otro factor negativo: todos los que alientan la ilusión de que el gobierno soviético en alguna forma continúa las tradiciones de la revolución de Octubre se sentirán desilusionados y presionados a creer que García Meza es progresista.

Estamos seguros que el PCB guardará diplomático silencio frente a conducta tan censurable. ¿En qué se diferencia el apoyo de China a Pinochet con el que presta Moscú a García? En nada.

La inconducta verbal y diplomática de los norteamericanos y de los gobiernos que siguen sus instrucciones, además de la extrema torpeza de los "izquierdistas" y burgueses democratizantes, se convirtieron en buenos pretextos propagandísticos de los que supieron sacar mucha ventaja los generales golpistas. La demagogia intentó utilizar el supuesto "antiimperialismo castrense" como pretexto para promover movilizaciones masivas de apoyo al nuevo régimen, que se dijo estaba dispuesto a materializar la liberación nacional. Por lo menos momentáneamente, nacionalistas e "izquierdistas" perdieron una de las banderas más impresionantes: la lucha de la nación oprimida contra el imperialismo saqueador, contra el enemigo foráneo, como se venía diciendo desde tiempos atrás.

En las ciudades aún no se han producido las grandes manifestaciones de apoyo al "antiimperialista" García, pero pueden tener lugar en el futuro. Las autoridades las han ido postergando por falta de entusiasmo de los supuestos sostenedores de la política oficialista, eso sucedió en La Paz, por ejemplo; cuando todo esté controlado tendrán lugar las grandes marchas orquestadas desde los ministerios.

La ubicación de los burgueses democratizantes y de los "izquierdistas", que todavía atinan a hablar de marxismo, detrás del imperialismo los convierte en elementos apegados al legalismo y al orden, en partidarios de la prolongación del actual orden de cosas por toda la eternidad; en esta medida ya no pueden apasionar a las masas explotadas que están seguras que únicamente una revolución radical puede acabar con su actual e insostenible situación.

El nacionalismo burgués es un movimiento castrado, desposeído de los suficientes recursos para resolver los problemas y para apasionar a las masas. Ha dejado de actuar como elemento decisivo en el proceso político, pues su destino depende de la buena voluntad del enemigo extranjero. Pero lo son mucho más los "izquierdistas" que han abandonado toda su propaganda anterior, su radicalismo, para convertirse en celosos guardianes de los postulados burgueses. Esa "izquierda" se ha pasado al campo enemigo y este hecho adquiere singular importancia. La "izquierda" proburguesa se torna necesariamente servidora del imperialismo, de quien espera el regalo de la democracia.

La burguesía nacional, pero de ninguna manera la izquierda revolucionaria, tiene



sobradas razones para propugnar la sociedad democrática, pues ésta le puede permitir un gran desarrollo y la explotación "legal" del proletariado. La izquierda proletaria se levanta contra toda forma de opresión de clase. Si la otra "izquierda" se viene consumiendo en la sucia tarea de defender el tipo de sociedad que conviene a la burguesía y que es el resultado de sus intereses económicos, quiere decir que se ha convertido en sirviente del enemigo de clase del proletariado. El gran Estado nacional soberano constituye un objetivo definitivamente frustrado para la burguesía indígena, porque es ella misma la que de buena gana, buscando llevar una existencia parasitaria, pignora "su" Estado y lo convierte en dependiente del imperialismo. La "izquierda", que considera que la dictadura del proletariado es una idea propia de locos y no ve en ella al único Estado capaz de materializar la liberación nacional, se emplea a fondo para hacer posible la existencia del Estado títere de la metrópoli, exigiendo en cambio únicamente que el imperialismo le permita vegetar plácidamente y discursar en los días festivos.

El punto culminante del desarrollo del nacionalismo burgués se ubica en el año crucial de 1952: llega al poder a la cabeza de la mayoría nacional y con las armas en la mano, proceso que acaba destruyendo al ejército. Nunca como entonces el gobierno movimientista pudo convertirse en un efectivo poder que contó con todos los recursos para poder plasmar en realidad su programa y sus proposiciones políticas. El MNR era un partido de intelectuales pequeñoburgueses empobrecidos, pero en el plano político expresó con propiedad los intereses generales de la caduca burguesía nacional, que en ese momento no había aún logrado diferenciarse totalmente de sus ligaduras con la explotación de los siervos del agro: poner en pie el gran Estado Nacional y cumplir las tareas democráticas. Teniendo todo en su favor, inclusive el apoyo incondicional del stalinismo, el movimientismo no pudo, a su turno, lograr el desarrollo capitalista, siendo una de sus causas el fracaso de la reforma agraria que concluyó en el minifundio, y, por tanto, no estableció ni la democracia formal ni el gran Estado nacional soberano. Dicho en otras palabras, la burguesía nacional, actuando a través del MNR, volvió a poner en evidencia su incapacidad para cumplir las tareas democráticas, para sacar al país de su atraso, promesa de cumplimiento que justificaba la existencia de un poderoso movimiento nacionalista. La liberación nacional sólo podía plasmarse a través de la sostenida lucha contra la opresión imperialista y sin tal liberación es inconcebible el Estado soberano. Desde el primer momento el MNR se apartó de dicho camino y puso todo su empeño por convertirse en dócil instrumento de los Estados Unidos de N.A., en el instrumento de la metrópoli opresora; esto fue evidente no bien el proletariado emergió como clase en el seno de la nación oprimida. En la oposición el movimientismo apareció encarnando la necesidad impostergable del desarrollo de las fuerzas productivas, constreñidas por la presencia del imperialismo y de las relaciones de producción pre-capitalistas (en ese entonces y ahora el gran problema boliviano consiste no en cómo distribuir la riqueza nacional, sino en que ésta es demasiado pequeña), en el poder se convirtió en el muro, como lo es la propia metrópoli, opuesto a ese crecimiento, se definió, en fin, como fuerza reaccionaria.

Es entonces que fracasan definitivamente el nacionalismo burgués y las fuerzas políticas que le son afines o en las que se apoya, fracaso que pone de relieve la validez de la teoría de la revolución permanente. Se puede decir que Bolivia no ha conocido

la democracia y el cumplimiento de las tareas democráticas porque el proletariado, caudillo nacional, aún no ha triunfado.

El proceso político posterior ha venido demostrando, cada día con mayor evidencia, que si bien la burguesía puede encabezar los movimientos nacionalistas que se proponen materializar la liberación nacional y otras tareas democráticas, llegada al poder las deja en medio camino, las empantana o simplemente no se atreve a enunciarlas, esto en la medida en que el proletariado acentúa su fisonomía e independencia de clase, lo que le permite amenazar seriamente los fundamentos mismos de la sociedad capitalista y, en esta medida, empuja a la burguesía nacional y a la izquierda que la sigue hacia posiciones imperialistas.

La quiebra del nacionalismo burgués, que no es otra cosa que la constatación de la caducidad de la clase dominante, no puede menos que traducirse en una crisis ideológica dentro del MNR, que se expresó como la acentuación de los perfiles de sus diferentes tendencias: la derechista (Siles, Guevara) se presentó como francamente anticomunista (utilizó este marbete para encubrir su odio al movimiento obrero); la izquierdista (Izquierda), no fue más que la expresión obrerista del nacionalismo, y la centrista (Paz), cuyo destino dependía de que pudiese enfrentar y equilibrar a ambos extremos, colocándose, en cierto momento, por encima de ellos. Lo notable radica en que todas estas expresiones del MNR en su conjunto evolucionaron hacia posiciones francamente proimperialistas, en esta medida abandonaron sus actitudes de rebeldía, sus protestas en favor de la liberación nacional y se dedicaron a buscar argumentos que pudiesen embellecer al capitalismo. Mientras el nacionalismo fue girando sistemática y progresivamente hacia posiciones conservadoras, el movimiento obrero, que pugnaba por convertirse en caudillo nacional y en esta medida disputarle al MNR la dirección de las masas en general, no cesó de desplazarse hacia la izquierda. En 1964 fue posible constatar que las posiciones proletarias estaban mucho más a la izquierda que las sustentadas por las expresiones más radicalizadas del movimientismo. Históricamente hablando, nacionalismo y proletariado siguen direcciones contrapuestas, al menos desde que este último adquiere fisonomía propia.

La derecha nacionalista se presentó como legítima y abierta expresión de los intereses de la burguesía, que no en vano cifra todas sus esperanzas en el desarrollo del capitalismo. Los otros grupos emeenerristas, que en ningún momento fueron más allá del régimen de la propiedad privada, pudieron ser clasificados como centristas y también como izquierdistas en la medida en que contaron o no con el apoyo de las masas, en que desarrollaron o no una política obrerista.

Pero nadie más en el MNR volvió a plantear la necesidad de emancipar al país de la opresión imperialista y todos, a su turno, formularon diversos esquemas que tendían a reacondicionar la convivencia con el capital financiero, con la metrópoli norteamericana, sobre todo. Esto se explica porque cuando el nacionalismo, que abusó tanto de la demagogia en sus planteamientos, chocó con los explotados, selló de manera expresa o tácita un frente común con la metrópoli opresora. No se trató de una medida táctica ocasional y que podía ser rectificadas cuando se presentasen mejores oportunidades para el país, etc, como sostuvieron en su momento los "izquierdistas", sino de toda una línea estratégica que correspondía a la naturaleza de la burguesía nacional y que se tornó dominante en el instante en que cumplió su ciclo histórico. El

actual proimperialismo de los frentes burgueses nacionalistas (en este punto no hay mayores diferencias entre los planteamientos de Siles y de Paz Estenssoro) es parte esencial y común a toda la burguesía, es el resultado de su evolución política y la prueba inequívoca de su caducidad. El desarrollo del país, concebido como desarrollo de las fuerzas productivas no puede darse a menos que se consume su liberación de las cadenas imperialistas. Es contra esta perspectiva que se levanta el nacionalismo burgués en sus más diversos matices, ya sean éstos democratizantes o fascistas. El gorilismo es una de las expresiones de la desintegración del nacionalismo burgués.

¿Y por qué la "Izquierda" sigue al nacionalismo en esa política inconfundiblemente antinacional, antidemocrática y proimperialista? No se trata de ningún equívoco, sino de la consecuencia de la orientación programática de esa "izquierda". Los "marxistas" que han aparecido alineados detrás de la burguesía (de Siles o de Paz Estenssoro) se limitan a actualizar las ideas y las actitudes que distinguieron a sus mayores en el pasado. Todos ellos, incluyendo a los que ocasionalmente pretendieron pasar como trotskystas, se distinguen por sustentar postulados stalinistas como la revolución por etapas y por ser reformistas y democratizantes empedernidos. Ideológicamente hablando, constituyen, y siempre han sido, el mejor sostén del nacionalismo burgués: la "burguesía progresista" conforma la dirección y el núcleo fundamental de la imprescindible "revolución democrática", camino preparatorio que conduciría hacia la revolución socialista. Los izquierdistas que sostienen estos planteamientos se han desplazado desde una hipotética identificación con los objetivos del proletariado hasta convertirse en sostenes efectivos de la política de la clase enemiga, son partidos obreros que desarrollan una política burguesa. Eso ha sido el PIR y son los actuales partidos comunistas, el PS-1 y las capillitas trotskyzantes. El MIR es el caso típico de partido pequeñoburgués que tanto en su etapa ultraizquierdista (foquista y aventurera) como cuando se desplaza hacia el nacionalismo, se limita a expresar posiciones burguesas; ambas posturas (aferrarse al lenguaje de las armas o cretinizarse con el abuso de la papeleta electoral), por muy antagónicas que parezcan, no hacen más que complementarse. Los miristas toda vez que aparecen como intransigentes continuadores de las postulaciones nacionalistas de 1952, tan severamente desmentidas por la historia, permanecen fieles a su naturaleza clasista. El renovado nacionalismo mirista, que no ha conocido los momentos de heroicidad y de radicalismo rebelde que distinguieron al MNR de marras, ha nacido podrido en el más abyecto servilismo a la metrópoli imperialista, a quien solicita su venia para realizar el menor de sus actos, inclusive para la designación de sus candidatos. Esta actitud proimperialista apenas si aparece encubierta cuando lleva a extremos insospechados su obsecuencia a la socialdemocracia europea, inconfundible instrumento político del capitalismo. El MIR es una expresión más del nacionalismo, pero de ninguna manera puede importar su revitalización. Es el tronco principal el que ha caído carcomido por el tiempo, los retoños que aparecen apenas si tienen una existencia parasitaria que se alimenta de glorias pasadas.

El nacionalismo burgués ha sido uno de los movimientos multitudinarios más impresionantes de nuestra historia, seguido de lejos por el liberalismo, que en su momento levantó detrás de sus formulaciones a la mayoría nacional. La evidencia de su caducidad, fenómeno inherente a su paso por el poder, no pudo menos que traducirse

en una profunda crisis ideológica en el seno de las masas y en el de sus expresiones políticas; nos estamos refiriendo a la "izquierda" que prosperó bajo el ala protectora del nacionalismo. Son esta crisis y la lucha fraccional que motivó y motiva, las que se convierten en los caminos que permiten la gradual desintegración del nacionalismo burgués y la lenta y difícil estructuración de la vanguardia revolucionaria, que aparece y se desarrolla como expresión de la conciencia de clase. Los partidos nacionalistas, el gorilismo y la "izquierda" proburguesa, son los que mayormente se oponen a la construcción del partido revolucionario.

Como tenemos indicado en otro lugar, el proceso de caducidad y hundimiento del nacionalismo burgués, que abarca un lapso considerable, se opera a través de una simultánea atomización de las fuerzas políticas y de su insistente reagrupamiento, lo que permite tener la impresión de que sigue vigente y que, en determinadas circunstancias, ha recobrado cierta popularidad momentánea. El propio juego político, durante los procesos electorales por ejemplo, puede dar lugar a que las agrupaciones nacionalistas aparezcan momentáneamente como las más viables y que, por tanto, tengan capacidad para convertirse en polos de atracción para las masas, sin que esto signifique que éstas les devuelvan su ilimitada e incondicional adhesión política o que abandonen las posiciones que han ganado en franca lucha contra los postulados burgueses.

El mecanismo que permite dar la impresión de que se perpetúa la vigencia del nacionalismo burgués, esto porque, como sostienen los corifeos de la propiedad privada, correspondería a la naturaleza misma del "tercer mundo", radica en que las masas evolucionan atrapadas dentro de la lucha fraccional de las organizaciones que responden a la política burguesa; se desplazan constantemente de derecha a izquierda buscando su propio camino y a su partido. De esta manera no pocas veces el antinacionalismo, consecuencia de una larga y dolorosa experiencia propia de los explotados, aparece encubierto en tegumento nacionalista apenas disimulado. Hemos apuntado que no pocas veces la repulsa de las masas a la extrema derechización de los gobiernos movimientistas, a su identificación total con el imperialismo (Siles), se expresó a través de un un entusiasta apoyo al lechismo, por ejemplo, es decir, a la expresión obrerista del nacionalismo burgués. Para algunos se trataba de que los explotados apenas si atinaban a describir círculos viciosos y que la interminable adhesión al nacionalismo era algo que nunca se superaría; para otros era prueba de su incapacidad para comprender el socialismo. Sin embargo, de esa manera contradictoria se iba desarrollando la conciencia de clase, que conduciría a la necesidad de estructurar el partido propio del proletariado; en resumen, se iba estructurando la clase obrera. Las escisiones y reagrupamientos del nacionalismo (uno de esos reagrupamientos es, por ejemplo, la UDP) se fueron dando dentro de la tendencia general de su hundimiento, que tan claramente se expresa a través de la aparición del gorilismo.

Una de las pruebas más severas a las que fue sometido el nacionalismo burgués radicó en su actitud frente al ejército, que ya varias veces se expresó a través de éste. La sustitución del ejército que cayó pulverizado en las jornadas de abril de 1952 por las milicias armadas de obreros y campesinos, fue una imposición de las masas y particularmente del proletariado, que concretizó todo su odio a los opresores y a los

masacradores uniformados en la destrucción física de las fuerzas armadas.

El gobierno movimientista no tuvo más remedio que acomodarse a tal estado de cosas, aunque bien pronto comprendió que su debilidad frente a la mayoría nacional arrancaba de esta realidad. Bien sabemos que el Estado no puede existir si no cuenta con el soporte del ejército .expresión acabada de su fuerza compulsiva y que más tarde a parecerá como el único poder. Correspondió al imperialismo, actuando como el Estado encargado de poner en orden a la periferia semi-colonial, plantear la urgencia de desarmar a las masas y de volver a poner en pie al ejército regular, ocupando así el lugar del gobierno nativo en la solución de uno de los problemas centrales de la existencia de la organización estatal. Al gran Estado nacional soberano corresponde un ejército que sirve únicamente a los intereses de éste; el movimientista estuvo más al servicio del opresor foráneo que del gobierno nativo, no en vano fue estructurado y avituallado por el imperialismo norteamericano. De boliviano no tenía más que los soldados y los clases, porque la mentalidad de los oficiales y jefes mestizos fue vaciada en Panamá en los moldes que utilizan los yanquis para adoctrinar y entrenar a quienes han sido seleccionados para guiar a las FF AA dependientes de la metrópoli. De esta manera, el ejército "nacionalista" fue formándose como esencialmente extranjerizante, puesto al servicio de la defensa de los intereses de los inversionistas y no de las fronteras nacionales o de los recursos naturales del país. Pese a todo, tal ejército no era más que una criatura del nacionalismo burgués y reproducía fielmente la caducidad y limitaciones de éste. Si la burguesía nacional había concluido entregándose en alma y cuerpo a la metrópoli, "su" ejército no podía seguir un camino diferente. De aquí arranca la importancia de la consigna de "bolivianización de las fuerzas armadas".

Fue creada la célula militar movimientista para demostrar que se había puesto en pie a un ejército de nuevo tipo, totalmente identificado con el nacionalismo burgués; esto era verdad. La oficialidad vivió todas las vicisitudes del nacionalismo en su hundimiento, se formó prácticamente en medio de su lucha fraccional y, en cierto momento, tomó en sus manos el enunciado político de los intereses generales de la burguesía nacional: la superación del atraso a través del desarrollo del capitalismo y la consiguiente estructuración de la democracia formal. Los generales que actualmente usurpan el poder vienen de este ejército "nacionalista".

Como se ha visto, las tendencias derechistas ya se movían poderosas y desafiantes en el seno del nacionalismo burgués, no sólo desde los primeros momentos de la revolución de 1952, sino inclusive desde el sexenio rosquero. Pese a que en determinado momento el sector centrista de Paz pareció jugar cómodamente con la célula militar (se presentó como el más enérgico propugnador de la reorganización del ejército regular), ésta fue tomando paulatinamente en sus manos las postulaciones de la derecha nacionalista y le dio una particular expresión política. Cuando las tendencias derechistas del nacionalismo acabaron encarnándose en las FFAA adquirieron una inconfundible expresión fascista. La derecha civil movimientista fingía ser democratizante, más que la "izquierda" nacionalista y decía defender la "democracia cristiana" contra la amenaza del totalitarismo ateo de los comunistas. El gorilismo fascista se encubrió y fue desarrollándose en el seno del movimientismo; cuya crisis encontró su punto culminante en el enfrentamiento entre la tendencia izquierdista, que enarbó la democracia, y la derechista, que encontró su expresión más cabal en el gorilismo. El

estado burgués subordinado a la voluntad del imperialismo encontró el basamento social para las dos formas en las que podía expresarse, particularmente de acuerdo a las necesidades de la metrópoli más que a los intereses de la burguesía nacional. El Departamento de Estado y el Pentágono jugaron alternativamente con la democracia y el gorilismo, sin por esto dejar de apoyarse en el nacionalismo entreguista, que eso fueron y son los generales del MNR y también el MIR.

El hecho de que la célula militar se hubiese colocado por encima de las fracciones y del propio MNR, asimilándolo y destruyéndolo al mismo tiempo, marca el punto más alto alcanzado por la desintegración del nacionalismo. El gorilismo toma y lleva a su último extremo a las tendencias derechistas del nacionalismo burgués, persiste en el desarrollo del país, utilizando particulares métodos de gobierno, dentro del marco capitalista; al mismo tiempo que emplea para la efectivización de sus propósitos al totalitarismo antipopular y autoritario, dando al traste con las garantías democráticas y sindicales y con todo el ordenamiento jurídico.

Más que emeenerismo, el fascismo gorila sigue siendo nacionalismo burgués, que para sobrevivir y seguir actuando no ha tenido más remedio que tornarse fascista, que aparentemente es la negación misma del nacionalismo popular de 1952.

Que el nacionalismo burgués, en sus mocedades tan inclinado a las posiciones socialistas, se hubiese tenido que trocaren gorilismo fascista está demostrando que su proceso de descomposición ha avanzado mucho, que hay demasiado retardo en sepultarlo. El gorilismo no es otra cosa que la emanación pestilente de la putrefacción del nacionalismo, podemos decir que constituye el último estadio de su ciclo histórico. Bolivia vive una de sus más grandes tragedias, agoniza bajo el peso del fascismo gorila porque tarda demasiado en llegar la revolución proletaria, la única capaz de sepultar a la barbarie fascista, en la medida en que puede acabar con el propio régimen de la propiedad privada capitalista.

Toda vez que la arremetida obrera (el proletariado convertido en caudillo nacional) no alcanza a conquistar el poder, toda vez que se ve obligada a retroceder al chocar con la muralla que levanta la clase dominante a su paso, el Estado burgués adquiere la forma de fascismo y entonces la espada de los generales encuentra campo propicio para su actuación.

Podría pensarse que la política boliviana se reduce a la contradicción existente entre fascismo y democracia, que sería evidente si se tratase de mantener a todo precio al Estado capitalista. La contradicción fundamental es la que se da entre el gorilismo fascista, que resume los intereses del imperialismo mundial (aunque momentáneamente entre en contradicción con tal o cual metrópoli) y de la burguesía nacional, y el proletariado, auténtica expresión de la nación oprimida, es decir, de las masas en general.

Vivimos la última etapa de desintegración del nacionalismo burgués, cuya duración no sabemos qué tiempo puede prolongarse, y el problema concreto que se plantea es el de no sólo derribar al gorilismo, sino destruir toda posibilidad de que vuelva a incorporarse y retornar al poder, es decir, se trata de aniquilar al capitalismo y a la opresión imperialista. Por esto mismo, la clase obrera tiene que ajustar cuentas no sólo con los usurpadores del poder sino también con el nacionalismo burgués en todos

sus matices, ajuste de cuentas que no puede menos que someter a una severísima crítica también a la "izquierda" proburguesa. El general García, muy preocupado de subrayar su destino mesiánico, sostiene que el nacionalismo que arrancó de la guerra del Chaco concluye en 1952 y que él inicia un nuevo ciclo, aunque no se cansa de autopreclamarse continuador de Busch, Villarroel y Barrientos. No, el actual gorilismo no es más que la prolongación agónica del viejo nacionalismo. No hay por qué extrañarse que el nacionalista de extrema derecha García persiga sañudamente a los nacionalistas democratizantes; es la guerra fratricida entre diferentes expresiones de la burguesía nacional empeñadas en conquistar el control del poder. Como la alternabilidad en el poder no puede darse por los canales parlamentarios, la espada de los generales adquiere fuerza definitiva.

Si se reivindica la obra del viejo nacionalismo y se hacen protestas para continuarla, hay pocas razones para hablar de un nuevo ciclo. Es interesante transcribir al respecto párrafos de la llamada "Proclama de bases y medios de la construcción nacional" (17 de noviembre), no sin antes advertir que constituye un grueso error histórico considerar al régimen del general Blanco Galindo (1930) como un antecedente del nacionalismo, siendo así que su golpe de Estado estuvo dirigido por el patinismo contra los atisbos nacionalistas del gobierno de Hernando Siles: "El nacionalismo surgido en el Chaco ha cumplido casi en medio siglo su tarea, señalando hitos y efectuando cambios cuya consolidación fue obstaculizada desde dentro y fuera del país. El mayor obstáculo siempre estuvo fuera, por el carácter de la dependencia. Sólo un hecho, entre muchos, prueba esta afirmación, cuando recordamos que el estaño boliviano, único y magro salario nacional de nuestro pueblo, fue entregado a ínfimo precio de cooperación democrática durante la última guerra mundial; y hoy, a más de treinta años de la segunda guerra mundial, sirve todavía para destruir la estabilidad de los precios en el difícil mercado de este monoproducción, para causar con ello la inestabilidad y la incertidumbre que sufre una nación ante la simulada sorpresa de los mismos responsables de la situación.

"Con la terminación del ciclo del nacionalismo revolucionario, nuestro país asiste a la iniciación de un nuevo período político que, al utilizar la experiencia del pasado no pretende romper con él y menos volver atrás, en las reformas logradas sacrificadamente. La primera tarea de este nuevo ciclo de reconstrucción con un nacionalismo democrático y anticolonialista, se basa en la consolidación de las medidas revolucionarias; medidas efectuadas, con la valiosa cooperación del nacionalismo civil, por las FFAA desde el año 30, poniéndose en vigencia el habeas corpus, la descentralización administrativa del país, la autonomía universitaria y otras innovaciones cuyo proceso continuó también bajo gobiernos militares a fines de la década del 30, con la nacionalización del petróleo y la caducidad de concesiones a la Standard Oil, el control de divisas a la gran minería, la creación del Banco Minero y del Ministerio de Trabajo a tiempo de la adopción del primer régimen legal protector de la clase trabajadora, hasta entonces abandonada al arbitrio empresarial. Ese mismo proceso de justicia social y liberación económica, modificando las caducas estructuras internas, prosiguió después de 1943, con la adopción de las primeras medidas protectoras del campesinado y la supresión del pongueaje, en los primeros pasos de

la Reforma Agraria, cuya iniciación fue nítidamente militar. La Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria del 52, cierran el ciclo de las reformas nacionalistas, las cuales, por causa de la dependencia y por la comisión de errores internos, no pudieron mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y acabaron endémicamente deficitarias. La Reforma Agraria distribuyó títulos y devolvió la tierra al campesino, pero también repartió la incertidumbre y la pobreza del minifundio. La autonomía universitaria acabó en anarquía política y enfeudamiento de las casas superiores. De este modo el desorden interno, facilitó nuevamente la dependencia cuando el código Davenport abrió el camino de la desnacionalización del petróleo y el plan Eder con la estabilización antiobrera del 56 facilitó la penetración del país... Los principios de orden y trabajo en el anterior intento histórico de las FFAA, fueron interrumpidas hace tres años sin la adopción de medida alguna para enfrentar la crisis mundial energética y alimenticia que después del duro impacto de 1974, ahora reproduce su ciclo mundial contra el país.

“El ciclo nacionalista de la post-guerra ha sido en gran parte obra directa de las FFAA desde los grandes cambios constitucionales con la Junta Militar del general Blanco Galindo, pasando después con el general Toro y el coronel Busch, hasta el mártir coronel Villarroel y la obra de los generales Barrientos y Banzer, cuya positiva valorización histórica no puede ser desconocida por el odio y el caos dominantes en el país en estos últimos años.

“El ciclo nacionalista de reconstrucción que iniciamos en julio pasado, tiene estos objetivos generales:

Recoger la experiencia del nacionalismo revolucionario para superar las causas internas y externas que dificultaron el proceso de afirmación de soberanía y autodeterminación del pueblo boliviano.

La consolidación de los cambios revolucionarios para hacerlos realmente transformadores del país y capaces de dar mejores condiciones de vida a las grandes mayorías nacionales campesinas y obreras”.

### III. ¿QUIEN DESTRUIRA AL FASCISMO?

Los burgueses democratizantes plantean, sin olvidar un solo instante sus intereses de clase, que de lo que se trata ahora es de sustituir la barbaria fascista por la democracia de corte occidental, tesis que comparten tanto el imperialismo como la “izquierda” stalinista. Este planteamiento, además de simplista, es engañoso en extremo.

Hace tiempo que se nos empuja de uno a otro extremo de esa contradicción, de la democracia formal al fascismo y viceversa. No importando quién decida en las cumbres (la metrópoli o la burguesía nacional), el Estado capitalista asume las formas democráticas o fascistas de gobierno como una respuesta a las modificaciones que se producen en la conciencia de las masas. Cuando el reformismo florece en medio de los obreros, las clases sociales en lucha atenúan sus aristas y es posible arreglar los conflictos en el marco de la ley y del parlamentarismo, la dictadura de la



burguesía asume formas democráticas de diverso matiz. En este cuadro se establece la estabilidad social y política porque la papeleta electoral funciona perfectamente como canal para la sustitución de una capa burguesa por otra en el poder. Cuando las masas ganan las calles y, utilizando la acción directa, se encaminan a tomar en sus manos los problemas nacionales y sociales para resolverlos a su manera, es decir, cuando buscan destruir la propiedad privada y el aparato estatal burgueses, entonces la clase dominante y el imperialismo echan por la borda todas las formalidades democráticas, pisotean las garantías constitucionales e instauran un régimen fascista. En ambos casos queda en pie el capitalismo.

Que la clase dominante o algunas de sus estratas, hablen unas veces de democracia y otras de fascismo se explica porque así buscan poner a salvo sus privilegios y sus ganancias; tratándose del imperialismo, ambas formas de gobierno le sirven, según las circunstancias, para desarrollar su política colonizadora e imponerla sobre los países atrasados.

Lo que no puede aceptarse, porque no pasa de ser una postura demagógica, es que la forma gubernamental democrática del Estado capitalista (los teóricos de la burguesía y los socializantes se cuidan de identificar democracia con capitalismo) sea presentada como sinónimo de una sociedad igualitaria y sin explotadores ni opresores, como si ya fuese el socialismo. No olvidemos que el mismo García sostiene que su dictadura corresponde a una sociedad sin explotados ni explotadores. Hay una innegable tendencia hacia el embellecimiento de la democracia burguesa que actúa como un verdadero opio sobre las masas, que puede concluir adormeciéndolas por mucho tiempo. La democracia más perfecta, aquella en la que la ley es respetada en toda su amplitud, no es más que una forma encubierta de la dictadura de la burguesía, basada en la insoslayable explotación del proletariado, pese a la vigencia irrestricta de la legislación protectora de la fuerza de trabajo. Es claro que para los trabajadores la democracia burguesa no puede ser la meta de su lucha y de sus sueños, sí fuera así esos traoidadores no harían más que remachar sus cadenas.

Ei fascismo nace del capitalismo. La democracia formal al agotarse, en el sentido de que no es capaz de imponer el "orden y la paz social" legal y parlamentariamente, cede su lugar al fascismo. Fijarse como finalidad estratégica la sociedad democrática importa trabajar en sentido de preparar las condiciones para el advenimiento del fascismo no bien los explotados se encaminen a poner fin por sí mismos a su lamentable situación. El fascismo puede ser derribado del gobierno, pero si se deja intacta la sociedad basada en la propiedad privada no tardará en volver a asomar la cabeza como una terrible amenaza. Derribarlo del poder no es suficiente, preciso es destrozarlo y para esto hay que acabar con el capitalismo.

También la "izquierda" que se ha colocado detrás de la burguesía ha convertido a ia sociedad democrática en su objetivo estratégico de manera que ocupa el lugar de la revolución que debe hacer la clase obrera para justificar su postura, algunos de sus representantes argumentan que el sistemático e ininterrumpido perfeccionamiento de tal forma de gobierno (para ellos, en realidad, se trataría de una forma de sociedad) nos llevaría de manera insensible, evolutiva, hacia el socialismo. Aquí el reformismo está presente de cuerpo entero. Al perfeccionar el funcionamiento de la democracia formal se estaría perfeccionando a la misma sociedad, de modo que imperceptiblemente

dejaría de ser, cada día más y más, capitalista y se tornaría progresivamente socialista. La participación de la "izquierda" en los gobiernos burgueses deja de ser una simple táctica coyuntura!, para tomarse en parte esencial de su política obrerista. Por otra parte, esa fue la finalidad de la constitución tanto de la UDP como de la Alianza-MNR. Si hubiese funcionado el mecanismo democrático nos habríamos encontrado nuevamente obligados a vivir la amarga experiencia del stalinismo instalado en el poder junto a la burguesía; por las lecciones del pasado sabemos que así no se llega al socialismo y tampoco a la democracia. La justificación del contubernio es dicha de manera encubierta: los "revolucionarios" se convertirían en guardianes de que el proceso de democratización no se desvíe ni se detenga hasta entroncar en el socialismo, conforme alas deducciones que pueden hacerse de la teoría de la "revolución ininterrumpida" de los maoistas. Cuando menos se trataría de meter de contrabando y gradualmente el socialismo en el cuerpo estatal burgués; esto insinúan los sectores más radicalizados del MIR, en quienes no se ha borrado del todo la nostalgia por el lenguaje de las armas. Desde los tiempos del PIR (acabó como marioneta en manos de los generales), los stalinistas nos tienen acostumbrados a su "teoría" en sentido de que ellos monopolizan toda la viveza criolla, al extremo de poder embolsillarse a la rosca, ala burguesía, y hacerlas trabajar, cierto que sin que se den cuenta, en favor del comunismo y otras lindezas por el estilo. Frente al instinto de mando de la burguesía pueden muy poco las maniobras de los intelectuales de la clase media. Ya sabemos a dónde conduce la "táctica" de aliarse con la clase dominante para hacerla tragar un poco de socialismo: de manera invariable se llega a la total subordinación de los "izquierdistas" a los opresores.

La propaganda en sentido de que democracia y socialismo son la misma cosa o de que la primera se constituye en el único puente capaz de conducir a la nueva sociedad, puede desorientar y efectivamente desorienta a las masas por brevísimo tiempo. En los países en los que la clase media enriquecida atenúa la virulencia de la lucha de clases, semejantes proposiciones desvían al proletariado del camino revolucionario; en la empobrecida Bolivia, donde las masas en general, inclusive la clase media, están en las calles luchando por imponer, mediante sus nada democráticos métodos, sus aspiraciones mas sentidas (un pedazo más de pan), las oscilaciones de los explotados hacia el polo burgués y toda su ideología dura muy poco. Los democratizantes y los "socialistas" corifeos de la cooperación con la clase dominante, han concluido siendo invariablemente pulverizados por la recia lucha de clases. El hecho de que el país carezca de tradiciones parlamentaristas y democráticas en general tiene mucha importancia en la conducta que asume la nación oprimida ante la propaganda y esquemas democráticos.

La burguesía y sus múltiples sectores políticos no siempre han sido democratizantes a ultranza y ahora mismo no trepidan en entrar en componendas con los golpistas de extrema derecha toda vez que se trata de lograr garantías para llegar al poder o para permanecer en él por tiempo indefinido. A pesar de todo, se nota una notable evolución en la mentalidad de la clase dominante y del "socialismo" proburgués hacia la defensa del democratismo parlamentarista. Se trata del resultado de la poderosa presión que sobre la burguesía nacional ejerce el imperialismo. El presidente Cárter ha hablado demagógicamente en favor de los derechos humanos y de los regímenes salidos de

elecciones democráticas, esto porque así se espera lograr la necesaria estabilidad política y jurídica que permita a la metrópoli desarrollar cómodamente sus planes colonizadores. Esta realidad, que emerge de la naturaleza misma del imperialismo, es totalmente distorsionada por la propaganda que desarrollan los democratizantes y "socialistas" empeñados en mantener a las semicolonias sometidas al yugo opresor de la metrópoli; Cárter y su democratismo son presentados nada menos que como el nuevo rostro de los Estados Unidos vivamente interesados en lograr la felicidad de los pueblos empobrecidos y atrasados. Si esto fuera así no existirían razones suficientes para seguir luchando contra el imperialismo y lo único sensato sería cooperar con él; esta argumentación subyace en todos los planteamientos políticos y en la práctica de los diferentes sectores de la clase dominante. Hasta el gorilismo encabezado por el general García Meza, cuando se vio empujado a denunciar la política intervencionista del Departamento de Estado, no formuló la necesidad del desarrollo de un capitalismo boliviano al margen del financiero, que es internacional por su esencia, sino que siempre se cuidó de dejar abiertas las puertas para un posible entendimiento con algunas potencias imperialistas. En todo esto no hay nada de extraño, es, más bien, la consecuencia de la naturaleza misma de la burguesía nativa, de la que García no es más que su expresión derechista y monstruosa.

Si los "socialistas", stalinistas confesos o encubiertos, están seguros que solamente se trata de cumplir el proceso democrático (o capitalista), es claro que no pueden tener ningún interés en la destrucción del imperialismo, sino en lograr que éste permita el desarrollo capitalista independiente de los países atrasados, en esta medida esos "izquierdistas" concuerdan totalmente con los planteamientos centrales y últimos de la burguesía en su conjunto, sin excluir a los generales gorilas. Si se inclinan en favor de los sectores democratizantes es porque están seguros que el gradual perfeccionamiento de la democracia formal concluirá llevándonos nada menos que al socialismo.

Lo expresado demuestra que ni los grupos burgueses democratizantes (UDP o Alianza- MNR) ni los "izquierdistas" que sirven a éstos, tienen la suficiente capacidad para destruir al fascismo, esto porque les interesa vivamente mantener el régimen de la propiedad privada. Lo que si pueden hacer es derribar al gorilismo fascista para ocupar su lugar, revolución política que dejaría en pie, de manera necesaria, la posibilidad de retorno al poder de la capa burguesa ultra- derechista momentáneamente derrotada. Los revolucionarios y el proletariado no podemos limitar a esto nuestros objetivos de lucha, no nos interesa la preservación del orden burgués bajo un ropaje democratizante.

Otra de las conclusiones importantes radica en que la destrucción del fascismo importa la destrucción del régimen capitalista. La democracia formal, por mucho que alcance niveles muy elevados de perfección, no puede lograr que la sociedad burguesa se transforme pacífica y gradualmente en socialista, conclusión que debe recalcar en esta época de auge del revisionismo eurocomunista. El antifascismo de la clase obrera, que es nuestro antifascismo, es, sobre todas las cosas, anticapitalismo. La lucha por la defensa de las garantías democráticas, que en cierto momento se torna imprescindible, debe conducirnos a la revolución que sea capaz de acabar con el

fascismo y, por tanto, con el capitalismo.

De esta manera queda formulada con toda nitidez nuestra diferencia fundamental con los movimientos nacionalistas democráticos y con los "izquierdistas" alineados dentro de ellos. Como se ve, la imprescindible discusión de los democratizantes está muy lejos de obedecer a finalidades subalternas o sectarias, se refiere al punto fundamental de cómo acabar con el fascismo. La clase obrera y las masas en general no podrán orientarse debidamente al margen de esta imprescindible discusión. Finalmente, sólo el proletariado convertido en caudillo nacional, en dirección política de toda la nación oprimida, puede acabar efectivamente con el fascismo. El futuro de la lucha antigorila depende, pues, de que la clase obrera pueda arrancar el control de las masas que actualmente se encuentran atrapadas por la burguesía democratizante y por la izquierda que la sirve de manera tan incondicional. Ni duda cabe que deben encontrarse los mejores caminos para que estos objetivos se cumplan con el menor tiempo y esfuerzo posibles. Hemos señalado que en el caso boliviano comprobamos que el gorilismo fascista salió de las entrañas del movimientismo. una de las expresiones políticas más elevadas de los intereses generales de la burguesía criolla, pero también provienen del mismo vientre las diversas corrientes democratizantes que en el pasado inmediato se disputaron el favor de la masa electoral. Ninguna de estas expresiones del nacionalismo puede acabar de manera total con su ocasional contrincante, esto porque está obligada a mantener en pie su fuente nutricia: la propiedad privada burguesa. Las clases sociales no recurren al suicidio para desaparecer, el camino que les conduce a este final es el de la derrota en batalla por las fuerzas revolucionarias.

Si el momento de la victoria de la revolución proletaria se sigue postergando, por tal o cual motivo, seguirá en pie la amenaza del fascismo, con uniforme o sin él. Para que el proletariado se convierta en caudillo nacional y la nación oprimida pueda consumir la revolución, urge el rápido fortalecimiento del partido obrero. Este es el objetivo prioritario, todo lo que se haga debe estar referido a él. El problema no puede ser simplificado reduciéndolo al rápido derrocamiento o no del gorilismo que actualmente usurpa el poder. Puede darse el caso de que sea reemplazado por otros grupos militares que a su turno aplicaron también métodos fascistas de gobierno, como el banzerismo, por ejemplo. La convocatoria para que el "pueblo", los nacionalistas al margen de su partido, colaboren en la llamada "reconstrucción nacional" puede ser el punto de partida de esa transformación dentro de las líneas generales del gobierno gorila. La cuestión fundamental radica en saber bajo la dirección política de qué clase social se librará la gran batalla contra el fascismo, pues de ello depende de que sea definitivamente destruido o sólo momentáneamente desplazado del poder. Los que propugnan la tesis de que las presiones norteamericanas pueden permitir que los generales actualmente convertidos en gobernantes sean sustituidos por otros más inclinados a las formas democráticas, para de esta manera desembocar en nuevas elecciones, a fin de designar una constituyente o no, están vivamente interesados en evitar una poderosa movilización de los explotados, esto por los peligros que entraña; se empeñan en persistir en la resistencia pasiva e inclusive en la desobediencia civil, todo para no enojar al amo del Norte y también para no perder soga y cabrito. Repetimos que si los burgueses logran pleno éxito en sus planes y concluyen embridando a las masas, lo más que puede suceder es que los gorilas sean temporalmente derribados,

pero el fascismo, como posibilidad de volver a apoderarse del gobierno, seguirá en pie por ser una carta política en manos de la burguesía y del imperialismo.

Los revolucionarios luchamos porque la nación oprimida, partiendo de su actual situación, agrupándose alrededor de pequeñas reivindicaciones democráticas, económicas y sindicales, pase a la arremetida contra el gorilismo, contando con la dirección política de la clase obrera, no sólo para establecer formas democrático burguesas de gobierno, dejando intacto el aparato estatal de ahora o introduciendo algunas reformas en él, sino para pulverizar al capitalismo, a la propiedad privada y a su Estado.

Este planteamiento no es nuevo, el POR viene repitiéndolo desde hace tiempo y, más concretamente, desde mucho antes de las elecciones de 1980. En los momentos iniciales apareció como una voz aislada y en cierta manera fue ahogada por la fiebre democratizante que se apoderó de los medios políticos. No se logró concentrar a la mayoría nacional alrededor de la desconfianza a la prédica burguesa democratizante y por esto mismo todo el proceso político se encaminó a desembocar en el cuartelazo del 17 de julio.

El análisis crítico de la experiencia pasada nos permite entroncar en el descontento y en la desorientación que en el seno de las masas ha provocado el fracaso del ensayo democratizante. Las condiciones son propicias para poner en evidencia cuáles son las raíces del descalabro y así orientar mejor la lucha de los explotados. La reiteración de nuestras posiciones puede actualmente encontrar terreno abonado para que se apoderen de las masas y así la línea revolucionaria se torne mayoritaria. De esta manera pueden quedar planteadas las posibilidades para el fortalecimiento de la vanguardia de la clase obrera y de la revolución.

#### IV. UNIDAD NACIONAL BURGUESA Y FRENTE ANTIIMPERIALISTA.

El fracaso de la tan publicitada democratización del país ha concluido en una desgarradora evidencia: de la papeleta electoral ha salido el gorilismo fascista. A las masas se les exigió obediencia y sometimiento a los esquemas burgueses de ordenamiento legal del país y dentro del marco del parlamentarismo. El movimiento democratizante ha dado de sí todo lo que podía esperarse de él. Las masas han vivido a plenitud su experiencia frente a las ilusiones democráticas, el que se la asimile debidamente depende de la actividad del partido revolucionario. El abortamiento de la democracia burguesa no es otra cosa que la derrota del ensayo democratizante dirigido por gran parte de la burguesía nacional y secundado por la "izquierda" enfeudada a la clase dominante. La desgraciada experiencia ha tenido lugar bajo el signo predominante de la "unidad nacional" conformada alrededor y bajo la dirección de la burguesía democratizante: la UDP y la Alianza-MNR fueron eso.

La ADN, expresión seudodemocrática de la extrema derecha, que tan perfectamente apareció y aparece encarnada en el gorilismo fascista, apenas si tuvo existencia marginal en el proceso electoral, sin quererlo actuó como un pretexto más destinado a viabilizar el cuartelazo. Más tarde fue opacada del todo por el nuevo grupo de generales golpistas. Los proyectos de largo alcance de Banzer parecieron disiparse,

pero pueden reflotar no bien se trate de que Cárter decida utilizar al gorila de ayer como puente de tránsito desde el radicalismo de García-Arce hasta formas democratizantes de gobierno. Los últimos acontecimientos políticos confirman esta presunción.

La "unidad nacional" tradicionalmente se inspiró en el argumento de que la opresión imperialista obligaba a toda la nación a moverse unitariamente, olvidando o superando su división en clases sociales antagónicas o simplemente diferentes. Los democratizantes nativos de hoy y los "izquierdistas" que se mueven detrás de ellos, creen oportuno no referirse a aspecto tan espinoso y que podría comprometer el apoyo político y financiero de los imperialismos del Norte y europeo, prefieren sostener que en este momento el enemigo común de todos los bolivianos, de explotados y explotadores, es el gorilismo fascista, que ciertamente encarna el oscurantismo y la bestialidad que se han generado en las entrañas del capitalismo y no en ninguna otra parte. Ante el enemigo común resultaría inconveniente seguir formulando proposiciones consecuentes con la lucha de clases o capaces de acentuarla, sería aconsejable olvidar, al menos momentáneamente, las reivindicaciones que tienen relación con intereses clasistas y dar lugar únicamente a las democráticas. La unidad nacional de este tipo es presentada como matemáticamente adecuada a una revolución de corte burgués, destinada a detenerse en esa etapa. La finalidad estratégica condiciona la naturaleza de los objetivos tácticos y también la de los medios de lucha. De una manera natural, "esa unidad nacional" sólo puede estar dirigida por la burguesía nacional democratizante. La dirección proletaria no encaja en ese bloque político que busca únicamente efectivizar la forma gubernamental democrática del Estado capitalista, por eso persigue diluir en su seno a la clase revolucionaria.

Los sectores burgueses, contando con la complicidad criminal de la "izquierda", logran encubrir perfectamente su liderazgo sobre la la nación oprimida con el argumento de que siendo la "unidad nacional" una verdadera fusión de todas las clases sociales, su dirección corresponde también a toda la nación y que resulta incorrecto hablar de preeminencia de tal o cual clase social, que es presentada como una argucia divisionista. Queda sin explicación alguna un punto por demás punzante: ¿cómo pueden quedar superados los antagonismos y diferencias clasistas si permanecen inalterables las relaciones de producción y los diversos intereses económicos y que, más bien, la clase dominante, a través del frente nacional, busca acentuarlos?

Porque la burguesía se enseñoorea sobre la "unidad nacional" puede ésta detenerse en los límites de la democracia burguesa, de ahí provienen sus limitaciones y toda su orientación política conservadora. Esta unidad puede imponerse si el proletariado concluye políticamente subordinado a la clase explotadora o se disuelve en medio del amorfo frente nacional, lo que sólo puede deberse al poco desarrollo de la conciencia de clase o a su momentáneo debilitamiento por determinadas razones. Esto demuestra que constituye un deber revolucionario elemental no propugnar esta "unidad nacional" burguesa sino combatirla con toda energía, poner al desnudo su verdadera naturaleza clasista. Esta tarea no siempre resulta fácil porque choca con elementales sentimientos unitarios que se apoderan de las masas en determinado momento y que tan bien sabe aprovecharlos la burguesía gracias a los enormes recursos de todo tipo de que dispone; el partido revolucionario puede verse hostilizado y cercado por demócratas e "izquierdistas", que ese fue el caso del POR en el pasado inmediato.

Tanto el imperialismo como el fascismo son enemigos comunes de las clases que componen la mayoría nacional y en cada una de ellas la opresión que soportan se traduce de una manera particular como también es particular la actitud que adoptan para libertarse. Las luchas antiimperialista y antifascista adquieren diferente significado según estén orientadas por la burguesía o por el proletariado, no sólo por la finalidad estratégica diversa que se fijan, sino también por los métodos que emplean en el combate. De aquí se deduce que no es indiferente, como parecen creer los democratizantes, qué clase social asume la dirección del frente común.

Los bolivianos tenemos una larga y amarga experiencia acerca de la "unidad nacional" sabemos qué encubre y dónde acaba. Acaso la más famosa fue la que actuó en los años cuarenta. La rosca, gracias al apoyo que le prestó la "izquierda" stalinista, logró unir a la mayoría nacional alrededor de la defensa de sus intereses claramente antinacionales y con miras a ganar la confianza y el apoyo del imperialismo norteamericano. Los canales piristas permitieron que parte de las masas desembocase efectivamente en las trincheras de una de las estratas de la burguesía que también entonces pasaba por totalmente democrática. Esta "unidad nacional", inconfundiblemente orientada contra los intereses nacionales, fue sellada a nombre de un furioso antifascismo. El MNR se limita a actualizar la maniobra política que en su momento utilizó la rosca.

Para analizar debidamente lo que significa la estrategia de la "unidad nacional" puesta en práctica hoy, es preciso comprender cómo la "unidad nacional" de antaño llevó a la contrarrevolución y a acentuar la dependencia del país frente a la metrópoli norteamericana, pues prohió gobiernos dictatoriales como el del general Ballivián o francamente restauradores como el de Hertzog, pese al verificativo de elecciones y a las declaraciones de adhesión a la carta de las NN. UU. El problema de los gobiernos democráticos no puede plantearse en abstracto. A la burguesía le interesará un gobierno "democrático" abiertamente reaccionario, a los explotados no, desde el momento que aquel será represivo para ellos y sus aspiraciones pueden ser satisfechas por un régimen popular que cancele las garantías constitucionales o las limite tratándose de los explotadores. La dictadura del proletariado es considerada antidemocrática, sobre todo por la burguesía, aunque por primera vez asegurará la más amplia democracia en favor de los sectores mayoritarios de la población.

Mientras tuvo vigencia la "unidad nacional", la clase obrera no pudo expresarse ni puntualizar su propia estrategia. La liquidación de la "unidad nacional" exportó la liberación de los explotados de la tutela ideológica y política de la clase dominante; cuando el proletariado conquistó su independencia de clase, se orientó osadamente hacia la destrucción del régimen de la propiedad privada. La quiebra de la "unidad nacional" fue la ruina total del stalinismo bajo su forma pirista, la rosca quedó como una insignificante minoría colocada contra el país y las masas, dispuesta a utilizar la violencia estatal para aplastar físicamente a la mayoría ensoberbecida.

La "unidad nacional" de nuestros días se llama CONADE y, como orgullosamente han dicho sus progenitores, comprende a todos los sectores políticos y sociales, faltando únicamente el trotskismo y la extrema derecha como ADN, FSB. Se podía decir que la aplastante mayoría de siglas que deambulan por el mundo de la política fueron metidas en el mismo saco, para dar la impresión de que el 99 o/o de la población se

alineó detrás del comando burgués democratizante. Los campeones del democratismo sostuvieron que como casi la integridad del país se había incorporado al CONADE podía decirse que el peligro del golpe gorila estaba descartado y que ya nadie podía poner en duda el advenimiento de un generoso régimen democrático, La burguesía y la "izquierda" que la apoya, todavía no han explicado por qué fracasó tal esquema.

El programa del CONADE era aparentemente muy simple y del gusto de todos, pese a que había sido cuidadosamente acuñado por los políticos que actuaban como portavoces de los intereses burgueses: garantizar la efectivización del proceso de democratización, utilizando métodos pacíficos, legales y parlamentarios, no en vano se consideraba la quinta esencia de la democracia formal. Se argumentó que ostentaba un programa unificador, que en cierto momento interpretaba la ansiosa búsqueda de la democracia en la que estaban interesados todos, que por esto mismo no podía decirse que fuera una imposición de nadie, que no pertenecía a un sector en particular y que, más bien, debía considerarse como patrimonio colectivo. Se había logrado el milagro de uniformar a explotados y explotadores con el rasero de la democracia, como si ésta no se levantara partiendo de una flagrante y odiosa desigualdad. En el seno del CONADE se suponía que no habían vencidos ni vencedores y que todos eran iguales, igualdad considerada como base de la democracia burguesa. Como la democracia misma se asienta en una ficticia desigualdad (todos los hombres son iguales ante la papeleta electoral), las postulaciones del CONADE no eran más que fantasmagorías. Se trata de la "unidad nacional", amplísima, ni duda cabe, organizada bajo la dirección de la burguesía y exclusivamente para servirla, que en ese momento estaba interesada en imponer un gobierno democrático-parlamentario y en presentar al imperialismo una poderosa fuerza popular que pudiese garantizar la estabilidad del futuro gobierno abiertamente pro-norteamericano. No se puede menos que reconocer que la burguesía obtuvo una inicial y resonante victoria, que parecía suficientemente poderosa como para allanarle el camino electoral.

Los canales "izquierdistas", los stalinistas y los desperdicios de la política que tuvieron el atrevimiento de reclamarse del trotskismo (se podría argüir que no se comete ningún delito al reclamarse de tal o cual tendencia), estuvieron muy activos y presionaron fuertemente para que las masas volvieran a marchar hacia la organización burguesa, seguramente teniendo en cuenta la experiencia del predominio democrático en el lapso que media entre 1978-79. Las organizaciones sindicales y populares fueron simple y autoritariamente colocadas bajo el rubro del CONADE, se dijo que así se cumplía la recomendación hecha por varios congresos obreros en sentido de sellar la unidad de las izquierdas. No puede ponerse en duda que despertó muchas ilusiones en grandes sectores de las masas, particularmente en los más atrasados. Había sido sellada la unidad y con dimensiones inconmensurables. Todos odiaban al gorilismo fascista y estaba latente el recuerdo horroroso de la dictadura banzerista; ahora venía el CONADE levantándose como muro infranqueable opuesto al golpismo y exigía de los bolivianos no que luchasen o empuñasen las armas, sino algo sumamente sencillo y nada costoso, que emitiesen su voto con entusiasmo y en favor de los candidatos burgueses democratizantes, para así acabar para siempre con la pesadilla gorila. Nada de movilizaciones ni de huelgas, mucho menos de peticiones de aumentos salariales o cosas por el estilo, porque siempre podían alarmar al imperialismo, a los empresarios



privados y obligar a los gorilas a consumir su tan publicitado golpe de Estado; sólo presión pacífica y democrática, paciente preparación de las elecciones generales. De esta manera se fue desmovilizando sistemáticamente a las masas y privándolas de su armadura política. Los que llamaban a salir a las calle para conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo e inclusive para imponer la vigencia real de las garantías democráticas en favor de las mayorías, fueron acusados de ser elementos desorbitados, enemigos de la democracia y amantes de la violencia. Para la mayoría de los explotados la opción más favorable aparecía con toda evidencia: había que esperar el día de las elecciones sin promover alborotos, y todo quedaría solucionado y en orden, sin necesidad de derramar sangre ni de precipitar persecuciones. Los "izquierdistas" se sumaron a la prédica pacifista de los burgueses, seguramente se consolaban pensando que también la vía parlamentaria conducía al socialismo. Los trotskystas, que buscaban potenciar políticamente la acción directa que ya habían escogido las capas más avanzadas de los explotados, fueron señalados como provocadores, calumniados y sañudamente combatidos; como se negaron a someterse a la burguesía se dijo que cooperaban a los golpistas.

En ese momento era ya posible predecir que en caso de que la papeleta electoral hubiese conducido a la victoria de los candidatos burgueses democratizantes y ésta se hubiera consolidado gracias a la eficacia combativa del CONADE, el gobierno salido de las urnas no habría tenido más remedio que desembocar en una dictadura antipopular y proimperialista, desde el momento en que únicamente la violencia y la represión sangrienta, habrían podido mantener a raya a las masas hambrientas y radicalizadas, impulsadas a apoderarse de las calles para poder imponer sus reivindicaciones mayormente sentidas: un pedazo más de pan y mejoramiento de las condiciones de trabajo. En fin, esto sólo ha quedado como pronóstico, el desarrollo de los acontecimientos ha seguido otros caminos muy diferentes a los que soñaron los burgueses democratizantes y "su" izquierda.

A tiempo de constituirse el CONADE se podía constatar que la sartén estaba cogida por el mango por la burguesía democratizante, que también monopolizaba el control de la burocracia sindical. Sólo se permitió hablar de democracia y de los métodos democráticos, q. se convirtieron en algo así como la carta de acceso a la nueva organización que se sentía descomunamente grande. Se rechazó todo planteamiento clasista, salarial o marxista, por considerarlo divisionista y provocador. Los grupos de "izquierda" que se sumaron a él no tuvieron más remedio que dejar en la puerta toda su palabrería radical o los enunciados "socialistas", a fin de aparecer totalmente identificados con la democracia formal. Ciertamente que no tuvieron que hacer mucho esfuerzo para demostrar que eran fieles servidores de la burguesía, pues desde hacía tiempo venían cumpliendo a satisfacción tan sucio papel. Por estas razones el POR, que no es contrario a la unidad de las tendencias revolucionarias y populares, en síntesis, de la nación oprimida, no pudo menos que expresar públicamente su desacuerdo con dicho frente político y lo denunció como hechura de la burguesía para poder imponerse sobre las masas y así defender mejor sus privilegios.

Los "izquierdistas", buscando desvirtuar los alcances de la crítica porista, recordaron que el CONADE había acordado responder con la huelga general y el bloqueo de caminos al posible golpe de Estado gorila. Existía la declaración que entusiasmó a

los explotados, pero no era más que eso: una declaración. Los hechos posteriores demostraron que quienes aprobaron esa decisión no tuvieron el menor propósito de cumplirla, desde el momento en que no tomaron las previsiones mínimas para materializarla. En el momento de la prueba, el personero de mayor jerarquía y de manera arbitraria y despótica, ordenó, desde el lugar de su encierro, el levantamiento de las medidas de resistencia al golpe gorila.

El CONADE, como expresión de la "unidad nacional", constituyó un grave equívoco para la "izquierda" porque le impulsó a sumarse con armas y bagajes a un frente político dirigido por la burguesía, es decir, que buscaba únicamente la reforma de la sociedad capitalista, a fin de permitir que continúe la explotación de los trabajadores. La clase obrera al integrarse a dicho frente no podía menos que diluirse en él, desde el momento en que no le estaba permitido expresar libremente su propia política y menos pugnar por convertirse en dirección de la nación oprimida, actitud que fue calificada anticipadamente como divisionista. Por convenir a la burguesía democratizante, el CONADE era, sobre todas las cosas, un frente electoral y nada más. Se exigió a los trabajadores hipotecar su presente y su futuro para poder ganar las elecciones, no para su clase sino para las listas de la burguesía.

El CONADE no pudo estructurar la democracia formal no porque se hubiese apartado del programa burgués, sino porque en Bolivia no existen las condiciones económicas y sociales para que eso sea posible, como hemos indicado tantas veces. No pudo evitar el golpe gorila debido a que en el país no funcionan los métodos democráticos; pero tampoco demostró eficacia para dirigir la resistencia popular contra el gorilismo triunfante. En este último aspecto puso en evidencia de que su debilidad arrancaba de la propia concepción de la burguesía de cómo luchar contra el fascismo. Nació y murió como una organización pacifista, ideada para ser la columna vertebral de la resistencia pasiva, que se convierte en un contrasentido cuando los fascistas masacran, persiguen y asesinan indiscriminadamente a todos los elementos que los consideran sus enemigos peligrosos.

Nos parece que el CONADE, versión burguesa de la unidad nacional, no sirve por corresponder en el plano organizativo a la política democratizante de la burguesía. En otro lugar hemos indicado que el intento de poner en pie un amplio proyecto democrático no pasa de ser una utopía reaccionaria. Si de algo sirve la experiencia histórica, ella nos indica que los revolucionarios deben abandonar definitivamente la táctica de estructurar frentes políticos de todas las clases sociales bajo la dirección política de la burguesía nacional, ni siquiera de sus sectores más radicalizados, por ser una táctica contraria a la revolución. No estamos desahuciendo la unidad en general, sino la unidad hecha alrededor de la clase dominante. Es equivocada esta táctica porque no hay ya lugar para la revolución democrático-burguesa. Los "izquierdistas" que se subordinan a la burguesía adoptan una clara posición contrarrevolucionaria porque contribuyen a que el proletariado se diluya en los frentes burgueses y pierda su independencia de clase.

El auge del CONADE frustró, una vez más, la posibilidad de poner en pie el frente antiimperialista, cerró el camino para que la clase obrera pudiese dirigir las luchas de la nación oprimida, en esta medida fue reaccionario e importó un serio perjuicio para el movimiento revolucionario. La situación política creada aconsejó a los poristas

intentar la transformación del CONADE desde la base, penetrando en sus comités para darles una orientación revolucionaria de acuerdo a la estrategia y a los métodos del proletariado. Planteado de una manera general, esto no era imposible, pero no hubo el tiempo suficiente para probar las bondades de la táctica.

El CONADE ha desaparecido insensiblemente y ni sus propios propiciadores ya se acuerdan de él. Se ha pagado y se paga muy caro la ilusión de un frente revolucionario de todo el país cuando no era más que un conglomerado donde se aglutinaron las tendencias más dispares de la burguesía por el solo hecho de llamarse antigorilas, aunque algunas colaboraron en su momento y abiertamente con la extrema derecha castrense. Ni siquiera como frente puramente democrático llegó a tener una firme contextura. No se podía esperar que Paz Estenssoro, Guevara, los demócrata cristianos, etc., luchasen consecuentemente por un gobierno democrático. La burguesía ideó este frente al servicio exclusivo de sus intereses, por eso cuidó tanto que su dirección quedase totalmente monopolizada por ella mediante la participación de grupos religiosos, de la universidad, de organizaciones andinas de toda especie. Se esmeró en evitar que las masas ganasen las calles, lo que en alguna medida fue logrado, contribuyendo así y con eficacia al éxito del golpe gorila.

Otra cosa sería la unidad de la nación oprimida bajo la dirección política del proletariado, que eso es el frente antiimperialista (FRA). También este frente estará conformado por diversas clases sociales y nadie puede pensar que el nacionalismo debe quedar excluido de él por principio. Pero se trata de que las masas en general sigan a la clase obrera y subordinen sus movimientos a la estrategia de ésta. El frente antiimperialista constituye el marco ideal para que el proletariado conquiste y someta a prueba su liderazgo sobre la nación oprimida. Estamos planteando el frente antiimperialista ya sometido a la dirección obrera y no la unidad de la nación oprimida en cuyo seno puede aquella efectivizarse o no. Es posible formular la cuestión de esta manera debido a la evolución política de las masas, proceso en el que el trotskismo ha tenido papel decisivo. Se cuenta como antecedente inmediato el FRA estructurado en el exilio después de 1971 y que logró imponer a las tendencias ultristas pequeñoburguesas y nacionalistas la estrategia y métodos de lucha del proletariado, por algo fue la proyección de la política desarrollada por la Asamblea Popular al período de clandestinidad y de retroceso de las masas. La táctica señalada por el FRA consistía en partir de todos los brotes de resistencia al gorilismo, por muy pequeños y aislados que fuesen, para lograr que las masas pasasen, a través de la generalización y potenciamiento político de los mismos, a la arremetida general contra la dictadura fascista. El frente no tuvo tiempo para probar la bondad de su planteamiento, pero los acontecimientos políticos siguieron ese camino. Hay que añadir que la soviética Asamblea Popular funcionó como inconfundible canal de movilización de la nación oprimida hacia la conquista del poder, es esta estrategia la que pasó a manos del FRA, una de las experiencias frentistas revolucionarias más importantes de toda nuestra historia. La Asamblea Popular fue ya una modalidad del frente antiimperialista. Es en la franca polémica con quienes defienden la política del CONADE y de la cooperación con la burguesía, democratizante o no, que será posible ganar a las masas, escaldadas por la inutilidad del pacifismo democratizante y proimperialista, para las posiciones revolucionarias del proletariado y que puede convertirse en el punto de

partida de la estructuración del FRA, cuya significación no puede ponerse en duda. Un frente únicamente por las bases no pasa de ser un slogan propagandístico, que en determinadas circunstancias puede adquirir un valor pedagógico y nada más, su efectivización exige que sean incorporadas las organizaciones políticas de las clases mayoritarias. En este proceso jugará un papel de importancia la presión que las bases radicalizadas puedan ejercer sobre sus direcciones a fin de que éstas no rechacen de plano la política del trotskismo. Los "izquierdistas" proburgueses irán al FRA contra su voluntad, obligados por las circunstancias.

Lo que debe dejarse claramente establecido es que no se trata de amputar los planteamientos, de ocultar las diferencias o de hacer graciosas concesiones programáticas para volverlos atractivos ante los reformistas, los proimperialistas, los democratizantes de corte burgués, etc, sino de obligarles a subordinarse, en brava polémica ante la mayoría nacional, a la estrategia del proletariado. Los ejemplos de la Asamblea Popular y del FRA prueban que las organizaciones ultristas y democratizantes, sin perder su carácter de contrarias a la revolución, ingresan a regañadientes a frentes de esa naturaleza para no quedar totalmente aisladas de las masas (para ellas nadar contra la corriente equivale a minimizarse hasta desaparecer), con la esperanza de quedar agazapadas hasta la mejor oportunidad que les permita destruir desde dentro a los auténticos movimientos antiimperialistas y antifascistas. Se torna imprescindible la crítica y vigilancia del partido revolucionario de todo lo que hagan los ocasiones "aliados", que pueden permitir arrancarles el control sobre sus propias bases, porque estarán encaminadas a señalar con energía toda traición que cometan estos últimos al programa de liberación nacional o de real vigencia de las garantías democráticas en favor de la mayoría nacional. El frente antiimperialista sólo puede constituirse si se dan condiciones fundamentales: la liberación ideológica y organizativa del proletariado de toda influencia de la burguesía y un alto grado de desarrollo de la radicalización de las masas, al extremo de que amenacen seriamente sobrepasar a sus tradicionales direcciones políticas. Esto explica por qué ha resultado tan difícil hasta ahora poner en pie el FRA, pese a todos los esfuerzos que ha hecho el trotskismo en ese sentido. Algunos han llegado a la conclusión de que las dificultades demostrarían la caducidad de dicha táctica. Esto es un equívoco. Si se toma en cuenta que la revolución será protagonizada por la nación oprimida y no únicamente por la clase obrera, se tiene que concluir que la táctica frentista que permita la efectivización de ese liderazgo y una a la mayoría nacional alrededor de la estrategia proletaria adquiere validez hasta tanto no se conquiste el poder y se instaure la dictadura revolucionaria, otra cosa es que su materialización exija determinadas condiciones que no se dan todos los días.

La caducidad de la política democratizante y la quiebra del CONADE se traducen en el abandono que han hecho las direcciones políticas burguesas del movimiento de masas. La clase obrera ha comenzado a desarrollar vigorosamente su propia política y de manera indefectible se orientará a colocarse a la cabeza de los explotados en general, de la nación oprimida. La acentuación de esta tendencia puede desembocar en la constitución del FRA, que necesariamente debe consolidarse teniendo como base la alianza obrero-campesina.

Organizar el frente antiimperialista se ha convertido en una de las tareas prioritarias del momento presente, esto porque se trata de la táctica que mejor puede destruir al

fascismo gorila y no simplemente derribarlo por un momento, esto al no detenerse en las formas democráticas e impulsar a las masas a acabar con el capitalismo. En otro lugar dijimos que el frente antiimperialista bien puede cumplir el papel de unificador de los explotados y de su orientador también en los períodos electorales, si se los considera parte integrante de la lucha revolucionaria. Puede ser que las emergencias de la lucha antigorila tuviesen que verse obligadas a pasar temporalmente por los vericuetos parlamentarios, en ese caso el FRA estaría llamado a desempeñar un papel de relevancia. En la actualidad existen mejores condiciones que antes para su constitución, como se demuestra por el hecho de que los intentos realizados en ese sentido han tenido favorable respuesta de parte de la militancia de base de varios partidos que se reclaman de la izquierda. Hay que persistir en este intento.

Enarbolar el frente antiimperialista significa, en las actuales condiciones, afirmar la posición revolucionaria, la independencia de clase y la estrategia proletarias, frente a la política de "unidad nacional" que ha sido acuñada por la burguesía nativa en su propio provecho. No es suficiente decir que ahora nadie habla de "unidad nacional" o del CONADE, no bien la burguesía tenga posibilidades de formular abiertamente sus proyectos se encargará de hacer reflotar la táctica que, y no por primera vez, se ha hecho añicos al enfrentarse con la realidad.

La contraposición de líneas políticas entre el proletariado y la burguesía, la discusión y discrepancias entre estas clases, llamadas a disputarse la dirección de la nación oprimida y de cuya efectivización depende su porvenir, se concretizan en el enfrentamiento entre el frente antiimperialista (FRA) y la "unidad nacional" burguesa CONADE. El que uno de ellos sea relegado a un segundo plano no significa que hubiesen desaparecido definitivamente, que equivaldría a sostener que una de las clases antagónicas de la sociedad ha dejado de existir, su nueva puesta de actualidad es sólo cuestión de tiempo. Frentes del tipo del CONADE sólo pueden desaparecer con la desaparición de la burguesía.

La experiencia boliviana es aleccionadora en grado extremo acerca de lo que realmente significan el frente antiimperialista y la unidad nacional burguesa en la lucha de clases. La actitud asumida por la "izquierda" frente a ambas tácticas ha sido para ella la piedra de toque donde se ha probado la calidad de sus objetivos programáticos, su consecuencia con la tan publicitada adhesión a los objetivos y a la causa del proletariado. La reestructuración del FRA tiene que tener lugar pasando por la necesaria crítica de esa experiencia, sobre todo porque esta crítica nos ayudará a conocer debidamente a los que pueden volver a jugar el papel de nuestros ocasionales aliados.

La múltiple gama "izquierdista" que se fusionó y diluyó en el CONADE -ahora podemos añadir: para encontrar su autoliquidación-, estuvo primero en el seno de la Asamblea Popular y luego en el Frente Revolucionario Antiimperialista, lo que a muchos les parece increíble. Esa "izquierda" considera tal episodio -demasiado relevante para ser olvidado con facilidad- como un tenebroso pero pequeño equívoco que debe ser ocultado, no importando en qué forma. Este hecho está ya demostrando la importancia que adquiere cuando se trata de establecer la capacidad y posibilidades revolucionarias de dicha "izquierda". Hay que discutir la experiencia del CONADE y contrastarla con la del FRA, a fin de poder con claridad cuál es el camino revolucionario.

Esa "izquierda", incluido lo que más tarde apareciera como PS-1, estuvo episódicamente dentro del FRA, pero sin haber asimilado ni identificándose totalmente con su línea programática, como demostraron los acontecimientos posteriores; sin embargo, ocasionalmente, empujados por la situación política excepcional y por la presión de sus bases, se desplazaron hasta el campo proletario, se ubicaron en él de hecho más que conscientemente. Su paso por el FRA fue maniobra, que observada en perspectiva histórica llegó a integrarse en su línea conservadora, y de ninguna manera constituyó una evolución orgánica y consecuente hacia el programa revolucionario. La táctica que adoptaron ocasionalmente estas organizaciones resultó chocando, a la larga, con sus finalidades estratégicas. Como tantas veces sucede en la política frentista, las organizaciones no revolucionarias aparecieron apuntalando postulaciones estratégicas propias del proletariado. El gran debate en el seno del socialismo boliviano, al menos desde la post-guerra chaqueña, que no ha sido otro que la confrontación de los programas democrático-burgueses y proletario, pareció haberse resuelto con el FRA en favor de este último. No se puede plantear la cuestión de manera tan esquemática: se trató de una remarcable victoria, que se debió, además de circunstancias políticas excepcionalmente favorables, a la presencia del trotskismo como partido, en el gran combate que libran la burguesía y la clase obrera por arrastrar detrás de sí a la nación oprimida. Cuando las masas se desplazaron hacia la trinchera proletaria, los partidos de "izquierda" (desde los nacionalistas hasta los petardistas) fueron arrastrados por la vorágine radicalizada, lo que determinó que en apariencia se presentasen defendiendo las banderas de la "revolución socialista" (bajo esta fórmula se publicitaba la estrategia proletaria).

Los partidos "comunistas", la ultraizquierda y los nacionalistas de corte obrerista, pueden radicalizarse, adherirse a determinadas proposiciones revolucionarias y propias del proletariado (ese fue el caso del PCB cuando suscribió, junto al POR, el documento constitutivo de la Asamblea Popular), sin abandonar por esto su ubicación dentro del programa de la revolución por etapas o del necesario advenimiento de la "democrático-burguesa". No nos engañemos, esa "izquierda" volverá en la primera oportunidad al encuentro de su e- je reaccionario. Nos hacemos cargo de que oscilaciones tan atrevidas no pueden menos que desorientar a los explotados, desorientación que puede ser aprovechada por los "izquierdistas" para aumentar su clientela popular, para aparecer como los verdaderos portavoces de la revolución, etc. Todo esto puede acabar dañando al proceso revolucionario, y en ciertas condiciones, puede permitir a los stalinistas convertirse en los carceleros ideológicos de las masas. La política de frentes está llena de riesgos y el que señalamos es uno de ellos; sin embargo, hay que manejar con toda oportunidad la táctica del FRA, una forma de evitar los peligros que entraña radica en afinar la crítica a los "aliados", mostrar a las masas en toda su desnudez los aspectos reaccionarios de su política.

La "izquierda" que reconoce como finalidad estratégica la constitución del gobierno burgués como expresión encubierta de la revolución democrática o burguesa, etapa previa e imprescindible para que luego pueda formularse la revolución socialista, se identifica con lo esencial del stalinismo contrarrevolucionario y en esta medida desemboca en los planteamientos del nacionalismo burgués. Un camino indirecto y enrevesado ciertamente. Esta "izquierda" es, de manera natural, pro-burguesa. Cuando

las masas oscilan hacia el polo democrático, su dirección "izquierdista" encuentra las mejores condiciones para empujarlas hacia las posiciones del enemigo de clase. Es entonces que se sella la "unidad nacional" en provecho exclusivo de la burguesía.

Así se explica que los "izquierdistas" que militaron dentro del FRA y que aparecieron como identificados con la estrategia de la clase obrera, luego hubiesen marchado presurosos a inflar las filas del CONADE y declamado su adhesión a las transformaciones puramente democráticas o burguesas. Este análisis debe hacerse extensivo también al PS-1.

## V. PUNTO VITAL DE LA DISCUSION: CONSTRUCCION DE LA SOCIEDAD DEMOCRATICA O DESTRUCCION DEL CAPITALISMO.

No es suficiente decir que la opresión imperialista acentúa la lucha de clases, lejos de atenuarla, sino que hay que puntualizar que la contradicción entre proletariado y burguesía se proyecta en el seno de la nación oprimida, que influencia decisivamente en la conducta de todas las clases sociales que la componen. La naturaleza de los frentes políticos dentro de los cuales pueden integrarse las masas en general y los objetivos políticos que se señalan están condicionados por la preponderancia de esas clases en determinado momento, porque se convierten en dirección de la mayoría nacional. Los diversos partidos trabajan inconfundiblemente porque uno de los extremos de la actual sociedad cobre primacía sobre toda la nación oprimida, lo que importa una particular mecánica de clases y determinadas modificaciones en su seno.

El problema de la política en un país atrasado como Bolivia se sintetiza en el siguiente dilema: posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de los límites capitalistas o bien destrucción de la propiedad privada de los medios de producción para permitir ese desarrollo. Las proposiciones programáticas de los diferentes partidos, de los que aparecen como nacionalistas o se reclaman de la clase obrera, las soluciones políticas que se proponen para superar la actual situación, se limitan a reflejar esa dicotomía. Una revolución se justifica si logra el desarrollo de las fuerzas productivas, determinantes de las transformaciones que puedan operarse en el campo superestructura! del Estado, del ordenamiento jurídico y de la cultura.

La burguesía nacional; la unidad de todo el país alrededor de ella, el CONADE; la "izquierda" proburguesa, plantean como su finalidad estratégica la construcción de la sociedad democrática, es decir, la plasmación del Estado capitalista, que lo desean soberano y bajo las formas gubernamentales democráticas. Cuando la "izquierda" batalla para que este objetivo aparezca como propio de los explotados está demostrando su total identificación con la clase dominante. Los trabajadores si siguen esta ruta, pueden tornarse democratizantes (que importa que luchen por cimentar una sociedad que supone su propia explotación), esto solamente si pierden su conciencia de clase. Lo que hace la "izquierda" es, precisamente, despolitizar a las masas, les priva de la política socialista puesto que no puede destruir su instinto socialista, que en determinado momento actúa como palanca que las impulsa hacia su eje revolucionario tradicional. Sabemos que las leyes de la historia son más poderosas que todas las maniobras que puedan consumir las organizaciones políticas buscando domestica) a las masas.

La culminación de lo que se ha dado en llamar "proceso de democratización" y su posterior afianzamiento, que supone que los obreros se conforman con permanecer dentro de la sociedad capitalista y se sometan a ella (que de revolucionarios se conviertan en conservadores), sólo puede concebirse si el proletariado y las masas en general se subordinan a la política burguesa, lo que puede lograrse en caso de que obedezcan a la "izquierda" que les presiona en ese sentido. Los obreros, y no solamente los partidos "izquierdistas", tienen que dejar de ser socialistas, pues es la única forma en que pueden luchar por materializar los objetivos de sus enemigos de clase. Como hemos visto, la "unidad nacional" forjada alrededor de la burguesía (CONADE) supone, precisamente, el sometimiento del proletariado y de las masas a los dictados de la burguesía democratizante.

La burguesía, que es conservadora en la medida en que se empeña en conservar, sobre todas las cosas, la intangibilidad de la propiedad privada y, en el caso boliviano, su convivencia con el imperialismo, no cambia su esencia por tornarse democratizante (las mismas capas que ahora hablan de la urgencia de someterse al ordenamiento jurídico pueden haber anteriormente puesto en práctica métodos de gobierno totalitarios), sigue siendo la clase conservadora que explota al proletariado. La gravedad de la propaganda de los partidos de "izquierda" radica en que pretenden hacer pasar a los democratizantes, a los que dejan de llamar burgueses para facilitar el fraude, por socialistas. Para esta gente la sociedad democrática sería ya la nueva sociedad.

Claro que es una elementalidad la necesaria distinción que debe hacerse entre las democracia burguesa o formal y la proletaria. Como tenemos indicado, la primera es una manifestación encubierta de la dictadura de los dueños de los medios de producción; la democracia proletaria, que sólo puede darse después de que la clase revolucionaria conquista el poder, consiste en que por primera vez el grueso de la población puede usar en su favor las garantías democráticas. La trampa consiste en pretender hacer creer que la sociedad democrática forjada por la burguesía a su imagen y semejanza es una forma de la democracia obrera, por el simple hecho de que en el escamoteo intervienen los "socialistas".

Mucho antes de que la UDP y el CONADE hayan tenido la oportunidad de probar la validez de sus proposiciones, es decir, mucho antes de que pudiesen estructurar la prometida sociedad democrática, la "izquierda" ya habló de una nueva democracia, de un parlamento de nuevo tipo, todo porque ella estaba en el juego, sirviendo denodadamente a los explotadores, a los enemigos de clase. Lo único que ofrecieron en la última época fue una reiteración de lo que ya tantas veces se dio en el país, incluyendo el contubernio de la "izquierda" con la burguesía. El parlamento de nuevo tipo no pasó de ser la reiteración de un viejo e intrascendente experimento.

También constituye un despropósito identificar la sociedad democrática prometida por parte del CONADE o de la UDP (la "izquierda" en ningún caso habló con voz propia) con las democracias populares que aparecieron como rótulos de las dictaduras stalinistas impuestas por las bayonetas del ejército ruso.

El legislativo de la última época no pasó de ser la peor versión del tradicional parlamento criollo una caja de resonancia de los actos del Ejecutivo y a veces hasta de las fuerzas armadas, con incapacidad inclusive de defender sus privilegios



constitucionales, que no alcanzó a ser en momento alguno un verdadero poder estatal, que no pudo someter a la ley a los generales conspiradores, etc. Como en Bolivia no ha habido -agregamos: ni habrá- democracia formal, el parlamentarismo no ha tenido tiempo ni posibilidades para conocer su etapa de esplendor, se ha diluido en la inocuidad y éste es un hecho definitivo.

La clave de esta situación, que no debe ser generalizada y trasplantada a otros países de manera mecánica, radica en el poco desarrollo del capitalismo, que se traduce en una miseria generalizada, q. alcanza inclusive a la clase media, y en la extrema agudeza de la lucha de clases, como se ha señalado más arriba.

La victoria electoral de los sectores burgueses democratizantes (de la UDP y del CONADE, por ejemplo) no habría asegurado por sí misma el desarrollo capitalista del país. Las elecciones se realizan en el ámbito superestructural y no tienen capacidad para modificar las relaciones de producción. El gradual desarrollo del capitalismo, al extremo de universalizarse y penetrar en todos los rincones de la heredad nacional, precisaría muchísimo tiempo para el que no hay lugar en esta época de desmoronamiento del imperialismo y cuando está presente el proletariado como clase. Un movimiento burgués democratizante puede gozar de gran popularidad en la oposición y, consiguientemente, acumular una montaña de sufragios en su favor, lo que no debe entenderse como garantía para que pueda solucionar los agudos problemas económicos, que emergen simultáneamente de la tardía incorporación de Bolivia a la economía mundial y de su poco desarrollo capitalista; obligado a enfrentarse a las masas hambrientas y subvertidas, el gobierno "democrático" tendría que recurrir a la violencia estatal nada democrática para acallarlas. Se repetiría lo que tantas veces ya ha sucedido: los gobiernos populares empujados a reprimir a las mayorías que les apoyaron o les dieron su voto, a fin de mantenerse en el poder o de servir mejor los intereses de los inversionistas y de los empresarios privados. La defensa de las empresas estatizadas, amenazadas de ruina definitiva en medio de una economía de corte capitalista en crisis, es concebida por los presuntos regímenes democráticos como la defensa del capitalismo. Los deseos para instaurar un sistema democrático sobran, lo que no existe son las condiciones materiales y sociales para cumplir dicho proyecto.

La estructuración de la democracia formal supone el previo desarrollo del capitalismo y es esto lo que, precisamente, no puede darse, razón por la cual las fórmulas democratizantes y salvadoras del país que lanza la burguesía se convierten en utópicas.

La tesis de que las fuerzas productivas, consideradas dentro de las fronteras nacionales, han madurado únicamente para hacer posible la revolución democrática es utilizada para justificar la vigencia de los movimientos populares dirigidos por los grupos "burgueses progresistas" y, por tanto, la validez de la democracia formal, como la única estrategia realizable. Es partiendo de este punto de vista, común a todas las manifestaciones del stalinismo, que la "izquierda" tradicional y las agrupaciones nacionalistas de nuevo cuño (MIR) sostienen que su integración en la "unidad nacional" dirigida por la burguesía es nada menos que una actitud revolucionaria. Es este planteamiento el que debe esclarecerse y desbaratarse ante las masas.

No es suficiente decir que se impone la destrucción del capitalismo, porque es

la única forma de acabar definitivamente con la barbarie fascista o de asegurar el progreso del país. La revolución se da sólo cuando la desaparición de un régimen social se presenta como una necesidad histórica, que está determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Si las condiciones materiales de la sociedad no estuvieran maduras para la revolución proletaria, la estructuración de la sociedad democrática, plenamente burguesa, esto en oposición al fascismo, sería progresista y revolucionaria. No se trata de guiarse por la consideración ética de si la democracia es mejor o preferible al fascismo, sino de analizar si una sociedad ha madurado lo suficiente para hacer posible una determinada transformación social. Si las fuerzas productivas no permitiesen que se consume la revolución proletaria, habría que concluir que es imposible acabar con el fascismo, que éste puede en determinadas circunstancias sustituir a la democracia formal o viceversa.

El que Bolivia sea un país atrasado supone que el capitalismo se da como economía combinada (coexistencia de los más diversos modos de producción), que ya no conoceremos, debido al momento histórico en el que vivimos, el pleno y libre desarrollo capitalista. En la anterior premisa se supone que el país forma parte de la economía mundial, no en el sentido de que entra en contacto con ella de manera ocasional, de que venda o compre algo fortuitamente, sino de que forma parte integrante de ella, que vive y se desarrolla conforme a sus leyes generales, leyes que configuran las particularidades nacionales. De aquí resulta que es incorrecto del todo considerar a las fuerzas productivas como dimensiones nacionales, como si el país viviera y se desarrollara totalmente aislado, fuera del mundo; dentro de la economía mundial tienen que analizarse como internacionales. No sólo nos han incorporado a la economía mundial desde fuera y sin consultarnos, sino que también desde el exterior nos han hecho madurar para la revolución proletaria, que por realizarse en un país atrasado mostrará particularidades especiales; hemos madurado para tal transformación como integrantes de la economía mundial, por encontrarnos en interrelación con sus otros componentes. Es comprensible que el mayor desarrollo de las fuerzas productivas, actualmente trabadas por la opresión imperialista y por la supervivencia de las relaciones de producción precapitalistas, se dará en Bolivia a través de los métodos socialistas: de la estatización de los medios de producción y de la planificación de la economía, que pueden ser empleados a plenitud únicamente por la clase obrera desde el poder.

Las particularidades nacionales marcan a fuego la política revolucionaria. La revolución proletaria boliviana tendrá características remarcables y únicas en la medida en que se verá obligada a superar el atraso tan peculiar del país. En primer lugar, estará protagonizada por toda la nación oprimida y no únicamente por la clase obrera, teniendo como viga maestra la alianza obrero-campesina. Esa revolución proletaria, que hay que llamarla así por su dirección política, estará lejos de ser puramente socialista, en la medida en que la nueva sociedad no puede ser construida sobre las supervivencias precapitalistas, tendrá que cumplir a plenitud las tareas democráticas, de manera que puedan ser transformadas en socialistas, pues la clase obrera no tiene ningún interés en poner en pie a la sociedad capitalista y mantenerla indefinidamente como tal. Hay que recalcar que será la economía mundial la que nos permitirá consumir la revolución proletaria y que actuará como la gran palanca para la profunda transfor-

mación de este país tan rezagado. Si teóricamente se plantease, en este mundo unido por el capitalismo internacional, la existencia de un país sin proletariado se tendría que concluir que también este rincón excepcional sería arrastrado al socialismo por la gran avalancha mundial.

La necesidad de la revolución proletaria es el resultado de la urgencia que hay del desarrollo de las fuerzas productivas y del hecho de que este desarrollo ya no puede darse por los canales capitalistas; de esta manera la democracia formal aparece como innecesaria. No estamos planteando la posibilidad de la evolución del país al margen del capitalismo, que sería válida tratándose de la suposición hecha más arriba en sentido de la existencia de uno sin proletariado, sino de que ya conoce ese capitalismo tras una cobertura peculiar, que supone la persistencia del atraso como tareas democráticas incumplidas.

Si Bolivia ya no va a conocer un capitalismo plenamente desarrollado e independiente de la opresión imperialista, es claro que tampoco pasará por la experiencia de una democracia burguesa generosamente floreciente, por la sencilla razón de que ésta no encuentra el necesario basamento material, como ya tenemos explicado.

De la misma manera que es imprescindible el desarrollo de las fuerzas productivas para poder superar el atraso, también las masas precisan gozar a plenitud de las garantías democráticas, lo que no es posible en el marco de la economía combinada que condiciona la extrema pobreza boliviana. Hemos ya señalado que para la mayoría del país la democracia será una realidad dentro de la dictadura del proletariado. Hecho este planteamiento se comprende con nitidez por qué la clase obrera se convierte en dirección de la nación oprimida y por qué debe orientarla hacia la destrucción del capitalismo.

No se trata de derrocar al fascismo para reemplazarlo por la democracia burguesa manteniendo en pie al Estado capitalista, sino de encontrar el camino de su definitiva destrucción y ese camino pasa por la destrucción de la sociedad capitalista.

De una manera general, las promesas democratizantes que hace la burguesía pueden despertar esperanzas, ilimitadas o no, en las masas y también eso ha ocurrido en Bolivia durante su oscilación hacia el polo burgués, pese a no existir en ella fuertes tradiciones parlamentaristas. Los revolucionarios podemos tener mucha claridad acerca de lo que significa la democracia formal y estar convencidos de que se trata de una forma de dictadura de clase, pero no podemos trasladar mecánicamente esa comprensión política a las masas; éstas deben necesariamente agotar su experiencia "democrática", superar las ilusiones acerca de sus bondades a través de su propia práctica diaria. En otras palabras, la lucha cotidiana democrática debe permitir que los explotados maduren políticamente, en tal medida que estén prestos a encaminarse hacia la efectivización de la estrategia proletaria.

La lucha por la vigencia de las garantías democráticas se convierte en imprescindible y en táctica que puede ayudar a las masas a aproximarse a la conquista del poder, pero de ninguna manera debe ser considerada como meta final o algo parecido.

El más grueso equívoco en este aspecto consiste en olvidarse de la revolución, de la conquista del poder porque se está luchando diariamente en favor del logro de determinadas garantías constitucionales o sindicales, de esta manera lo que es táctica se convierte en finalidad estratégica y los "revolucionarios" y los obreros concluyen

como vulgares democratizantes y reformistas, corifeos de la política burguesa. Para nosotros hay una inter-relación entre el logro de las garantías constitucionales y la movilización de la nación oprimida hacia la materialización de la estrategia del proletariado. Por esto utilizamos los métodos de la revolución proletaria para imponer la vigencia de las garantías democráticas y sindicales, no nos limitamos a pedir al gobierno capitalista, por los canales parlamentarios, la concesión de esas prerrogativas o a sostener que con la emisión del voto ya se garantiza que las cosas sucederán así. La práctica cotidiana enseña que cuando las organizaciones de masas se ponen en pie de combate y ganan las calles, imponen en su seno y tb. a escala regional y hasta nacional, la vigencia de los derechos que acuerdan las leyes, pues no podrían moverse en el plano de la clandestinidad. Es muy importante remarcar que los explotados utilizan los métodos de la revolución proletaria en su lucha democrática, esto porque así se encaminan hacia la revolución y no corren el riesgo de detenerse en los límites capitalistas, porque no olvidan el objetivo de la conquista del poder.

El punto de partida del reformismo y del gradualismo radica, sobre todo, en que separan la lucha democrática de la estrategia del proletariado. Arranca de aquí la argumentación stalinista y nacionalista en sentido de que el progresivo perfeccionamiento de la democracia conduce al socialismo, razón por la que los "izquierdistas" deben jugarse íntegramente a las elecciones. De esta manera los más furiosos "revolucionarios" acaban como vulgares electoreros, como demuestra fehacientemente la rica experiencia boliviana. En las últimas elecciones generales, de cuyas entrañas salió el golpe del 17 de julio, la "izquierda" en general, excepción del POR, se movilizó dentro del CONADE, empleándose a fondo para efectivizar el verificativo de las elecciones, subordinando absolutamente todo a este objetivo, hasta la urgencia de movilizar, organizar y armar ideológica y materialmente a las masas. De su actividad y de sus planteamientos emergía nítida una conclusión: el voto bien utilizado no sólo derrotaría al fascismo, tomando imposible el golpe gorila, sino que resolvería todos los problemas nacionales y de clase. Esto es política puramente burguesa y nada tiene que ver con el marxismo o con las tradiciones revolucionarias extrañas al parlamentarismo de los explotados. Al enfrentarse con la realidad, se han hundido el esquema y también sus propugnadores.

Lo dicho más arriba permite comprender que la estructuración unitaria de la nación oprimida bajo la dirección del proletariado adquiere una particular significación. Únicamente el frente antiimperialista puede acabar con el capitalismo y, consiguientemente, tanto con el fascismo bestial como con las formas gubernamentales democratizantes. Una vez más se debe recalcar que este planteamiento no significa dar las espaldas a la lucha democrática, sino subordinarla a la finalidad estratégica del proletariado. Si realmente se quiere que la clase obrera logre convertirse en la dirección de las masas en general, es claro que durante la lucha democrática debe ponerse especial cuidado en subrayar la vigencia de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, si no se lo hace se está contribuyendo a trastocar las demandas de vigencia de las garantías constitucionales de necesaria táctica en virtual finalidad estratégica, que puede convertirse en uno de los antecedentes de la derrota de la revolución.

Si no se trabaja conscientemente por el pronto advenimiento de la revolución

proletaria se contribuye a que el fascismo pueda encaramarse en el poder una y otra vez. Volvemos a subrayar que la democracia formal no constituye ninguna garantía para que esto no suceda. El fortalecimiento del POR, la estructuración del FRA como unidad de la nación oprimida bajo la dirección del proletariado, constituyen los requisitos imprescindibles para la victoria de la revolución proletaria.

Dos líneas estratégicas y dos tácticas diferentes y contrapuestas se enfrentan en el escenario político. El trabajo partidista tiene que consistir en ganar a las masas para la línea revolucionaria de la clase obrera, sintéticamente expresada en el programa trotskista.

No tenemos el menor interés en engañar a nadie, en ocultar los objetivos del POR. Cuando nos aproximamos a otras organizaciones, a su militancia, lo hacemos llevando en alto nuestras banderas y utilizando la crítica y la polémica como armas insustituibles para establecer la verdad y orientar a quienes se encuentran confundidos o equivocados.

En resumen: las condiciones materiales están dadas para la revolución hecha por la mayoría nacional bajo el comando del proletariado; las premisas políticas maduran como consecuencia del hundimiento del democratismo burgués y de la apertura de las posibilidades de estructuración del FRA. Corresponde oponer abierta y valientemente la estrategia de la revolución y dictadura proletarias a todos los esquemas democráticos ideados por la burguesía nativa y por el imperialismo. La unidad revolucionaria de la nación oprimida se asentará en la alianza obrero-campesina.

## VI. LAS POSICIONES EN LA LUCHA COTIDIANA CONTRA EL GORILISMO.

Diversos sectores sociales, partidos y frentes políticos se enfrentan diariamente al fascismo, todos ellos se reclaman del antigorilismo. De entrada podemos constatar que hay diversidad de tácticas conforme a la orientación que siguen quienes las ponen en práctica. Constituiría un grueso error identificarlas a todas ellas y declararlas igualmente válidas y buenas por el solo hecho de que se autotitulan antifascistas. También hay antifascismo y antifascismo. Ya hemos indicado que el propugnado por la burguesía democratizante no tiene nada que ver con las posiciones del proletariado.

No dudamos de que los burgueses democratizantes y la "izquierda" que marcha detrás de ellos sean antifascistas y prefieran las formas democráticas de gobierno, lo que hemos dicho es que no pueden ni buscan destruir de raíz al gorilismo cavernario y que lo más que pueden hacer es derribarlo temporalmente del poder. La táctica que vienen empleando en su lucha contra los usurpadores del poder está condicionada por dos poderosos factores: por la necesidad de preservar la propiedad privada y de coordinar sus movimientos con los del imperialismo, particularmente norteamericano, interesado en precipitar el cambio de gobierno de Bolivia o de someter totalmente a su voluntad al Gral. García y a sus seguidores.

El que la UDP, la Alianza-MNR, el CONADE y los "izquierdistas" que se movieron y se mueven dentro de estas organizaciones, se hubiesen encargado tan cuidadosamente de frenar la movilización de las masas, que se vieron empujadas impetuosamente a la calle por sus tremendas dificultades económico-sociales, de desarmarlas política y

materialmente no es cosa de casualidad, esa conducta correspondió y corresponde exactamente a sus ilusiones acerca de las posibilidades de la sociedad democrática y al valor decisivo que le otorgaron a la papeleta electoral. Toda su conducta anterior al golpe del 17 de julio puede resumirse como el sostenido esfuerzo por no hacer nada que pudiese obstaculizar o enturbiar el verificativo de las elecciones y, al mismo tiempo, despertar dudas o miedo en el imperialismo. Los líderes más connotados de la burguesía y también del "socialismo" dijeron al unísono que si llegaban a las elecciones ya no podía hablarse de golpe. El todopoderoso ejército, en ese momento el único verdadero poder, se vería obligado a agachar la cabeza ante una genuina expresión de la voluntad popular, supuesta fuente de la soberanía y de los mismos poderes estatales. No solamente fue proclamado el democratismo burgués, sino que se creyó en sus atributos milagrosos, en su capacidad de crear las formas democráticas de gobierno inclusive allí donde el terreno era totalmente adverso. Para los democratizantes el problema no tiene por qué referirse a la estructura económica del país, sino limitarse exclusivamente a la lucha en la esfera superestructural.

Hernán Siles emergió como el caudillo democratizante e "izquierdista" de mayor volumen y fue el que mejor expresó el pensamiento, las limitaciones y la impotencia de la burguesía democratizante, que se vio inesperadamente aureolada de gran popularidad. Para dicho viejo zorro que viene de la derecha movimientista, el objetivo central e ideal era pasar pacíficamente de la dictadura (banzerismo) a la democracia, que se tradujo en la táctica suicida de oponer al brutal golpismo gorila (el punto más elevado de la violencia contrarrevolucionaria) la resistencia pasiva y la desobediencia civil. Están equivocados los que creen que Siles es un pacifista orgánico: ha protagonizado golpes de Estado y desde el poder ha dado muestras de saber utilizar la violencia contra el movimiento obrero. Su nueva postura se debió a su particular concepción política del momento que se vivía y que según él, conducía, gracias a la protección prestada por el presidente imperialista Carter, a la sociedad capitalista democrática y plenamente desarrollada, esto a través del camino electoral. En 1952 fue uno de los caudillos de la insurrección: en ese entonces también creyó posible la total transformación capitalista del país, violentando los planes colonialistas de los Estados Unidos y siguiendo el camino nada democrático de la violencia. Parece que se ha olvidado que las jomadas de abril fueron, en gran medida, la respuesta airada al escamoteo que hizo la rosca de las elecciones "democráticas" de 1951. Las armas llevaron al MNR al poder aunque no al pleno desarrollo capitalista del país: diversos tipos de gobiernos movimientistas que se sucedieron a lo largo de los doce años no lograron materializar la liberación nacional ni el total cumplimiento de las tareas democráticas, siendo uno de sus ejemplos el fracaso y estancamiento de la capitalista reforma agraria, que en caso de éxito se habría convertido en el punto de arranque de la industrialización y del desarrollo de la democracia.

Parecería que ahora el MNR y particularmente Siles, hubiesen revisado su actitud, que repudiasen la violencia para abandonarse en brazos de los esquemas democráticos y de la papeleta electoral. Se trata de una de las consecuencias de la caída total del nacionalismo, de su agotamiento como camino revolucionario por haber cumplido a plenitud su ciclo histórico. Se podría decir que se trata de una enfermedad de senectud.

El que los democratizantes hubiesen llegado inermes a las elecciones generales del 29-VI-1980 ha tenido una gran influencia en su conducta posterior. Producido el golpe gorila no pudieron rápidamente rectificar su actitud y las masas fueron simplemente abandonadas a su suerte. Siguiendo la tradicional línea pacifista de los frentes burgueses y del CONADE, Lechín, jefe máximo de esta organización, sólo atinó a ordenar la suspensión de los bloqueos de caminos y de la huelga general. La alta dirección democrática se sometió pacíficamente a la dictadura brutal de los generales. La desmovilización de las masas, obra exclusiva de los frentes burgueses, la virtual ausencia en el escenario de la dirección democratizante que no deseaba luchar, por otra parte, facilitaron el rápido éxito del cuartelazo. Los democratizantes coadyuvaron muy eficazmente a los trajines de los golpistas.

En noviembre de 1979, las masas, particularmente en las ciudades, lucharon tercamente contra el golpe y llegaron a sobreponerse a la dirección sindical burocratizada. En el calor del combate se constituyó una dirección política unitaria mucho más radical y homogénea que el CONADE, aunque hubieron tendencias que pugnaron por convertirla en la guarida de todos los antifascistas, sin ningún otro distintivo. Esta dirección en alguna forma impulsó y radicalizó la lucha. Por otro lado, hay que tener presente que los conjurados, partiendo de la seguridad de que su acción encontraría rápido apoyo de los sectores mayoritarios, no tomaron presos, no descabezaron a las organizaciones sindicales y políticas y permitieron la libre circulación de los periódicos y el normal funcionamiento de las radioemisoras. Este conjunto de factores explican por qué se dio tan formidable resistencia popular, que concluyó aplastando a los conspiradores, pese a la conducta dubitativa y claudicante de la dirección democrática y de la burocracia sindical.

En julio de 1980, se consumó un golpe que fue cuidadosamente calibrado para evitar los errores cometidos por el Cnl. Natusch. La asonada estalló de improviso, desorientando y dispersando a las direcciones de los frentes democratizantes, que prácticamente dejaron de actuar. Parece que la única voz de orden que imperaba era la de "sálvese quien pueda". En las ciudades no se notó el empuje de la; masas que distinguió a las jornadas de Noviembre, fueron a la huelga por compromiso y los vigorosos brotes de resistencia constituyeron la excepción; este estado de ánimo fue la consecuencia de la sistemática desmovilización propiciada por los burgueses democratizantes. Las minas fueron la excepción, no en vano se vinieron moviendo al margen y hasta contra la burguesía democratizante. El descabezamiento de los equipos de dirección sindical y política, que fue lo primero que hicieron los golpistas, fue seguido por el perfecto silencio de los medios de comunicación, lo que contribuyó a inmovilizar a los que estaban llamados a resistir. La especie de indiferencia y dócil sometimiento a los golpistas que pareció dominar en los días que siguieron al 17 de julio, se debió, sobre todo, a la desmovilización de las masas que tan cuidadosamente ejecutó la burguesía democratizante. Ya dijimos que la campaña democratizante se esmeró en inmovilizar a los explotados.

El descalabro electoral del movimiento democrático se tradujo en la crisis política que se precipitó en sus filas, causa de la incertidumbre y de la inoperancia que se apoderó de ellas.

La UDP creyó, en cierto momento, que el PCB y particularmente el MIR, presuntos

monopolizadores del control de las masas, podrían por sí solos paralizar al país e inclusive lograr que el ejército apoyase al vencedor "legal" de las elecciones. Ya sabemos que nada de esto ocurrió: la militancia de dichos partidos políticos había sido previamente reducida a la impotencia con ayuda de la propaganda udepista en sentido de que la victoria en las ánforas importaba la entrega automática del poder, se alistaba afanosamente para copar los puestos claves del aparato estatal. Pecistas y miristasse convirtieron sinceramente en democratizantes (más sinceramente que los movimientistas, por ejemplo) y actuaron como tales, conscientes de que todo llamado a las masas a la resistencia violenta constituía un atentado contra la democracia y un posible motivo de enojo para el señor Cárter.

El PCB y el MIR conforman la izquierda y las bases de la UDP, por eso es importante analizar lo que ocurrió en el seno de dichas organizaciones. Rápidamente se configuraron tres tendencias: los más acentuaron su postura derechista se hicieron más democratizantes y fueron quienes respaldaron las medidas adoptadas por Hernán Siles, en espera de los resultados de la presión norteamericana; la minoría se dividió, sobre todo en el seno del MIR, entre quienes propugnaron el retomo al terrorismo individual y los que formularon la tesis de que constituyó un error el haberse encerrado en el electoralismo a ultranza; este último sector tomó debida nota de la crítica porista a las posiciones de la UDP. Esto demuestra que esa minoría del PCB y del MIR puede marchar hacia el encuentro del camino revolucionario, sobre todo bajo la presión de la crítica trotskysta.

Cuando Lechín impartió la orden de suspender la huelga general y los bloqueos de caminos y, un poco más tarde, denunció como incorrectas las elecciones del 29 de junio, argumento que respaldaba las sindicaciones oficialistas hechas en ese sentido, se escucharon voces aisladas de censura a tal inconducta, dichas en tono bajo, pero no hubo un pronunciamiento claro de la UDP, como exigían las circunstancias. Se buscaba así no malquistarse con los medios sindicales y demostrar que se permanecía fiel al principio de no violencia y de armonía entre los bolivianos por encima de todo, temas preferidos en la prédica del jesucristiano Siles.

Una vez más hay que recalcar que cuando la mayoría nacional pasó a la resistencia (acatamiento de la orden de huelga general) la dirección burguesa democratizante (UDP, Alianza-MNR, etc) estuvo ausente del todo. Es indiscutible que la victoria electoral udepista, aunque los votos que obtuvo no alcanzaron a las cifras registradas en las elecciones anteriores y el volumen de las abstenciones fue por demás impresionante, tenía grandes posibilidades movilizadoras y podía dar legitimidad y hasta "legalidad constitucional" a la dirección burguesa frente a las masas subvertidas. Siles se encargó de desahuciar públicamente el camino de la insurrección, el único acertado en ese momento, y anunció que pasaba a la resistencia civil y pasiva. No sólo que hubo reticencia a reconocer que había fracasado el plan de evolución pacífica de la dictadura a la democracia, sino que se puso terquedad en seguir aferrados a los métodos democráticos tan del a- grado del imperialista Cárter. El sometimiento a la metrópoli opresora condicionó la política seguida por la "democracia" criolla.

Durante la campaña electoral, la propaganda udepista se refirió varias veces a que recurriría a todos los medios para hacer respetar el resultado de las elecciones, lo que hacía entrever que, en su momento, podía convocar a las masas para tomar el



poder. Toda esta palabrería fue utilizada únicamente como un medio de presión sobre el ejército y el gobierno, a fin de que se abstuvieran de interferir el proceso electoral y se sometieran a las normas legales.

La UDP y los partidos que la componen, de la misma manera que la "izquierda" y toda la burguesía democratizante, dejaron de confiar en la capacidad de lucha de las masas, que las consideraban, y no sin razón, una amenaza para su porvenir; ellos, consecuentes con su idea central de que la democracia sólo puede imponerse por la voluntad y acción de los sectores imperialistas "democratizantes", hoy representados por Cárter, se abandonaron completamente en brazos de sus "amigos" del exterior. Durante el proceso electoral las grandes directivas fueron señaladas por el imperialismo, las masas se limitaron a jugar el rol pasivo de contingente de sufragantes. El nacionalismo, en el momento de su decadencia, dejó de actuar por cuenta propia hasta frente a las ánforas.

Después del golpe gorila no se les podía pasar por la cabeza, como no se les pasó en momento alguno, la posibilidad de convocar a la nación oprimida para imponer el veredicto logrado en las elecciones, lo que suponía tomar el poder por el camino insurreccional, probando así que los canales democráticos se encontraban obstruidos. Desde el primer instante dieron pruebas de que confiaban que el boicot internacional, orquestado por los EEUU, precipitaría la inmediata caída de los golpistas, restaurando el proceso democrático momentáneamente interrumpido. De esta manera perdiéron la excepcional oportunidad de declararse gobierno respaldado por las masas dueñas de la calle y legitimado ante propios y extraños por la victoria electoral, que aunque cuestionable era una victoria al fin. De haber sucedido esto se habría decidido con las armas el destino del poder central y se podía decir que el triunfo de la UDP estaba descartado. Esta nueva frustración del plan político post-golpista del movimiento democrático volvió a demostrar su completa caducidad.

La burguesía democratizante cometió el error de jugar a la única carta del no reconocimiento internacional al nuevo gobierno, lo que prueba que consideraba que el imperialismo norteamericano tenía un poder ilimitado e incontestable. Partió de un equivocado análisis de la política mundial, olvidando que la diplomacia norteamericana se encuentra en franca caída. De manera mecánica se pretendió aplicar a la nueva situación lo sucedido a fines de 1979. De haber sucedido las cosas así, Cárter habría colocado en la presidencia a Siles, acentuando enormemente la condición semicolonial del país. Se puede decir que en la política de la UDP que siguió al golpe, continuó con precisión matemática el democratismo a ultranza que imperó en la etapa precedente, lo que prueba su incapacidad para comprender en todo su alcance la situación creada y para rectificar sus más gruesos errores.

Un factor nuevo contribuyó a configurar una inesperada realidad política, al menos para los sectores democráticos de la burguesía. El gorilismo no se cayó de inmediato como resultado del no reconocimiento, del boicot económico y de la campaña periodística desencadenada en su contra en escala internacional. No se tuvo en cuenta que el golpe gorila asestado en Bolivia adquiriría una enorme relevancia al homogeneizar a los gobiernos militares del Cono Sur, que difícilmente soportaban la presión democratizante de los yanquis, al potenciarlos frente a los Estados Unidos y a los países latinoamericanos afines a la política de aquél. El enorme peso geopolítico del

país nunca fue más evidente. El Cono Sur está virtualmente dirigido por la Argentina, que rápidamente pasó a jugar el papel de protector del nuevo régimen castrense del altiplano; Chile no cumple ese papel, como tal vez esperaban algunos. El general García se equivocó al pensar q. el virtual frente de los países del Cono Sur podría transformarse en un convenio llamado a sustituir el de Cartagena; pero sí funcionó como poderosa fuerza de presión sobre el Pacto Andino, del que Bolivia podrá salir difícilmente. Para los cinco países que aparecieron alineados en un frente común contra la metrópoli norteamericana se convirtió en un objetivo el hacer reflotar a los gorilas golpistas timoneados por el general García Meza. El gobierno criollo sacó de este factor importante las posibilidades de su supervivencia frente al boicot de los "democratizantes".

El propio cerco diplomático fue impetuosamente roto por los países del Cono Sur y en la medida en que pudo sobrevivir el régimen boliviano y demostrar que efectivamente mandaba sobre el territorio nacional, aunque de una manera por demás brutal, se fue ensanchando la brecha entre los boycoteadores y que la Argentina comenzó a abrir.

El reconocimiento del gobierno dictatorial gorila por la URSS adquirió particular significación, no sólo porque ensanchó mucho más la fisura abierta en el cerco internacional, sino porque resultó una especie de aval concedido al fascismo. Los stalinistas argumentaron que el Estado obrero tiene el derecho de vincularse con todos los gobiernos del mundo, por encima de su posición ideológica. Sin embargo, el reconocimiento soviético vino en circunstancias particulares.

No podemos colocar en el mismo nivel la conducta de la URSS y del imperialismo frente al gobierno boliviano, esto no solamente por su diferente y contrapuerta naturaleza clasista, sino porque la primera no interviene en la política interna de nuestro país y ni tiene posibilidades, al menos por ahora, de hacerlo. Lo menos que puede pedirse a un régimen que se precia de ser socialista es que tenga en cuenta el presente y el porvenir de los movimientos de liberación nacional. No tendríamos por qué extrañarnos del reconocimiento diplomático del gobierno García por parte de Washington, puesto que en el pasado y teniendo en cuenta la defensa de sus intereses prohijó regímenes semejantes. Si el gorilismo se mantiene en el poder y se esmera por aparecer como obediente de las instrucciones del imperialismo, éste no tardará en darle su venia y no sería la primera vez que proceda así.

La inesperada actitud soviética tuvo lugar cuando las masas bolivianas resistían heroicamente el genocidio desencadenado por los gorilas por eso cayó como un descomunal balde de agua. La URSS se colocó de manera inconfundible contra ellas, apuntalando aun gobierno que apenas si atinaba a mantenerse en pie en medio de su tétrico aislamiento.

Los generales se sintieron alentados y de inmediato lanzaron públicamente la convocatoria a todos los "países socialistas" para que entablasen relaciones y cooperasen con la dictadura altiplánica, que ciertamente es la antípoda de la dictadura del proletariado. El paso dado por la URSS se convirtió en la luz verde para otros reconocimientos "socialistas". Hungría y Checoslovaquia se apresuraron a apersonarse a la cancillería timoneada por un general que expresa los objetivos y los intereses de la contrarrevolución.

La conducta de la URSS no sólo que ha sido inoportuna en extremo, sino

inconfundiblemente reaccionaria. Los parciales de la UDP, en cuyo seno figura la sigla del PCB, se resistieron a dar crédito a lo que veían y oían, se les antojaba que la burocracia del Kremlin había caído en una lamentable inconsecuencia con la burguesía democratizante. A nosotros nos parece que se limitó a seguir su tradicional política.

Los gorilas se envalentonaron, porque tenían en las manos una otra arma para presionar a los norteamericanos y también a los opositores del interior del país. El gobierno stalinista le dio el argumento para aparecer como "popular" y amigo de los "socialistas". Seguramente pensaron que fue del todo acertada la expresión de García en sentido de que el nuevo gobierno veía con simpatía y tolerancia a la izquierda moderada y que se limitaba a perseguir a los extremistas.

El boycot diplomático dejó de ser una preocupación prioritaria para los gorilas, que encontraron en el campo "socialista" amplios horizontes para sus maniobras.

Nadie espera que la burocracia soviética desarrolle una política revolucionaria o que cuando invade un país imponga el socialismo o la democracia obrera, esto no puede hacer la contrarrevolución, pero puede exigirse que no sirva tan descaradamente al fascismo, que deje en libertad a las masas que luchan. El debilitamiento momentáneo del movimiento revolucionario boliviano, como consecuencia de la conducta soviética, contribuye, a su turno, a debilitar a la URSS y a acentuar el riesgo de que se pierdan sus conquistas fundamentales ante la arremetida imperialista.

La Argentina no sólo estaba defendiendo a sus iguales del Cono Sur, sino que realizaba su propio juego como parte de la gran dispute que sostiene con el Brasil por la hegemonía del continente. En esta batalla el gobierno Videla espera haber dado un gran paso al convertir a Bolivia en uno de sus puntos de apoyo. Las fuerzas internas que actúan en el Brasil han obligado a su gobierno a actuar parsimoniosamente frente al problema boliviano; se trata de un país francamente incorporado al proceso de democratización. El escenario en el que actúan García y Arce es sumamente pequeño, lo que da lugar a que cualesquiera de los regímenes del Cono Sur pueda solventarlo económicamente. Sería erróneo no tener en cuenta las reales dificultades de tipo económico que se han generado en el boycot puesto en práctica por los países democratizantes. Una virtual recesión económica se presenta con una secuela de males sociales que prontamente pueden trocarse en cargas explosivas. Lo que queremos decir es que, pese a todo el malestar, el gobierno gorila puede sobrevivir; y que tratándose de las relaciones internacionales el tiempo se convierte en el factor que favorece a los golpistas uniformados. El equipo de García seguramente es consciente de esta situación y por eso se ha lanzado a la febril realización de una serie de proyectos y reajustes de tipo administrativo, buscando poner orden en la casa, demostrar que hay un gobierno fuerte que tiene su propia filosofía, su propia moral y que inclusive nada tiene que ver con el tráfico de drogas; claro que todo esto se reduce a poses demagógicas.

A los veinte días de funcionamiento del régimen fascista, Siles Zuazo se autoproclamó "Presidente Constitucional", cuando las masas ya se habían retirado de la batalla y se encontraban agazapadas en sus lugares de trabajo y en sus propias organizaciones. En los momentos iniciales los udepistas creyeron que tal paso constituiría una magistral e importantísima maniobra política, que, al mismo tiempo de afirmar la victoria electoral, desde el primer instante decretaría la caída de los usurpadores del poder. Este fue uno

de los mayores errores tácticos de los burgueses democratizantes, que para sentirse gobierno y pasar como una potencia pretendieron desarrollar su propia política internacional, como expresión gubernamental del país: nombraron embajadores, comisionaron al "vicepresidente constitucional" que tramite el reconocimiento del "gobierno" que una descomunal desgracia tornó clandestino, etc.

Los descomunales equívocos cometidos en este terreno por el envejecido líder udepista sólo pueden explicarse porque confió ilimitadamente en la protección y capacidad de decisión del gobierno norteamericano. Intentó presentarse en el XXXV período ordinario de reuniones de las Naciones Unidas para impugnar al régimen de facto de Bolivia y lograr que "su" gobierno fuese reconocido como el legítimo. La demanda estaba destinada anticipadamente al fracaso porque, desgraciadamente, el gorilismo se encontraba ejerciendo su despótica autoridad en el territorio boliviano. El fracaso de tales gestiones fue inmediatamente utilizado por el gorilismo en su campaña destinada a demostrar que el mundo entero lo reconocía como "gobierno legítimo", conforme se desprende del comunicado que hizo circular la cancillería el 20 de septiembre. El día 18 fue reconocida la delegación enviada por el general García y designada para ocupar la vicepresidencia de la ONU. De manera forzada dióse la misma interpretación porque la OEA en su décimo período de sesiones no incluyó en su temario el caso boliviano y quedó virtualmente olvidado el proyecto de Nicaragua de convocar a los ministros de relaciones exteriores para aprobar medidas represivas contra los golpistas gorilas.

De tumbo en tumbo se fue debilitando y diluyendo el espejismo del "gobierno constitucional", lo que lamentablemente contribuyó a consolidar a los usurpadores del poder.

Si al contingente electoral (hemos indicado que para la UDP sólo esto son las masas) se le dice que los gobernantes que eligieron ya están en funciones, que el papelote multicolor que depositaron en las ánforas no fue en vano, no se les pide luchar para derribar a alguien, sino cuando mucho pura defender a "su" propio gobierno. A su turno, los electores esperarán la merecida recompensa por su devoción democrática, por la fidelidad mostrada frente a los candidatos de su preferencia. Se les impulsa a creer que ha llegado la época de las grandes realizaciones. En este caso la operación desarme de la mayoría nacional llega a su punto más extremo. Quienes estaban llamados a levantarse contra los asaltantes del poder fueron desmovilizados a fondo, de manera que se expusieron inermes a los duros golpes que sobre ellos descargaron los gorilas. El pacifismo, la incondicional adhesión a la fe en las virtudes milagrosas de la papeleta electoral, la resistencia puramente pasiva, la espera en que todo será arreglado por Cárter y que así insensiblemente se retornará al cauce democrático, se conjuncionaron para configurar esa alegoría fantasmagórica que fue o es el "gobierno constitucional" clandestino, es decir, algo que no existe fuera del estrecho ámbito de los buenos deseos udepistas. Este grueso error no pudo menos que tener gravísimas repercusiones en el seno de la oposición burguesa.

Los ocupantes del Palacio Quemado (García Meza inició sus funciones en las reparticiones militares y bien pronto comprendió que su lugar estaba en la Plaza Murillo) hicieron coincidir la acentuación de su febril actividad con la autoproclamación silista. Para llenar las formalidades, los udepistas hicieron correr el rumor de que

los parlamentarios solemnemente reunidos, como exigían las circunstancias, y por abrumadora mayoría ungieron como presidente al que hasta ese momento, y conforme prescribe la constitución y que seguramente fue invocada por Siles al jurar el cargo, no tenía más que derechos espectaculosos a la alta investidura.

El golpe publicitario udepista, que en verdad a eso se redujo la autoproclamación, fue dado demasiado tarde para que hubiese podido surtir los efectos que de él se esperaban. Como quiera que no se colocó a la cabeza de las masas movilizadas e insurrectas, careció, desde el momento mismo de su venida al mundo y durante su precaria existencia (nadie puede precisar el tiempo de su duración y hasta parece que no tuvo cronistas de sus ilusorias hazañas) de materia humana en la cual concretizar su soberanía y la jurisdicción de su autoridad. Algo más, careció de autoridad, de fuerza compulsiva, por lo que no alcanzó a ser propiamente gobierno, nació y vivió como un propósito. Parece que la idea inicial, absurda desde luego, era la de que el "gobierno constitucional" -por algo se autotituló "constitucional" y no provisorio o clandestino- funcionase realmente como tal, dictando leyes, designando personal, etc, de manera que automáticamente todo el aparato estatal pasase insensiblemente al control del Poder Ejecutivo, es decir, del propio Siles, dejando a los gorilas en los aires, condenados a caerse porque ya nadie les obedecería, esto cuando se mantenía a bala el "estado de guerra" y el toque de queda, que tan brutal y perceptiblemente materializan la teoría de la "seguridad nacional", piedra angular del pensamiento castrense. No sabemos si realmente fueron dictados los decretos o hechas las designaciones de personal, lo cierto es que no se conocieron ni fueron ejecutados, porque si fueron firmados habrán quedado como simples papeles por no existir la necesaria fuerza para imponerlos. Una ley existe no por el hecho de su proclamación, sino porque se la impone al país. En el polo opuesto, el gorilismo se fue afirmando más y más a medida que pasaba el tiempo, porque se tornaba mucho más brutal y tomaba en sus manos todos los problemas y todo el mecanismo gubernamental para darlos vuelta, para imprimirles su huella cavernaria. El 10 de septiembre, a poco menos de dos meses del golpe, se conoció un decreto suponiendo el cambio total del personal judicial, desde la Corte Suprema hasta las gradaciones más bajas. Seguramente muy pocos recordaban que los gorilas pusieron a las pocas horas de su golpe, en vigencia condicionada la constitución de 1967, en tanto no entrase en contradicción con las decisiones y objetivos del nuevo gobierno, lo que resultó una copia de lo que ya hizo en su momento el gorila Banzer (un poco más tarde esta disposición sufrirá alguna modificación). Lo cierto es que el mencionado decreto colocó de un solo brochazo a un lado todo el edificio constitucional: el Ejecutivo designaba por sí solo a todo el Poder Judicial. Las consecuencias sólo podían ser: desaparición de la tan cacareada independencia de los poderes estatales, de toda posible imparcialidad de la justicia y los jueces se convertían en simples dependientes del presidente y de sus ministros, en instrumentos de la fuerza compulsiva del Estado. El servilismo de los ganapanes afloró en toda su pujanza.

Las masas cuando se incorporan a la lucha y marchan hacia la conquista del poder político, no tienen más remedio que arrancar de sus propias entrañas organismos que les permitan hacer frente a la poderosa presión gubernamental y vencer los obstáculos que aparecen en su camino; éstos se convierten en la única autoridad para quienes

se mueven dentro de ellos, se transforman en gérmenes de órganos de poder de los explotados. Se puede decir que son gobierno en la medida en que son reconocidos como autoridad y lo son en los hechos para los que confían en esos órganos de poder. Adoptan acuerdos y los ejecutan porque se apoyan en los hombres que son dueños de las calles.

Los órganos de poder son soberanos con relación a quienes los sustentan con su actuación cotidiana, por eso mismo plantean, de manera inevitable, la dualidad de poder con referencia a la actividad del gobierno central. Cuando se agudiza esta dualidad y los explotados conquistan el control del gobierno pulverizan el viejo aparato estatal y lo reemplazan por otro que se estructura partiendo de los órganos de poder de las masas, organizados durante las luchas opositoras. Estas consideraciones no pueden aplicarse al "gobierno constitucional", porque no fue el producto de la lucha de los explotados ni respondió a una necesidad histórica, resultó de una postura puramente subjetivista, al margen de la lucha cotidiana de las masas.

La masa udepista comenzó refugiándose esperanzada tras la ficción del "gobierno, constitucional", cuyo rótulo difícilmente vagaba por los caminos extraviados de la clandestinidad, pero al comprobar que se diluyó en la inoperancia fue víctima de una creciente desmoralización. El "presidente constitucional" no pudo ni siquiera garantizar la estada de su familia en el territorio nacional, se vio obligada a exiliarse. Más tarde, el "presidente" apareció y desapareció del Perú de manera misteriosa y con fines publicitarios.

Si dentro de las fronteras nacionales no se pudo saber a ciencia cierta qué hizo el famoso gobierno Siles, tuvo más suerte en el exterior, donde encontró un ambiente predispuesto a potenciarlo. Los partidos democráticos trataron a la "misión Paz" como si fuese la enviada por un gobierno de existencia real. El "vicepresidente" boliviano ocupó un cargo similar en la comisión de derechos humanos que se organizó bajo el amparo del régimen Roídos del Ecuador, una comisión de parlamentarios bolivianos fue recibida en la primera y única reunión del Parlamento Andino, que inmediatamente fue torpedeado por la cancillería de La Paz. Todo esto constituyó un magnífico golpe publicitario, que se reflejó en la prensa internacional, pero no encontró casi resonancia dentro de la Cordillera de los Andes. La existencia de un gobierno no puede limitarse a la propaganda. Lo tremendamente negativo del "gobierno constitucional" fue que redujo a cero la capacidad de dirección de la burguesía democratizante, que ya no pudo tomar en sus manos los hilos de los brotes de resistencia que no tardaron en aparecer a lo largo del territorio nacional. La UDP se autopulverizaba rumiando su engendro en tanto que las masas, particularmente la clase obrera, pugnaban por ponerse en pie: recorrían caminos diferentes y hasta contrapuestos.

El "gobierno constitucional" también se autoproclamó como de "unidad nacional", para dar a entender que en él participaban todas las tendencias y también las organizaciones de masas, como la COB, por ejemplo. Su campo de acción propagandística se limitó a responder a las monstruosidades que imponía el gorilismo. Excepcionalmente circuló el decreto número uno lanzado por Siles, sin mencionar a su gabinete ministerial, que probablemente existía, y que decía:

"Primero. A partir de la fecha de promulgación de la presente disposición, quedan restablecidas, en todo el territorio nacional, las libertades de asociación sindical y

política y libertad de prensa, en tanto que derechos inalienables del pueblo boliviano establecidos y reconocidos taxativamente por la Constitución Política del Estado en actual vigencia.

“Segundo. En el terreno sindical la aplicación de la disposición del artículo anterior implica la plena vigencia de la personería jurídica y de las directivas elegidas libre y democráticamente de todas las organizaciones de carácter nacional afiliadas a la COB, incluyendo naturalmente, la personería jurídica y la directiva de la propia Central Obrera Boliviana.

“Tercero. Igualmente, en el terreno de las asociaciones de carácter empresarial y profesional, se reconoce la vigencia plena de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia y de todos sus afiliados, así como la de todos los Colegios y Asociaciones Profesionales legalmente establecidos hasta antes del 17 de julio del presente año.

“Cuarto. En el terreno político la aplicación del artículo primero del presente Decreto, implica el reconocimiento y plena vigencia de los frentes, coaliciones y partidos que hubieran obtenido su respectiva personería jurídica de acuerdo a las disposiciones pertinentes de la Ley Electoral, sancionada por el H. Congreso Nacional, en el período de sesiones del año 1979-80.

“Quinto. A los efectos de la real vigencia de la libertad de prensa, se autoriza a las radioemisoras privadas legalmente establecidas y muy particularmente a las dependientes de organizaciones sindicales de trabajadores mineros, fabriles y ferroviarios, a reanudar sus transmisiones normales. De la misma forma se conmina a los diarios de circulación nacional y local a trascender el marco de la autocensura para proporcionar al pueblo de Bolivia una información veraz y objetiva del acontecer nacional.

“Los señores Ministros de Estado del Gabinete de Unidad Nacional y las organizaciones sindicales, gremiales y políticas concernidas quedan encargadas de la ejecución del presente Decreto.

“Es dado en la clandestinidad a los doce días del mes de agosto de mil novecientos ochenta años.

“Dr. Hernán Siles Zuazo, “Presidente Constitucional de la República”.

Hay que subrayar que nuestras observaciones están ratificadas por el texto del anterior “decreto”, cuya ejecución fue encargada a organismos ajenos al Estado y que simplemente quedó flotando en el aire.

El movimiento burgués democratizante llegó hasta la clandestinidad y la represión totalmente desprovisto de la más mínima preparación y fue virtualmente destrozado. Los militantes medios y de base proporcionaron la información que precisaban los servicios de inteligencia, que carecían de buenos archivos y de datos necesarios para poder desmontar todo el aparato que habían montado quienes marchaban confiados hacia el gobierno. La clave de la táctica de la oposición revolucionaria, conforme se desprendía de toda la experiencia pasada, no podía ser otra que encontrar los medios que permitiesen marchar junto a las masas, moverse en su seno y afirmarse en los lugares de trabajo. Una de las grandes reglas de la clandestinidad, cuando los explotados se encontraban relativamente dispersos e inactivos, cuando la resistencia tomaba la forma de un movimiento nuclear imperceptible, consistía en no hacer nada que importase la sustitución de las masas por grupos extraños a ellas y por maniobras

de ningún tipo, como el terrorismo individual, por ejemplo. Desde la ultraizquierda y en actitud de inconfundible desprecio a las masas inertes, asomaron débiles brotes de petardistas, como el esperado pretexto para justificar la acentuación de las medidas represivas.

El partido revolucionario tiene que seguir con suma atención los cambios que se operan en las corrientes profundas de las masas y que generalmente son imperceptibles para los observadores profanos, a fin de poder adaptar sus movimientos a ellos. Hay que partir de lo que efectivamente se da en los hechos, ya como potencialidad o como realidad actuante, por insignificante que sea, pues los explotados comienzan a aglutinarse y apoyarse en esa insignificancia. Corresponde participar activamente en todo brote de resistencia, importando poco que sea pequeño y que necesariamente tendrá relación con problemas de poca monta; en toda actitud de defensa de menudas conquistas económicas y sociales (defensa de la dignidad humana frente al atropello de los jefes, negativa a hacerse arrancar pacíficamente el mendrugo de pan, etc). En esta etapa la resistencia al gorilismo se da como lucha defensiva, como concentración de los efectivos dispersos alrededor de la preservación de algo que forma parte de la existencia cotidiana de los trabajadores. Aparentemente este trabajo gris, que no merece los honores de la publicidad, carece de porvenir y se lo cree condenado a recorrer un camino demasiado largo. Desgraciadamente las masas no tienen otra forma de moverse y por esta razón constituye la única ruta que debe seguirse si realmente se quiere aplastar al gorilismo. La ultraizquierda que se desespera por la aparente indiferencia de los sectores mayoritarios, se encamina a actuar por sí sola, de espaldas a las masas y buscando reemplazarlas con su sacrificio y su heroicidad, por estas razones abandona el trabajo anónimo y selecciona cuidadosamente operaciones que pueden prestarse a la espectacularidad.

Si se toma todo lo que hacen los obreros, los campesinos, los hombres de la clase media, para oponerse a la arrolladora prepotencia de la dictadura no es para dar vueltas indefinidamente sobre ese eje, sino para potenciarlo y darle progresivamente un alto contenido político. Los mínimos brotes de resistencia deben ser proyectados hacia su generalización, buscando convertirlos en el contenido de un movimiento de alcance nacional. Toda demanda debe servir de punto de apoyo para exigencias mayores. Explicar el contenido y proyecciones de los planteamientos aislados y minúsculos y hacer propaganda para que otros sectores los adopten como suyos constituye la labor principal que corresponde a los grupos revolucionarios. Esta tarea modestísima será llevada a cabo observando todas las reglas de la clandestinidad y los activistas serán difícilmente detectados por encontrarse inmersos en el inmenso mar humano.

La generalización y potenciamiento político de los aislados brotes de resistencia, permitirán que en el momento oportuno las masas pasen de una actitud puramente de resistencia, para muchos pasiva, a la franca y multitudinaria arremetida contra la ciudadela del gorilismo. Si se sigue esta táctica no hay peligro de caer en los grandes equívocos, de aislarse del grueso del país, de formular consignas totalmente extrañas al estado de ánimo de las mayorías, porque únicamente se está dando expresión política a la obra de las masas, a sus constantes progresos, se les está ayudando a afirmarse en sus logros y a desechar lo que puede ser un equívoco.

Así surge y se consolida la verdadera dirección de las masas, se logra el



fortalecimiento del partido revolucionario y se garantiza la victoria de las luchas futuras. En toda esta tarea juega un rol importantísimo la prensa revolucionaria, que no sólo difunde la línea política, sino que generaliza las experiencias y lleva a todos los rincones las denuncias locales.

En la medida en que los explotados logran algunas conquistas, por mínimas que sean, que saben que otros luchan igual que ellos, adquieren confianza en lo que hacen y en el porvenir. Así se van forjando las condiciones que pueden hacer posible la estructuración y fortalecimiento del frente antiimperialista, cuya pieza maestra no puede menos que ser el partido trotskysta, que es quien está actuando en este sentido en el seno de los sectores mayoritarios.

Antes de que se dé la arremetida multitudinaria contra el gorilismo y para que esto sea posible, es preciso agrupar a los explotados, organizarlos, educarlos políticamente, lo que necesariamente es un trabajo largo y que precisa de mucha paciencia. El partido político, que es el artífice de toda esta labor, tiene que moverse sin ser prácticamente visto, pese a su febril actividad, a las muchas cosas que hace, lo que es posible gracias a una buena organización clandestina. Cualquier equívoco de volumen puede dañar todo lo hecho e inclusive ocasionar su total pérdida, porque dará lugar a que los organismos de represión actúen a sus anchas y desbaraten lo ya montado.

El terrorismo individual, que busca objetivos distintos a la puesta en marcha de las masas en general, trabaja en un otro sentido, interviene en actos espectaculares buscando despertar a los que se supone duermen plácido sueño. Se ha dado el caso de que para difundir algunos sueltos utilicen bombas. De esta manera permiten las redadas, la captura de sospechosos no entrenados en las labores clandestinas, a quienes la policía les saca datos, direcciones, teléfonos, que son posibles pistas para dar con todo el aparato conspirativo. De esta manera el terrorismo concluye desbaratando lo que con tanto trabajo y coraje se ha hecho y parado en el seno de las masas.

No es casual que la oposición revolucionaria y obrera parezca no existir, trabaja eficazmente en medio de las masas que también aparentan estar aletargadas y extremadamente confusas. Sin embargo, del trabajo de esta oposición, cuyos éxitos deben traducirse en el fortalecimiento del POR, depende la futura victoria revolucionaria. La quiebra del movimiento burgués democratizante permite un buen trabajo revolucionario, que no puede menos que ser simultáneo a la crítica de los errores cometidos por aquél en el pasado y de los que determinados grupos siguen cometiendo.

Como tantas veces, el descontento de los mineros frente al gobierno gorila se tradujo en trabajo a desgano, en una vertical caída de la productividad. Seguramente las autoridades se han dado cuenta que el garrote no es suficiente para obligar a los obreros a producir más y en silencio, sobre todo cuando se comienzan a disminuir los incentivos económicos. Nuevamente el gorilismo ensaya ganar la confianza de los explotados o por lo menos neutralizarlos, repitiendo lo que hicieron en su momento Barrientes y Banzer sin ningún éxito. Permanece como símbolo el hecho de que cuando Barrientes visitaba uno de los niveles del interior de la mina de Siglo XX, un trabajador le entregó como saludo un cartucho de dinamita, todos comprendieron entonces y después que se trataba del saludo de dos jurados adversarios.

El gobierno para controlar a la sociedad combina el garrote y el terror con las promesas, casi siempre irresponsablemente lanzadas, de importantes mejoras sociales, buscando atraer la confianza de amplios sectores de la población. No siempre se ha dado este caso de fusión de métodos tan contrapuestos. "Inicialmente, el 'Gobierno de Liberación' de Castillo Armas confió esencialmente en la detención, la censura y la amenaza de la denuncia como métodos de control de la sociedad. El general Ydígoras Fuentes, sucesor de Armas, borró los rasgos más represivos del régimen de liberación y optó por atraerse los sectores más bajos con la construcción de viviendas, exposiciones, escuelas y otros proyectos seductores" (Jerry L. Weaver, "Las FFAA guatemaltecas en la política"). En Bolivia se combinan ahora represión y paternalismo, pero sabemos que los generales acabarán exacerbando a los explotados al no resolver sus problemas cotidianos.

El 5 de septiembre, García y los miembros de la Junta de Comandantes, visitaron la empresa San José, indicando que era el inicio de una gira por las minas. Todo fue preparado enteladamente, no en vano los gorilas están en el poder, para dar la impresión de que los obreros recibieron con los brazos abiertos a sus verdugos, como imponen las necesidades propagandísticas.

García Meza y los otros generales ingresaron al interior de la mina, hicieron funcionar perforadoras y vistieron por algunas horas el clásico guardatojo, etc. El gorila no pudo menos que ofrecer cielo y tierra y pedir a los obreros que le hiciesen conocer sus necesidades, éstos dijeron con voz segura y bronca que faltaban provisiones, que se trabajaba en pésimas condiciones, además de que las normas disciplinarias eran severas y perjudiciales para su economía. El general respondió que cesaría la farsa de llenar los almacenes sólo cuando los gobernantes realizan visitas, que las multas por inasistencia importaban un castigo a la familia de los trabajadores, que los de San José percibirían un bono de 140% sobre su salario por mayor producción. Pidió que los mineros no fuesen enemigos del gobierno y que éste se comprometía no servirse de aquellos. Entregó algún dinero a un club de fútbol. En fin, concesiones y promesas hechas con largueza buscando la recompensa de algunos aplausos. Podría pensarse que estas visitas tienen el mismo sentido que las que se realizan al campo, pero esto sería un equívoco. Los mineros nunca serán ganados políticamente por el gorilismo, por una parte. El hecho de que los hombres del subsuelo le griten al general su miserable condición y demanden ciertas reivindicaciones imprescindibles, que inmediatamente son concedidas, tiene una enorme significación, puede convertirse en el punto de arranque de movilizaciones para lograr mejoras en las condiciones de vida y de trabajo, que al generalizarse podrían ser la palanca de la arremetida general antigorila. Las acres críticas hechas a Comibol son críticas al gorilismo, dichas en forma velada y prueban que los trabajadores no están dispuestos a seguir soportando el mal trato que reciben. Las visitas de García al agro y a las minas adquieren diferente significado debido a la gran politización de estos últimos centros y a la evidencia de que la masa obrera es revolucionaria instintivamente, que al enfrentarse al gobernante se ve impulsada a hacer reflotar su alto nivel de conciencia política. Si los campesinos, sobornados por las dádivas, pueden seguir a la espada, los mineros actúan frente a ella sin olvidar que es el enemigo fundamental y las demandas que hacen tienen el

sentido de golpes asestados para destruir al gorilismo.

Por todo esto, sería absurdo que los revolucionarios se desmoralicen porque un gorila llegue a las minas. Con anterioridad otros también lo hicieron y a su turno fueron aplastados por la actitud firme y revolucionaria de la clase obrera.

Ha quedado paralizada, al menos por el momento, la acción de los sectores radicalizados de la iglesia, de los llamados tercermundistas, en la medida en que han sido silenciados los medios de publicidad y se les ha privado de uno de sus grandes instrumentos de trabajo. Es indudable que los núcleos religiosos y las comisiones de derechos humanos hubiesen permitido a la oposición burguesa cobrar relevancia.

La alta jerarquía eclesiástica, como demuestran la reunión de obispos de los primeros días del mes de septiembre y la Pastoral que ha difundido, está empeñada en preservar la integridad física de la iglesia, seriamente amenazada por la brutal represión desencadenada por el "gobierno humanista y cristiano", como cínicamente se autodefinen García y Arce. Ella se resiste a quedar circunscrita dentro de las cuatro paredes de los templos o al secreto del confesionario: reivindica su derecho ya ganado de participar en los grandes problemas sociales y políticos, de seguir utilizando su poderosa influencia sobre la sociedad. Pese a que este sector de la iglesia es el que mejor puede moverse, ve, sin embargo, entrabada su acción y tiene, por el momento, pocas posibilidades de transformarse en polo aglutinante de toda la oposición. Su postura es tibia y equívoca.

La entrevista celebrada entre el Gral. García y el Cnl. Arce con el Cardenal Primado de Bolivia, J. Clemente Maurer, puso de relieve el vuelco espectacular de la alta jerarquía eclesiástica con relación al hasta ayer abominable gobierno gorila. El líder de la iglesia dijo que "las relaciones entre el Estado y la iglesia son normales" y el encuentro se desarrolló en un ambiente de extrema cordialidad, contrariando el texto de la Pastoral "Dignidad y Libertad" y los velados ataques de la TV a los sacerdotes.

Está confirmada la hipótesis de que la mencionada pastoral fue ideada para servir como elemento de presión sobre el gobierno, a fin de arrancarle algunas concesiones. El Presidente, al reiterar que no "existen controversias entre gobierno e iglesia", expresó que las autoridades garantizan las actividades eclesiásticas y que las protegen. El acuerdo puede haberse sellado en base de algunas concesiones formales hechas por los gorilas: se publicaron listas incompletas de detenidos y la señora Gueiler fue autorizada para salir al exterior después de que se le arrancó el compromiso de que no hablara contra el nuevo gobierno. El tiempo dirá si lo prometido por la ex-Presidenta se cumplirá o no, dada la conducta turbia y ambivalente de aquella. Pero, luego la ex-Presidenta tardó en viajar porque el gobierno le impuso un itinerario que no le convenía. Las promesas de ablandamiento siguieron los actos brutales.

"No tenemos ninguna desaveniencia con la Iglesia -dijo García- y simplemente estamos haciendo caso a lo que ellos quieren que se haga; hemos dado la nómina de los detenidos políticos, estamos permitiendo la salida de la ex-Presidenta, es decir, todo lo que la Iglesia nos está solicitando estamos haciendo".

Se habló con alguna insistencia de una amnistía parcial, aunque inmediatamente la especie fue rectificadada por el Cnl. Arce. La noticia pareció haber sido lanzada para calmar a los obispos. Maurer se mostró muy impresionado -o pareció estarlo- por los propósitos moralizadores del general y por su decisión de entregar obras públi-

cas sin ninguna pausa. ¿Hay excesiva ingenuidad en dar crédito a la palabra de los narcotraficantes?

Los gorilas lograron una remarcable victoria al engatuzar a la jerarquía eclesiástica. Eso les puede permitir presentarse en el exterior como "demócratas" y auténticamente cristianos; en la política interna el golpe publicitario consolidó rápidamente las posiciones oficialistas y neutralizó a parte de los opositores.

El vuelco fue tan inesperado y tuvo lugar en tan breve tiempo, que el periódico del pro-fascista Plata -más oficialista que clerical, según Maurer- se creyó obligado a guardar absoluto silencio sobre el acontecimiento, silencio que pudo interpretarse como reproche.

Trascribimos la crónica registrada en "El Diario" (17 de septiembre): "Las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica son normales, como país civilizado que se estima no tenemos motivo para estar en contra del Gobierno porque nos ayuda a predicar el Evangelio, nos asiste en algunos programas", expresó ayer (16 de septiembre) en Sucre el Cardenal Primado de Bolivia, José C. Maurer.

"Confío en que el Gobierno con esta apertura irá moderando ciertas cosas. Tenemos motivos para alegrarnos por la visita del Presidente de la República; estoy seguro que la gente igualmente lo está por las obras que el Gobierno está efectuando, puntualizó el Jefe Espiritual del catolicismo boliviano, al responder una pregunta sobre su opinión del Gobierno de Reconstrucción Nacional.

"La palabra del Presidente es moralizadora", dijo al referirse al proceso de reordenamiento por el que atraviesa la Nación, Habiéndose referido a la necesidad de eliminar prácticas inmorales en el ejercicio de la función pública, como el peculado, el soborno, la deshonestidad.

"Respondiendo a otra pregunta sobre la popularidad del actual Primer Mandatario del país, el Cardenal Maurer repuso: 'Yo creo que está conquistando la popularidad evidentemente'.

"Merece aceptación, estoy de acuerdo que el país vaya adelante, añadió el Jefe de la Jerarquía Eclesiástica Boliviana.

"Al reafirmar su certeza de que las relaciones entre Gobierno e Iglesia son normales, invocó la necesidad de que la acción de la justicia constituya el instrumento de hacer cumplir nuestras normas jurídicas. Recomendó que todo individuo que sea detenido por causas políticas, deberá ser remitido a ese poder del Estado para su juzgamiento, evitando de esa manera que el Poder Ejecutivo asuma responsabilidades sobre el particular.

"Al solicitarle su criterio sobre la próxima reunión de la prensa católica a nivel mundial que se realizará en Roma, y consultado sobre las instrucciones que formulará a la delegación boliviana, el Cardenal Primado contestó: 'Me he informado por la prensa sobre ese encuentro con satisfacción. Monseñor Genaro Prata es competente, es equilibrado, tiene fama de ser más del Gobierno que de nosotros, por lo que no llevará nada contra Bolivia'.

"La reunión de periodistas con el Cardenal Maurer, se produjo en la Prefectura Departamental de Sucre, luego del almuerzo íntimo que compartió con el Presidente del Gobierno de Reconstrucción Nacional, Gral. Luis García Meza, en presencia de

los componentes de la Junta de Comandantes, Ministro del Interior y Prefecto de Chuquisaca.

“Al ser consultado sobre la palabra del Papa Juan Pablo II, quien en su visita al Brasil abogó para que los componentes de la Iglesia Católica se abstengan de ejercer actividades políticas, el Cardenal Clemente Maurer expresó: La Iglesia tiene que opinar sobre el bienestar del pueblo, para ayudar en la mayor moralidad, en la distribución equitativa de las condiciones de vida y necesidad de implantación de justicia.

“Luego de dos meses, las cosas han sido más tranquilas”, comentó.

“Posteriormente, cedió la palabra al Canciller de la Curia de Sucre y rector del Seminario de la capital de la República, Teófilo Navarro, quien al referirse a la actividad política desplegada por miembros de la Iglesia Católica, subrayó: ‘Algunas actitudes individuales son personales y que no comprometen a la Iglesia’.

“Finalmente, el Cardenal Maurer a tiempo de expresar un mensaje al pueblo boliviano dijo: ‘Saludo a toda Bolivia, estoy muy contento de estar al lado del señor Presidente, los señores generales y el Ministro del Interior. Vamos a trabajar juntos para que Bolivia pueda progresar y que cesen odios, rencores; por la unión nacional Bolivia será una sola familia. Nuestras conversaciones servirán para la prosperidad nacional”.

“Presencia” del día 18 de julio registró en su primera página una aclaración del conocido derechista monseñor Mestre, Secretario General de la Conferencia Episcopal, acerca de las afirmaciones del “Presidente de la Junta Militar de Gobierno”, negando enfáticamente que se “hubiera torturado y ultrajado a presos políticos en el país y otras afirmaciones”. El Obispo Auxiliar de Sucre dijo: “Tales afirmaciones podrían hacer creer a algunos que el Episcopado Boliviano no ha dicho la verdad al respecto, cuando en su Carta Pastoral del 8 de este mes, firmada por todos los Obispos de Bolivia, afirma que ha habido ‘torturas físicas y síquicas’. Y en la que, después de narrar los principales acontecimientos, a partir del 17 de julio de este año, añade: ‘Los hechos hasta aquí descritos pueden ser probados documentalmente’.

“Solo, pues, nos explicamos las afirmaciones del señor Presidente, por falta de la debida información.

“La Paz, 17 de septiembre de 1980”.

Esta aclaración se sumó a la ola de descontento que dominó en los medios católicos por la actitud de Clemente Maurer, quien reiteró que su conducta fue cristianamente correcta y favorable para el país: “Sucre, 17 (Presencia). Su Eminencia el Cardenal José Clemente Maurer, en escueta declaración manifestó que la entrevista que sostuvo ayer con el Presidente de la República la considera provechosa y positiva porque ha logrado bajar tensiones.

“Manifestó que sostuvo una reunión con el Presidente de la República, el Ministro del Interior, el Prefecto del Departamento, estando también presente su canciller, R. P. Teófilo Navarro. Calificó la reunión de positiva, ya que reuniones como ésta, que tienen la característica de diálogo, son las que se necesitan en el momento actual, precisamente para bajar tensiones existentes. El diálogo es positivo’, dijo, a tiempo de señalar que debiera repetirse con, alguna frecuencia, para un mejor entendimiento.

“Afirmó luego: ‘Creo haber cumplido con mi deber de Arzobispo de Chuquisaca y Cardenal de Bolivia’.

“En cuanto a interpretaciones y comentarios, de algún medio de comunicación social, dijo que sobre ellos ya no responde porque son antojadizos. Señaló enfáticamente: Tengo la conciencia limpia de haber obrado como debe hacer un alto dignatario de la Iglesia a nombre de la misma Iglesia de Bolivia”.

“Los Tiempos” de Cochabamba (18 de septiembre) se felicitó editorialmente por el entendimiento logrado entre el gobierno y la iglesia. No se necesitan más pruebas para darse cuenta del tremendo impacto que tuvo el vuelco de la jerarquía eclesiástica y de la que el gobierno sacó mucha ventaja; se encaminó a concluir un acuerdo con la iglesia, dentro del contexto de la modificación operada en la conducta de los generales. Según el Ministro Arce, las siguientes habrían sido las concesiones hechas por el dueños del poder: “Uno, concediendo la libertad para todos los eclesiásticos arrestados. Otro, la iniciación de juicios para los detenidos políticos arrestados tras el golpe que depuso a la presidenta Lidia Gueiler”.

La Pastoral, que ha conocido una amplísima difusión, podría pronto haberse convertido en un documento francamente subversivo, pese al carácter inconfundiblemente reaccionario de la jerarquía eclesiástica, esto a no haber mediado la capitulación de última hora de parte de ella. Toca un punto crucial: la necesidad de la defensa de las garantías democráticas, sindicales o simplemente humanas más elementales y cuyo brutal desconocimiento es palpable para todos.

Pese a lo que es opinión generalizada, se niega a tipificar el golpe del 17 de julio como fascista y abiertamente antidemocrático e inclusive se resiste a negarle legitimidad, lo que ciertamente ha estado a los medios burgueses democratizantes, tan confiados en que las maldiciones lanzadas contra los generales gorilas pudiesen acabar sepultándolos; sin embargo no tuvo más remedio que denunciar los atropellos cometidos por los nuevos dueños del poder, esto porque los excesos tocaron los puntos más sensibles del organismos religioso. La táctica seguida por la Pastoral es la de atacar moderadamente, teniendo el cuidado de dejar abiertas las puertas para la conciliación y el diálogo que se realizaron casi de inmediato, por eso carga las tintas cuando trata de los gobiernos anteriores. Cuando la iglesia, empujada a la oposición, comenzó a censurar los abusos que cometían los secuaces de Arce y amenazó con poner en marcha a los creyentes, los gorilas dieron una atrevida respuesta: organizaron y movilizaron a los sacerdotes bolivianos y extremadamente derechistas contra los curas “extranjeros y comunizantes”, la operación contó con el apoyo y la complicidad de los grupúsculos cristiano-fascistas que denuncian al Papa por demasiado extremista y cosas por el estilo. La oposición clerical fue torpedeada y abrió en ella una peligrosa fisura. La reunión de obispos dedicó mucha atención al examen del problema y se esmeró en encontrar fórmulas que fuesen capaces de cerrar la brecha. La eficacia futura de la iglesia dependerá en mucho del éxito que se logre en este sentido. Alineada la iglesia en la obligada defensa de los derechos humanos y de sus verdaderos perfiles ideológicos, no tuvo más remedio que pronunciarse, siguiendo a lo dicho en Puebla, contra la doctrina de la “seguridad nacional”, denunciarla, junto al liberalismo ateo y al marxismo, como herética por pretender ocupar el lugar de Dios, el único Absoluto, etc. Esto que puede parecer una disquisición teórica sin trascendencia, adquiere gran importancia porque puede minar el basamento ideológico del régimen

gorila. Los generales se autodefinen como "humanistas y cristianos" y los crímenes que cometen dicen que lo hacen por estar obligados a poner a salvo la tradicional fe de los bolivianos. No deja de ser sugerente la ocurrencia del Gral. García de pedir a los bolivianos, el día de su cumpleaños, dediquen una oración a Dios y una hora extraordinaria de trabajo a él. Ahora viene la iglesia, oficialmente y contando con el respaldo papal a declarar a los generales gorilas anticristianos y heréticos. Para los obispos la defensa de los derechos humanos y democráticos es presentada como algo consustanciado con la esencia del cristianismo y de la iglesia.

Una y otra vez, la alta jerarquía eclesiástica se ofrece a dialogar, a entenderse con el gobierno, a condición de que se ponga a salvo la integridad física de la iglesia y se le permita una amplísima acción, inclusive en el campo calificado como el de la gran política. Por esto mismo las críticas son moderadas en extremo y dichas en forma de insinuaciones, lo que se complementa con un muy poco ambicioso programa de reformas sociales; pese a todo, cuando se lanza la proclama de la vigencia del derecho a la vida, al trabajo, a la libertad de asociación, a la libertad de pensamiento, a la opción política sin presiones, etc, el documento se torna subversivo, esto porque puede ser tomado por los oprimidos y explotados como punto de partida para la acentuación de su lucha contra el gorilismo totalitario y sanguinario.

La doctrina de la "seguridad nacional", que tiene muy poco de nacional o boliviana, pues es apenas una recapitulación de la que enunciaron en 1974 los generales brasileros Golbery do Couto e Silva, Lyra Tavares y otros, pertenecientes al grupo castrense denominado de la "Sorbonne". Como se sabe, los teóricos de la geopolítica pretendieron dar mediante la "seguridad nacional" una respuesta satisfactoria a "la inseguridad del ciudadano dentro de cada nación y a la inseguridad de unos Estados frente a otros, la visión omnipresente de la guerra civil o guerra subversiva o guerra internacional -dominan al mundo de nuestros días y explican, por sí solas, ese ansia neurótica con que los individuos desamparados, las multitudes en pánico, los pueblos decepcionados y afligidos-, la humanidad, en fin, se yergue y se lamenta y se debate, dispuesta incluso a esclavizarse a cualquier amo y a cualquier tiranía, en cuanto le ofrezcan, en un plato de lentejas, un poco de seguridad y de paz". Esa inseguridad se apodera también de las naciones, que ante la amenaza de la guerra total y apocalíptica sólo les queda prepararse para ella "con decisión, con clarividencia y con fe. Y el instrumento de la acción estratégica, en esta era de guerra total, sólo puede ser el que resulta de la integración de todas las fuerzas nacionales..., su Poder Nacional, en suma".

Los propugnadores brasileros de la "seguridad nacional" arremetieron despiadadamente contra el liberalismo y su democracia y contra el marxismo (ofrecieron defender el Occidente del comunismo) porque sobre todas las cosas eran totalitarios a su modo al propugnar el "poder nacional" como la nación que se organiza para defenderse a sí misma en medio de la guerra total de nuestros días. El ejército emancipado del control partidista, se enseñorea sobre la nación pretendiendo encarnarla: según la propaganda oficial "las FFAA son el pueblo que se defiende a sí mismo".

García Meza no ha dicho nada inédito en esta materia.

La libertad ya no se opondría al Estado, sino que, curiosamente, se identificaría con el nuevo Estado (que de ninguna manera puede considerarse el instrumento de una

clase para oprimir a la mayoría nacional, sino la encarnación del poder nacional). De aquí se deduce que la libertad sería el fundamento de la "seguridad nacional":

"Tengamos la certeza de que defender la libertad es también, gracias al cielo, fundar en sólidas bases la Seguridad Nacional. Y si no lo fuera, sería miserable la vida del soldado en los Estados modernos, más miserable que la de los torpes mercenarios que resguardaban, en los imperios moribundos de otrora, la lujuria, la orgía y el crimen de las cortes depravadas y corrompidas, hasta que la mano inexorable del destino las sepultara en el fango del olvido que se deposita, incesante, a lo largo del río caudaloso de la historia".

La "seguridad nacional" no es más que la teoría torpe del Estado burgués totalitario, destinado a afianzar la grandeza de un país siguiendo los métodos de la guerra total, que exigen el orden y mayor trabajo dentro de las fronteras nacionales y que debe ser impuesto por la autoridad; "Considerando que el país necesita de tranquilidad para el trabajo en pro de su desenvolvimiento económico y del bienestar del pueblo, y que no puede haber paz sin autoridad, que es también condición esencial del orden".

Los generales brasileños formularon una original propuesta que, en alguna forma correspondía al desarrollo económico y político del Brasil, de lograr un gran desarrollo del país atrasado en el marco de la propiedad privada.

En el Brasil, como en Bolivia, los generales pueden hablar de la "seguridad nacional" como teoría política dominante porque el ejército emerge como el único partido político burgués posible debido a la quiebra de las tradicionales expresiones partidistas de la clase dominante, en nuestro caso concreto como resultado del total hundimiento del nacionalismo. Las FFAA, repitiendo tal o cual teoría, no son más que canales por los cuales se expresan los intereses generales de la clase dominante y, esto es lo importante, se convierten en la única garantía para que las masas no concluyan acabando con el orden social existente, que a los uniformados se les antoja la civilización cristiana Occidental.

Los militares al tomar el poder en el Brasil difundieron algunos enunciados básicos, que serán repetidos por los generales bolivianos Barrientos, Banzer y García Meza: "deponer un gobierno porque los procesos constitucionales no funcionaron para destituir el gobierno, que deliberadamente se disponía a bolchevizar al país, y que en ese caso concreto había subvertido la disciplina y la jerarquía de las fuerzas armadas".

De esta manera el ejército toma en sus manos la atribución de permitir o no la existencia de los partidos políticos (por momentos se cree suficiente que únicamente los uniformados hagan política), la reglamentación de su funcionamiento, etc. El Gral. García cree que es suficiente un golpe de su espada para sacar a Bolivia del caos que suponía la existencia de setenta y cuatro partidos. Es claro que el caos no puede deberse a este hecho: en España están registrados más de doscientos cincuenta partidos. Si existe el ejército-partido, el pluralismo político está demás.

El Estado es considerado como la fuerza hegemónica que mantendrá la seguridad nacional: "el propio Estado, llevado él también, para alcanzar una eficacia real... a ampliar cada vez más la esfera y el rigor de ese control". Esa seguridad nacional es la gran estrategia que subordina a la estrategia militar, económica, política, etc. La gran estrategia sólo puede ser enunciada por el núcleo del Estado que es nacional y detenta el poder, es decir, por las fuerzas armadas.



Para el Gral. García la seguridad nacional se asentaría en la "seguridad militar", por algo ha reiterado que el ejército no delibera y sólo obedece; busca un ejército totalmente dependiente de su voluntad. Curiosamente, en sus manos la teoría que fue acuñada para evitar el cesarismo serviría para convertirlo en un verdadero César, lo que choca flagrantemente con los anuncios de una democracia participativa y pluralista. Durante los gobiernos movimientistas se pugnó por el ejército deliberante y politizado, ahora García ordena cerrar las puertas de los cuarteles a los políticos, buscando así tener acceso sólo él a éstos, no como simple general, sino como general-político. Corresponde defender lo que se conquistó en el pasado.

Acertadamente escribió Trotsky: "Es en el ejército donde es más fácil y tentador establecer este principio: cálese y no razone, pero en la esfera militar ese principio es tan funesto como en cualquier otra. La tarea principal consiste, no en impedir, sino en ayudar al joven comandante a elaborar su propia opinión, su propia voluntad, su personalidad, en la cual la independencia debe aliarse al sentido de la disciplina". Si el ejército, de una manera general, no puede menos que reflejar a su modo la lucha de clases, interviene activamente en las luchas intersectoriales de la burguesía. Cumpliendo su misión de preservar el régimen de la propiedad privada, puede lanzarse a una política que busque su limitación o reforma o bien utilizar métodos fascistas para su incondicional defensa. Esto explica por qué, pese a que responde a los intereses de la clase dominante, no puede meterse en el mismo saco a Barrientos, Ovando, Torres, Banzer y García Meza. Las FFAA dan la impresión de estar permanentemente desplazándose de derecha a izquierda y viceversa. No es una particularidad boliviana, sino un rasgo dominante en todos los ejércitos. Si tomamos al azar el ejemplo de Guatemala, tenemos que en 1944 los uniformados (mejor decir parte de ellos), se unieron a estudiantes y a otros elementos catalogados como progresistas para desalojar del poder al Gral. Jorge Ubico. En 1948, oficiales descontentos se levantaron contra el primer civil elegido como Presidente, Juan José Arévalo. En 1954, las fuerzas armadas se negaron a defender a Jacobo Arbenz contra la insurrección acaudillada por el Cnl. Carlos Castillo Armas. En 1963 el ministro de Defensa, Cnl. Enrique Peralta, derrocó al presidente Ydígoras.

Parecería que el gorilismo tendría libre todo el escenario para poder actuar a sus anchas, para imponer su paz social y un cuartelado régimen de trabajo sobre los cadáveres. Para muchos está ausente una oposición fuerte a la brutal dictadura. Todo esto es consecuencia de la quiebra de la oposición burguesa democratizante.

Para García Meza, Arce y su clan, los núcleos de resistencia más peligrosos, al menos por hoy, se encuentran en el seno de las mismas FFAA. El hecho de que los opositores de charreteras demuestren eficacia, puedan moverse casi libremente y tengan el poder al alcance de la mano, los transforma en sumamente atractivos para uniformados y civiles que pertenecen a las estratas burguesas.

La forma en que se preparó y ejecutó el golpe no pudo menos que colocar de hecho a gran parte del ejército al margen de los acontecimientos. La preponderancia que adquirieron en los sucesos los asesores militares argentinos y los grupos de paramilitares, convertidos en el eje del golpe de Estado, molestó muchísimo a los oficiales de carrera, que comprobaron que el ejército nuevamente estaba en manos de extranjeros. A la enorme preponderancia de los norteamericanos sustituyó el

despotismo de los argentinos, que trasplantaron la experiencia de la represión a la ultraizquierda argentina y de las actividades de la Triple A. Videla se dio modos para dar la impresión de que la lucha antisubversiva se desarrolló al margen del ejército e inclusive del aparato estatal, como si hubiese sido una actividad arbitraria de los parapoliciales. En la Argentina la maniobra surtió algunos resultados favorables, pues el presidente castrense apareció ante muchos como abanderado de la democracia y de los derechos humanos, imposibilitado de refrenar los excesos cometidos por bandas clandestinas de malhechores. Sin embargo las condiciones que imperaron en su momento en el país vecino no pudieron ser trasplantadas a tierra boliviana, donde era por demás evidente la quiebra interna de las FFAA, que en alguna manera refleja el alto grado de politización de la mayoría nacional y, sobre todo, de la clase obrera; aparecen como demasiado izquierdistas y los oficiales muy independientes y personales en sus pensamientos. Los preparativos del golpe, a diferencia de lo sucedido en otras oportunidades, fueron ultimados a espaldas de los elementos uniformados, en las reuniones entre per sonas juramentadas y apoyadas más en los grupos terroristas, en los servicios de inteligencia, que en las tropas regulares. Se asegura que ajustes necesarios. Los excesos cometidos por los paramilitares resconformados por sujetos que van rondando por los alrededores del hampa y por parte de la militancia de base de FSB, durante el golpe y en las operaciones represivas y de limpieza concluyeron enfureciendo a los oficiales y a no pocos jefes. Se puede decir que desde el mismo 17 de julio ya se dibujó la oposición castrense al gobierno del general García Meza.

La oposición dentro del ejército fundió en un solo bloque a las tendencias más diversas. Los banzeristas, que tienen sobradas razones para ver con desagrado el golpe timoneado por García y Arce, se convirtieron en el núcleo opositor fundamental, su caudillo se movió seguro de capitalizar en su favor el creciente descontento militar y popular. Se sumaron los institucionalistas, llamados también los "karachipampas" y que todavía giran alrededor de la figura del Gral. Padilla, los independientes, en fin, los jefes que se quemaron íntegros en la conjura, como es el caso del coronel que inició las acciones en Trinidad, de los comandantes del Tarapacá y otras unidades, y que no recibieron la recompensa que esperaban, porque los mejores cargos fueron virtualmente asaltados por los primeros que llegaron. Los golpes de Estado bolivianos tienen a su peor enemigo en la extrema pobreza del país que no permite retribuir con largueza a los héroes de no importa qué jomadas. No se trata de saber distribuir con sabiduría el presupuesto sino que éste es tan magro que no alcanza para cubrir las necesidades más premiosas, como consecuencia de la poca producción que impera en el país.

La oposición castrense, visiblemente timoneada por un connotado gorila como es el Gral. Banzer, fue canalizada hacia un golpe de Estado que buscaba dos objetivos inmediatos: rectificar los excesos cometidos por García Arce y compañía, de manera que apareciese como una seria proyección hacia la democracia, y tender un puente hacia el entendimiento con Carter y los países democratizantes. El aparato gubernamental se orientó rápidamente a aplastar la conjura en sus primeros brotes, una de sus más importantes víctimas fue el Cnl. Mario Vargas, que, convertido en dueño de Cochabamba, hacía esfuerzos ostensibles para aparecer como el abanderado de la democracia y de la tolerancia política.

Cuando los movimientos ostensibles de los conspiradores fueron parados en seco, la oposición se trasladó hasta los mismos mandos de tropa y así se trocó peligrosa en extremo. Pareció que el objetivo inmediato sufrió algunas modificaciones: ya no se habló de capturar inmediata y directamente el poder, sino de introducir profundas modificaciones en el equipo gobernante, tan profundas que pudiesen desvirtuarlo totalmente; se exigió el relevo de por lo menos cuatro ministros muy importantes, técnica y políticamente hablando: Interior, Defensa, Finanzas y Transportes y Comunicaciones.

La oposición uniformada concentró de inmediato la atención y la simpatía de toda la oposición burguesa democratizante, incluida la UDP, que ya no habló de "su" máxima creación, "la presidencia constitucional", y se mostró dispuesta a apuntalar a un gobierno militar de transición. Nuevamente correspondió al imperialismo norteamericano, representado por Cárter, tomar a su cargo la orientación política de los movimientos partidistas burgueses bolivianos, comenzó a presionarlos para que aceptasen al ex-dictador Banzer u otro general de la misma calaña, como reemplazante de García; claro que Siles no podía permanecer indiferente ante estas insinuaciones.

García, que conocía toda la peligrosidad de las fisuras que se habían abierto en las FFAA, dedicó gran parte de su tiempo a visitar a las unidades militares, discutió con jefes y oficiales, a veces hasta con clases, a fin de arrancarles expresiones de apoyo a su gobierno y dar así la impresión de que era granítica la unidad de su pilar básico de sustentación. Hubo necesidad de convocar a una reunión de jefes de todas las unidades (La Paz, 8 al 11 de septiembre), a fin de poder canalizar adecuadamente la resistencia que crecía a la prepotencia de los organismos de represión y que en alguna forma traducía el descontento que se apoderó de la mayoría del país. García y sus colaboradores se presentaron muy moderados para neutralizar, en lo posible, a los opositores. Las agrias discusiones que hubieron no trascendieron hasta el gran público y se hizo circular un pliego de conclusiones de trece puntos al cual más inocuos y trillados. No se percibe la conocida virulencia en los ataques a los opositores y se promete mejorar las condiciones de vida de los bolivianos. Este documento puede considerarse un anticipo de la "proclama" que algunos días después leerá el Gral. García. Lo que no se dijo fue que en dicha reunión se percibió que los jefes y oficiales se tomaron receptivos a las insinuaciones de Cárter en sentido de que se imponía relevar de su alto cargo al Gral. García y sustituirlo por Banzer, Bernal u otro que fuera del agrado de los norteamericanos, pudiendo darse a la operación un carácter gradual y pacífico, camino que parece haber sido el elegido. Si no se toma en cuenta a la resistencia obrera y revolucionaria, es evidente que no hay más oposición vigorosa y con posibilidades de éxito inmediato que la castrense. Se puede descartar que el descontento de civiles y uniformados, que se irá acentuando a medida que se sientan más las consecuencias del tremendo malestar económico del país al extremo de que difícilmente se encuentran los recursos para satisfacer el pago de sueldos a la administración pública, se concentrará y girará alrededor de los generales con mayores posibilidades de sustituir en la presidencia a García Meza. Es posible ahora mismo constatar en las calles que los elementos provenientes de la clase media y de la burguesía democratizante, atemorizados por la represión o preocupados por su presente y porvenir económicos, sonrían con simpatía ante la posibilidad pronta de

un golpe militar contra el gobierno actual.

La "izquierda" pro-burguesa, que hasta la víspera se mostró tan alborozada por las grandes posibilidades de éxito de la "presidencia constitucional", se afana ahora por encontrar adeptos para el anunciado nuevo régimen militar.

No puede descartarse del todo la posibilidad de un golpe de Estado, pues los jefes militares que se mueven en ese sentido están animados de ilimitadas ambiciones. Sin embargo, parece ser más viable la fórmula que van manejando los norteamericanos. Para todos el artífice de la maniobra parece ser Banzer, que estaña empeñado en encontrar alguna forma de conciliar los aparentemente inconciliables intereses de los norte americanos con las camarillas antidemocráticas que gobiernan los países latinoamericanos.

Lo que es indiscutible es que la burguesía democratizante ha vuelto a encontrar en los generales, cuyo pasado olvida muy generosamente, a su verdadera dirección, en circunstancias en las que está obligada a cumplir el papel de opositora.

Esa actitud no es del todo incoherente si se tiene en cuenta que los diversos proyectos de gobiernos democratizantes nunca se propusieron subordinar del todo al ejército a su voluntad, sino sustentarlos en un compromiso de cooperación con aquel, respetando sus privilegios y gran parte de su prepotencia. Con elecciones o sin ellas, un gobierno sólo puede existir si lo permiten las FFAA; esto saben todos los políticos burgueses, incluido el señor Siles.

Lo anterior aparece en toda su evidencia si se recuerda que el jefe de la UDP, al conocer que le fue favorable el resultado de las elecciones, creyó que lo más conveniente para él y su movimiento era sellar un acuerdo con el ejército, que en ese momento se encontraba timoneado por los gorilas, lo que suponía pedir la venia de los uniformados para hacer funcionar la supuesta democracia que se decía estaba cimentada en cientos de miles de votos limpiamente logrados.

En efecto, se realizaron varias entrevistas entre el Gral.García, que era ya visible por sus trjyines conspirativos, y Hernán Siles, que proclamaba a los cuatro vientos su condición de presidente electo. También se sabe que las conversaciones versaron acerca de los términos del convenio que debía sellarse entre el vencedor de las elecciones y quien no ocultaba su condición de enemigo jurado de "las farsas democráticas"; se trataba, en verdad, de procurar un acuerdo entre quien concentraba en sus manos todo el poder, importando poco si a título legítimo o no, y el que se creía depositario de la confianza política del grueso de la ciudadanía. En resumen: estaba en juego la posibilidad de sellar un acuerdo entre la papeleta electoral y la espada desenvainada, con la ventaja para esta última de que ya era gobierno. La ingenuidad de Siles, el demócrata, sólo sirvió para dejar inerme a la masa ciudadana y facilitar en los hechos el golpe gorila. García Meza propuso y aceptó varios puntos, pero al mismo tiempo estaba engrasando las ametralladoras que vomitaron fuego el 17 de julio. El ejército no quiso que fuese presidente el elegido en las ánforas y esto fue posible porque era el único poder en el país. Ante esta realidad, las conversaciones, las componendas y las argucias quedaron en nada.

Ahora cambian sonrisas el gorila Banzer y el "constitucional" Siles y no hay por qué extrañarse que este último, acaso sin despojarse del todo de sus sueños presidenciales, salga apuntalando a un gobierno militar de facto. Total, son emanaciones de la

miseria de la burguesía boliviana. A esta altura parece que ya no es necesario recalcar más acerca de que la autoproclamación del "gobierno constitucional" fue una de las mayores tonterías de la UDP. Una tontería desgraciada porque sólo sirvió para facilitar el surgimiento de otro gobierno militar, cuya orientación y duración dependerán más de la voluntad de los norteamericanos que de los demócratas criollos. En limpio queda la evidencia de que el gobierno de la UDP no pasó de ser un sueño y una promesa para consuelo de tontos.

A mediados del mes de septiembre fue posible percibir transformaciones casi imperceptibles que se operaban en el seno del gobierno con miras, sobre todo, a ganar la confianza de los Estados Unidos o por lo menos a neutralizarlo.

Inesperadamente el Cnl. Arce dijo a la prensa que los Estados Unidos podrían revisar su negativa a seguir prestando ayuda técnica y económica a los programas de lucha contra el tráfico de drogas. Se percibió de lejos que la propaganda acerca de los esfuerzos del gobierno por combatir esa actividad delictiva era por demás amañada para impresionar a alguien.

Simultáneamente se habló del ingreso de ADN al gabinete ministerial. "El Mundo" de Santa Cruz (16 de septiembre) sostuvo que los "izquierdistas" veían en los seguidores de Banzer a sus salvadores, porque podrían atenuar los contornos brutales de la represión. García y Arce se apresuraron a aclarar en sentido de que en la primera etapa del nuevo gobierno no se podía hablar de colaboración con ningún partido, pero que muchos "nacionalistas" a título personal se habían incorporado al oficialismo. El 21 de septiembre, ADN licenció a su militancia para que pudiese cooperar con el gobierno.

Banzer apareció apoyando públicamente al gobierno militar. Todo hace suponer que el imperialismo norteamericano estaría colocando a los banzeristas dentro del régimen gorila como su propia cuña. En reciprocidad, el Gral. García ha comenzado a elogiar públicamente a Banzer. La actitud de la iglesia permitiría pensar que los generales modificaron su actitud de los primeros momentos para tornarse proclives al respeto de los derechos humanos.

Otro elemento: la normalidad de relaciones con la URSS y el gobierno García presionaron a Washington a buscar la mejor forma de no acentuar su debilidad en el continente americano frente a la creciente influencia de su mayor adversario.

Todo esto puede contribuir a que Estados Unidos se aproxime al gobierno de La Paz o por lo menos atenúe la virulencia de sus ataques a él. La oposición clerical e imperialista a los gorilas tiende a disminuir y esto mismo relleva la enorme trascendencia que adquiere la oposición obrera, que puede ser la única capaz, si logra timonear a la mayoría nacional, de acabar con el fascismo de los generales.

Los observadores políticos quedaron sorprendidos de que el temible Ministro del Interior, que todos los días se complace en repetir su divisa de que "Lo que el gobierno dice se cumple, pese a quien pese", dejase de hablar del fusilamiento de los conspiradores y su acariciado y publicitario proyecto de universalización de la pena de muerte pareció reducir su campo de tenebrosa acción a los narcotraficantes y a los autores de actos de inmoralidad. No es que se considere que las filas de los opositores políticos ya han sido sangrados suficientemente, sino que se inició una leve inflexión

de ablandamiento dentro de la línea dictatorial y totalitaria.

La justificación "teórica" de la maniobra está en la "Proclama de Bases y Medios de la Reconstrucción Nacional", complementada por los seis decretos dictados a dos meses del golpe del 17 de julio. Por primera vez se define al "nuevo ciclo" iniciado por el Gral. García como un "nacionalismo democrático y anticolonialista", al que más adelante se caracteriza como "una democracia boliviana real, participativa y pluralista; sobre bases culturales, espirituales y sociales firmes, duraderas y auténticamente nacionales, sin imposiciones ni alienaciones importadas". Si se exceptúa la última parte, constituye una novedad eso de la democracia participativa, tan manoseada por la democracia cristiana, y pluralista, que supondría la intención de reabrir las puertas, en el futuro, a la actividad política organizada. En el Decreto sobre la elaboración del "Plan estratégico global 1981-1990" (parecería que la intención de los gorilas de quedarse en el poder veinte años queda en pie) se vuelve a repetir que el objetivo es "La reconstrucción de un sistema político institucional verazmente democrático y genuinamente boliviano, como fundamento de la Unidad Nacional", y también en el que convoca a todo el pueblo a las tareas de reconstrucción nacional: "Que correspondió una vez más a las FFAA la alta responsabilidad histórica de retomar el proceso de institucionalización del país... y la creación de las condiciones internas de una futura democratización participativa de contenido nacional".

En los primeros momentos se pensó que la "reconstrucción nacional", que acabó como continuación del viejo nacionalismo, daría al traste por lo menos con el antiguo ordenamiento jurídico, ideado y puesto en práctica por los "corruptos politiqueros", como gusta decir la propaganda oficial, pero no, más bien, se ha decretado la continuidad jurídica e institucional, buscando seguramente impresionar bien a los inversionistas. Fue puesta en vigencia la constitución de 1967, esta vez no se dice en lo que no contraría a los objetivos de los golpistas, "sino complementada con los objetivos básicos del proceso de Reconstrucción Nacional". Los juristas podrían deducir que estos "objetivos básicos" deben acomodarse a las disposiciones constitucionales, pero ya sabemos que la fuerza y el poder concluyen subordinando el derecho a sus finalidades. Al mismo tiempo, se dispuso la vigencia de los "códigos Banzer" y, lo que es más notable, se ratificó "la vigencia de todas las disposiciones legales y administrativas que expresamente no sean modificadas o derogadas". Así, el nuevo ciclo no es más que continuismo con referencia a los regímenes anteriores.

Resulta evidente el afán de mejorar la fisonomía del gorilismo, destinado a servir de contenido a la propaganda volcada al exterior y también para contentar a grupos derechistas criollos como la iglesia, por ejemplo. Se comenzó a hablar con machacona insistencia del efectivo respeto a los derechos humanos y se formuló la participación popular en las actividades político- económicas como una finalidad obsesiva: "El gobierno de Reconstrucción Nacional no sólo se adhiere a la declaración universal de los derechos humanos sino que se propone dar contenido real y social a principios que no pueden quedar en fórmulas de simple presión internacional. Para nosotros, esos principios deben garantizar a los hombres y los pueblos el derecho a no ser explotados, que les dará la capacidad para vencer la miseria y el atraso".

En vísperas del viraje que comentamos se descontaba que la única voluntad era

la del dictador, ahora los gorilas comienzan a hablar de "La promoción popular y la participación civil, no sólo en el orden de la vida política sino también en la vida económica de todas nuestras regiones y grupos humanos, a fin de que los derechos del pueblo no sean formales sino reales".

No deja de ser curioso que mediante decreto se hubiese llamado a toda la ciudadanía a coadyuvar con el ejército en el cumplimiento de ciertas metas políticas: "Convócase a toda la ciudadanía, a las organizaciones sociales, a las entidades cívicas y nacionales y regionales, a los campesinos y trabajadores y de un modo especial al nacionalismo boliviano, a fin de efectuar conjuntamente con las FFAA de la Nación, en Histórica Movilización Patriótica (sic), las tareas de Reconstrucción Nacional", Como quiera que Bolivia se encuentra en estado de guerra, el anterior decreto debe entenderse como una "orden del día" de una unidad militar.

Simultáneamente con la demolición del vetusto edificio de la COB, ubicado en El Prado de La Paz, un hecho casi simbólico para dar a entender que se procedía al entierro del sindicalismo de corte político para dejar abiertas las puertas a la más severa estatización de las organizaciones laborales, se proclama la necesidad del funcionamiento de sindicatos de corte fascista.

Hasta el momento en el que escribimos estas líneas, no pudo efectivizarse el régimen de los "relacionadores". Una comisión de la CIOLS-ORIT, tan estrechamente vinculados al imperialismo, se hizo presente en el país y constató que las garantías sindicales habían sido vulneradas. En la "Proclama" se da a entender que el gobierno no es enemigo del sindicalismo, aunque lo condiciona de modo severo a su política y finalidades: "En la política social, el gobierno de Reconstrucción Nacional rechaza otra deformación internacional, y afirma que las FFAA son partidarias de un sindicalismo libre y no dependiente de la intervención extranjera o el sectarismo partidista. El proceso de participación y promoción popular tiene para nosotros un doble alcance, social y económico y por lo mismo no es sólo de formulismo político, sino que deseamos se consolide a través de los medios económicos que hacen posible la verdadera incorporación de las mayorías campesinas a la vida nacional. La reconstrucción de la empresa pública deficitaria, burocratizada, anarquizada, se efectuará dentro del mismo plan de emergencia que el gobierno pondrá en ejecución a la mayor brevedad posible".

En un decreto especial la junta castrense expresó su voluntad de "crear condiciones institucionales justas para el desarrollo de las actividades sindicales, precautelándolas de toda ingerencia político-partidista". Su fisonomía paternalista y abiertamente pro-empresarial se puso en evidencia al propugnar, al mismo tiempo, un plan de mejoramiento social y la obligatoriedad de concluir un pacto social entre obreros y empleadores:

"Art. 1o. Dispónese la elaboración del Programa Social del Proceso de Reconstrucción Nacional relativo a:

"- Salario mínimo vital garantizado;

"- Garantías de la ocupación e incremento de nuevas fuentes de trabajo;

"- Seguridad social y un adecuado control de gestión;

"- Formación técnica y cultural de los trabajadores y sus familiares; " Funcionamiento normal de las organizaciones sindicales y empresariales;

Viviendas y sedes sociales;

“Art. 2o. Las empresas privadas estarán obligadas al mantenimiento del nivel de ocupación y remuneraciones con las necesarias garantías por parte del Estado para el desarrollo normal de sus actividades”.

Tal “programa social” sería el precio que se pague a los obreros por su total sometimiento a los planes e intereses capitalistas y estatales: una paz social de corte gorila, ni duda cabe.

La efectiva participación de los nacionalistas civiles y de los militantes de grupos políticos “a título personal”, como se recalcó oportunamente, en las tareas gubernamentales fue posible gracias a la creación de la “Comisión Nacional de Asesoramiento y Legislación”, prácticamente colocada por encima de los ministerios, llamada a moverse en nivel presidencial y encargada de tareas legislativas importantes. Se afirmó así la naturaleza totalitaria del régimen, pues se otorgaba casi la suma de poderes al Presidente. Esta participación de civiles y militares en el más alto nivel gubernamental fue presentada como un paso firme hacia la nueva democracia. En la “Proclama” se lee:

“Una de las bases más importantes de la reconstrucción nacional es la de crear un sistema nacional que fundamente el Poder Democrático en la participación equilibrada e íntegra de militares y civiles para modernizar el país, integrar a nuestro pueblo y dar estabilidad a nuestras instituciones.

“El llamado ‘proceso democrático’ que el país vivió no fue una garantía para nadie, en sus formas torcidas y agotadas, en el sistema de un viejo caudillismo sin base popular dominado por el sectarismo incapaz de mantener su propio formalismo.

“Un sistema democrático, se funda básicamente en la vigencia de las garantías y libertades ciudadanas e institucionales, en la libre confrontación de las ideas en un contexto de justicia, libertad y orden.

“Las estructuras de la democracia boliviana de hoy no pueden ser las mismas de hace medio siglo”.

El texto del decreto:

“Art. 1o. Créase la Comisión Nacional de Asesoramiento y Legislación integrada por doce miembros militares y civiles, designados por el Presidente de la República, en consulta con la Junta de Comandantes de las FFAA de la Nación.

“Art. 2o. La Comisión (CONAL) tendrá las siguientes funciones:

“a) Ejercer facultades de asesoramiento en el orden político-institucional, económico, social e internacional, a nivel del Presidente de la República y de la Junta de Comandantes.

“b) Intervenir en la formación y revisión de las leyes, decretos y otras resoluciones, relativas a los objetivos básicos del proceso de reconstrucción nacional.

“c) Estudiar proyectos y formular planes.

“d) Participar en todos los asuntos que el Presidente de la República o la Junta de Comandantes consideren pertinentes.

“Art. 3o. El Presidente de la República, a solicitud de la Comisión, podrá disponer la concurrencia de Ministros y Subsecretarios o altos funcionarios que los representen autorizadamente para información, asesoramiento y otros efectos.



“La Comisión podrá también invitar a su seno a directivos de los sectores económicos, sociales o cívicos para los anteriores efectos.

“Art. 4o. La Comisión será presidida por uno de sus miembros designado por el Presidente de la República. En caso de ausencia temporal será reemplazado por el miembro militar más antiguo.

“Art. 5o. La Comisión entregará la responsabilidad de la Secretaría General a uno de sus miembros elegido por período anual.

“Art. 6o. Los trabajos de la Comisión serán despachados a través de cuatro subcomisiones:

“a) De asuntos políticos e i»„ Jtucionales.

“b) De asuntos económicos.

“c) De asuntos sociales.

“d) De asuntos internacionales.

“Para el mejor desempeño de sus funciones, las subcomisiones pueden ser integradas por el número de asesores que se determine.

“Art. 7o. Las decisiones de la Comisión deberán ser tomadas con la asistencia de por lo menos dos tercios de sus miembros y por el voto de la mayoría absoluta de ellos.

“Art. 8o. La Comisión cumplirá sus atribuciones en materia legislativa, conforme al siguiente procedimiento:

“a) Recibirá de la Presidencia de la República una copia de los proyectos surgidos en cualquier ministerio o repartición estatal. Podrá también recibir proyectos o tareas encomendadas por la Junta de Comandantes o cualesquiera de sus miembros.

“b) Los proyectos, una vez registrados en la Secretaría General de la Comisión, serán calificados en sesión plenaria, dentro de las 24 horas y remitidos a la Subcomisión correspondiente para su dictamen en un plazo no superior a las 72 horas.

“c) Cuando se tratase de proyectos complejos, en razón de materia o extensión, el plazo para emitir dictamen podrá ser extendido hasta veinticinco días.

“d) Los dictámenes de las Subcomisiones serán tratados en sesión plenaria de la Comisión Nacional de Asesoramiento y Legislación, la que deberá producir dictamen definitivo, en el plazo máximo de cinco días para remisión a la Presidencia de la República.

“e) En caso de que surgieran divergencias entre el proyecto original y el dictamen definitivo de CONAL, éste presentará por escrito sus fundamentaciones para la decisión del Presidente de la República o la Junta de Comandantes.

“Art. 9o. La Comisión, para el cumplimiento de las demás funciones establecidas en los incisos a) y c), mantendrá permanente coordinación con la Presidencia de la República o la Junta de Comandantes.

“Art. 10o. Las atribuciones de CONAL están referidas a las tareas encomendadas por el Presidente de la República y la Junta de Comandantes, dentro del marco básico del proceso de reconstrucción nacional y en ningún caso sustituyen las funciones administrativas específicas de CONEPLAN y CONAPOL.

“Art. 11o. La Comisión Nacional de Asesoramiento y Legislación desenvolverá sus funciones en las instalaciones del H. Congreso Nacional con el mínimo personal

necesario y con la respectiva asignación presupuestaria”.

Una vez más se hizo saber que el nuevo gobierno cumpliría con todos los compromisos contraídos por el país en el plano internacional. La virulencia contra los países latinoamericanos democratizantes y contra la metrópoli imperialista se vio notablemente aplacada. La novedad radicó en la abierta apertura de entendimiento con los países “socialistas”:

“En política exterior, el gobierno de Reconstrucción Nacional reitera el cumplimiento de los acuerdos internacionales y el mantenimiento de relaciones con todos los países del mundo en condiciones de respeto recíproco al pluralismo ideológico, la autodeterminación de los pueblos y la soberanía de los estados.

“Nuestra posición anticolonialista y no alineada frente a los grandes centros de poder mundial. Es de solidaridad con los países dependientes del mundo y de rechazo al racismo y de otras formas de discriminación social. Las FFAA de Bolivia tienen una profunda formación popular y democrática, por su mismo origen y extracción.

“Sin perjuicio de mantener las mejores relaciones con las potencias occidentales y de modo especial con los países del continente, el Gobierno de Reconstrucción de las FFAA tiene interés en el incremento de las relaciones con los países socialistas, cuya experiencia en la transformación desde niveles de atraso similar, es de gran utilidad para un país como Bolivia, al margen de las posiciones políticas e ideológicas”.

En la parte final de la “Proclama” y casi con humildad, el gorila García se esmera por presentarse como preocupado por el retorno a la convivencia pacífica de los bolivianos, a un estado de cosas en el que sea inconcebible el mal trato de los presos políticos o la sañuda persecución a los opositores. En esto hay mucha farsa, pero es la demostración del leve viraje que anotamos. Ese capítulo parece estar dedicado sobre todo a la iglesia.

“Finalmente, hay un medio importante para la tarea de reconstrucción nacional, es la pacificación interna, basada en la solidaridad y el entendimiento de todos los bolivianos y en mi condición de católico y ratificando la posición cristiana y humanista de las FFAA, hemos leído con mucha atención la última Carta Pastoral de los obispos, coincidimos con ella plenamente en el ejercicio de una política general de inspiración cristiana, se concreta en la mejora de condiciones de vida del pueblo, en el ejercicio de los derechos humanos, que no son lo mismo que su mera invocación, y en la práctica de la solidaridad social coincidimos también en el rechazo de la política partidista que predica la violencia social en lugar del entendimiento, que se sectariza con una u otra posición parcial generalmente alterna y por tanto contraria a la propia universalidad de la iglesia.

“Es esa política del odio menudo y mezquino que resulta intolerable para el país, mucho más si se ejercita prepotentemente, fuera de toda discreción cristiana y bajo la influencia de intereses antinacionales.

“He instruido personalmente se evite todo exceso y abuso en el cumplimiento de las normas de seguridad pública.

“El mantenimiento de la pacificación que propongo tiene una relación recíproca: depende de las fuerzas del orden pero también de los elementos subversivos, cuyas acciones terroristas no pueden esperar una impunidad irresponsable.

“Estamos seguros, como católicos y cristianos, que los obispos contribuirán a la

pacificación que proponemos, asegurando de nuestra parte la atenta consideración de las iniciativas propuestas para evitar todo exceso. Esta es una oportunidad para recomendar a nuestros camaradas y a través de ellos a los organismos de control del orden público abstenerse de todo exceso en su relación con la ciudadanía, merece la pena recordar que las FFAA son sólo la encarnación del pueblo.

“En homenaje a esos sinceros propósitos de pacificación y entendimiento, tengo a bien declarar que el Gobierno de Reconstrucción Nacional de las FFAA no sólo garantizará, sino que cooperará en toda la obra social de la Iglesia Católica, que tanto bien ha traído a nuestro pueblo”.

## VII- ¿HACIA DONDE MARCHA EL MOVIMIENTO CAMPESINO?

La burguesía democratizante se orientó con todo acierto a apoyarse en el movimiento campesino para el éxito de sus proyectos electorales. Como quiera que la mayoría votante se recluta en el agro, es éste el que define las elecciones.

Tenemos indicado que la lucha por la vigencia de las garantías democráticas que siguió al golpe contrarrevolucionario y gorila del 21 de agosto de 1971, empujó a las masas (obreros y campesinos) hacia el polo burgués. El proletariado, que es ya socialista por instinto, no tardó en comprender la marcha de retorno hacia su eje revolucionario tradicional, dejando rezagada a la “izquierda tradicional”. Contrariamente, los campesinos, que comenzaron a moverse a sus anchas y buscaron la satisfacción de sus necesidades en el seno de los frentes burgueses, permanecen atrapados en las redes tendidas por la clase dominante. Este hecho es por demás sugestivo para la comprensión de la verdadera naturaleza del campesinado y nos permite desechar con firmeza la “teoría” que habla del carácter socialista innato del hombre del campo o de su capacidad para expresar políticamente sus intereses, es decir, como generales y en el ámbito nacional, o sea, organizarse en un verdadero partido político;

En noviembre de 1979 y en julio de 1980, algunos sectores del agro próximos a importantes centros mineros se orientaron a sellar una firme alianza de lucha contra el gorilismo. Esto parecería contradecir la afirmación en sentido de que el campesinado sigue en el polo burgués. Lo sucedido en Colquiri, Siglo XX, las minas del Sud no es más que una excepción de un fenómeno general y que comprende al grueso de los hombres del agro. Con todo, constituyen indicadores de lo que sucederá en el campo en el futuro.

El camino que siga el campesinado tiene importancia no sólo para el destino de las diversas capas de la burguesía, desde el momento en que es un elemento que puede garantizar la estabilidad de los diferentes gobiernos, sino también para el porvenir del proletariado. Nos interesa el problema en estos sus dos aspectos.

El general gorila Barrientos, cuya memoria es invocada con unción por los actuales detentadores del poder, fue el que con mayor nitidez se dedicó a contraponer la masa campesina a la clase obrera, particularmente a los mineros, que entonces se radicalizaban amenazadoramente. Acaso sin saberlo, opuso los intereses del pequeño propietario al socialismo potencial. En alguna medida esto estaba contenido ya en la política movimientista.

Inició el llamado pacto militar-campesino y supo usarlo con mucha eficacia. El pacto es una imposición del ejército, o de su alto mando, actuando como poder, sobre la masa campesina sedienta de protección y urgida de que alguien la ayude a satisfacer sus necesidades más premiosas. Los objetivos políticos para los jefes castrenses son los de arrastrar detrás de su política a la mayoría agraria, lo que puede dar cierta estabilidad social a las dictaduras gorilas y otorgarles la apariencia de populares, lo más importante radica en que se busca aprovechar ese apoyo para neutralizar y hasta rechazar al proletariado toda vez que se torna peligroso. Esto que fue un esbozo durante los gobiernos emeenerristas se trueca en fuerza actuante en manos del gorilismo. Los generales usan la dádiva y el sable para transformarse en "líderes campesinos".

La burguesía nacional, en sus expresiones políticas más diversas, busca afanosamente apoyarse en la mayoría campesina; este objetivo en su forma de brutal imposición se llama pacto militar-campesino. Sólo muy excepcionalmente los regímenes nacionalistas desahuciaron el pacto, esto cuando no tuvieron la posibilidad de apoyarse en las confederaciones y en los caciques sindicales. Durante el enfrentamiento entre los sectores democratizantes y el gorilismo, en cierto instante la disputa pareció resumirse alrededor de la vigencia o no del pacto, pues los contendientes estaban interesados en apoyarse en el campo. Desde antes de las elecciones, muchas de las maniobras de los golpistas se apoyaron en determinados sectores campesinos y el alto mando del ejército se aferró tercamente al pacto militar-campesino, que virtualmente fue actualizado. Correspondía a una realidad porque Acción Cívica le daba el contenido concreto de la realización de ciertas obras, aunque insignificantes como corresponde en un país tan empobrecido como Bolivia.

Durante el proceso electoral, la burguesía democratizante logró ganar el apoyo de una parte considerable del campo y por esto descontaba que el bloqueo de caminos le ayudaría a derrotar cualquier golpe de Estado gorila. La respuesta de la ultraderecha ya estaba dada desde antes del 17 de julio. No sólo que se movió amparada por el pacto militar-campesino, sino que puso especial cuidado en crear sus propias organizaciones sindicales agrarias, en alquilar los servicios de algunos caciques corruptos. Entre los ensayos generales que ejecutaron los golpistas se contaron varios bloqueos de caminos. La táctica derechista consistió en neutralizar desde dentro la capacidad de ataque de los campesinos, mediante la puesta en pie de organizaciones contrarias a las democratizantes. El alto mando se preocupó muchísimo de la posibilidad de un bloqueo general de caminos, que en caso de total éxito amenazaría seriamente paralizar a las ciudades. Más que en la potencialidad de fuego de los aviones y de las unidades del ejército, se confió en la división de las propias filas campesinas, los gorilas trabajaron en ese sentido con mucha firmeza. Se puede decir que los generales llegaron al 17 de julio ya con su propio equipo campesino que contaba con reales entronques a lo largo del país.

El nuevo gobierno se empeñó a fondo para ensanchar su influencia en el agro y para impedir que la oposición burguesa pudiese moverlo, trabajo en el que logró remarcables éxitos. El Gral. García y sus ministros demostraron una inusitada actividad en sus visitas al campo, donde realizaban concentraciones, pronunciaban discursos, hacían promesas y entregaban algunos regalos siguiendo la vieja costumbre de comprar el

apoyo de las masas. Las organizaciones sindicales han sido recesadas y los cuadros de dirección suspendidos, excepción hecha de los sindicatos de transportistas y de campesinos, porque se ha dicho que no se comprometieron en momento alguno en los trajines extremistas y, en verdad, porque funcionan como puntales de la política oficialista.

De la misma manera que Barrientes, y en menor medida que Banzer, los gorilas de ahora esperan que si se hacen muy fuertes en el campo pueden levantar a éste contra las ciudades y particularmente contra los mineros, que constituyen los sectores más difíciles de dominar. El primer paso de García ha consistido en poner en pie a su propia gente, en convertirla en dirección y en demostrar que el apoyo al gobierno no es apoyo a un programa abstracto, sino a medidas concretas y a recompensas palpables. Venciendo el primer escalón, se ha lanzado a recuperar a quienes formaron filas detrás de las organizaciones sindicales y de los partidos burgueses democratizantes. En la concentración de Quillacollo (12 de septiembre) ha dicho que el gobierno no es rencoroso, que, como cristiano, sabe olvidar las pasadas ofensas y que llama a los "hermanos" descarriados a volver por el buen camino, a sumarse al movimiento civil-militar.

No se puede negar que la burguesía democratizante, sobre todo utilizando a sus organizaciones de apoyo y cobertura, se empleó a fondo buscando controlar el campo. El grueso de los catequizados buscaba únicamente convertir a los campesinos en buenos demócratas, en ciudadanos que disciplinadamente diesen su voto en favor de las candidaturas burguesas "progresistas" y en caso necesario apuntalasen al gobierno salido de las urnas. Teniendo al frente al ejército, los burgueses anti-totalitarios esperaban que el campo pudiese jugar el papel de apoyo fundamental de un régimen democrático.

Pero una parte del movimiento democrático burgués, particularmente aquella controlada por el clero tercermundista, realizó, aprovechando sus ingentes recursos de toda índole y especialmente económicos, una amplísima campaña de concientización, buscando convertir a los campesinos en socialistas y constructores de la nueva sociedad. Estos activistas estaban seguros que el agro nunca más volvería a aceptar un régimen gorila. La prédica y la educación fueron encaminadas hacia la transformación del hombre, como el camino más seguro de una profunda y pacífica mutación de la sociedad. Cuando vino la represión gorila los campesinos adoctrinados no actuaron conforme les habían enseñado sus mentores, sino que lentamente comenzaron a ser arrastrados por la gran corriente que buscaba sacar alguna ventaja del nuevo régimen. La prédica y el ejemplo nada pudieron ante la mentalidad del pequeño propietario siempre hambriento y siempre en ruina, que espera a alguien que le ayude a superar su lamentable situación. Los tercermundistas predicaron pero no hicieron nada para modificar las condiciones materiales en medio de las cuales el campesino produce su vida social y que constituye el factor determinante de su actitud frente a los problemas económico- sociales, de sus inclinaciones políticas, de sus ambiciones, etc.

Los campesinos de una manera natural siguen a la burguesía, esto porque no tienen posibilidades de desarrollar consecuentemente una política independiente de clase, y es también por esta razón que pueden en determinado momento alinearse detrás del proletariado. La propiedad privada de los medios de producción, pese a todas las

diferencias que puedan establecerse en la de una y otra clase, en condiciones normales aproxima a los campesinos a la burguesía. El hombre del agro sigue a los políticos burgueses, se entusiasma por sus ofertas y su prédica, porque espera que ellos, desde el poder, le ayudarán a superar sus dificultades, a satisfacer sus necesidades. Si los campesinos se limitaron a dar sus votos por los caudillos burgueses es porque éstos les pidieron únicamente eso; la experiencia histórica nos enseña que también saben empuñar las armas para lograr los objetivos detrás de los cuales se movilizan.

¿Qué etapa están viviendo los campesinos? Siempre dentro de los límites burgueses, en el pasado inmediato conocieron una importante oscilación hacia la izquierda, cuando se aglutinaron alrededor del MNRI fundamentalmente, ahora ceden ante poderosas presiones y se desplazan hacia la derecha. No se puede negar categóricamente que puedan acentuar su apoyo al gorilismo en el poder, al menos por algún tiempo.

La victoria del proletariado está condicionada a que pueda ganar el apoyo de los campesinos, por algo se dice que debe convertirse en caudillo de la nación oprimida. El eje de esta estrategia es la alianza obrera-campesina. En este instante no puede hablarse de que esto sea posible de inmediato, el gorilismo se está afirmando en el agro, lo que importa que, al mismo tiempo, se debilitan las posiciones de la clase obrera.

Esto no debe considerarse como algo definitivo e inmutable. El gobierno actual, en mayor medida que cualquier otra de la burguesía, no tiene posibilidades materiales (no hablamos de deseos) de solucionar de modo satisfactorio los grandes problemas del agro. Las masas campesinas no tienen más remedio que vivir su propia experiencia bajo el régimen actual, de la misma manera que pasaron por la experiencia de los varios gobiernos movimientistas. No tienen otra forma de madurar para poder asumir posiciones más radicales en el futuro, en fin, para poder desplazarse hacia la izquierda. Cuando los hombres del agro comprueben que nada pueden ya esperar de los generales demagogos, cuando se desvanezcan sus ilusiones en esta otra cara de la burguesía, entonces, al sentirse impulsados a la lucha por la sed punzante de la tierra, el hambre material y las dificultades económicas, cuando se agrave la miseria y la opresión, cuando los q. ahora hablan como protectores de los "hermanos" menores se vean obligados a exigir contribuciones e impuestos a éstos, entonces habrá sonado el momento de su encuentro con el proletariado. Estarán dadas las condiciones para hacer posible la alianza obrero-campesina. Lo que fue apenas anticipo en noviembre de 1979 (Colquiri) y en julio de 1980 (minas del Sud, Siglo XX, Huanuni, nuevamente Colquiri) se afirmará y se generalizará, traduciéndose en la marcha impetuosa de la masa campesina detrás de la clase obrera. Este proceso tiene que darse para que sea posible la revolución en nuestro país, pues ésta será protagonizada imprescindiblemente por toda la nación oprimida. Por otro lado, debe procurarse que sea superada en el futuro la frecuente ruptura de uniformidad de ritmo en las movilizaciones de la ciudad y del campo, que a la larga se transforma en un obstáculo opuesto a la marcha de la revolución.

Mientras tanto, hay dos tareas importantísimas que debe cumplir el partido revolucionario:

1) ayudar a los campesinos a vivir en el menor tiempo posible su experiencia negativa bajo la dictadura gorila, propósito en el que la propaganda partidista cumple

un papel de significación;

2) formar a militantes revolucionarios entre los elementos campesinos más avanzados, inteligentes y valientes, a fin de que éstos cumplan el rol de ejes durante el futuro desplazamiento del agro hacia los focos revolucionarios de las ciudades.

Sin olvidar que tiene importancia el aclarar el carácter demagógico de los discursos de los generales y de toda la propaganda oficialista, además de su corte típicamente reaccionario, debe oponerse a las alegres promesas que se vienen haciendo en las concentraciones por parte de las autoridades, una demanda de reivindicaciones concretas y que tengan relación con las palpables necesidades campesinas. Al toro hay que tomarlo por las astas.

Las peticiones deben comprender, por ejemplo, el inmediato aumento de los precios de los productos del agro, a fin de que guarden relación con los de las mercancías que proporciona la ciudad; la eliminación de aduanas y aduanillas que gravan con impuestos el traslado de dichos productos; el establecimiento del seguro social campesino a costa del Estado; la derogatoria de las disposiciones que obligan al trabajo gratuito de la "prestación vial"; la construcción de caminos y puentes a las regiones más apartadas para facilitar su incorporación al mercado; el establecimiento de escuelas y su debida atención; las facilidades de movilidad para el transporte de los productos (la mayor parte de los agricultores son excesivamente pobres y no pueden comprar camiones); la rebaja de los fletes para la carga y de los pasajes para las personas; disminución del tiempo del servicio militarote.

El gorilismo está realmente desesperado por ensanchar su influencia política sobre el campo, por eso hace ratificar el pacto militar-campesino y pone todo su empeño por hacerlo funcionar, es decir, por someter a todo el agro a su voluntad. En este contexto encuentra su explicación el slogan de los generales de "gobierno de los campesinos". García cree que no es suficiente que se apoye en los campesinos, sino que exige que éstos, al creerse gobierno, lo defiendan y trabajen sacrificadamente para asegurar su grandeza. Simultáneamente se busca subrayar el pretendido carácter popular del régimen gorila. La demagogia corre por estos canales sin medida alguna.

Se impone coadyuvar a los campesinos a probar, por su experiencia vivida, que ellos no están en el gobierno, que éste sigue siendo el gobierno de sus explotadores y verdugos; esto será posible si se orienta para que ellos mismos demanden su integración en los niveles de dirección política nacional. Hay que explicar que no es suficiente que un cacique vaya a la subsecretaría de Asuntos Campesinos, porque no es más que un adorno del aparato gorila y no tiene capacidad ni posibilidades de dar solución a los graves problemas del agro.

Que el "gobierno campesino" decrete la disminución del tiempo de permanencia de los jóvenes rurales en los cuarteles, donde son sometidos a toda serie de vejámenes y a un régimen disciplinario brutal y absurdo. Que esos jóvenes retornen a sus casas portando sus armas para que efectivamente puedan defender sus derechos y sus conquistas. Que todos los campesinos sean armados por el ejército que se dice es propiedad de ellos. Estas serían realidades tangibles y no simples promesas demagógicas.

El gobierno del Gral. García no se limitó a ratificar o poner en vigencia el pacto militar-campesino, sino que le dio, sin querer, insospechadas proyecciones,

transformándolo en “instrumento liberador de todo el pueblo boliviano”, en palanca de desarrollo económico y social, en basamento de la nueva república “sin opresores ni oprimidos, sin poblaciones marginales ni marginadas”, claro que todo esto en el plano demagógico de las solemnes declaraciones. Los demagogos pueden despertar poderosas tendencias dormidas en las masas y acabar como víctimas de éstas.

Adquiere importancia el documento de Lequezana, en el que no falta el delirio mesiánico y el afán de aparecer como voluntad antiimperialista:

“En momentos en que la nación estuvo amenazada y al borde mismo de la disolución como país, demandó el concurso de su Institución Tutelar. Las FFAA de la Nación asumieron el poder resignado por el ex-Presidente, en la seguridad de que la Patria precisó de su concurso y participación para reconstruirla.

“Esta circunstancia histórica significó un compromiso para con Bolivia toda: compromiso que debe ser compartido por todos y cada uno de los bolivianos, que deben movilizarse en torno a sus FF.AA, para llevar adelante este patriótico cometido. El Pacto Militar-Campesino, instrumento de promoción y desarrollo que fuera injustamente pospuesto por el extremismo, cobra nueva vigencia y en torno a él, militares y campesinos hacen posible la victoria del 17 de julio de este año.

“Sin embargo, hoy ante la realidad nacional, lacerada por la anarquía, el desorden, el injusto atraso y dependencia económica en que nos debatimos, se hace necesario reformular la filosofía misma del Pacto Militar-Campesino, convirtiendo este instrumento en una alianza bilateral, en la Alianza del Desarrollo Nacional.

“Por ello mismo, en la histórica localidad de las Pampas de Lequezana, el Gobierno de las FFAA de la Nación, conjuntamente con los campesinos del Departamento de Potosí, resuelven hacer pública la presente declaración, circunscrita a los siguientes puntos:

“1. A tiempo de ratificar la plena vigencia del Pacto Militar-Campesino, como instrumento de promoción y desarrollo agrario, declaran:

“Que es voluntad de las FFAA y el campesinado potosino, convertir este Pacto en un instrumento liberador del pueblo boliviano en general a través del desarrollo económico y social de la República q. le permita lograr plena identidad nacional.

“2. Las FFAA de la Nación y el campesinado potosino declaran:

“Que es su voluntad reconstruir el país entero, dando plena vigencia a las Instituciones patrias, erradicando la penetración imperialista y la alienación marxista, para conseguir su propia personalidad como nación y su vigencia como tal en el concierto sudamericano y en la Comunidad Mundial.

“3. Las FF.AA de la Nación y el campesinado potosino declaran que es su firme propósito constituir la base de sustentación sobre la que se ha de conformar una Nueva República Boliviana, libre, independiente y soberana, sin oprimidos ni opresores, sin poblaciones marginales ni marginadas y que constituya un ejemplo para los pueblos del mundo, demostrando que en Bolivia se forjó la Nación que los guerrilleros de la independencia, los manes de la Patria y las FF. AA así lo quisieron.

“Es cuanto declaran en la localidad de Ckochas, Provincia Saavedra del Departamento de Potosí, a los cinco días del mes de septiembre de mil novecientos ochenta.

“Gral. Div. Luis García Meza Tejada, Presidente de la República, Gral. Div. Waldo Bernal Pereira, Comandante de la Fuerza Aérea; Vice-Almte. Ramiro Terrazas R.,



Comandante de la Fuerza Naval; Cnl. Julio Molina Suárez, Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios; Cnl. Abel Martínez Monje, Comandante de la Décima División de Ejército; Tcnl. Hernán Vargas P., Pacto Militar-Campesino; Simón Peñaranda, Sectrio. Ejecutivo de la Fed. Campesina; Hilarión Condori, Sectrio.Gral. de la Fed. Campesina; Víctor Palomero, Sectrio. de Relaciones de la Fed. Campesina”.

El proletariado boliviano no podrá emanciparse mientras continúe la opresión nacional y la discriminación de todo tipo contra las mayorías aymara y quechua.

Partiendo de estos antecedentes, estamos emplazados a trabajar sistemática y pacientemente para ganar a la masa campesina para las posiciones revolucionarias.

## VIII. PROBLEMAS DE LA DIRECCION REVOLUCIONARIA.

La “izquierda” tradicional y los brotes de lo que podría llamar se la nueva izquierda, están pagando muy caro su alineamiento den tro de la política burguesa. La experiencia enseña que cuando se opera un desplazamiento desde una postura obrerista hasta el campo cía sista contrario, que importa el abandono de una estrategia para adoptar otra, se trata de un hecho definitivo, que ya no se da la marcha de retorno. Los partidos que cometen un error político de tal calibre están condenados a degenerarse más y más y nunca ya pueden volvei a ser revolucionarios.

En los países en los que existen condiciones favorables para que prosperen los movimientos reformistas, las organizaciones que, aban donando su inicial radicalismo, se toman moderadas y proburguesas generalmente tienen muchas posibilidades para desarrollarse y tener vigencia en el escenario político, pues actúan en terreno abonado para que pueda prosperar el reformismo. En Bolivia sucede todo lo contrario, debido a la extrema agudeza de la lucha de clases que tritura despiadadamente todas las posturas reformistas y como quiera que los plazos se acortan por la velocidad de los acontecimientos, los partidos que abandonan las posiciones revolucionarias concluyen rápidamente pulverizados. Entre nosotros toda proposición programática es casi inmediatamente sometida a prueba, lo que contribuye a agotar velozmente a las posiciones centristas.

Lo anterior queda probado por el hecho de que la experiencia burguesa de la “izquierda” se ha traducido rápidamente en una aguda crisis ideológica y orgánica. ¿Cuál la actitud revolucionaria que debe observarse ante esta crisis? Buscar críticamente su raíz y no encargarse de echar tierra sobre los errores. Es la única forma de poder volver a encontrar el camino revolucionario, de poner a salvo el programa y la estrategia del proletariado, de evitar que en el futuro se vuelvan a cometer los yerros de ayer. Esta actitud crítica y polémica no podrá menos que ahondar mucho más la crisis de la “izquierda” pro-burguesa en lugar de disimularla, lo último importaría asestar un rudo revés a la causa revolucionaria. La discusión gira sobre aspectos programáticos y no alrededor de cuestiones puramente tácticas o personal, por eso no pueden haber concesiones o componendas. Sólo a un imbécil se le podría ocurrir sacar la media entre dos estrategias contrarias desde el punto de vista clasista; pese a todo, nuestros “izquierdistas” es esto lo que quisieron hacer al incorporarse a los frentes burgueses.

Si la "izquierda" pro-burguesa ya no puede volver a ser revolucionaria, ¿qué porvenir le espera? Ser pulverizada para que de sus escombros insurjan las tendencias que vayan a fortalecer a la dirección revolucionaria. El error fundamental de esa "izquierda" no consistió únicamente en haber dado su voto por tal cual candidato burgués, sino en haber propuesto como meta de la lucha actual el establecimiento de la sociedad democrática, es decir, plenamente capitalista, basada en la imprescindible explotación de la clase obrera. Esto no puede subsanarse aplicando algunos parches a esa política traidora desde el punto de vista del proletariado o declarando que los equívocos del pasado deben ser simplemente olvidados para no obstaculizar la unidad o la actividad en el futuro. Tienen que demostrarse las razones por las cuales se adoptó esa línea política y cuáles son sus consecuencias desde el punto de vista de la marcha de la revolución.

En la variada gama de tendencias de izquierda sólo queda en pie el POR, cuyo programa ha sido ampliamente confirmado por los últimos acontecimientos. Ese programa -y ahora es oportuno volver a resumirlo- comprende dos aspectos: la nación oprimida (las clases ímayoritarias y no exclusivamente la obrera) hará la revolución si el proletariado logra enseñorearse de ella y la guía hacia la materialización de la conquista del poder; el poco desarrollo del capitalismo (cuyas consecuencias son la excesiva miseria, la agudización de la lucha de clases y la ausencia de una clase media enriquecida) no permite que se estructure una amplia democracia formal como etapa previa al socialismo. El desarrollo de las fuerzas productivas y la vigencia plena de las garantías democráticas en favor de la mayoría nacional se darán bajo formas socialistas. La descomunal frustración que ha seguido a las elecciones generales de julio de 1980 nos da la razón. La papeleta electoral no sirve entre nosotros ni siquiera para poner en pie a un gobierno burgués "constitucional" y como herramienta política destinada a permitir la alternabilidad en el poder de las diferentes capas de la clase dominante, no ha podido sustituir a las armas del ejército, más concretamente, de los generales. La confirmación de los principios programáticos ha mostrado, a su turno, la validez de los métodos propios de la revolución proletaria, en cuya base se encuentran la movilización y la acción directa de masas. Al quebrarse el parlamentarismo ha relevado la acción directa.

La sociedad democrática o burguesa aparece como una utopía y en caso de estructurarse un gobierno parlamentario no tiene posibilidades de impedir el retorno del gorilismo fascista, toda vez que se agudice la lucha de las masas hambrientas contra el Estado capitalista. El hecho de que de las elecciones generales hubiese salido el golpe gorila y no la democracia tan ansiada y pregonada, prueba, a su modo, la anterior tesis.

Es esta nueva frustración del ensayo democratizante la que subraya el rol revolucionario del proletariado, que emerge del desarroconstituye el camino que conduce a la transformación de la sociedad boliviana rezagada, entonces no queda más que la vía revolucionaria que señala la clase obrera. Lo anterior significa que las proposiciones del CONADE, de la UDP, de la burguesía democratizante en general y de los partidos de "izquierda" que actuaron dentro de esta línea, fueron equivocadas y que deben ser rectificadas de manera radical, es decir, abandonadas.

Parecería que el PS-1, que únicamente ingresó al CONADE, escapa al análisis

anterior. Sin embargo, es preciso preguntarse cuál fue la estrategia que señaló este partido para la presente etapa y no para un futuro indeterminado. Los "socialistas", de la misma manera que toda la "izquierda" pro-burguesa, lucharon por un gobierno "popular, democrático y antiimperialista", en los momentos de su mayor radicalización lanzaron excepcional la consigna de "gobierno obrero-popular", que fue rápidamente abandonada. Esta finalidad estratégica puede resumirse como una propuesta de gobierno burgués o de una variante de él.

En cierto momento dijeron que plasmarían su programa en proyectos de leyes en el seno del parlamento. Se trataba de un programa reformista, aunque más osado que el de otros grupos moderados, no iba más allá de las nacionalizaciones de la minería mediana, de la banca y del comercio exterior. Como en ningún momento propusieron la dictadura del proletariado, hay que concluir que esas nacionalizaciones serían consumadas por el gobierno burgués, lo que puede importar la introducción de reformas en las relaciones de producción imperantes, pero de ninguna manera su destrucción para que puedan ser sustituidas por otras. Las nacionalizaciones pueden inclusive ser realizadas buscando el fortalecimiento del capitalismo como sistema. Los ministros que propician y suscriben las nacionalizaciones no por ello dejan de ser burgueses para transformarse en socialistas. El PS-1 se limitó a proponer la reforma democrática del Estado burgués, lo que le aproximó muchísimo a los objetivos señalados por los frentes burgueses democratizantes. Se puede decir que, en último término, se identificó con la estrategia de la burguesía nacional y que no hizo nada para identificarse con la del proletariado, que se sintetiza en la revolución y dictadura proletarias. Los socialistas también propugnaron, de una manera general, métodos parecidos a los adoptados por otros sectores burgueses democratizantes: rechazo principista de la violencia, que es inherente a la lucha de clases y a la marcha de las fuerzas motrices de la revolución, y apego al parlamentarismo. El PS-1 creía fundamental para el logro de las grandes transformaciones la presencia de los socialistas en el parlamento boliviano, olvidando completamente las limitaciones e inocuidad de este pretendido poder estatal. No es, pues, ninguna casualidad que el PS-1 se hubiese integrado al CONADE y ya sabemos que la política de este organismo era, además de burguesa, totalmente equivocada y contraria a los objetivos de la clase obrera. Si el PS-1 se sentó en la misma mesa junto a Paz Estenssoro, a Siles Z., a las organizaciones eclesiásticas, etc, es porque no es revolucionario. Otro de los gravísimos errores programáticos de los "socialistas" radica en su adhesión sin atenuantes a la teoría de la revolución por etapas, de donde han sacado su "teoría" de que ahora se trata únicamente de dar pasos tácticos y de aplicar el programa mínimo, reservando para el porvenir indeterminado la estrategia y el programa máximo.

La discusión sobre los errores programáticos de la burguesía democratizante y de los partidos de "izquierda" que siguieron la misma línea, busca, precisamente por ser despiadada, generar en estos últimos corrientes revolucionarias que puedan conjuncionarse en la dirección revolucionaria que exigen las masas y sus luchas futuras.

Entre las preocupaciones centrales del POR se cuenta la urgencia de estructurar la unidad de las fuerzas de izquierda, como la expresión política de la unidad de toda la nación oprimida y como la respuesta positiva a la desastrosa "unidad nacional"

forjada por la burguesía. Nadie puede poner en duda que constituye un mayúsculo desastre para la revolución el fraccionamiento de las fuerzas afines, de aquellas que se reclaman de la clase obrera, de la izquierda y del mismo marxismo.

Pero entendámonos. La unidad de las fuerzas de izquierda, de la nación oprimida, debe estructurarse como la herramienta que haga posible la efectivización de la estrategia revolucionaria, no para conservar, preservar o fortalecer a la sociedad capitalista, que es lo que buscan los democratizantes, sino para destruirla.

Sí, buscamos afanosamente la unidad de la nación oprimida, pero una unidad estructurada dentro de la perspectiva de la conquista del poder bajo la hegemonía proletaria.

El POR llama a todos los sectores revolucionarios que se encuentran todavía dentro de los llamados partidos de izquierda a forjar la unidad revolucionaria alrededor del programa de la clase obrera, señalando con toda nitidez que se repudia la política burguesa democratizante. La unidad que se propone no es otra cosa que la efectivización del frente antiimperialista, que puede adquirir el nombre que aconsejen las circunstancias, pero cuyo programa revolucionario debe permanecer inalterable.

La unidad de los partidos que coincidan en identificarse con la estrategia del proletariado sería uno de los grandes motores que impulse la efectivización del frente antiimperialista, que no puede menos que comprender a las grandes organizaciones de masas, a los explotados, a los hombres y mujeres de Bolivia.

Sólo cuando se ponga en pie el frente antiimperialista se podrá decir que ha sido abandonada y repudiada la política burguesa y pro imperialista, una de las condiciones para la preeminencia del programa revolucionario y únicamente cuando éste se haga carne en los explotados se podrá esperar la transformación del país, su desarrollo integral y su efectivo ingreso a la civilización.

La unidad revolucionaria de las izquierdas, el frente antiimperialista, tendrán influencia positiva sobre el fortalecimiento de las organizaciones obreras, que están llamadas a expulsar de su seno a las corruptas burocracias y a estructurarse alrededor de las normas de la democracia sindical.

Septiembre de 1980.

## Apéndice

### IX. NUEVAMENTE LA "UNIDAD NACIONAL".

En las filas más derechistas de la UDP se ha vuelto a agitar la necesidad de presentar unida a toda la nación como respuesta al gorilismo que tiende a consolidarse. Este retomo a la vieja táctica de la "unidad nacional" estructurada alrededor y bajo la dirección de la burguesía, se convierte en una amenaza contra el movimiento revolucionario, pues busca empujar a las masas hacia las trincheras ocupadas por la clase dominante.

El fracaso de las posturas electoralistas se ha traducido, como hemos apuntado, en una aguda crisis ideológica y organizativa en los partidos que siguieron tal conducta en

un país que no atina a encontrar los cimientos materiales suficientemente sólidos que puedan soportar el pesado edificio democrático. Las tendencias derechistas que han aflorado en todas las tiendas políticas se afanan por replantear la línea de conducta que llevó a la estructuración del CONADE, expresión organizada de la "unidad nacional". Por el momento se trata de un proyecto que se agita en medio de siglas que carecen de apreciables contingentes humanos. El desamparo en medio del cual patalean los partidos burgueses y los "izquierdistas" que obedecen sus órdenes, es otra de las razones por la que desesperadamente han vuelto a formular la necesidad de retomar a la manoseada "unidad nacional".

El argumento de unir a todos, a moros y cristianos, contra el odiado gorilismo será utilizado, en caso de que prospere, para atraer a las masas al seno de un frente burgués, a esas masas que ahora están comenzando a marchar con sus propios pies y que desesperadamente buscan el camino revolucionario. El proletariado, que en ese momento se mueve libre de la tutela burguesa, se convertirá para los unionistas en el hueso más duro de roer. Sin embargo, si logra consolidarse la reposición del CONADE, que no otra cosa sería la nueva versión de la "unidad nacional", no podrá menos que convertirse en poderoso foco de atracción para las estratas más rezagadas de la clase obrera y un factor distorsionante de la política revolucionaria.

Como se ve, desde el seno de la oposición burguesa emerge la amenaza de un serio obstáculo que puede obstruir la marcha del proletariado hacia el objetivo de convertirse en caudillo de la nación oprimida, a fin de poder acabar con la dictadura gorila y con el capitalismo. En el presente, y no mañana, corresponde desbrozar la ruta que debemos recorrer, eliminar la interferencia burguesa a nuestro trabajo de estructurar un poderoso frente antiimperialista. Nuevamente hay que recalcar que FRA y "unidad nacional" burguesa son extremos que se excluyen. Si no logramos desbaratar la maniobra burguesa daremos lugar a que las masas corran otra vez el serio riesgo de ser desorientadas y capturadas por la trampa democratizante. No bien se concrete la propuesta de volver a poner en pie la "unidad nacional", será lanzada la consigna complementaria de oponer al fascismo exclusivamente la democracia, rechazando toda formulación que tienda a ir más allá de los estrechos límites del capitalismo. Ya conocemos que todas estas maniobras y argucias buscan, en último término, apartar a los explotados del objetivo de la conquista del poder.

Pese al fracaso de la víspera, los campeones de la "unidad nacional" no podrán menos que proponer una fórmula que englobe a todas las expresiones políticas concebibles, precisamente para subrayar que se trata de una lucha en la que están empeñados todos los bolivianos, casi sin exclusiones. Dar la impresión de que el amplio frente ha sido ideado de modo que nadie pueda ser excluido y que todos se sientan a sus anchas en su seno, es una vieja treta que usa la burguesía para capturar incautos. Es cierto que todos pueden ingresar a la "unidad nacional" con la única condición -y aquí está la trampa- de someterse a la dirección democrática, es decir, burguesa. La "unidad nacional" es utilizada para permitir que una de las capas de la clase dominante se convierta en caudillo de las masas en general.

Esta vez ya no se habla del CONADE, seguramente porque éste ha fracasado en su proyecto de garantizar el total cumplimiento del proceso de democratización o electoral, sino de fijarse como objetivo la estructuración de un "gobierno de unidad

nacional", como respuesta a la dictadura fascista de los generales. No se dirá que sólo se trata de oponer un gobierno democrático a la dictadura, sino uno que represente los intereses y las ansiedades de todos los bolivianos al régimen que únicamente interpreta las ambiciones de un puñado de desorbitados. La fórmula puede, en cierto momento, tornarse atrayente y ocultar muy bien su carácter fraudulento (no sería más que la versión apenas disfrazada de una nueva dictadura de la burguesía sobre la mayoría aplastante del pueblo), lo que haría de él un escollo sumamente peligroso para la marcha liberadora de los explotados.

¿Quiénes serían los componentes del "gobierno de unidad nacional"? Su núcleo fundamental estaría constituido por la burguesía democratizante, ni duda cabe que por la UDP y otros grupos menores que le son afines; este núcleo funcionaría como la tendencia centrista, encargada de cuidar el necesario equilibrio entre los extremos. En la derecha se ubicarían el PRA, la Alianza-MNR, tal vez la Democracia Cristiana; por la izquierda se atreverían a llegar hasta el PS-1. Como se ve, el prometido gobierno sería el espectro completo de quienes han dado suficientes pruebas de su vocación de servir los intereses de la clase dominante y de su capacidad de empujar a las masas hacia el polo conformado por aquel. Únicamente faltaría el trotskismo y de esto no hay por qué admirarse. El P.O.R. no puede, por principio y por lealtad a su clase y a la revolución, ingresar a un gobierno burgués, por muy "nacional" y unitario que se presente. Si concluyera diluyéndose en un régimen de este tipo, abandonaría su programa y traicionaría al proletariado al no revelar la naturaleza de clase de aquel. Algo más, toma en sus manos la tarea de denunciarlo y de movilizar a las masas en su contra. La efectiva lucha antigorila es inseparable de la lucha contra ese supuesto gobierno de los bolivianos que proponen nuestros enemigos de clase.

La unidad revolucionaria de la nación oprimida, uno de los requisitos para el efectivo aplastamiento del gorilismo, supone la dirección política del proletariado, lo que solamente puede alcanzarse si se logra arrancar a las masas del control de la burguesía y de sus sirvientes de "izquierda". Es por esta razón que luchamos tan enérgicamente contra el nuevo intento de poner en pie a la "unidad nacional" detrás de la burguesía.

Inclusive en el caso de victoria del llamado "gobierno de unidad nacional", no se lograría estructurar una democracia formal y menos destruir al gorilismo fascista, ese régimen no tendría más camino q. tomar medidas dictatoriales, contrarias a los intereses nacionales y populares, para poder salir del atolladero de la descomunal quiebra económica en la que se encuentra el país. La incapacidad de la burguesía nacional le impide plantearse de manera seria la estructuración del gran Estado nacional soberano, que en el momento de su florecimiento podría expresarse k través de las formas democráticas de gobierno.

Las soluciones que proponen los sectores democratizantes, además de falsas, son hipócritas; no tienen presente los intereses nacionales o de las grandes mayorías, sino únicamente la necesidad de garantizar su supervivencia como explotadores del proletariado y de las masas en general.

El movimiento del "gobierno de unidad nacional" (GUN) busca englobar a las masas para controlarlas y asentarse políticamente en ellas, pues sólo en esta medida

puede ser de utilidad para el imperialismo; sin tener, sin embargo, la menor intención de movilizarlas hacia la conquista del poder. Siguiendo su línea ya tradicional, los demócratas persistirán en su empeño de que sea el Departamento de Estado y particularmente Cárter, los que les entreguen la "democracia" totalmente elaborada, para que ellos se limiten a usufruirla. Inclusive en el caso de que el imperialismo se incline a reconocer al régimen gorila y apuntalarlo económicamente, lo que de ninguna manera es imposible, los burgueses democratizantes persistirán en su agotado esquema del tránsito pacífico de la dictadura a la democracia. La burguesía boliviana no sólo que es incapaz sino que está castrada, prematuramente caduca, de quién no puede esperarse ninguna acción enérgica contra la dictadura. Si los explotados logran movilizarse y pasan a la arremetida frontal contra el fascismo, no se limitarán con volver a verse reducidos a la condición de masa pasiva y dedicada únicamente a colocar papeles de color en los sobres de sufragio. Es en esta movilización que puede apoyarse la estructuración del frente antiimperialista y los sectores que pudiesen haber caído en el seno de la "unidad nacional" se encaminarán vigorosamente a romper sus esquemas democratizantes. No puede olvidarse que una de las ventajas que hoy tiene la clase obrera frente a los trajines unionistas de los burgueses y sus sirvientes radica en la presencia y prédica de su partido político, del POR. En otras ocasiones, circunstancias especiales contribuyeron a silenciar su voz, de manera que las masas se movieron sin ninguna dirección revolucionaria.

El GUN no atina a nacer y puede morir en medio de las apasionadas discusiones que ha provocado el anuncio de su aparición. Si bien los sectores derechistas lo propician apasionadamente, hay acentuada resistencia en sectores radicalizados de algunos partidos, como del MIR y del PS-1, por ejemplo. Este hecho demuestra que las condiciones políticas actuales son muy diferentes a las que imperaban cuando tan fácilmente vio la luz el CONADE, en medio del entusiasmo de burgueses de derecha e izquierda, de demócratas y de socializantes. Si logra incorporarse no será más que un montón de siglas y todavía tendrá que recorrer un largo trecho antes de poder decir que tiene posibilidades de comportarse como una dirección de grandes sectores sociales.

Pero tampoco el FRA se apresura en nacer, sin embargo, éste y el GUN ya libran batalla por el derecho de acaudillar a la nación oprimida. La suerte que corra la lucha contra el gorilismo depende en mucho de quién se sobreponga en este enfrentamiento. Hay que puntualizar que se trata del choque entre las políticas revolucionaria y burguesa democratizante.

A muchos ha desorientado el anuncio de que puede aparecer el GUN, seguramente piensan que las proposiciones frentistas de la burguesía tienen más vigor del que se suponía y puede ser el comienzo de algunas deserciones entre los elementos que todavía pueden verse tentados por las tesis democratizantes. En fin, se trata de un riesgo inevitable en toda lucha.

Mientras la burguesía exista, tenga o no predicamento en el ámbito nacional, cuente o no con seguidores en la "izquierda", siempre podrá refloatar la "unidad nacional" acaudillada por ella. Todo intento que haga por resolver las tareas democráticas a su modo tiene que apoyarse en esa táctica frentista.

A la pregunta de si tendrá o no éxito el GUN, no podríamos en este momento

responder de modo categórico, como lo hacemos al sostener que ese éxito constituiría un serio revés para los movimientos revolucionario y obrero. Todo dependerá de la propia evolución del proceso político y también en gran medida del trabajo del partido revolucionario en el seno de las masas. Para los gorilas importará una seria amenaza en la medida en que se presentará como portavoz de todo el país, seguramente responderán acentuando aún más las medidas represivas, que, a su turno, pueden contribuir a convertir a la "unidad nacional" burguesa en un poderoso polo de atracción. Sería aventurado sostener que no tiene posibilidades de desarrollo, las tiene en la medida en que el FRA no es aún una realidad en medio de las masas, en que la crisis de los partidos de "izquierda" tarda en desembocar en su total minimización.

Hasta la víspera, los burgueses democratizantes y su séquito "izquierdista" estaban entusiasmados por la posibilidad de que el Gral. Banzer, el temible gorila del pasado, pudiese ocupar el lugar de su igual García, siempre bajo la tutela del imperialismo norteamericano. Como hemos informado, lo que se perfilaba como un nuevo golpe de Estado va tomando insospechadas formas: la combinación de diferentes y opositoras fuerzas castrenses en un gobierno único, de manera que las transformaciones internas podrían desembocar en un relevo total de los gclpistas del 17 de julio. Este proceso si se completará lugar a espaldas de los democratizantes civiles y de los nacionalistas de "izquierda"; en respuesta, éstos se han lanzado a dar nacimiento a su propia criatura: el GUN, que les permitiría permanecer cerca del poder.

El que el movimiento del GUN hubiese germinado en las filas udepistas pone en evidencia que hasta los progenitores del "gobierno constitucional" lo dan por acabado. El ensayo ha sido por demás desgraciado, producto de un subjetivismo aventurero. Tiene más visos de seriedad el que los burgueses de todas las tendencias se unan para luchar por un futuro gobierno que los represente adecuadamente.

El GUN no será más que el CONADE con otro rótulo; de la misma manera que combatimos a éste combatiremos al nuevo engendro frentista burgués, esta vez con mayores posibilidades de vencer que en el pasado.

El PCB se ha perfilado como uno de los más entusiastas sostenedores de la idea del GUN, lo que no tiene por qué extrañarnos. La "unidad nacional" burguesa, poco importa que se llame CONADE o GUN, se ajusta a un programa de colaboración con la "burguesía progresista", para convertir en realidad la imprescindible etapa demoburguesa de la revolución. No podía esperarse otra cosa de un partido contrarrevolucionario como es el stalinista. Es poco probable que la discusión alrededor del GUN escisione al PCB, que entusiasta se sumará al nuevo contubernio con los partidos de la clase dominante. Un sector desesperado de pecistas puede recurrir a lo que ellos llaman la "resistencia armada", pero es poco probable que se encamine hacia la línea revolucionaria porque persiste creyendo que en el pasado no se equivocó la dirección pecista.

Un suelto del MIR-UDP hace saber que el "gobierno constitucional" dictó otros dos decretos. Uno de ellos (29 de octubre de 1980) "establece la desobediencia civil del pueblo boliviano a la dictadura de la destrucción nacional". La medida es desatinada y poco seria. De manera indirecta reconoce al gobierno gorila y la "desobediencia civil" carece de eficacia, como demuestran los hechos. La dictadura impone sus decisiones a bala y la resistencia pasiva se diluye en pura palabrería. No se trata de asumir actitud tan pasiva y negativa, sino de derribar al gorilismo. Si los "constitucionales"



tuvieran alguna fuerza convocarían a materializar este objetivo.

El decreto No. 3 (10 de septiembre) dice que el "gobierno constitucional 'desconoce' cualquier deuda económica o compromiso sobre los recursos naturales del país que contraiga la dictadura". Si realmente existiese este gobierno, sería imposible que los usurpadores contrajesen obligación económica alguna (empréstitos) con los inversionistas. Este no es el caso y esa disposición debe entenderse como el deseo de que en el futuro, cuando caiga el gorilismo, se desconocerá la deuda externa. Bueno, si llega la oportunidad los yanquis prepotentes se encargarán de colocar en su debido lugar a los burgueses democratizantes y les obligarán a pagar hasta el último centavo de los créditos concedidos al gorilismo.

Octubre de 1980.

## LOS OBJETIVOS DEL PROLETARIADO

(Sólo la oposición obrera podrá imponer la vigencia de las garantías democráticas y sindicales y derrocará al gorilismo).

### 1. INFLUENCIA SOBRE LA CLASE OBRERA DEL 'PROCESO DE DEMOCRATIZACION" Y DEL GOBIERNO GORILA.

La evolución de la conciencia de clase no sigue una línea recta, sino que tiene lugar de una manera contradictoria, a través de avances y retrocesos. En determinadas circunstancias, cuando se llega a una extrema tensión en la lucha de clases, el proceso parece llegar a su punto culminante y entonces se tiene la impresión de que los explotados en su conjunto participan por igual de esa elevada conciencia. Se comprueba que se han cometido numerosos errores (algunos han llevado a verdaderas catástrofes) por considerar equívocamente ese logro como algo definitivo, dado para siempre y que no puede conocer retrocesos. Sin embargo, cuando se modifica la situación política, siendo uno de sus elementos fundamentales la actitud que asume el proletariado frente a la clase dominante y las transformaciones que se producen en él, los avances logrados tan difícilmente en el proceso del desarrollo de la conciencia clasista parecen haberse perdido del todo y se tiene la impresión de un retorno, también definitivo, al punto de partida de la historia del asalariado. Sin embargo, inesperadamente para muchos, los trabajadores dan un descomunal salto hacia adelante y de nuevo aparecen como un sector social clarividente y rodeado de todas las virtudes imaginables.

Los teóricos de la burguesía, los historiadores y los sociólogos, se complacen en idear tesis destinadas a explicar lo que consideran la extrema volubilidad de la clase obrera, en cuya base se encontraría su incultura. Algunos llegan al extremo de pretender explicar lo sucedido en la historia del país con ayuda de la inconsecuencia congénita de las masas, acostumbradas a rechiflar a quienes un día vitorearon frenéticamente. Los "izquierdistas" que aplican mecánicamente el marxismo o abusivamente se reclaman del "Manifiesto Comunista", tampoco llegan a explicarse las tremendas y continuas oscilaciones que llevan a los obreros de un extremo al otro, realidad a la que llaman inconsecuencia. Son víctimas de su resistencia a analizar a la clase trabajadora en su incesante transformación. Uno de los grandes secretos de la política revolucionaria consiste en saber descubrir los casi imperceptibles procesos de modificación en la conciencia de las masas y que tienen lugar en sus corrientes subterráneas. Eso que parece como obra de la casualidad o de un golpe de fortuna de los caudillos populares y de los partidos, no es más que el resultado de la subordinación consciente de la conducta política a las posibles variantes de los gérmenes de transformación que se presentan esporádicamente en ese inmeso mar gris que ofrecen los explotados.

En uno de los polos del proceso de formación de la clase obrera se encuentra la enunciación de su estrategia( también en el caso boliviano la revolución y dictadura proletarias, siendo la persona protagonista la nación oprimida, lo que pone en evidencia que es una revolución con fuertes características nacionales), es decir, de sus tareas históricas que emergen del propio desarrollo de la sociedad, de donde se deduce que la comprensión de sus leyes (esto es la conciencia de clase y se refiere a los intereses generales de la masa obrera) es una tarea que sólo puede cumplirse con ayuda de la ciencia, es decir, con la mediación del partido obrero, que no puede menos que ser la organización de revolucionarios profesionales. Entonces, ¿cómo pueden opacarse del todo los avances que tienen lugar en la formación de la conciencia de clase, para luego re flotar en nuevas circunstancias? Esto se explica por la propia estructura del proletariado que es una clase heterogénea.

La vanguardia de los explotados, que a veces conoce progresos culturales gracias a estar mejor pagada que el resto de las masas, es depositaria de los avances de la conciencia de clase; puede aplicar el materialismo histórico a lo que hacen con sus manos -si se permite el término- los trabajadores cotidianamente, para asimilarlo críticamente y generalizarlo. Ya está dicho por qué el partido político no es más que la organización de esa vanguardia y porque no puede comprender a toda la clase, ni siquiera en el momento insurreccional o después de la victoria.

Las masas son conservadoras, normalmente viven apegadas a sus prejuicios y moviéndose sin salir de las ideas que les impone la clase dominante. Excepcionalmente, en los momentos de radicalización de la lucha de clases, se sueldan a su vanguardia y dan la impresión de haber asimilado los avances logrados por ésta. En las etapas de retroceso el grueso de las masas vuelven a sus prejuicios y a las ideas propias de la burguesía, dan las espaldas a su vanguardia y a su partido, presionan negativamente sobre éstos.

La lucha de clases, como lucha política, se da cuando la vanguardia logra' arrastrar al grueso de los explotados, es entonces que oponen sus intereses generales (encarnados con toda propiedad en la avanzada revolucionaria) a los intereses generales de la burguesía, que aparecen concentrados en "su" Estado. De aquí no puede deducirse que en todos los instantes del enfrentamiento de los explotados con tra los explotadores nos encontremos ante el bloque obrero unitario oponiéndose a la clase capitalista o en franca embestida contra ésta. De una manera normal, el proletariado es atacado en sus intereses históricos, aunque no necesariamente en los inmediatos o salariales, a través de la acción de su amplia capa rezagada, que se convierte en uno de los más eficaces instrumentos en manos de los dueños de los medios de producción, que en determinadas condiciones tienen la posibilidad de volcar a la mayoría oprimida contra la vanguardia necesariamente minoritaria, logrando neutralizarla e inclusive obligándola a marchar detrás de aquella. Cuando se da este caso, sobre todo después de descomunales derrotas, se tiene la impresión de que los explotados no son más que una masa reaccionaria e informe y que su dirección política, de un altísimo nivel teórico, ha desaparecido sin dejar rastro. Entonces ha sonado la hora en la que la reacción hace de las suyas y se da el lujo de que las mayorías repitan alborozadas sus proclamas. La conciencia de clase, ese patrimonio de la vanguardia y a través

de ésta -solamente de ésta- de la masa, pasa a un segundo plano, se insume en las capas más profundas de la subconciencia. Los trabajadores repiten las conclusiones y tesis políticas de sus opresores: la burguesía dicta a la clase obrera la conducta que debe seguir. No se trata de que la clase dominante extraiga de los anaqueles de las bibliotecas las ideas reaccionarias y las entregue por primera vez a sus esclavos para que las repitan mecánicamente, sino de que éstos retoman lo que ya se encontraba flotando en el medio ambiente, ideas que en el pasado aparecieron como patrimonio de toda la nación. Lo correcto es decir que los obreros retornan a las ideas primigenias de la sociedad y a los viejos prejuicios, lo que no puede menos que traducirse en una viva hostilidad a la vanguardia y a su prédica pasada, en el total aislamiento de éstas. Las ideas revolucionarias son heréticas, polémicas con referencia a las ideas dominantes en cierto momento.

¿Cómo puede la clase dominante actuar a través de la mayoría de los oprimidos y levantarla contra su vanguardia y su propia organización política, es decir, contra sus intereses generales o históricos? Esa mayoría, en cierto momento, se mueve como si fuera la columna avanzada del enemigo. La conciencia es inseparable de la independencia de clase y que consiste en que los obreros se emancipan ideológica y organizativamente de la influencia y control de sus opresores, lo que se sintetiza en la comprensión de su finalidad estratégica. Si los explotados no pueden expresar su propia política, que no puede menos que ser contraria a la burguesa, quiere decir que siguen siendo tributarios de las ideas y de los intereses de sus enemigos. Esto permite comprender que el aspecto crucial en la formación de la clase obrera radica en que pueda expresar sus intereses generales, q. son aquellos que se refieren a su propia liberación y a los caminos que debe seguir para su materialización; tal el contenido de la política revolucionaria. En resumen: la burguesía puede apoyarse en el proletariado y lograr que siga defendiendo los intereses de ella, si todavía no se ha diferenciado como clase social, cuando no ha logrado enunciar su política independiente y no ha puesto en pie a sus propios instrumentos políticos.

No nos encontramos en los albores de la clase obrera boliviana, que correspondió a los dos primeros decenios del presente siglo, cuando vivía su experiencia dentro del Partido Liberal, de sus múltiples fracciones y del gobierno que se lanzó a modernizar al país e intentar poner en pie a la democracia formal. En ese entonces los explotados del altiplano no hablaron de estructurar su propio partido político, pues consideraban como suyo al que había puesto en pie la feudal-burguesía pro-imperialista, y menos de enunciar su particular estrategia de clase: lucharon animosos contra los conservadores, contra los enemigos de sus enemigos, si tomamos una frase de Marx.

En 1980 podemos constatar que los explotados cuentan con una rica experiencia en el camino de la estructuración de su propio instrumento político y que hace cerca de medio siglo que ha sido enunciada su estrategia, y que, cosa admirable, se ha estructurado sindicalmente alrededor de claros principios revolucionarios. El alto nivel de politización de los obreros puede medirse también por el hecho de que los sindicatos funcionan al margen del apoliticismo y han cumplido en reiteradas oportunidades la función de magníficos canales de movilización de las corrientes revolucionarias.

La clase obrera boliviana, no lo olvidemos, ha estructurado la Asamblea Popular,

dentro de los lincamientos del frente antiimperialista. Se puede decir que la evolución de la conciencia de clase, que se traduce en su politización, debe ser medida por los contornos que adquirió la Asamblea, que, a diferencia de otras entidades similares, se formó partiendo de una clara enunciación programática que resumía la estrategia proletaria. Así ha sido señalado el camino hacia el poder.

Pese a todo, los obreros y las masas en general, particularmente los campesinos, han vuelto a desplazarse hasta las posiciones burguesas y han abandonado su radicalismo que los hizo tan notables. Hemos constatado, una y otra vez, como el grueso de los explotados ha anulado la acción de su vanguardia y ha llegado a arrastrarla hasta asumir actitudes inconfundiblemente contrarias a la línea revolucionaria. ¿Todo esto después de que el POR se encuentra en el escenario y forma parte integrante e inseparable de la clase obrera?

El que la mayoría de las masas se levante contra su vanguardia y que, bajo el pretexto de ceñirse al apoliticismo, enarbole los planteamientos centrales de la política burguesa contra el programa revolucionario o a los intereses nacionales, no es cosa del azar ni responde a los objetivos de los trabajadores, como recitan trilladamente los corifeos de la clase dominante, sino que es la consecuencia de determinadas circunstancias coyunturales y del particular trabajo político que se hace en el seno de la clase llamada a sepultar al capitalismo, claro que en ese momento tal objetivo se encuentra demasiado alejado de su cumplimiento.

Si en los momentos iniciales de la existencia del proletariado la masa está atrapada en las redes de las organizaciones políticas de la burguesía, lo que explica que las nacientes entidades sindicales aparezcan como simples aditamentos de la clase dominante y de su Estado, razón por la que resulta innecesario que ésta recurra a los partidos "obreros" para cumplir sus objetivos; en nuestros días la oscilación de los trabajadores hacia el polo burgués es consecuencia de la labor antiobrera y contrarrevolucionaria que realizan en su seno los partidos de izquierda, que generalmente constituyen la dirección tradicional de la clase. Los partidos obreros que desarrollan una política burguesa, que cumplen la función de quinta columna del enemigo de clase, no bien encuentran las condiciones propicias emplean todos sus medios y su energía para empujar a las masas hacia las trincheras de la reacción y son ellos lo que se esmeran en devolver la vigencia de los prejuicios e ideas propios de la clase dominante y que se los suponía definitivamente superados. La burguesía no podría enseñorearse sobre las masas si no contase con la criminal complicidad de los partidos de "izquierda" pro-burgueses; la actuación de éstos resulta imprescindible para la defensa y mantenimiento del orden social existente, pues cumplen la función concreta de freno que impide la actividad independiente de los explotados, de despolitizadores y de obstáculos de mayor importancia en el camino de la revolución. La existencia de la clase dominante se vería acortada extraordinariamente de no existir los partidos obreros pro-capitalistas. Actualmente no puede concebirse la acción de la burguesía sobre las masas al margen de estos partidos.

Se podría decir que la lucha de clases, como enfrentamiento de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, único camino que conduce a la destrucción del capitalismo y a su sustitución por una nueva sociedad, con la política que busca perpetuar la explotación de los trabajadores como fundamento de la sociedad burguesa,

es trasladada al seno mismo del proletariado porque su ancha base puede convertirse en el vehículo que trasmite los objetivos de la clase dominante y que choque contra la vanguardia radical y revolucionaria que se encamina a trastocar el estado de cosas imperante. Es fácil comprender que los partidos obreros proburgueses se alinean en la lucha de clases al lado de los mantenedores del orden social existente y, en esta medida, son contrarrevolucionarios y enemigos jurados de la estrategia proletaria; no es casual que ninguno de ellos enarbole la necesidad de luchar por la implantación de la dictadura del proletariado, que supone la destrucción del aparato estatal capitalista, habiendo llegado al extremo de sustituir la finalidad estratégica de la clase obrera por el gobierno democrático, popular y antiimperialista, vale decir, burgués.

La lucha contra los partidos obreros proburgueses, que a muchos se les antoja una superficialidad innecesaria que atenta contra la indispensable unidad de los oprimidos de toda la nación sojuzgada por el imperialismo, adquiere vital importancia para el presente y para el porvenir de la revolución, para que la clase pueda combatir con éxito contra la opresión burguesa. El fortalecimiento del partido revolucionario constituye una de las tareas prioritarias en este momento; es el único que puede desenmascarar a quienes están empeñados en desviar a la masa de su verdadero camino y señalar el objetivo que corresponde conquistar en la batalla contra la burguesía.

Citemos dos ejemplos que ilustran lo dicho. En el período de la necesaria lucha por la vigencia de las garantías constitucionales o democráticas, que se abrió después del golpe gorila de agosto de 1971 y mostró sus perfiles inconfundibles a partir de 1977, los obreros, los mismos que en el pasado inmediato dieron pruebas fehacientes de su capacidad para luchar de manera independiente por el logro de sus propios objetivos, se vieron colocados de hecho en la misma trinchera ya ocupada por los burgueses democratizantes. Actuando en esas condiciones y cuando no había sido superado del todo el reflujo que siguió a la victoria banzerista, los partidos "obreros y de izquierda" se emplearon a fondo en la tarea de empujar a los explotados hacia las trincheras del enemigo de clase; aquellos llegaron al polo burgués a través de los canales "izquierdistas". Ya sabemos las consecuencias: la clase pareció haber perdido del todo su conciencia e independencia ideológica y organizativa, marchó detrás de la burguesía y se hizo electoralista. Sin embargo, bien pronto, impulsada por sus propios problemas y guiada por su instinto, se encaminó de retorno al encuentro de su eje tradicional revolucionario. La experiencia tuvo implicaciones substancialmente diferentes para los "partidos obreros": éstos no se limitaron a oscilar hacia el polo burgués, sino que, abandonando toda su prédica "extremista" anterior, adoptaron el programa del enemigo de clase, lo que constituye algo definitivo; aunque siguieron conservando, en mayor o menor medida, su militancia obrera, su política se tomó nítidamente burguesa. La clase, para poder actuar revolucionariamente, no tiene más remedio que emanciparse del control de su vieja dirección, porque su sometimiento a ella importa el sometimiento a los explotadores. La independencia de clase, punto de partida para que el proletariado pueda enseñorearse sobre la nación oprimida y convertirse en su dirección, precisa la destrucción política de la "izquierda" proburguesa, que se presenta encubierta con rótulos democratizantes.

Si partimos de la evidencia de que la revolución boliviana -llamada proletaria por la clase social que la dirige- será protagonizada por la nación oprimida, se tiene que

llegar a la conclusión de que el aplastamiento de los explotadores, foráneos o criollos, depende de que se selle la unidad de las clases que soportan la opresión imperialista y no únicamente del asalariado. La burguesía, empeñada en preservar sus intereses y, por esto mismo, de que no se destruya el imperio del capital financiero, retoma parte de esta argumentación y se empeña en forjar la "unidad nacional" bajo su propio comando. Esta "unidad" le sirve a la clase dominante para embridar a los explotados, a la mayoría del país, a fin de impedir el estallido insurreccional, es, por tanto, una "unidad" contrarrevolucionaria. Los reaccionarios utilizan el slogan de la unidad por la unidad, sellada por encima de todas las diferencias que pudiesen existir entre los participantes de la política de aliados y de espaldas a la necesaria discusión encaminada a determinar con precisión las diferencias y afinidades, para concluir sometiendo a las masas al control y dirección políticos de la burguesía. No otra cosa fue el CONADE, un frente electoralista por excelencia. Los explotados se vieron englobados en su seno por la acción de los partidos "obreros y de izquierda", que actuaron de manera inconfundible dentro de la línea de conducta de defensa de los intereses de la clase dominante.

La unidad revolucionaria en un país atrasado como Bolivia no es otra cosa que el frente antiimperialista, que supone la movilización de toda la nación oprimida bajo la dirección del proletariado. Para lograr este objetivo prioritario se tiene que derrotar política y previamente a las direcciones "izquierdistas y obreras" que están empeñadas en servir de la mejor forma posible a la burguesía.

La política democratizante y proimperialista de la burguesía nacional, contando con el respaldo de la "izquierda" que sigue sus instrucciones, no condujo a la consolidación de la democracia formal, sino al golpe gorila del 17 de julio de 1980. Estos hechos, inobjetable por su tremenda brutalidad, confirman plenamente los planteamientos poristas. El sometimiento de las masas a la política burguesa durante el llamado proceso de democratización se tradujo en la subordinación de los métodos del proletariado a los puramente democráticos, que obligadamente contribuyeron a desmovilizar a los explotados, de manera que la recia resistencia minera al golpe de Estado no pudo ser oportuna y adecuadamente secundada portas ciudades. El democratismo burgués contribuyó a facilitar el éxito del fascismo gorila. De estos acontecimientos emergen dos líneas políticas totalmente contrapuestas: el planteamiento udepista del tránsito pacífico de la dictadura a la democracia, debiendo recurrirse en caso extremo a la resistencia pasiva y a la desobediencia civil frente a la nunca desmentida bestialidad de los fascistas; la política obrera que considera que la destrucción del fascismo sólo puede lograrse por medio de la destrucción del capitalismo, pues éste necesariamente genera a aquél; como emergencia de las viscisitudes de la lucha de clases. El pacifismo burgués, que desde el punto de vista proletario es suicida, sólo puede imponerse a las masas mediante la acción de los partidos "obreros e izquierdistas" contrarrevolucionarios. Ese camino es el de la derrota segura y para superarlo urge sepultar a la "izquierda" traidora.

La oposición burguesa democratizante ha demostrado una total ineptitud para oponerse al golpismo gorila y para desarrollar una sistemática y eficaz resistencia a él, como consecuencia de toda su política electorera anterior y no por su apego a los principios pacifistas, como podrían pensar algunos; con anterioridad demostró que

sabe utilizar la violencia y los cuartelazos, cuando así puede lograr sus objetivos. Su inexplicable inoperancia de hoy se debe a su total sometimiento a la línea impuesta por el imperialista Cárter y no únicamente a la completa putrefacción del nacionalismo. El país en su integridad y la clase obrera pagan muy caro el haber respaldado en alguna forma esa política: están obligados a soportar a la deshumanizada dictadura fascista de los generales usurpadores del poder. Su gran aparato publicitario, si se exceptúan los canales internacionales, se encuentra prácticamente desmontado, lo que no permite que se muevan eficazmente una serie de organizaciones paralelas que le eran de tanta utilidad en el pasado, como las comisiones de derechos humanos, los curas tercermundistas, etc. La defección de la jerarquía eclesiástica, o de parte de ella, ha concluido anulando a la oposición burguesa. Las únicas amenazas reales para el gorilismo son actualmente los grupos militares disidentes y la clase obrera.

La defección de la oposición burguesa se tradujo en la quiebra de la "izquierda" que le es adicta, lo que ciertamente imprimió particulares características a la situación política. Las masas se han visto liberadas, esto desde el momento de la lucha contra el golpe gorila, del chaleco de fuerza que supone la política del enemigo de clase, enemigo aunque se muestre con ropaje radical o democrático. Los partidos de "izquierda" siguen aferrados a la política democratizante y en esta medida se han apartado de los explotados que en el calor de la lucha hicieron reflotar todo su potencial revolucionario. El golpe encontró a las masas cuando se desplazaban hacia la izquierda, este acontecimiento y la atenuación de la influencia de la dirección burguesa han acelerado este proceso. En la lucha antigorila no sólo que las posturas democratizantes fueron arrojadas por la borda sino que se afirmó el método de la acción directa; afloraron en todo su vigor las tendencias antiburocráticas y Siglo XX levantándose contra todas las normas vigentes, se proclamó dirección nacional; las organizaciones de masas adquirieron rápidamente características soviéticas. De un golpe los explotados retomaron su antigua línea revolucionaria y reflotó toda la experiencia acumulada en larga y cruenta lucha. Esas masas sobrepasaron no solamente a la burguesía democratizante sino también a la "izquierda" electorera. Así han quedado abiertas las posibilidades de fortalecer vigorosamente al partido revolucionario y de poner en pie al frente antiimperialista.

Pero es también en este proceso en el que se afirma la independencia de clase y cuando el proletariado pugna seriamente por convertirse en dirección de las masas en general, de la nación oprimida, que el partido político cumple un rol de primerísima importancia. Está llamado a afirmar lo que ya se insinúa como tendencia en los explotados y es también su tarea contribuir a la liquidación de la "izquierda", para así afirmar el camino revolucionario y la consolidación de la dirección que encarna la estrategia proletaria. Estas adquisiciones no se pierden desde que se integran en la conciencia clasista. La nueva experiencia que estamos viviendo, la práctica diaria, prueba nuevamente que todo lo que hacen los explotados con las manos, es decir, las formas que adquiere su acción, que tiene mucho de creación, no desaparece, contrariamente, se incorpora al arsenal de las adquisiciones de la clase. El partido cumple la función fundamental de asimilar esa experiencia y de generalizarla, así se convierte en patrimonio de toda la masa y se incorpora a su reserva de instrumentos



que utiliza en su empeño por emanciparse. Estas conquistas no se pierden en las etapas de reacción, sino que simplemente, como hemos dicho, se agazapan en la subconciencia de la clase para luego reflotar en los nuevos ascensos revolucionarios, que no comienzan de cero, sino del punto más elevado al que se llegó en el ascenso revolucionario precedente.

Podría pensarse que las oscilaciones de la clase obrera son idénticas a las observadas en el campesinado, de manera que ambas clases serían la misma cosa. Esto no es más que aparente. Existe una sustancial diferencia entre ellas, en la medida en que la masa campesina está constituida por pequeños propietarios empobrecidos en su aplastante mayoría y los obreros de las minas y de las ciudades son asalariados, que no tienen posibilidades de convertirse en propietarios de las maquinarias ni del producto de su trabajo.

El campesinado cuando se encamina hacia el polo burgués lo hace de manera natural y en espera de la solución de sus apremiantes problemas. Su desplazamiento hacia la trinchera proletaria, que se opera casi siempre después de su negativa experiencia vivida en los partidos y gobiernos burgueses, de izquierda o no está impulsado por la urgencia de encontrar un protector que dé respuesta adecuada a sus exigencias. En todos los casos, lo que distingue al campesinado de la clase obrera es su incapacidad de adquirir conciencia de clase, si esta se considera como la expresión de los intereses generales de la clase, y, por esto mismo, de constiuirse en verdadero partido político, es decir, capaz de desarrollar consecuentemente una política independiente. En los campesinos podemos observar un continuo proceso de repetición de las experiencias aisladas y de los errores y limitaciones en su lucha profundamente conservadora, aunque explosiva en grado extremo.

Para los campesinos su presente y su porvenir dependen de la clase social que se convierta en su dirección política. Contrariamente, los problemas sustanciales de la clase obrera se resumen en la construcción del partido revolucionario, en la organización política de su vanguardia, lo que le permitirá convertirse en caudillo nacional. La alianza obrero-campesina no es, de manera alguna, un compromiso formal que concluyen dos potencias de las mismas dimensiones y con capacidad de expresar políticamente sus intereses, sino que se trata de que las masas campesinas se ven obligadas a marchar proyectadas hacia la estrategia proletaria, potenciando con su gran capacidad para la lucha y con su radicalismo a la clase revolucionaria de la ciudad.

La experiencia de la etapa precedente y del presente ilustra lo que hemos dicho. Los campesinos encontraron su eje político en los partidos y frentes burgueses, en el electoralismo; se aferran empeñosamente por permanecer en el campo de la clase dominante, por vivir las peripecias de la lucha fraccional de los partidos nacionalistas. Sólo ocasional y excepcionalmente el agro se encaminó a sellar la alianza obrero-campesina, y esto por brevísimos períodos. El proletariado vivió y superó rápidamente su experiencia democrática y de inmediato se encaminó al encuentro de su propia estrategia revolucionaria, superando así las posiciones de los sectores burgueses más extremistas. Estas diferencias explican en alguna forma la falta de uniformidad de ritmo en los movimientos de las fuerzas motrices de la revolución boliviana: de la clase obrera y del campesinado.

En el presente se percibe una tendencia campesina que se encamina hasta la extrema derecha nacionalista, hacia el gobierno gorila. Su naturaleza de pequeña burguesía rural, su falta de conciencia de clase, su instinto de pequeño propietario hambriento, explican este fenómeno aparentemente inexplicable. La clase obrera constituye la fortaleza más importante en la lucha contra el gorilismo, que se orienta a destruir el régimen de la propiedad privada y a consumir la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. La victoria de la política y lucha proletarias está condicionada por la posibilidad de que la clase revolucionaria gane para sus posiciones a la vasta masa campesina.

## 2. CLASE Y DIRECCION POLITICA.

Son organizaciones propias de la clase obrera los sindicatos, el partido político y los órganos de poder o los soviéticos, que aparecen en diferentes momentos del desarrollo de aquella; muestran entre sí notables diferencias y se encuentran en interrelación.

Si bien los sindicatos en su aparición corresponden a la clase en sí y a las luchas puramente económicas e instintivas, posteriormente han adquirido proyecciones políticas en estrecha relación con el desarrollo de la conciencia de clase. En nuestra historia social ha constituido un remarcable progreso y una valiosa conquista la superación del apoliticismo en la vida sindical. El sector minero constituye la vanguardia de la clase no solamente por el importantísimo lugar que ocupa en la economía, sino por ofrecer las mayores concentraciones y por su propia historia; en los sindicatos mineros mas grandes la lucha política es abierta y esto no escandaliza a nadie. El repudio al apoliticismo es progresivo porque permite al partido revolucionario ejercer influencia sobre los trabajadores. Los sindicatos pueden convertirse en canales de movilización de los explotados dentro de la estrategia del proletariado a condición de que se subordinen ideológicamente al partido político de esta clase. Este objetivo no se logra mecánicamente luego de que se ha producido el repudio al apoliticismo. Sobran los ejemplos en sentido de que la burguesía sabe utilizar también a los sindicatos politizados para imponer su política sobre la clase trabajadora, lo que no desmiente que el apoliticismo sea el mejor recurso de aquella. La clase dominante actúa en el seno de la clase obrera, inclusive en sus sectores más avanzados, a través de los partidos de "izquierda" proburgueses y puede concluir sometiendo a los sindicatos a sus posiciones. Los sindicatos politizados dan lugar a que la lucha entre la política revolucionaria y la burguesa se libere en mejores condiciones y nada más.

La clase dominante y sus testaferros sostienen empeinadamente que su finalidad no es la de controlar a los sindicatos y que éstos deben circunscribirse a los problemas que tienen relación con las condiciones de vida y de trabajo, postura hipócrita que les permite encubrir muy bien su vigilancia secante sobre las organizaciones laborales. El partido revolucionario no tiene razones para ocultar que su propósito es el de influir decisiva e ideológicamente (no a través de medidas burocráticas) en los sindicatos; lucha porque éstos orienten su actividad dentro de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. La política revolucionaria debe aplastar a la burguesía, lo que

puede lograrse si los partidos "obreros e izquierdistas" también lo son. La más amplia democracia sindical se convierte en el mejor auxiliar para la materialización de este objetivo.

Entendemos por política sindical revolucionaria aquella que coincide con la estrategia fijada en el programa del partido marxista. Debe combatirse enérgicamente a las tendencias que buscan sustituir al partido del proletariado por los sindicatos o por otras organizaciones nacidas en el seno de las masas, que invariablemente conducen a posiciones reaccionarias y concluyen sirviendo a la política burguesa. Emerge vigorosa la conclusión de que una poderosa actividad sindical sólo puede ser garantizada por un partido revolucionario también vigoroso y firmemente entroncado en las masas. La burguesía y el fascismo luchan tercamente por lograr que el partido obrero sea expulsado del seno de los trabajadores, si lograsen esto tendrían el campo libre para imponer sus objetivos y para controlar de cerca a las organizaciones sindicales. La independencia y conciencia clasistas se encarnan en el partido revolucionario; la preeminencia de la política burguesa en los sindicatos es prueba de la pérdida de esos fundamentos esenciales de la estructuración del proletariado como clase.

Es absurdo plantear, como lo hacen los ideólogos de la burguesía o los "sindicalistas puros", el antagonismo excluyente de esas dos organizaciones propias de la clase obrera (partido y sindicatos) y que ciertamente son diferentes en su estructura y funcionamiento. La evolución de la conciencia de clase se traduce en la política sindical revolucionaria. Si se partiese del supuesto de que el fortalecimiento de las organizaciones gremiales debe suponer el marginamiento del partido revolucionario de las filas obreras o de su repudio por la clase, esto porque los sindicatos poderosamente fuertes son suficientes para asegurar, con ahorro de energías y de tiempo, la liberación y el bienestar de los explotados, se concluiría fortaleciendo las posiciones de la burguesía y alejando a las masas de sus objetivos estratégicos. La necesaria preeminencia ideológica del partido sobre los sindicatos se traduce, en cierto momento de la evolución de éstos, en una armonización de movimientos y unidad de objetivos entre ambas organizaciones.

Una de las mayores diferencias entre partido y sindicato radica en que éste constituye una forma elemental del frente único de clase, que supone la coexistencia de las expresiones políticas más diversas junto a los vastos sectores que únicamente se interesan por el logro de reivindicaciones inmediatas. El partido supone la homogeneidad alrededor del programa revolucionario, cuya actividad se encamina a ganar a los más amplios sectores de sindicalistas para sus posiciones, lo que le permitirá que influya para que la organización laboral siga una orientación revolucionaria. Es fácil comprender que el partido está vivamente interesado en la efectivización de la democracia sindical, que supone la libertad de difusión de las ideas más diversas, y en la lucha sin cuartel contra la burocracia laboral, que generalmente se identifica con los intereses de la clase dominante y de "su" Estado.

Es esa particularidad del sindicato la que no le permite jugar el papel fundamental del partido político y que consiste en conducir a los explotados a la conquista del poder y a la consolidación de su victoria. Esta tarea exige, sobre todas las cosas, unidad de los revolucionarios profesionales en los objetivos y en la acción, lo que no puede darse en el sindicato. No olvidemos que el partido es nada menos que el estado

mayor de la clase. Si en la organización gremial la norma organizativa básica es la más amplia democracia sindical, únicamente en el partido, gracias a su homogeneidad programática, se puede aplicar con toda eficacia el centralismo democrático: la más amplia democracia interna para preparar y garantizar la unidad de acción en el exterior. Se podrían citar muchos casos de la historia boliviana que confirman plenamente este planteamiento.

Muchas veces se ha alentado la ilusión de que las organizaciones sindicales son las que, en determinado momento, generalmente en lo más álgido de la lucha de clases, orientan a los partidos políticos y les ayudan a obrar correctamente. Toda vez que la COB auspició el encuentro de las organizaciones políticas o su integración en un determinado frente, se concluyó sosteniendo tan peregrina tesis. Las direcciones sindicales auspiciantes de los frentes ya obedecen a una línea política o están dominadas por la militancia de tal o cual partido; los frentes que auspician, mañosamente o a nombre de la neutralidad y de la unidad por la unidad, no son más que recursos partidistas para imponer una determinada línea. Cuando se logra hacer marchar a una entidad frentista, ésta no tiene más remedio que adoptar una línea política, es decir, la proyección de cierto programa partidista, que es impuesta al grueso de las masas a nombre de la unidad e inclusive del apartidismo. La verdad es que la existencia y actividad de los sindicatos no puede concebirse al margen de la política, desde el momento en que se ven obligados a salvaguardar a la sociedad actual o bien a combatirla, y tampoco de la pugna partidista, pues resulta sumamente problemático el marginar a los obreros del uso del derecho a abrazar determinadas posiciones políticas. El apoliticismo sirve a la política burguesa.

No sólo que no es censurable la lucha del partido revolucionario contra la política burguesa en el seno de los sindicatos, sino que resulta inevitable, porque, como tenemos indicado, la lucha de clases se expresa en el seno mismo de los explotados. Es a través de esta lucha que puede afirmarse la independencia del proletariado, en la medida en que se perfile más nítidamente la conciencia de clase, y fortalecerse el partido revolucionario.

La política revolucionaria comprende todas las manifestaciones de la lucha de clases, entre ellas la actividad sindical. Ninguna de las expresiones de la vida social debe quedar abandonada al arbitrio de la burguesía, al margen de la influencia decisiva del partido obrero. Desde este punto de vista, es fácil comprender por qué el partido debe dirigir políticamente a los sindicatos y no a la inversa.

La heterogeneidad de la clase obrera da lugar a la aparición de varios partidos obreros, los más de ellos se limitan a prestar atención a los intereses inmediatos e inclusive puramente salariales y de esta manera aparecen alineados inclusive junto a las agrupaciones burguesas, particularmente a las nacionalistas. Hay ciertamente numerosos partidos que pueden ser llamados obreros por el origen social de su militancia y algunos de ellos llegar inclusive a aglutinar momentáneamente al grueso de la clase, pero sólo uno puede llamarse revolucionario con toda propiedad. De pasada digamos que en nuestra época (Bolivia es un país capitalista atrasado), la política revolucionaria es sólo aquella que propugna la destrucción de la propiedad privada y que toda otra actitud que busque conservarla, limitarla o reformarla, debe ser catalogada como conservadora.

Los partidos llamados obreros se diferencian entre sí cualitativamente por la respuesta que den a la necesidad de enunciar la finalidad estratégica del proletariado y que no es otra que la revolución y dictadura proletarias, y no simplemente porque se incluyan o no en su plataforma las reivindicaciones inmediatas, en este terreno casi todos ellos pueden colocarse en el mismo nivel. La lucha política tiende a desembocar en un determinado tipo de gobierno y éste no es más que la expresión de la estrategia clasista. En este terreno no hay lugar para los escamoteos verbales. Unicamente el partido revolucionario proclama la oportunidad y la necesidad de luchar por el establecimiento de la dictadura del proletariado basada en la alianza obrero-campesina. Los otros partidos obreros se empeñan en encontrar la mejor forma de viabilizar las finalidades que busca la burguesía y que se traducen en fórmulas que se refieren a las modalidades que puede adquirir el Estado capitalista. En nuestro país, que no en vano está sometido a la opresión imperialista, esos partidos dicen luchar por un gobierno democrático, popular y antiimperialista. No importa que al planteamiento se añada o no el término "revolucionario", seguirá siendo inconfundiblemente conservador. Es partiendo de esta realidad que esos partidos obreros (obrerros por su militancia y no por su finalidad estratégica) pueden ser muy bien caracterizados como canales de difusión de la política burguesa.

La clase obrera en su formación y antes de estructurarse como partido revolucionario, abandona el seno de las agrupaciones burguesas y va madurando lentamente en la experiencia que vive frente y dentro de diversos tipos de partidos obreros, que aún no logran emanciparse del todo de la ideología burguesa. Unicamente cuando se enuncia con claridad la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, que supone un adecuado conocimiento de la realidad nacional y una efectiva independencia de clase, se puede decir que aparece en el escenario el partido revolucionario, que no puede menos que oponer la ideología propia de la clase obrera a la ideología burguesa y cuyo destino no es otro que conducir a los explotados a la conquista del poder. Las masas pueden librar un sinnúmero de batallas y algunas de ellas muy heroicas, pero su emancipación sólo será posible si está presente el partido revolucionario, si realmente saben cuál es el camino de su liberación y si dejan de derramar su sangre al servicio de sus propios verdugos.

El proletariado podrá liberarse sólo si se estructura como clase, aunque antes estén presentes los partidos obreros burgueses, porque se diluye en el frente nacional timoneado por la clase explotadora; el punto crucial de ese proceso es la constitución del partido revolucionario, sólo entonces lo que era potencia revolucionaria en aquella clase se trueca en realidad. Esto explica por qué se deben agotar todos los esfuerzos y todos los recursos para poner en pie a ese partido en lugar de recurrir a medios aparentemente menos caros y más rápidos, como el electoralismo, el terrorismo individual o el contubernio con la clase dominante. Entre todas las actividades de la clase, entre todos los trabajos que se realizan en su seno, ninguno tan difícil, tan accidentado y tan largo como la estructuración del partido. Lo que decimos no tiene porqué extrañar si no se olvida que el partido tiene que cumplir la sorprendente tarea de transformar a los obreros, tan duramente golpeados por la incultura y la despiadada explotación, en verdaderos revolucionarios, capacitados para utilizar con éxito el método científico del materialismo histórico y debidamente entrenados en el

trabajo de organizar y educar a las masas. A los pequeño-burgueses les molesta en extremo y los desmoraliza el hecho de que esta titánica labor sólo puede cumplirse en largo tiempo.

La burguesía democratizante y los "izquierdistas" que la sirven argumentan que ahora nos encontramos enfrentados a una tarea concreta e impostergable: luchar contra la dictadura gorila y que, por esto mismo, no hay tiempo ni posibilidades para pensar en poner en pie a un partido revolucionario puro, con programa, estatutos, etc., que es preferible configurar un amplio frente con todos los demócratas que puedan aparecer, a fin de acabar el día de mañana con los García Meza, los Arce y demás masacradores de los obreros. A simple vista la proposición es halagadora porque involucra no perder más el tiempo y dedicarse de inmediato a preparar la caída del fascismo. Si se la analiza con algún detenimiento veremos que se trata de una artimaña reaccionaria que busca contener a las masas en el estrecho marco del democratismo y de la defensa de la sociedad burguesa. La clase dominante tiene motivos poderosos para proceder de esa manera y la clase obrera para rechazar ese planteamiento porque violenta sus más elementales intereses.

Para los democratizantes no existe virtualmente el problema del partido político de la clase obrera. Consideran que puede ser sustituido con mucha ventaja y bajo costo por cualquier otra organización. En el caso presente, la UDP sería ya la dirección de los trabajadores y, por esta razón, ya no tendrían por qué dedicarse al ímprobo trabajo de construir un partido minoritario y purista. Un frente es siempre más grande que un partido empeñado en darse un programa severo y radical, el primero puede alutinar a todos los hombres de buena voluntad y con mayor facilidad cuanto más flojos y abstractos sean sus enunciados. Esta es la forma clásica en la que la "izquierda" burguesa pretende resolver el problema del partido: concluye apoderándose del control de las masas y cerrándoles el camino hacia el poder. Si los obreros escuchasen esos cantos de sirena marcharían directamente hacia la derrota, perderían su independencia de clase, postergarían indefinidamente la construcción de su partido propio e independiente y concluirían sometidos a la política del enemigo de clase. Es esto lo que tiene que combatirse y desenmascarse de manera sistemática en todas las oportunidades.

Los obreros no son enemigos de la unidad de la nación oprimida de las clases que la componen, de las masas en general, pero están interesados en que esa unidad no sea sellada alrededor y bajo la dirección de la burguesía, sino de ellos mismos, a fin de que pueda servirles para efectivizar su finalidad estratégica. Este es uno de los aspectos fundamentales de la pugna que actualmente se libra entre burguesía nacional y clase obrera, como expresión más auténtica de la nación oprimida.

El proletariado podrá convertirse en caudillo nacional si logra estructurarse como clase, si primero se libera en el seno de la nación oprimida para luego poder jugar a cabalidad el papel de liberador de ésta. La burguesía plantea el problema del partido partiendo de la conformación de un vasto frente nacional, esto porque así concluye convertida de manera natural en dirección política. Es comprensible que la clase obrera parta de la urgencia de primero estructurarse como partido, pues es la única forma que tiene de afirmar sus contornos, de presentarse de manera independiente en el escenario, requisito para que pueda disputarle a la burguesía el liderazgo de las

masas en general.

Otra de las argucias de la clase dominante, sobre todo cuando finge adoptar posturas democratizantes: pugna porque los partidos, particularmente los obreros, se sometan totalmente a la línea frentista, que abandonen sus proposiciones programáticas; de esta manera esas organizaciones que se reclaman del proletariado concluyen actuando como portavoces del enemigo de clase. El partido revolucionario, que no es contrario por principio de la política frentista, reivindica el derecho a la independencia programática y organizativa y considera esencial el derecho a la más amplia crítica de los ocasionales aliados. Únicamente a través de la crítica radical (que se empeña en poner al descubierto las raíces de los equívocos y de las traiciones de las organizaciones competidoras) puede el partido proletario ganar a las masas para sus posiciones, arrancarlas del control directo de la burguesía o indirecto a través de los partidos nacionalistas pequeño-burgueses y de los mal llamados "izquierdistas".

Es urgente subrayar que tratándose del partido revolucionario lo vital es el programa, pues al margen de éste no puede existir. Estamos acostumbrados a los partidos de inspiración burguesa o reformista, que es lo mismo, que no pasan de ser montoneras electoreras, sin contornos precisos, sin objetivos claros, oscilantes en extremo, inclinados al abuso de la demagogia y prácticamente sin vida interna. Estas "organizaciones" -si se las puede llamar así- no necesitan de programa y cuando lo tienen lo limitan a cumplir la función de hojas de parra que ocultan sus ambiciones y conducta inconfesables.

El programa revolucionario, ya tenemos indicado, es aquel que expresa los objetivos históricos o estratégicos del proletariado, que señala con toda claridad la finalidad de la dictadura del proletariado. Pero no solamente esto. Esa estrategia, para poder materializarse, precisa la adopción de una táctica concreta (frente antiimperialista) y que corresponde a los métodos de la revolución proletaria, en cuya base se encuentran la movilización y acción directa en sus más múltiples manifestaciones. La misión concreta de ese partido es la de organizar y educar a las masas para conducir las hacia la conquista del poder. Las normas programáticas determinan qué modalidades organizativas debe adoptar el partido revolucionario, y aquellas son por demás precisas. Se trata de la organización política de la vanguardia obrera alrededor del programa y del entrenamiento en el uso del método marxista. El partido tiene que acaudillar a la clase, esto antes de aparecer como líder de toda la nación, y sólo puede hacerlo si penetra profundamente en las masas para transformarlas. La función trascendental del partido revolucionario consiste en que contribuye decisivamente en la transformación de la clase en sí en clase para sí, es decir, en consciente. Para esto está obligado a fusionarse con las masas, lo que supone que actúe en su seno organizadamente; es esto lo que se logra con el funcionamiento centralizado de las células, que siendo las organizaciones de los militantes en sus propios lugares de trabajo vinculan vitalmente al partido como dirección con los explotados a quienes corresponde ponerlos en pie para que marchen hacia la insurrección. Las finalidades programáticas obligan al partido a actuar como el estado mayor de la clase, cuyo funcionamiento eficaz sería inconcebible al margen del centralismo democrático y de la más severa disciplina, ciertamente consciente y resultado de una profunda convicción política. El partido revolucionario, para cumplir su función de instrumento

liberador en manos del proletariado, tiene que tener necesariamente esa estructura organizativa bolchevique, de la misma manera que ideológicamente tiene que ser marxista.

En materia partidista el proletariado tiene también su experiencia y su tradición y no le está permitido ignorarlas para empezar de cero y volver a recorrer políticamente las primeras letras. En este terreno, como en muchos otros, las sombras del pasado se proyectan vigorosas sobre el presente y el porvenir y puede concluir potenciando o desvirtuando todo lo que hacen o se proponen los protagonistas. Cuando se trata de construir el partido revolucionario hay que comenzar necesariamente con liquidar cuentas críticamente con lo logrado en el pasado, que, de la misma manera que los errores, en alguna forma corresponden a la realidad. Si no se realiza esta tarea puede en cualquier momento aflorar el pasado para influir y distorsionar lo que se hace en el presente. A la clase obrera no le está permitido ignorar su propia historia.

La clase obrera boliviana posee una larga y rica experiencia en la lucha por poner en pie a su propio partido, que comienza con lo hecho en las primeras décadas del presente siglo y ha desembocado y decantado en el Partido Obrero Revolucionario; este último, al haber enunciado nítidamente, por primera vez en nuestra historia, la estrategia de la revolución y dictadura proletarias como propia de aquella, marca un hito que es obligado recordar en el largo camino de las luchas sociales. Es a partir de ese acontecimiento que el proletariado se aproximó hacia la efectivización de su posibilidad de estructurarse como clase, lo que ha tenido influencia directa sobre la marcha y modalidades del sindicalismo. De todo lo que tenemos indicado se deduce que no puede esperarse la aparición milagrosa de partidos revolucionarios cada veinticuatro horas, porque no existen múltiples finalidades estratégicas, que están determinadas por las leyes del desarrollo de la sociedad; lo que ocurre es que la experiencia histórica contribuye a modificar, ajustar o ratificar los enunciados programáticos, que tiene un margen de error por constituir pronósticos teóricos acerca del futuro desarrollo de la lucha de clases. No pocas veces hemos presenciado el nacimiento de organizaciones que decían estar predestinadas a convertirse, de la noche a la mañana, en la dirección que esperaban los explotados, esto sin ni siquiera contar con una plataforma medianamente elaborada; la buena voluntad, los enunciados confusos o dichos a medias desembocaron en la defensa, disimulada o no, de la política burguesa. La ideología propia de la clase obrera tiene que traducirse necesariamente en un programa de perfiles inconfundibles, que es el cimiento de la organización partidista revolucionaria.

El problema concreto que tiene ante sí el proletariado boliviano no es el de crear su partido, sino de fortalecer al Partido Obrero Revolucionario, que además de ser un programa es una organización probada, con militantes enraizados en las masas, con una historia que es un ejemplo para cualquier organización de este tipo. El partido revolucionario se encuentra combatiendo en el seno de los explotados y su programa ha salido fortalecido de la prueba de los acontecimientos, lo que es algo sumamente importante. La enunciación programática constituye por sí misma un hecho de trascendencia histórica, porque de alguna manera traduce el balance de las luchas de los obreros y del camino recorrido por ellos y, sobre todo, porque importa la



estructuración de la herramienta que puede ayudar a la profunda transformación de las masas en clase. Numerosas organizaciones han dejado de existir durante el proceso de elaboración del programa, en medio de las discusiones y batallas que se libran alrededor de él, lo que equivale a decir que no lograron enunciar con debida propiedad y nitidez los objetivos históricos del proletariado. El POR constituye, por todo esto, el capital más valioso con el que cuentan los explotados y no les está permitido desperdiciarlo a riesgo de cerrarse ellos mismos el camino de su liberación; están obligados a marchar con él. La evolución de la conciencia de clase se expresa en la existencia del partido trotskysta y en la gran superación programática que ha conocido. Se trata de un partido maduro y de rica experiencia, que, sin embargo, permanece siendo minoritario. Como quiera que desde los años cuarenta ha vivido inmerso en la lucha de clases, batiéndose codo a codo con los trabajadores constituye el arsenal en el cual ha sido posible acumular todas las adquisiciones de la clase, es su conciencia. El análisis del proceso histórico enseña que este partido ha acaudillado muchas movilizaciones, ha sido dirección política, y en otras oportunidades ha quedado totalmente aislado, nadando contra la corriente. La enseñanza es importante: ha demostrado tener el suficiente temple para mantener su condición de partido revolucionario, de portaestandarte de la estrategia proletaria, en todas las circunstancias, incluyendo los periodos de franco retroceso o de derrota de las masas. Esta es una prueba de sus grandes cualidades como estado mayor de los explotados.

La liberación del proletariado, el que pueda salir adelante de la presente crisis política, cuya gravedad puede medirse por los brutales golpes que el gorilismo descarga sobre las masas, impone el fortalecimiento del POR, no como una tarea del futuro, sino como algo que debe cumplirse imprescindiblemente ahora. Es esta la razón por la que dedicamos tanta atención al problema y por la que estamos empeñados en llevar una radical polémica al respecto.

No estamos planteando que las masas por propia y aislada decisión acuerden marchar hacia su partido e inscribirse en él, o bien tomarlo como un elemento pasivo que precisa ser salvado o potenciado. Nada de esto. El fortalecimiento del POR será básicamente la obra de su trabajo en el seno de los explotados, como parte de la labor de transformación de éstos, podemos decir que será el aspecto substancial de su práctica revolucionaria: actuar sobre las masas para transformarlas y, al mismo tiempo, transformarse a sí mismo. Ni siquiera se plantea la urgencia de pedir a los obreros que sean receptivos a lo que diga el Partido y que sigan con atención sus movimientos, como si fuesen elementos extraños a su vanguardia política. Sabemos perfectamente que esa receptividad, que se traducirá en un ambiente favorable para el trabajo partidista, aparecerá como el resultado de la transformación de la clase, de los avances de su conciencia. Estamos formulando la urgencia de que el Partido discuta a fondo el reajuste de su actividad en medio de las masas, que dedique su atención principalmente a su fortalecimiento orgánico, a su elevación programática y teórica, a través de la crítica y de la discusión sobre los acontecimientos últimos y la conducta observada frente a ellos por las diversas organizaciones partidistas, tanto nacionalistas como "izquierdistas" proburguesas; que no opaque esta actividad con la conformación de frentes políticos encabezados por el enemigo de clase, sino que utilice esa táctica para el fortalecimiento de su propio instrumento liberador. Entonces

aparecerá nítida la evidencia de que sólo el POR es el Partido revolucionario y que su fortalecimiento importa el aplastamiento político de los grupos obreros de "izquierda". Ya dijimos que la poderosa dirección de las masas nacerá de las cenizas de la tradicional "izquierda" proburguesa. Ese fortalecimiento que exigimos solucionará la cuestión clave de la revolución boliviana. Plantear el fortalecimiento orgánico y programático del trotskismo no significa que esperemos que esto se produzca de inmediato, como obra de un milagro, sino que se trata de todo un proceso, que irá desarrollándose de acuerdo a los avances que haga la clase en su empeño por ponerse en pie de combate y condicionado por el acierto o los errores en el trabajo partidista. Lo que tiene que comprenderse con toda claridad es que constituye una tarea prioritaria para los revolucionarios el fortalecimiento del POR. La recuperación y consolidación de las organizaciones sindicales, el que puedan seguir una línea revolucionaria, están supeditadas a la presencia de un poderoso Partido revolucionario.

Si partimos de la evidencia de que en nuestra época la revolución es mundial y socialista, proceso único en el que se integran los movimientos de liberación nacional y las revoluciones políticas en los países que gimen bajo la dictadura stalinista, se tiene que concluir que el Partido revolucionario no puede menos que ser también internacional. El trabajo que realizamos en Bolivia se potencia con las victorias que logran los explotados en otras latitudes o bien se debilita con sus derrotas. Acaso más gigantesco que el trabajo de construcción de un partido nacional es la puesta en marcha de la Internacional.

Aquí no discutiremos este problema, pero corresponde puntualizar que urge rechazar con toda energía la propaganda gorila que busca encerrar a los explotados bolivianos dentro de la cordillera andina. Bajo el predominio de la economía mundial capitalista ya no existen fenómenos puramente nacionales, importando poco el aspecto que se trate, todos llevan la marca indeleble de los procesos internacionales. Un movimiento obrero cerradamente boliviano sería débil en extremo. De la misma manera que la burguesía se ve obligada a utilizar la palanca de la economía mundial para lograr estabilidad y desarrollo económicos, el proletariado tiene que apoyarse en las organizaciones internacionales que le son afines para lograr un elevado fortalecimiento político y doctrinal. El nacionalismo político, el fascismo, el gorilismo, los movimientos religiosos, son también internacionales y, lo que es más grave, se encuentran financiados desde centros ubicados en el exterior.

Las masas al incorporarse a la lucha, al marchar hacia su liberación y a la conquista del poder, encuentran muchos obstáculos que levanta la clase dominante o que son producto de las características y limitaciones que las distinguen. Para vencer esa resistencia no tienen más remedio que sacar de sus propias entrañas organizaciones elásticas y ágiles, capaces de englobar a las capas nuevas y amplias que se incorporan a la lucha, que no sólo sirvan de canales de movilización sino que cumplan el papel de dirección capaz de proyectarlas hacia el logro de mayores conquistas. Estas organizaciones, cuya orientación depende de la tendencia política que domina en su seno, se convierten en órganos de poder en la medida en que emergen como la única autoridad soberana para las multitudes que engloban, lo que les obliga a plantear la dualidad de poder al gobierno central, se ven constreñidas a ejecutar con sus propios métodos los acuerdos que adoptan. La suerte que pueden correr las organizaciones

sovietistas depende del fortalecimiento del partido revolucionario, de su penetración en las filas de los explotados.

La valiosa experiencia de la Asamblea Popular, una de las más auténticas creaciones de las masas bolivianas, enseña que por este tipo de organizaciones pasa la efectiva movilización hacia la conquista del poder y que sobre ellas se asentará el nuevo Estado que emerja de los escombros del aparato estatal capitalista.

El Partido revolucionario no puede darse el lujo de imponer autoritariamente determinadas organizaciones de masas ni los métodos de lucha que se le puedan ocurrir, tiene que seguir atentamente todas las modificaciones que se produzcan en el seno de las masas y alentar el crecimiento de los gérmenes de los órganos de poder que aparecen en el calor de la lucha. Las consignas que alienten la generalización de las organizaciones soviéticas no deben arrancarse del vacío o del cerebro de los teóricos, sino que les corresponde traducir políticamente lo que es ya tendencia o anticipo en la actividad de los explotados. La lucha por los objetivos más modestos, las movilizaciones que aparecen muy limitadas, pueden concluir, al generalizarse, en puntos de partida de la constitución de órganos de poder.

La tradición de las luchas obreras del país cuenta entre las más valiosas adquisiciones la constitución de los comités de huelga, que corresponde al especial estado de ánimo que domina en las épocas de extrema tensión de la pugna entre las clases, que es autoridad para los sectores más rezagados del proletariado y que normalmente viven de espaldas a los sindicatos. Estos comités, como ha sucedido tantas veces, tienden a transformarse en autoridad y poder en toda la comarca que gira alrededor de los centros de trabajo. Por otra parte, actúan y se desarrollan como réplica a la burocracia sindical, conservadora y reaccionaria por esencia.

Sin desesperarse, sin sustituir la lucha real de las masas por esquemas, se tiene que trabajar para que osadamente se pongan en pie órganos de poder, para generalizarlos a todo el país, esto porque es el camino hacia la victoria y hacia la dictadura del proletariado. Este trabajo debe tener como punto de apoyo la tradición y las conquistas que existen al respecto; la clase puede aprovechar debidamente estos antecedentes gracias a la presencia y dirección del partido revolucionario.

### 3. LOS SINDICATOS Y LA POLITICA GORILA.

Los gobiernos nacionalistas, tanto los de izquierda como los derechistas, buscan la estatización de los sindicatos para lograr potenciarse frente a la oposición interna y también al imperialismo, no para romper las cadenas que éste tiende sobre el país atrasado sino para imponerle mejores condiciones de convivencia, que a eso se reduce su tan pregonado antiimperialismo y su programa de "liberación nacional". De aquí no puede concluirse que la estatización de los organismos sindicales tenga las mismas implicaciones en todos los casos. Los gobiernos nacionalistas de izquierda y los gorilas son igualmente burgueses, pero esto no nos autoriza a meterlos en la misma bolsa, a olvidar las diferencias que existen entre ellos y que tienen importancia en la fijación de la conducta política de la clase obrera. Permaneciendo el Estado como capitalista puede adoptar las más diversas y contrapuestas formas gubernamentales,

éstas imprimen diversas proyecciones a la incorporación de los sindicatos al aparato estatal.

De una manera general, se debe luchar contra esta tendencia estatizadora del sindicalismo porque no sólo atenta contra la independencia de clase del proletariado sino inclusive contra la esencia misma de las organizaciones obreras que radica en que son centros de resistencia a la prepotencia patronal o gubernamental y de lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, esto sin tomar en cuenta las connotaciones políticas que pueden adquirir.

La independencia de los sindicatos frente al Estado es un paso progresista aún en caso de que sus direcciones estén en manos de elementos reaccionarios, pues está abierta la posibilidad de que el partido revolucionario pueda lograr, a través de su lucha cotidiana contra la derecha y el gobierno, el apoyo de grandes sectores de explotados y así concluir orientándolos. Este criterio puede hacerse extensivo tratándose del Estado obrero, como es el caso de Polonia, por ejemplo. En los sindicatos independientes parece que la iglesia ha logrado preeminencia, lo que debe considerarse como algo pasajero.

El gobierno gorila fascista es básicamente totalitario y se encamina a lograr el control desde el Palacio de Gobierno y del Ministerio del Interior, de las universidades, del movimiento obrero, del campesinado, etc. La estatización de los sindicatos no puede escapar a la preocupación gubernamental, mucho más si se considera que la clase obrera se ha convertido en la única oposición que puede poner en peligro la existencia del gorilismo. En otro aspecto, la reactualización del pacto militar-campesino, que no es otra cosa que la imposición de la voluntad de los generales sobre la mayoría agraria, sirve para el estrecho control de los campesinos por parte del Estado, que esta vez se fusiona con el ejército-partido. Los dueños del poder suponen que de esta manera podrán evitar que afloren tendencias opositoras en el agro. Por otro lado, la estrecha vigilancia de la masa del campo se complementaría, con miras a lograr mejores índices de producción y una envidiable estabilidad social, con su incorporación al mecanismo estatal. La "teoría" del gobierno propio de los obreros, de la misma manera que el cogobierno MNR-COB en el pasado, parece haber sido acuñada con la exclusiva finalidad de obligar a la masa campesina a tomar en sus manos parte de la responsabilidad en la ejecución de los planes gubernamentales. Los gorilas siguen actuando en el agro por intermedio de los caciques corrompidos, que son los encargados de preparar las manifestaciones "espontáneas" en su apoyo. La lucha por la independencia de las organizaciones obreras del Estado debe necesariamente formularse de manera paralela con la reivindicación de su libre funcionamiento, que no dejan de ser democráticas, de la misma manera que la vigencia de las garantías constitucionales y de las necesarias libertades políticas que garanticen la plena actividad política. No estamos colocados ante la necesidad de estructurar nuevas organizaciones laborales, sino de poner en marcha a la COB, a las federaciones y confederaciones, en fin, a los sindicatos de base, cuyo enraizamiento entre los explotados no puede ser puesto en duda por nadie.

Los gorilas no son adversarios de los sindicatos en general o por ser simplemente tales, como han manifestado ellos mismos por otra parte. Para imponer cierto orden en las relaciones de los trabajadores con sus empleadores y con el Estado, que entre

nosotros es uno de los mayores compradores de fuerza de trabajo, los dictadores precisan de la existencia de organizaciones de asalariados y de capitalistas, cierto que sometidas a su secante control. Ellos han manifestado -y esta vez hay que dar crédito a sus expresiones- que buscan exclusivamente la despolitización de los sindicatos, persiguen al sindicalismo revolucionario y sueñan con extirparlo de raíz, de la misma manera que no tendría sentido que acaben con la existencia de todos los asalariados y por eso se limitan a eliminar del escenario a los extremistas y agitadores, que son los portadores de la doctrina catalogada como pérfida. Cuando los usurpadores del poder dicen que su finalidad es lograr que el movimiento obrero y sus organizaciones abracen exclusivamente la doctrina nacionalista y cristiana, están expresando su decisión de que deben ser arrastrados por el Estado, de que deben limitarse a secundar y cumplir los planes gubernamentales. El trabajo disciplinado, que supone la eliminación de todo brote de oposición, se convierte en una de las premisas del nuevo orden de cosas. El peor enemigo del gorilismo es la independencia de clase, por eso persigue tan sañudamente al extremismo, a la radicalización de las masas, al marxismo. Una clase independiente no sólo que se resistirá con tenacidad a ser incorporada como aditamento al mecanismo estatal, sino que colocará en un primer plano la lucha por sus propios intereses, por la materialización de sus objetivos históricos, lo que haría peligrar al gobierno y a todo el orden social imperante. La independencia ideológica es inseparable de la independencia de clase. El gorilismo quiere no una clase independiente, sino una sometida a sus decisiones, a sus planes, de aquí su interés de eliminar drásticamente uno de los mayores obstáculos que se opone al logro de su objetivo: la doctrina y programa revolucionarios, Despolitización quiere decir extirpación de las ideas heréticas de la cabeza de los obreros, a fin de que, como autómatas, repitan los slogans difundidos por el oficialismo; como quiera que ya nada resolverán por si mismos, no tienen necesidad de pensar. Los trabajadores no deben discutir, deben limitarse a obedecer, en esto consiste la disciplina de cuartel que tan afanosamente vienen imponiendo al país los generales. Despolitización y severo control son los ejes básicos alrededor de los cuales debe reestructurarse el movimiento obrero, la forma que adquiera éste depende de las circunstancias y no tiene más que un valor secundario.

Todo lo que se haga para que el proletariado defienda su independencia y su ideología propia se convierte en repulsa de la política gorila. La difusión de los documentos programáticos del sindicalismo, que son los que lo definen como revolucionario, adquiere indiscutible carácter conspirativo, así no sólo se preserva la verdadera fisonomía del movimiento obrero, sino que se rechaza toda la prédica distorsionante del fascismo.

Está claro que los gorilas buscan reemplazar al viejo sindicalismo por otro que se acomode a sus planes y se integre al Estado. Este nuevo sindicalismo, extirpado de ideas revolucionarias aunque no extraño a la actividad política, pues tendrá la misión de actuar como portavoz de la política oficial en el campo obrero, se convertirá en el chaleco de fuerza colocado a los trabajadores para evitar todo brote opositor o de indisciplina; sería algo así como una sucursal policial dedicada a vigilar de cerca los movimientos y las actitudes de sus obligados afiliados. No puede haber lugar para ningún otro tipo de organización laboral auspiciado por los asaltantes del poder en un

territorio convertido en campo de concentración, donde imperan el estado de guerra y el toque de queda.

La lucha por la libertad sindical, por el respeto al sindicalismo revolucionario y a la voluntad de las bases obreras, es inseparable de la librada por la expulsión del gorilismo del poder. Sindicalismo revolucionario y dictadura fascista son extremos que se excluyen. Sería un grueso error aislar la reivindicación de la libertad sindical del planteamiento político central del derrocamiento de la dictadura gorila, pues su inmediata consecuencia sería la de dejar completamente aislada a la clase obrera del resto de las masas y del país que marchan contra los generales. La libertad sindical adquiere de inmediato su verdadera dimensión de reivindicación nacional y democrática y por su gran capacidad de convocatoria a la batalla, puede permitir que sea efectivizada gracias a la profunda movilización de toda la nación oprimida.

La imprescindible lucha en favor de la libertad de los sindicalistas y obreros presos, que no debe tampoco separarse de la consigna de libertad para todos, está indisolublemente ligada a la libertad sindical, que se concretiza en la reconquista de la vigencia irrestricta de la COB y demás organizaciones laborales.

En los primeros momentos el gobierno se orientó a reeditar la experiencia banzerista de los famosos coordinadores, que se hundieron en un total desprestigio por los abusos y negociados que cometieron, que para los obreros constituyen, aún ahora, el símbolo imborrable del verdugo y del sirviente incondicional del tirano. Fue dictado un decreto disponiendo la designación, por el poder ejecutivo y sin participación de los trabajadores, de los llamados "relacionadores", cuya función más elemental sería la de viabilizar las relaciones obrero-patronales. Hasta el momento en el que escribimos estas líneas, tal disposición no ha llegado a materializarse. El Ejecutivo, muy preocupado de mantener estrecha vinculación con los obreros y de dar la impresión de que uno de sus objetivos es el de dar participación en sus actividades a la clase obrera, procedió a la designación de "asesores laborales" del Ministerio de Trabajo; uno de ellos, Alfonso Guzmán, conocido traficante, tomó a su cargo la estructuración del sistema de los "relacionadores". A partir de fines de septiembre, se hizo notoria la presión para que cada empresa remitiera su tema de candidatos. Fue sugestivo que el Ministro de Trabajo puntualizase que la respuesta no era muy entusiasta, pues hasta ese momento solamente menos del 40% de los obreros de La Paz y del 15% del interior respondieron a las sugerencias oficiales.

Se dijo que los "relacionadores" recibirían "en el plazo más breve posible las credenciales que los habilitarán para realizar gestiones a nombre de los trabajadores y representarlos ante las autoridades y los empresarios".

Será también atribución de estos elementos administrar los recursos sindicales bajo la supervigilancia del Ministerio de Trabajo, todo conforme a normas a dictarse posteriormente.

Las temas deben ser confeccionadas por los obreros pero sólo en base de los que no hubiesen ejercido anteriormente funciones sindicales, que cuenten con tres años de antigüedad y no tengan vinculaciones políticas.

Oficialmente se hizo propaganda en sentido de que esta forma de constituir las temas demuestra que hay libertad sindical y que no se presiona a los trabajadores para llenar tal formalidad.

La verdad es que no existe en los medios obreros interés alguno en repetir la experiencia de los "coordinadores", pese a que las temas pueden ser confeccionadas por los obreros (en algunas fábricas son los empresarios los que imponen los nombres de sus allegados), estos elementos, por ser inexpertos y de poca capacidad sindical, caerán bien pronto en manos de las autoridades y se convertirán en instrumentos de éstas contra sus compañeros. Sigue siendo el objetivo central el oponer al libre funcionamiento de las organizaciones sindicales el famoso sistema de los "relacionadores". Tal vez se podría también exigir que la elección de los portavoces de los sindicalizados corra a cargo exclusivo de éstos, sin ninguna interferencia de las autoridades, como una forma pedagógica destinada a demostrar que la actual forma de designación de los "relacionadores" es una simple patraña de los gorilas.

No puede haber la menor duda de que los obreros, juntamente con los campesinos, constituyen motivos de preferente atención para los gobernantes. El acomodo del país íntegro a los planes gorilas no podría darse si no se procediese a un enérgico reordenamiento de las organizaciones laborales. No puede funcionar debidamente la dictadura fascista si antes no se pone orden en los sindicatos. Todo esto nos permite esperar que a breve plazo se dictarán las normas para el funcionamiento controlado de organizaciones que se llamarán sindicatos y que serán totalmente fabricadas por el gobierno.

Como quiera que hay el empeño, por parte de los generales golpistas, de aparecer como la expresión genuina de una auténtica democracia "participativa y pluralista", tendrán que descubrir alguna artimaña que permita hacer creer que la voluntad obrera ha sido consultada y tomada en cuenta para dar nacimiento al engendro. Lo más probable es que se copie la experiencia y las disposiciones dictadas por los gorilas chilenos y argentinos en el propósito de estrangular a las organizaciones laborales. Lo menos que puede hacer el general García Meza, el coronel Arce y sus seguidores, es marginar de la actividad sindical a todo elemento politizado o que mantenga relaciones con entidades políticas o tendencias radicalizadas; la mentalidad policial cree que de esta manera se puede cortar de raíz toda posible agitación social, olvidando que esa agitación corre a cargo de las medidas antipopulares y antinacionales que ponen en ejecución los uniformados que están al servicio del capitalismo y de la metrópoli explotadora.

Se puede también descontar que se reglamentarán las actividades a las que pueden dedicarse los sindicatos, buscando así que no invadan el ámbito empresarial, técnico y político; imitando el tradeunio- nismo norteamericano, alguna vez se pretendió encasillar a las organizaciones laborales en el estrecho marco de lo que ha dado en llamarse relaciones obrero-patronales. Lo peor que puede ocurrirles a los gorilas es que los obreros organizados irruman en el escenario nacional pretendiendo tomar en sus manos los problemas nacionales y sociales para resolverlos ellos mismos y siguiendo sus propios métodos. Los decretos que se dictarán con relación al movimiento sindical buscarán encasillarlo en las actividades puramente productivas, como si su destino no fuera otro que coadyuvar al cumplimiento de los planes económicos impuestos por los gobernantes, esta es una de las finalidades de su estatización.

Una severa crítica de la reglamentación fascista de los sindicatos es indispensable para orientar a los obreros en su lucha contra la dictadura y fundamentar la búsqueda

del respeto a su libre desenvolvimiento. Tiene que rechazarse todo intento de limitar el ámbito de su actuación; la clase obrera no sólo tiende a convertirse en el caudillo nacional sino que, debido a su esencia revolucionaria, es la expresión más genuina de la nación oprimida, lo que le impulsa a dar respuesta, desde su punto de vista, a los problemas nacionales. Esto no puede menos que contrariar los designios de los dictadores porque atenta contra su totalitarismo.

Las consignas de vigencia de la libertad sindical, de libre funcionamiento de la COB y demás organizaciones obreras, que suponen colocar en primer plano la voluntad de los trabajadores, el retorno al sindicalismo revolucionario, es decir, ajustar la conducta de los explotados organizados a las normas programáticas y doctrinales de nuestro movimiento obrero, deben convertirse en los objetivos centrales que pueden permitir combatir con toda eficacia la reglamentación fascista que tiende a destruirlo.

Fue muy sugestivo que el decreto de suspensión de las actividades de las direcciones no hubiese sido aplicado a los campesinos y transportistas con el argumento de que esas organizaciones no se mezclaron en trajines políticos, siendo así que es público que los golpistas se apoyaron en ellas en todo momento. Es fácil concluir que los gobernantes consideran política maléfica únicamente la conducta que se empeña en afirmar la independencia de clase y la línea revolucionaria y que están seguros que no podrán prescindir de los "sindicatos" maleables para poder imponerse sobre los explotados.

En las reuniones pretendidamente obreras de apoyo al gorilismo actúan algunos elementos -viejos traficantes, en verdad- como "dirigentes", esto casi de una manera obligada. Así, de modo natural se ha ido formando una capa burocrática que oficia de intermediaria entre las autoridades y los hombres de la calle. Esos "dirigentes", no diremos nuevos porque ya los vimos cumplir la misma función en otras oportunidades, tienen sus propios intereses y una sed inmensa de dádivas y dinero. Si tarda en aparecer la anunciada reglamentación de los "sindicatos" gorilas, puede darse el caso de roces entre los generales y sus sirvientes "obreros", como ya ha sucedido en el campo, donde han sido eliminados los caciques que figuraron en la primera hora. En las ciudades se escuchan voces en sentido de que no debe darse cabida a los antiguos sindicalistas que desaprensivamente se comprometieron con el extremismo.

Claro que los dictadores se limitarán a excluir del escenario a los "dirigentes" que pretendan imponerse invocando el apoyo incondicional de sus mandantes.

De tarde en tarde aparecen comunicados y votos de apoyo al gobierno suscritos por una pretendida Confederación Boliviana de Trabajadores, que se organizó en vísperas del golpe del 17 de julio, como avanzada destinada a hostilizar a los sindicatos que se movían dentro de la órbita de la burguesía democratizante o que seguían una línea revolucionaria. Junto a ella se dice que existen "comités de base", seguramente más en el papel que en la realidad. Lo cierto es que estos instrumentos del fascismo no han podido hacer mella en las masas, no cuentan con militancia, con audiencia, ni con posibilidades reales de desarrollo. Los múltiples pedidos que han hecho en sentido de ser reconocidos oficialmente como reemplazantes de la COB y de otros organismos sindicales menores no han merecido favorable acogida. Los gorilas no pueden contentarse con el apoyo lírico de algunos fantasmas, desean controlar de cerca al grueso de los explotados y quieren poner en pie organizaciones que tengan



efectividad en la acción, por esto mismo irán a la creación de nuevas entidades más ligadas con los lugares de trabajo.

En el mes de septiembre esos viejos sirvientes de la dictadura se han reunido para adoptar algunos alcuerdos y han sentado las bases de lo que seguramente ellos consideran debería ser el nuevo sindicalismo. Se ha dicho que los obreros bolivianos deben romper toda vinculación con los movimientos internacionales y desarrollar una ideología estrictamente boliviana, todo conforme quieren los gorilas en este momento, repudiando inclusive a las corrientes obreristas alentadas por el imperialismo norteamericano y europeo representadas por la CIOLS-ORIT, esto como un eco de ocasional y obligado "antiimperialismo" de García Meza y sus seguidores. Lo peligroso para el oficialismo está en la propuesta de la realización de un foro que sienta las bases de entendimiento y cooperación entre ese remedo de organizaciones y el fascismo encaramado en el poder. A los que rumian a dos carrillos su victoria no les puede interesar que de su mismo seno aparezca una entidad que se convierta en potencia y pretenda imponer, en determinado momento, algunas condiciones de cooperación. La dictadura gorila precisa un instrumento incondicional que se limite a obedecer y que sea al mismo tiempo, eficaz. Los actuales traficantes que sueñan con verse convertidos en caudillos obreros tienen en su contra, por extraño que parezca, el haber actuado en el período precedente, de ahí les vienen las ínfulas de pactar de igual a igual con quienes ya son gobierno. En síntesis: el oficialismo se lanzará a estructurar una nueva entidad que pueda ser presentada como "sindical" e implantada en el seno mismo de los explotados. Pese a todo, esa organización no tendrá ningún éxito y sucumbirá en su enfrentamiento con los trabajadores empeñados en imponer el libre funcionamiento de sus legítimos sindicatos, de la COB, confederaciones, etc.

En el pasado las dictaduras reaccionarias contaron con la ayuda y el asesoramiento del llamado "sindicalismo libre" y que no es más que una avanzada obrera de la política colonizadora del imperialismo. Como hemos visto, ahora los "libres" se enfrentan con los gorilas y se han lanzado a desarrollar una vasta campaña internacional en defensa de los derechos humanos. Todo esto ha quedado patentizado con motivo del último viaje de la CIOLS-ORIT a Bolivia, con la finalidad de constatar en el terreno las condiciones en que se encuentran las organizaciones sindicales. Los gorilas cometerán muchos equívocos en este terreno por su falta de experiencia y uno de los escollos será presentado por los viejos sirvientes del régimen que exigirán en todo momento un trato preferencial con relación a quienes sean elevados a la categoría de dirigentes de la hora nona. El problema mayúsculo consistirá en como doblegar definitivamente a las masas que se muestran tan empecinadas en defender la vigencia de sus legítimas organizaciones.

Inspirándose en alguna manera en lo que han logrado en el campo, los gorilas se han lanzado a "conquistar" a los obreros, razón por la cual han prometido un amplísimo programa de desarrollo social. Ha sido dictado un decreto al respecto y se han constituido las infaltables comisiones. En el trasfondo se encuentra el propósito de sobornar a las masas, aunque las dificultades económicas del Estado obstaculizarán que el plan sea llevado adelante. Por el momento, lo más que se ha hecho es presionar a algunos empresarios para que cumplan ciertas disposiciones

legales y lanzar una declaración general en sentido de que las relaciones obrero-patronales se sujetarán a la ley. Existe el afán de aparecer ante los explotados como su gobierno protector, capaz de poner en brete a los empleadores. Sin embargo, los empresarios privados que financiaron el golpe o que confiaron imitadamente en él, esperan obtener un trato preferencial, y presionan en tal sentido, sobre todo en este período de enormes dificultades económicas. Las empresas estatizadas están siendo puestas en orden y a los obreros se les promete llenar los almacenes de alimentos y respetar sus conquistas.

No sabemos si los generales se darán cuenta o no de que existe una diferencia abismal entre el campo y los centros de trabajo que concentran a los asalariados: el pequeño propietario aislado siempre espera un protector, alguien que le salve de sus dificultades; el proletariado instintivamente se encamina a destruir el régimen de la propiedad privada y sus demandas salariales y de otro tipo tienen la posibilidad de poder convertirse en movimientos políticos. Desde este punto de vista, la clase obrera no es sobornable como los campesinos. Toda concesión que se haga puede convertirse en el punto de partida de nuevas y más profundas movilizaciones. Los Obreros considerarán el anunciado "programa social" como una concesión hecha por la dictadura a su pujanza y a su firme actitud opositora, los endurecerá en vez de doblegarlos.

La consideración general de que las consignas deben corresponder a una determinada situación política, debe también aplicarse tratándose de encontrar la mejor forma de combatir a favor de la reconquista de la libertad sindical. Los pequeñoburgueses pretenciosos creen que pueden ellos imponer a las masas determinados objetivos de lucha; lo mejor en este caso es despreciarlos.

Después de que el gorila Barrientos ahogó en sangre a los explotados y junto con ellos a la COB, a las federaciones y sindicatos, particularmente en el sector minero, emergió casi naturalmente la necesidad de poner en pie a los sindicatos clandestinos, como las organizaciones que mejor podían sustituir a las que habían desaparecido momentáneamente. La consigna, que fue lanzada desde el seno mismo de las masas, cobró materialidad desde el primer momento, lo que prueba que correspondía a una poderosa tendencia que flotaba en los centros de trabajo. Estos "sindicatos" fueron, en realidad, direcciones clandestinas de los trabajadores y nada más. Sólo pudieron existir temporalmente, hasta tanto se dieron las condiciones mínimas para que pudiesen rebotar las antiguas organizaciones laborales. Los que soñaron que había nacido un sindicalismo de nuevo tipo y que estaba sepultada para siempre la corrupta burocracia obrera estaban equivocados, como se encargaron de demostrar los acontecimientos posteriores.

Las sugerencias para constituir sindicatos clandestinos no han tenido respuesta adecuada por parte de los trabajadores, lo que demuestra la inoportunidad de la consigna. Seguramente esto se debe a que ahora los sindicatos no han sido aplastados, sino simplemente prohibido su funcionamiento. Es más adecuado oponer la vigencia de las tradicionales entidades obreras a todos los manejos que realizan las autoridades buscando reemplazarlas por siglas sin ningún contenido revolucionario.

#### 4. LUCHA CONTRA EL GORILISMO.

La clase obrera constituye la única fuerza opositora que puede acabar con el gorilismo y con el régimen capitalista, su significación se acentúa debido a la quiebra de la oposición burguesa democratizante. Lo que tiene que cuidarse es que las provocaciones y las aventuras ultraizquierdistas no dañen a la clase e impidan su incorporación efectiva a la gran batalla.

La táctica en la lucha contra el gorilismo debe ajustarse a las modificaciones, por mínimas que sean, que se produzcan en el seno de las masas. Se tiene que partir de todo brote de resistencia, de toda demanda, de toda protesta, que efectivamente se produzcan en los centros de trabajo. El partido revolucionario, abandonando toda actitud paternalista y de prepotencia, debe seguir humildemente los movimientos que realizan los explotados en su existencia cotidiana. Los brotes aislados y esporádicos de resistencia deben ser impulsados y generalizados (en este aspecto tiene una enorme importancia la propaganda partidista), lo que permitirá que se conviertan en consignas de un movimiento político. Esta es la única forma en que realmente se puede poner en pie la clase y enfrentarse con la expresión ultraderechista de la burguesía. Muchos argumentan que este camino es muy largo, que no puede esperarse pacientemente que los explotados despierten de su sopor, etc, pretextos para justificar el aventurerismo ultrista. Somos escaldados y sabemos que el petardismo no hace otra cosa que perjudicar seriamente al movimiento de masas, que da lugar a que los órganos de represión desbaraten fácilmente todo el trabajo realizado con miras a organizar y educar a los explotados. Tenemos que saber que la revolución la harán las masas y nadie más y si éstas no se incorporan no puede esperarse el derrocamiento de la dictadura.

Actualmente existen indicios de la vigorosa resistencia obrera al gorilismo. Los trabajadores de la fábrica Soligno de La Paz lograron imponer el pago del bono por la devaluación monetaria después de una vigorosa movilización masiva que doblegó a los órganos represivos. Los obreros de Siglo XX obligaron al cumplimiento uel convenio que establece el respeto a la inamovilidad de los trabajadores y da garantías para que no sean apresados. También en el sector minero han habido movimientos de las bases encaminados a oponerse al pago de sanciones pecuniarias por el uso de los explosivos o por convertir la sanción en colectiva. El partido revolucionario tiene la obligación de detectarlos y de entregarlos a toda la clase para que se generalicen, para que sean imitados en todos los rincones. Esta es una forma práctica de impulsar la lucha de los explotados. Hay que abandonar la creencia de que los trabajadores pueden ahora movilizarse tras consignas generales socialistas, ya se están moviendo alrededor de la lucha por defender su mendrugo de pan y por rechazar el despotismo de los capataces.

Hay que prestar mucha atención al empeño de salvaguardar las garantías democráticas y sindicales más elementales, de la defensa que se hace de los cupos de pulpería, de la provisión de alimentos y herramientas, del régimen de bonos, sobretiempos, etc. Sólo partiendo de esta realidad puede esperarse la pronta y futura movilización de los trabajadores.

Si se sigue esta táctica no hay riesgo de separarse de las masas, de lanzar consignas que estén flotando en el aire, y se logrará ajustar debidamente la línea política al estado de ánimo real de aquellas.

La resistencia comienza casi siempre como amenazador silencio, como trabajo a desgano, como rumor, como protesta sorda, para luego tornarse explosiva y categórica. El Partido tiene que detectar el fenómeno cuando ya se da en sus primeras manifestaciones, esto le permitirá que la protesta informe adquiera un claro contenido político, que no se diluya y a veces adquiera formas contraproducentes. Siguiendo acientemente lo que hacen las masas, el Partido puede efectivizar su condición de dirección política, de caudillo de los oprimidos.

La oposición sigue caminos insospechados y enrevesados. Cuando los gorilas visitaron San José un obrero del interior de la mina, seguramente escogido exprofeso para no causar dolores de cabeza, planteó las demandas laborales en tono firme y descarnado, que rápidamente se tomaron en acusación violenta contra Comibol. Estas sindicaciones a la empresa eran, en realidad, acres censuras al mismo gorilismo. Los generales, que estaban empeñados en lograr algunos aplausos, no pudieron menos que dar algunas órdenes, como la de suspender las sanciones pecuniarias por fallas, etc, prometieron generosamente mejorar la situación de los mineros, etc. Todo esto fue considerado por los explotados como concesiones arrancadas a la dictadura al precio de una resistencia firme, lo que les devolvió la confianza, les animó a plantear otras demandas de mayor volumen, etc.

Los progresos que se logren en movilizar a las masas se vitalizarán si se estructura el FRA, siendo su elemento fundamental el partido revolucionario fortalecido, Yrente que no puede menos que colocarse a la cabeza de las masas como su auténtica dirección. Este trabajo se ve facilitado por la virtual ausencia del movimiento burgués democratizante y de los partidos "izquierdistas" proburgueses, lo que no debe impedir que se oriente a los explotados a través de la más severa crítica de los errores de aquellos y de su línea política contrarrevolucionaria y marcadamente antiobrera.

En estas condiciones la lucha antigorila no correrá el riesgo de acabar como puro democratismo, consolidando al régimen capitalista, sino que se proyectará hacia la estructuración de una nueva sociedad. En esta etapa emergen poderosas las potencialidades revolucionarias de la clase obrera, corresponde al partido proletario impulsarlas hacia adelante, fijar con nitidez sus características diferenciales. Ya tenemos señalado que todo este trabajo no podrá menos que fortalecer al POR.

Sabemos perfectamente que sólo las masas dueñas de la calle, utilizando la acción directa, arrancarán la vigencia de las garantías democráticas y sindicales e inclusive acabarán destruyendo a la dictadura gorila. Eso sucedió a fines de 1977. Pero, luego no tardarán en a- parecer los grupos burgueses democratizantes y sus sirvientes de "izquierda", buscando apropiarse lo que ha sido obra del heroísmo y sacrificio de los explotados. Si nuevamente logran su objetivo los poseedores de los medios de producción se corre el riesgo de que la mayoría nacional sea desorientada y empujada hacia la defensa de los explotadores. Esto tiene que combatirse con toda energía y hay que hacerlo desde ahora.

La preeminencia de la burguesía democratizante sobre las masas importa la

perpetuación de éstas en su estado de miseria y de sojuzgamiento. La única manera de evitar que vuelva a reeditarse tan triste experiencia consiste no sólo en que el partido revolucionario dé respuesta a todos los problemas nacionales y sociales, lo que ciertamente es su obligación elemental, sino que se empeñe a fondo en señalar sus diferencias con los movimientos que sirven a la burguesía, en poner en claro sus traiciones y su línea reaccionaria. Este trabajo debe tender a la pulverización de los remedos de partidos de izquierda, a lograr que las masas den definitivamente las espaldas a la burguesía democratizante, trabajo que debe traducirse en el real fortalecimiento del partido revolucionario y del FRA, como única forma frentista que corresponde a la estrategia del proletariado.

La defensa, sobre todas las cosas, de la independencia de la clase obrera y su liderazgo sobre la nación oprimida, se convierte en la premisa imprescindible para asegurar la victoria en la descomunal lucha que se está librando contra la dictadura gorila.

A medida que se incorpóren las masas, se acentúe la lucha antifascista, se irán creando las condiciones para hacer posible que conozca progresos la alianza obrero-campesina.

La táctica que hemos señalado no quiere decir que el proletariado quede totalmente aislado del resto de las masas, sino que, más bien, debe prestarse mucha atención a todos los movimientos que se produzcan en las ciudades, entre los estudiantes, entre las gentes de la clase media empobrecida y entre los campesinos. Hay que apoyarse en los logros de los otros sectores y apropiarse de ellos, a fin de impulsar la propia lucha. La propaganda de los progresos que se registren en el sector obrero impulsará la resistencia en las ciudades, resistencia que concluirá fortaleciendo al proletariado. Por este camino los mineros y el asalariado en general concluirán actuando como efectiva dirección de toda la nación oprimida, entonces habrá sonado el momento del derrocamiento del gorilismo, y la burguesía democratizante ya no tendrá posibilidades de apropiarse de la obra de los explotados.

Octubre de 1980.

## SEIS MESES DE DICTADURA GORILA -Un balance necesario-

### I. CONCLUYE UNA ETAPA PARA EL GORILISMO Y LA OPOSICION

Los generales proclamaron, nada menos que a las pocas semanas de consumado su golpe contrarrevolucionario, que había finalizado el período de consolidación del nuevo régimen y se lanzaron impetuosos a reorganizar todos los aspectos de la vida nacional. Las medidas adoptadas, los famosos decretos supremos (la única ley en un gobierno de facto), fueron ciertamente innumerables, pero el nuevo gobierno se ve obligado a ceder a las poderosas influencias venidas de dentro y fuera del país antes de poder asentarse debidamente. Se trata de un gobierno fluctuante y no asentado del todo. Del 17 de julio a la fecha se han producido importantes modificaciones en la fisonomía del gorilismo. Hay claros indicios de que ahora se abre una nueva etapa en la existencia de la dictadura. Se trata, ni duda cabe, de modificaciones cuantitativas y sin que se pueda decir que ya se perfila en el horizonte un salto cualitativo.

La nueva etapa de la dictadura gorila será también una nueva etapa para la oposición, tanto para la burguesa democratizante como para la obrera.

El dato de mayor significación que nos permite afirmar que nos encontramos en un recodo de nuestra historia constituye la huelga protagonizada por los mineros en la primera semana del mes de noviembre (1980). No se trata de determinar con precisión matemática el día y la hora en que tiene lugar el cambio de la situación, sino de un lapso no despreciable en el que se opera un viraje en el desarrollo político y que a medida que transcurra el tiempo se irá afirmando más y más.

La coñstitución de CONAL ha sepultado la fisonomía puramente castrense del gobierno, que se desprendía del esquema político de los primeros momentos. Actualmente el ejército constituye la expresión más fiel de los intereses de la burguesía nativa, del nacionalismo que se encuentra atravesando su etapa de mayor decadencia y desintegración. Por esto mismo aparece como la fuerza política de mayor importancia; pero cuando esta fuerza, tradicionalmente considerada como puramente ejecutiva y no deliberante, hace política -y por momentos es la única que lo hace abierta y legalmente- y actúa como partido único de gobierno, afloran todos sus aspectos negativos. No sólo es una pequeña parte del país, sino que su capacidad de decisión y su representatividad se concentran en ese reducido núcleo que es el Alto Mando. La dictadura policíaco-militar puede aparecer como puramente castrense, pero no bien tiende a transformarse en fascista está obligada a apoyarse en sectores de la pequeña burguesía urbana y rural e inclusive busca arrastrar detrás de sí a las capas más rezagadas de la clase obrera.

La trascendencia de la constitución de CONAL radica en que de organismo decorativo, como algunos suponían que iba a ser por el resto de los días, se tiende a convertir en un verdadero poder competitivo del núcleo original gorila.

Los golpistas se presentaron como la negación de la política, como la expresión de un movimiento cívico y buscando capitalizar en su favor el cansancio de amplias capas de

la población frente a organizaciones políticas sin capacidad para ofrecer soluciones de gran envergadura y apasionantes a los problemas nacionales. El hundimiento del nacionalismo y su repulsa por gran parte de la población por sus traiciones se tradujo en la postura apolítica de importantes sectores de la ciudadanía. El Gral. García Meza y sus seguidores, imbuidos de un desmedido providencialismo, estaban seguros que el destino les señaló la descomunal tarea de superar el viejo nacionalismo, nacido en las candentes arenas del Chaco, como gusta decirse, e inaugurar el largo período del nacionalismo remozado y llamado a jugar un papel de primer orden en la política continental. Aplastar, barrer y superar el pasado debían suponer eliminar los vestigios dejados por los viejos políticos, causantes de las desgracias nacionales y culpables de todos los errores y crímenes imaginables. Los desaciertos y las tragedias fueron presentados como elementos constitutivos de la política pasada, por eso los generales debutaron rechazando toda política y colocando al margen del camino a los políticos inclusive a los nacionalistas de derecha -i hasta a los falangistas, que estaban seguros de que les llegó la hora!- y a los uniformados que tuvieron la debilidad de convertirse en políticos, como el Gral. Banzer, por ejemplo.

En los primeros momentos antipolítico se confundía con anticivil. Sin embargo, desde los tiempos de la oposición, los gorilas no dejaron nunca de teñir su lado a grupos e individuos civiles en calidad de auxiliares o plumíferos. Los caudillos militares los utilizaban y los aplastaban despiadada y sucesivamente.

La ambición de los gorilas, que en instante alguno llegó a confundirse con el ansia de liberación de la mayoría nacional o con la urgencia de emancipación de la clase obrera, chocó violentamente con los planes e intereses del gobierno norteamericano, en ese momento timoneado por Cárter, impuesto por los consorcios imperialistas para declamar sobre los derechos humanos como la mejor forma de poner a salvo sus intereses. Los que se apoderaron del poder haciendo correr sangre boliviana a raudales (con cinismo increíble dijeron que los muertos no pasaban de la media docena), gritaron que su bandera era el antiimperialismo y la autodeterminación de los pueblos. El boicot yanqui fue una desgracia para los golpistas y no tuvieron más remedio que pretender sacar toda la ventaja posible de su forzado y ocasional "antiimperialismo". En contrapartida, la oposición burguesa, democratizante o no, y los "izquierdistas" que la siguen, se alinearon osadamente detrás de la "democracia" norteamericana. Si no conociéramos a nuestros nacionalistas de "izquierda" y a los socialistas stalinizantes, habríamos creído que nos encontrábamos en un mundo al revés, en el que los fascistas retoman las consignas antiyanquis y los opositores no ocultan sus llamados para que el gran "demócrata", sin embargo, portavoz del capital financiero opresor y rapaz, imponga la democracia formal en el país y les devuelva la silla presidencial. El nacionalismo, que no puede ir más allá de las reales posibilidades de la clase dominante, nunca pudo desarrollar consecuentemente una política antiimperialista; fue la tragedia de Villarroel, Paz, Siles, etc. Los stalinistas, que se esfuerzan por ir a la zaga del democratismo burgués, han probado hasta la saciedad que prefieren ir acompañados del imperialismo si así pueden evitar la revolución proletaria.

Hay que repetir que la "izquierda" ha cometido un grave crimen contra la causa

revolucionaria al haberse alineado detrás del imperialismo, propiciando y apuntalando el intervencionismo, pues así ha contribuido a agravar el sometimiento de la semicolonias a la metrópoli, ha obstaculizado la lucha por la liberación nacional y ha desarmado políticamente a los explotados. Se puede adelantar que no podrá menos que pagar muy caro semejante conducta.

El antiimperialismo de los generales ha tenido cortísima duración de manera que se convirtió en un episodio sin mayor importancia. La victoria electoral del derechista republicano Reagan dio la oportunidad al Gral. García Meza para presentarse de cuerpo entero; en comunicación expresa le recordó que estaba alineado junto a la democracia y a la causa encarnada en los Estados Unidos de Norte América.

En la Asamblea de la OEA (noviembre de 1980), el canciller Cerruto se esmeró en presentar a la dictadura gorila como cien por cien democrática, respetuosa a ultranza de los derechos humanos, guardián de la grandeza de los Estados Unidos. Lanzó a los ilusos dos ofertas tentadoras: convocatoria a elecciones y reconocimiento del pluralismo partidista e ideológico. Desmintiendo discursos dichos por el Gral. García Meza casi simultáneamente, sostuvo que la Junta Militar era por voluntad propia transitoria, cuyo designio no era otro que estructurar una auténtica democracia.

Hemos anotado en otro análisis que uno de los graves errores tácticos de la oposición democratizante consistió en haberse abandonado completamente en brazos de los gobiernos extranjeros que dicen estar interesados en la democratización de todo el continente y en haber basado todos sus movimientos partiendo de la certidumbre de que la voluntad del imperialismo norteamericano tiene la suficiente capacidad para imponerse venciendo no importa qué obstáculos. Se generalizó irresponsablemente la experiencia vivida durante el golpe del coronel Natusch.

Los generales usurpadores del poder se fueron manteniendo pese al boicot norteamericano, lo que les permitió ir rompiendo paulatinamente el cerco adverso al presentarse como el régimen que ofrece inmejorables ventajas para las inversiones o para los tratos diplomáticos, en fin, fueron adquiriendo mayor libertad de movimientos y horizontes siempre más amplios para sus maniobras. Se olvidó que los gobiernos del cono Sur podían encontrar en el general García un punto de apoyo para ir afirmándose frente a la poderosa presión de los norteamericanos y en esta medida se vieron obligados a apuntalarlo. Hay que convencerse que la metrópoli norteamericana se encuentra en plena decadencia y que en el plano internacional ha dejado de ser la potencia que puede hacer todo lo que desea. Los reveses que ha sufrido en el Vietnam, Afganistán, Centro América, Irán, etc. prueban lo que decimos.

La campaña internacional, sin ser tan impresionante como la desarrollada por los opositores chilenos y argentinos, ha sido uno de los aspectos más fuertes de la actividad de la oposición democratizante. Ha logrado significativos éxitos, siendo los más impresionantes la actuación en el seno del Parlamento Andino y en las sesiones del Legislativo de Venezuela. No se exagera si se afirma que la opinión internacional ha sido movilizada en favor del reconocimiento de la legitimidad de la victoria electoral del udepista Siles Zuazo y en repudio de la dictadura fascista. Pero Bolivia es un país enclaustrado y la mayoría nacional vive de espaldas al mundo. Se puede decir que la batalla "democrática" ha sido ganada en el exterior, este factor que podía adquirir una enorme fuerza en la lucha antigorila se ha debilitado al no encontrar la necesaria



resonancia dentro de las fronteras nacionales. La prensa y la radio, completamente engrillados, han silenciado sistemáticamente las correrías y los logros de Siles y de Paz Zamora; la mayoría nacional ha conocido únicamente lo que los dictadores querían que conozca.

Lejos de los bolivianos, los generales y los opositores burgueses e "izquierdistas" han librado y aún libran una singular batalla para impresionar o neutralizar a la opinión pública internacional. Sin embargo, la victoria hay que ganarla dentro de las fronteras nacionales, que es donde debe, en definitiva, ser derrocada la dictadura. Desde este punto de vista lo que se diga o se haga en la palestra internacional adquiere un carácter de factor auxiliar, secundario.

La sobrevaloración de las posibilidades norteamericanas empujó a los udepistas y a sus seguidores a cometer no pocos errores tácticos, uno de los más remarcables ha sido el intento fallido de Siles de hacer uso de la tribuna de las Naciones Unidas. El gorilismo ha publicitado debidamente el fiasco porque le ayudó a relieves la intervención de su propia delegación en el seno de ese importante foro internacional. Los fascistas han logrado compartir una misma mesa con las democracias.

Para el gobierno los esfuerzos de hacerse escuchar internacionalmente, de estar presente en las reuniones mundiales o regionales junto a los gobiernos que repudian a los regímenes de fuerza, han concluido; ahora está empeñado en presionar a los gobiernos más remisos para que le reconozcan diplomáticamente y le proporcionen apoyo económico.

La victoria de Reagan, que para los generales más torpes se presenta como la derrota de la política internacional ideada alrededor de la defensa de los derechos humanos, ha fortalecido por un momento al régimen gorila y ha obligado a la oposición castrense a posponer sus planes. Este fortalecimiento puede traducirse en el endurecimiento de la política interna si no encuentra el muro de una poderosa oposición, que por ahora sólo puede provenir del campo obrero.

La victoria de Reagan ha significado la más grave derrota para la oposición burguesa democratizante, que pierde así a uno de sus más poderosos puntales y a la fuente de su inspiración. Es verdad que el apoyo socialdemócrata continúa sin variantes, pero no tiene incidencia directa e inmediata en el ámbito andino. Siles, Paz Zamora, Guevara han acentuado sus vinculaciones con los gobiernos del Ecuador y Venezuela, buscando así compensar en algo una pérdida que apa recía como irreparable.

Hay una visible ruptura entre el febril activismo de los opositores bolivianos en el exterior y de su casi inactividad en el interior, una gran parte de la propaganda está dedicada a difundir las noticias acerca de si tal o cual demócrata fue recibido por los gobernantes o parlamentarios de diversos países. Todo este papeleo no contiene la orientación y objetivos que precisan los luchadores que todos los días ponen en riesgo sus existencias en la batalla que libran contra el despotismo castrense. La actitud seguidista de los "demócratas" es explicable para una burguesía que no tiene capacidad para resolver por sí misma sus más importantes problemas que siempre ha esperado que las soluciones vengan de afuera.

La oposición burguesa muestra enormes fisuras, lo que se refleja en la izquierda democratizante, acerca de la táctica a adoptarse frente a cómo encarar el ensanchamiento del gobierno "constitucional", a la posibilidad de un golpe de estado

castrense, etc.; pero, todos están de acuerdo en dejar el destino de Bolivia en manos del capitalismo internacional y en no recurrir a la violencia revolucionaria encamada en las masas.

Cuando las minas comenzaron a agitarse, la "democracia burguesa" consideró oportuno silenciar el acontecimiento, coincidiendo en esto totalmente con el gorilismo, con el argumento de que no había que hablar de huelgas a fin de que los servicios de inteligencia y represivos no se anoticiasen.

La realidad es la siguiente: en los medios periodísticos y políticos del exterior se habla con insistencia del "gobierno constitucional" de Bolivia y se comentan sus numerosos decretos, algunos de ellos rezumando bondad cristiana y los otros temibles y terminantes: en Bolivia muy pocos -o nadie- se enteran de tan incontenible vocación legislativa, el gobierno clandestino es visto con indiferencia o motiva burlas hirientes. Si queremos coger al toro por las astas no podemos consolarnos con los chismes que corren en el exterior, sino palpar la realidad política que vivimos.

A esta altura podemos decir que la negativa experiencia del "gobierno constitucional" clandestino se encuentra totalmente agotada. La oposición democrática tiene que buscar y encontrar otras metas, a los udepistas les arrastra la inercia y seguramente dictarán algunos decretos más para consuelo de algunos tontos. Lo curioso es que los "izquierdistas" se han cogido de tabla tan podrida creyendo poder salvarse así. Discuten apasionadamente sobre cómo ampliar el espectro del gobierno de unidad nacional, buscando filtrarse en alguna forma en él. Ya no se plantean llegar al poder mediante la revolución, sino de algunas componendas y maniobras burocráticas. Esta es una prueba de que parte de la "izquierda" va vagando por la nube, que ya no ve la realidad y que no se interesa por el movimiento de masas, sueña que su victoria está a la mano y que otros harán por ella el trabajo revolucionario.

El "gobierno constitucional" no ha sido destrozado en franca lucha, ni diezmado por la represión. Como quiera que se trataba de una perfecta ficción, del producto de un extremado subjetivismo, se ha movido en un mundo onírico, en medio de fantasmas y ha concluido destruyéndose internamente por su incapacidad de poner los pies sobre la tierra. Por haber sido uno de los más gruesos errores de la UDP ha debilitado en enorme medida a su progenitora. El parto inoportuno trajo una criatura no viable. La oposición burguesa si se inclinó a la aventura fue porque estaba empeñada en presentar un polo aglutinante que pudiese capitalizar la tan esperada acción decisiva del imperialismo norteamericano y de quienes se mueven bajo sus órdenes. Derrotado como ha sido Cárter, ya no sirve para nada un "gobierno constitucional" fantasma. Un supuesto gobierno salido de las elecciones, "constitucional", no ha podido incorporarse frente al poder gorila, producto de la usurpación y del terror, todo esto porque no pudo traducirse en realidad, porque no correspondía a los deseos de las masas ni a su evolución política.

Se armó un aparato ilusorio y se le colocó un rótulo en espera de que alguien le llenase de contenido material; en esto radicó el equívoco de la UDP, equívoco que está pagando muy caro. El manipuleo fantasmagórico del resultado de las elecciones está poniendo en evidencia que la oposición burguesa democratizante no tiene ninguna gana de luchar, de movilizar a las masas, para defender con las armas su victoria en las ánforas; ha dado pruebas de que espera que alguien le saque las castañas del

fuego, importándole poco que lo hagan los generales disidentes.

El "gobierno constitucional" clandestino no fue producto de la lucha cotidiana, de haberlo sido habría enraizado en las masas rápidamente, se trató de una fórmula traída de los cabellos y copiada de experiencias ajenas. Los intelectuales de la pequeñaburguesía nunca aprenden que las consignas no pueden aplicarse mecánicamente y q. su vigencia está determinada por la situación política imperante, por la evolución de la conciencia de las masas.

Apoyar al "gobierno constitucional" clandestino, en lugar de denunciarlo como un equívoco de la UDP y como un elemento adormecedor de las masas, importaba colocarse a la cola de la burguesía democratizante, dejar de luchar por una estrategia propia. Sumarse a él, como plantean algunos "revolucionarios", significa estar dispuesto a cooperar con la burguesía en el gobierno, repetir el error del eurocomunismo. En fin, la burguesía democratizante y la "izquierda" que la sigue han dejado de ser direcciones revolucionarias de los explotados.

No tenemos por qué sorprendernos que los revisionistas franceses de la OCI, electoralistas que hace tiempo han abandonado la teoría marxista, tomen en serio al "gobierno constitucional" boliviano en el exilio e ignoren empecinadamente lo que hacen las masas cotidianamente en su recia lucha contra la dictadura fascista. El gobierno de la UDP se les antoja la versión andina de su concepción stalinista del frente antiimperialista y de un amplísimo conglomerado de organizaciones populares. La capitulación ante el parlamentarismo burgués es también una capitulación ante la política stalinista. Señores trotskystas, ¿dónde queda el objetivo estratégico de la dictadura del proletariado?

Al renegar de la política y de los políticos, los generales también renegaron de la democracia como se la conoce en la realidad. García Meza siguió apegado a su idea imprecisa de la "democracia inédita", que cuando menos significaba algo que nunca se dio y que estaría rodeada de virtudes propias y por demás sorprendentes; si se habla con precisión se tiene que concluir que era muy diferente y extraña a la democracia: un rótulo colocado a la dictadura reaccionaria que quería cubrir su feo rostro. Este despropósito fue combatido no sólo por los opositores burgueses e "izquierdistas", sino también por los militares disidentes, esto porque obedecen a la inspiración y a las poderosas presiones de la embajada norteamericana o bien por el afán de poner a salvo la integridad y prestigio -tan venido a menos en los últimos años- de las FFAA. Esta concepción cerrada de una "democracia" que nadie atina a imaginarse cómo puede ser es cosa del pasado y casi olvidada; en la actualidad los gorilas se afanan por aparecer como campeones de lo que considera "democracia occidental", todo por ganar la confianza de las grandes metrópolis que tradicionalmente son conocidas como prototipas de la democracia formal. No ignoramos que esta postura no sufrirá variantes como consecuencia del cambio de la política norteamericana. El abandono de las posiciones duras -por lo menos en el papel- fue evidente cuando se dijo que el actual gobierno castrense se consideraba a sí mismo como transitorio, encargado de preparar las condiciones óptimas para el advenimiento de una democracia de corte occidental, que no podía menos que estar dirigida por políticos de nuevo cuño. Al día siguiente de la victoria de Reagan, el Gral. García declaró a la prensa argentina que la Junta Militar no tenía plazos para el cumplimiento de su trascendental misión de

reconstruir toda la vida nacional. Estas declaraciones importan un retorno al punto de partida de los golpistas. Pero, el canciller en la OEA se vio obligado a rectificarle la plana a su presidente y capitán general.

La experiencia enseña que la vigencia o no de las garantías democráticas, el ensanchamiento efectivo de las libertades está en relación directa con el ascenso de las masas, con su actividad cotidiana. Cuando los explotados pasen a la arremetida general contra la dictadura le serán impuestas a ésta concesiones de mucha importancia y que seguramente ahora parecerían inconcebibles. La oposición burguesa democratizante está equivocada también en este aspecto, pues cree que las garantías constitucionales sólo pueden ser efectivizadas desde afuera.

La gran lección: únicamente los trabajadores mineros arrancan, utilizando la acción directa que importa una imposición, a sus compañeros presos de las garras del gorilismo y discuten el respeto a su derecho de no ser encarcelados. Esto es posible porque intermitentemente se ponen en pie de combate y el gobierno tiembla ante la posibilidad de una huelga general de trabajadores que echaría por tierra todos sus planes y propaganda.

Otra cosa es que la democracia burguesa y los "izquierdistas" proburgueses no puedan aprender nada de esta lección.

La dictadura gorila no implantará un régimen de libertades por su propia voluntad porque contraría su naturaleza totalitaria y despótica. Si la única ley es la voluntad de los gorilas, para poder imponerse sobre el país precisa que la mayoría nacional sea acallada. Lo que puede ocurrir es que la dictadura aparezca enmascarada detrás de la fraseología de respeto a los derechos humanos y a las libertades ciudadanas, maniobra que seguramente forma parte de los planes inmediatos del gobierno. Los bolivianos tienen que estar convencidos de esta verdad, de la misma manera que sólo ellos, a través de su lucha y de sus propios métodos, podrán arrancar a los déspotas el acatamiento de las normas constitucionales. Inclusive cuando se trata de establecer la forma en la que puede imponerse la vigencia de las garantías democráticas aparece nítida la diferenciación de la política burguesa abiertamente proimperialista y pacifista y la revolucionaria de la clase obrera que liga la lucha por las reivindicaciones democráticas con su finalidad estratégica.

## II. LA HUELGA MINERA.

La huelga general que ha tenido lugar en los centros mineros durante la primera semana del mes de noviembre de 1980 constituye un acontecimiento que cierra la primera etapa y abre una nueva. A partir de entonces aparece con nitidez el desplazamiento, como eje nacional, de la oposición burguesa, democratizante por la oposición obrera.

No ha dejado de ser impresionante el tenebroso silencio oficial que ha seguido a semejante sacudida social y esto sólo a poco más de tres meses del golpe del 17 de julio. Los gorillas se aterrorizan ante la posibilidad de que estalle una descomunal tormenta social. La huelga de las minas los ha desorientado y han sido víctimas del miedo, eso explica el que la represión no se hubiese presentado tan feroz como se

temía.

Elementos uniformados dieron muerte a dos o más mineros de Huanuni. La respuesta de los trabajadores fue inmediata: paralización de labores. Es en conocimiento de este hecho que el Ministro del Interior declaró que se trataba de un paro sin mayor trascendencia y que el clase culpable de los sucesos había sido remitido a la justicia militar. Parece que el Cnl. Arce estaba seguro que todo acabaría como un pequeño alboroto circunscrito a Huanuni.

En el distrito de Siglo XX-Catavi, no bien se difundió la noticia de los luctuosos acontecimientos de la vecina población minera, se dio el sorprendente caso de la coordinación de los obreros pese a la inexistencia de una dirección sindical reconocida por las autoridades y la empresa. Sin que nadie pueda señalar con precisión quién sugirió la idea de la huelga general de 48 horas, ésta se produjo de manera unitaria y disciplinada. Claro que tampoco ese movimiento cayó del cielo, fue la consecuencia de la sistemática propaganda de las agrupaciones de izquierda, particularmente del POR, en sentido de que únicamente los explotados, mediante la acción directa, podrían parar los excesos del gorilismo y derrotar a los dictadores; además estaba presente la rica tradición de lucha de la clase y la huelga, una expresión de la violencia revolucionaria, emergió como la única respuesta que podía darse a la violencia fascista que busca sojuzgar a los explotados mediante la destrucción física de sus mejores activistas, de sus hombres más perspicaces y representativos. No fue por azar que los rumores que corrieron como pólvora se referían a que los asesinados por los elementos uniformados eran dirigentes o bien obreros que merecieron ser elegidos como representantes por las bases. La clase obrera chocó con la expresión más cavernaria de la burguesía.

El rumor es un torrente informe que adquiere una determinada y cambiante fisonomía conforme a las tendencias predominantes en cierto momento, a las ansiedades u odio imperantes. Proliferan cuando no hay noticias ciertas, informaciones oportunas. La Bolivia de los gorilas es una noche cerradamente oscura y por eso se ha convertido en terreno abonado para que puedan proliferar los rumores más sorprendentes; el murmullo sin tregua se atreve a romper el silencio impuesto por el toque de queda que se prolonga sin término cierto.

Que la concentración obrera más grande del país se hubiese movido como un solo hombre, lo que supone un alto grado de coordinación entre las diferentes secciones y los grupos de obreros de la empresa que se encuentran alejados entre sí, ha sido posible porque esa clase obrera que dentro de lo relativo se encuentra intacta, cuenta con sus líderes conocidos y probados en innumerables batallas, elementos que a veces no ostentan cargos oficiales de dirección. Han sido estos elementos los que han cumplido la función de ejes alrededor de los cuales se ha cumplido la movilización. Estos caudillos, como enseña la larga experiencia de nuestro proletariado, surgen como autoridades indiscutidas en los momentos de mayor agudeza de los conflictos. Una de las grandes conquistas de nuestro movimiento obrero consiste en que es una tradición que las bases designen directamente a sus propios portavoces en los períodos de mayor tensión de la lucha de clases, esto por encima de las direcciones sindicales tradicionales, generalmente burocratizadas. Es ya una costumbre que los trotskistas aparezcan como dirigentes en lo más tenso de la lucha de clases.

Los estudiantes del ciclo medio de la zona se sumaron presurosos al movimiento de

protesta, el más importante registrado en el país después del 17 de julio, demostrando así que siguen siendo uno de los aliados del proletariado y el valioso auxiliar en todas las movilizaciones masivas.

Zafaron de la vorágine algunos empleados, las escuelas primarias y pequeñísimos sectores de trabajadores muy atrasados o estrechamente vigilados por la empresa. Es correcto decir que se trató de una huelga general, unitaria y disciplinada, todo como si hubieses tenido lugar en condiciones normales de vigencia plena de las organizaciones sindicales.

Se ha roto ante la realidad uno de los esquemas gorilas de mayor predicamento: la creencia de que la purga de las direcciones sindicales, la prohibición del funcionamiento de las confederaciones, federaciones y sindicatos de base, la represión y las amenazas, pudiesen acallar definitivamente a los trabajadores y someterlos a la voluntad despótica de las autoridades. El movimiento obrero cuando se pone en tensión, como prueba la huelga minera última, se da modos para sacar de su seno formas organizativas y direcciones que le permitan actuar, es entonces cuando se pone en evidencia su enorme capacidad creadora, a condición de que haya acumulado experiencia y haya sido asimilada ésta, de manera que se encuentre en su subconciencia como la más valiosa adquisición.

No es la primera vez que esto sucede, durante las dictaduras de Barrientes y Banzer, los trabajadores supieron encontrar canales y dirigentes a través de los cuales pudieron expresarse. El descabezamiento de las cúpulas sindicales puede desorientar momentáneamente a los explotados, pero éstos no tardan en reemplazar a los ausentes, tínicamente una substancial sangría de la clase puede postrarla por mucho tiempo, aunque, sin embargo, es impropio hablar de una derrota definitiva. Los dictadores reaccionarios, cuando comprueban que tienen que vérselas con un monstruo que revive constantemente de sus propias cenizas y se convencen de la inutilidad de las medidas policiales draconianas, varían de táctica, ceden en sus recursos represivos y se empeñan por controlar burocráticamente a las organizaciones laborales, por controlarlas domesticando a algunos malos dirigentes, por crear sus propios sindicatos. Es por demás sugerente que ahora tarden tanto en salir a la luz pública las anunciadas disposiciones en materia sindical.

La rica tradición de lucha clandestina de los mineros facilita que un movimiento huelguístico se difunda y alcance dimensiones nacionales, sin embargo, esta vez el secante control que mantiene la dictadura sobre los medios de comunicación social impidió que las cosas sucediesen así. Da red de comunicaciones que pueda tenderse clandestinamente se distingue por su lento funcionamiento, impuesto por la necesidad de burlar la vigilancia policial y la represión que no se detiene ante ningún formulismo. No hay posibilidades de suplir la eficacia de la televisión, de la radio y de los grandes rotativos. La clase obrera que se ve materialmente impedida de usar estos medios de difusión de las noticias y de las ideas, está condenada a parcelarse en las agrupaciones locales y sus desplazamientos tienden a convertirse en lentos. Casi de manera natural, Siglo XX siempre ha aparecido como virtual dirección nacional de los mineros y hasta de todo el sindicalismo; esta vez no ha podido vencerse las vallas que se opusieron a la pronta propagación de la huelga, sabiendo que el tiempo es su peor enemigo. Tal vez

en el futuro, sacando las lecciones de la experiencia negativa vivida, las agrupaciones más grandes encuentren la forma de mantenerse en permanente comunicación con todos los distritos.

En la misma acción fue sellada la granítica unidad de las diferentes tendencias políticas del movimiento obrero con las vastas capas que no realizan actividad partidista. Este hecho, trascendental por sí mismo, adquiere insospechadas proyecciones.

Toda la campaña en favor de la unidad de los explotados en general alrededor del proletariado y bajo su dirección política está comenzando a dar sus frutos, lo que supone que la clase obrera se emancipa rápidamente de la influencia ideológica y organizativa de la burguesía. Avanza la idea de la conformación del frente antiimperialista (FRA) como la respuesta revolucionaria a los frentes burgueses y a la dictadura gorila.

Lo sucedido en las minas se convierte en el anticipo de la actitud que en el futuro asumirá la oposición revolucionaria al gorilismo. Únicamente la acción directa ejercitada por los explotados puede rechazar la prepotencia gorila y, en definitiva, derrotarla. Se abre el camino para la conformación del frente antiimperialista. Estos factores contribuyen al fortalecimiento de las posiciones y de la organización revolucionaria, lo que se traduce en la crisis y debilitamiento de la oposición burguesa democratizante y de los izquierdistas que se han alineado detrás de ella.

Podía pensarse que la huelga de los mineros fue el producto de la desesperación, un brote de rebelión en medio de retroceso general de la clase. Esta apreciación sería equivocada porque dicha huelga se convirtió en el punto de arranque de un vasto y prometedor movimiento de los explotados, que rápidamente permitió la formulación de las reivindicaciones más sentidas y con una gran capacidad de movilización:

1. Exigir a la jerarquía eclesiástica y al gerente de COMIBOL hagan cumplir el convenio firmado el 27 de julio de 1980 y que en uno de sus puntos establece el no apresamiento de los obreros y de sus dirigentes. Las autoridades castrenses (no se debe olvidar que Siglo XX y las minas son consideradas desde el 17 de julio zonas militares) acusaron a los trabajadores de haber infringido dicho convenio con su última huelga, que fue respondida con el recuento de los excesos cometidos por los militares y que va contra el documento firmado tan solemnemente.

2. Garantías para la elección y funcionamiento legal de un Comité de Bases.

3. Devolución de las emisoras sindicales. En el convenio de julio se estableció que sus instalaciones y material pasaban en custodia a manos de las autoridades militares por el plazo de 45 días.

4. Levantamiento del toque de queda. Esta medida, que en las minas se la utiliza buscando inmovilizar a los trabajadores e impedir todo tipo de propaganda política y sindical, se ha prestado a los más inauditos excesos, desde los apresamientos, hasta las violaciones de las mujeres, pasando por las multas. Hasta el momento en las ciudades el toque de queda no ha motivado reacciones violentas y sistemáticas de parte de la ciudadanía; sin embargo, en las minas se ha convertido en el punto central de las protestas más airadas. En el futuro la lucha por su abolición se irá acentuando más y más; las autoridades consideran que se trata nada menos que de uno de los puntos fundamentales de su programa represivo.

5. Pronunciamiento de la iglesia contra la pena de muerte. No solamente los

obreros, sino toda la población quedó conmovida con la noticia del establecimiento de la pena capital (en la proyectada Ley de Seguridad del Estado) para las actividades sindicales y políticas consideradas como delitos, de la misma manera que para castigar a los activistas han sido ya catalogados como "delincuentes extremistas".

El establecimiento de la pena capital, inclusive para delitos tan odiosos como el tráfico de narcóticos, importaría el retroceso a la barbarie, políticamente expresada a cabalidad por el fascismo.

El descontento, temor y miedo que produjo la noticia de una futura aplicación casi indiscriminada de la pena de muerte (asesinato "legalizado"), se tradujo en las minas en la decisión de luchar con firmeza contra semejante despropósito y se fue convirtiendo en poderosa palanca que movilizó a los trabajadores y que bien pudo haber puesto en pie de combate al grueso de la población.

Se pudo asegurar la atenuación de los efectos del anuncio de la pena de muerte en el texto de Ley de Seguridad del Estado desde el momento en que fue sometida a discusión en el seno de CONAL y mereció la repulsa de este organismo, como resultado de la resistencia de los bolivianos y particularmente de los mineros, que son los que en forma más categórica expresaron la necesidad de movilizarse para lograr su rechazo.

Se supo que fue el general (r) Lechín el que encabezó la resistencia a la Ley de Seguridad del Estado, expresando así la opinión de una parte de las FFAA y de la oposición burguesa. La iglesia, luego de la publicación de un editorial de "El Diario" muy enérgico, opuso reparos acerca de la constitucionalidad y oportunidad de la pena capital.

En vísperas de la reunión de la Asamblea de la OEA, y no por casualidad, el general García Meza anunció que considerando que Bolivia era un país civilizado no se dictarían por el momento la pena capital y la Ley de Seguridad del Estado.

Es cierto que la resistencia popular boliviana fue poderosa pero no hay que olvidar que la presión internacional fue decisiva para que los gorilas volviesen sobre sus pasos.

El Ministro del Interior Arce, que fue perdiendo posiciones y fuerza paulatinamente, sostuvo que se dictarían algunas medidas correctivas para poner atajo a la inmoralidad, al contrabando de drogas, a la propalación de rumores y a los trajines conspirativos, a- sí quiso poner a salvo en parte el slogan de "lo que decimos se cumple".

Es en las minas donde se ha logrado en muchos casos liberar a los presos mediante la movilización masiva y la acción directa. Los trabajadores no están de acuerdo con convertirse mansamente -y acaso placentemente- en mártires predestinados, a cargar con la pesada cruz de la represión a nombre de Bolivia, etc., sino que tienen la firme decisión de acabar con los excesos del gorilismo.

Como se ve, los trabajadores mineros han logrado concretizar su lucha en objetivos claros y palpables, que tienen relación estrecha e inmediata con sus intereses cotidianos; se movilizan para lograr algo que puede mejorar de inmediato su situación y que puede permitirles ingresar a un período de libertad de sus propios movimientos y de las organizaciones laborales. No se fijan como norte abstracciones, sino que buscan alcanzar metas concretas para afirmarse como clase y para acabar con el gorilismo.



La plataforma de reivindicaciones de los explotados de las minas puede transformarse en plataforma de la mayoría nacional, entonces se podrá decir que la lucha antidictatorial ha logrado niveles muy elevados, que se ha tornado política.

El día 10 de noviembre, a horas 14 y 30 y en la céntrica calle Linares de Llalagua, se intentó, por segunda vez, apresar al conocido líder obrero y porista Andrés Lora que logró escapar hasta la bocamina (Siglo XX), habiendo sido perseguido hasta allí por agentes civiles y soldados que no cesaban de dispararle, poniendo en evidencia así que existe el plan de eliminar físicamente a los mejores activistas y a los trabajadores más destacados por su lucha y fidelidad a su clase. Lora permaneció oculto en el interior de la mina, custodiado por sus compañeros, hasta el doce de ese mes.

Este nuevo atropello puso en estado de alerta a los obreros dispuestos a desencadenar otra huelga general, esta vez indefinida, en defensa de sus propias vidas y libertades. La actitud firme y la decisión de desencadenar la batalla contra los opresores, que habían ordenado la detención de varios elementos del distrito, les obligó a consumir un nuevo retroceso.

Nos encontramos inmersos en una guerra de posiciones en la que los opresores se agazapan en espera de mejores condiciones para desencadenar una nueva arremetida contra los trabajadores, que suponen será la definitiva, buscando siempre someterlos del todo, silenciarlos y obligarles a trabajar disciplinada y sumisamente. Los obreros están obligados a afinar sus formas de lucha para no ser sorprendidos por los gorilas y una de las providencias más elementales es la de dotarse de una dirección capaz y rodeada de las garantías y condiciones para su libre desenvolvimiento.

La perspectiva cierta de la huelga general obligó al gerente de la Empresa Catavi a aparecer como mediador. En efecto, el día doce convocó a una reunión tanto al comandante interino de la zona militar, un capitán y Alcalde Municipal, como a los obreros Lora, Cruz, Osorio, Jiménez (ausente del escenario por enfermedad) y a tres elementos de base. La autoridad militar expresó que había dispuesto la suspensión de los apresamientos en espera del diálogo. Los interpelados respondieron que exigían la inmediata realización de una asamblea para designar un Comité de Bases, para que los represente libremente, y la materialización de su programa de cinco puntos. La autoridad militar, que reemplazaba al coronel Arrázola, dijo no tener atribuciones para responder a las demandas y que lo haría este último no bien arribase al distrito.

El gerente ingeniero Roque se esmeró por aparecer como apaciguador en la lucha que libran los trabajadores contra el gorilismo. Reclamó la libertad de varios presos y la moderación de las sanciones impuestas por las autoridades.

Ultimamente ha sido sustituido por otro ingeniero, habiéndose invocado para la medida razones de ordenamiento administrativo y técnico. Este relevo puede deberse a preparativos encaminados a concluir los planes represivos del futuro, cuya ejecución depende, más que de la voluntad de los generales, del curso que tome la lucha de clases.

Los contendientes han ocupado sus trincheras y están seguros que en el futuro habrá que librar otras batallas que pueden resultar vitales para el porvenir del movimiento obrero, pues se pondrá en juego la disyuntiva de su libre desarrollo o bien de su aplastamiento por mucho tiempo.

Siguiendo una larga tradición, la actitud firme de los mineros encontró inmediato

apoyo de las amas de casa, que se orientaron a presionar a la jerarquía eclesiástica para que impusiese el cumplimiento del convenio de jubo en cuya firma figuró como garante de la buena fe de los gobernantes. Hicieron circular una carta dirigida al cardenal Maurer conteniendo graves denuncias contra las autoridades militares.

Los obreros saben perfectamente que no es suficiente que el movimiento aparezca con fisonomía popular dentro del distrito, que es preciso, si quiere realmente vencer, que logre el apoyo del resto del proletariado y de las masas en general y en dimensión nacional. Para que esto sea posible es imprescindible que los objetivos y viscosidades de la lucha de los mineros se divulgue por todo el país tarea que por ahora queda en manos de los partidos revolucionarios.

La noticia de la huelga minera tardó bastante en llegar hasta el grueso de la población y no por esto dejó de conmoverla profundamente. La clase media no atina aún ahora a dejar de lado a la dirección de la burguesía democratizante, sus ilusiones sobre la pronta democratización del país por obra de los yanquis; se encuentran en crisis, lo que se traduce en desconfianza hacia las direcciones políticas que siguieron en el pasado más próximo. La huelga minera acentuó mucho más la confusión de los pequeñoburgueses, pero les ayudará lentamente a ver en el proletariado a la única fuerza capaz de derrotar a la dictadura uniformada; de esta manera pueden desembocar en el camino revolucionario.

La tendencia política actual puede permitir que la clase obrera se convierta en la efectiva dirección revolucionaria de toda la nación oprimida. La conquista del grueso de la clase media urbana puede contribuir a que este proceso se acelere. Los campesinos serán seguramente los últimos que logren alinearse detrás de la clase revolucionaria de la ciudad.

Un proletariado convertido en caudillo nacional constituye una de las condiciones imprescindibles que pueden hacer posible la victoria revolucionaria sobre el gorilismo fascista. El proceso político tiende hacia este objetivo. Como quiera que los avances de los explotados en su lucha contra los usurpadores del poder se cumple a través de su emancipación de la influencia burguesa, esta vez la victoria popular, las garantías democráticas que logre arrancar ya no beneficiarán, como en el pasado, a la oposición burguesa. En ese entonces esa oposición apareció como la única dirección de la mayoría nacional y la lucha en favor del democratismo burgués como la única salida. Ahora emerge del seno mismo de la profunda crisis de tal democratismo la potente dirección obrera. La estrategia proletaria tiene la posibilidad de ganar al grueso de la población.

Se pudo constatar la existencia de una poderosa tendencia hacia la realización de una asamblea de las bases y en los mismos lugares de trabajo, a efecto de informarse detenidamente acerca del desarrollo de los inquietantes acontecimientos, oportunidad que seguramente hubiera sido aprovechada para la constitución del Comité de Bases o del sindicato clandestino. Sin embargo, las cosas no sucedieron así.

La asamblea no se realizó y los obreros parecían haber ingresado a un período de momentáneo relajamiento.

A muchos observadores profanos esto puede extrañarles o alarmarles: quienes en la víspera estaban dispuestos a lanzarse al asalto ahora se muestran tan indiferentes.

Sin embargo, los trabajadores no tienen otra manera de actuar.

A la extrema tensión sigue un aflojamiento casi mecánico. Cuando ocupan una posición y constatan el retroceso del enemigo, se quedan agazapados, como si calcularan qué les deparará el porvenir, como si creyesen urgente ajustar sus propios efectivos. Avanzan y luego permanecen inmóviles y a veces se ven obligados a retroceder. La movilización no se da de manera uniforme o siguiendo una línea recta y siempre en ascenso.

Con todo, las posiciones avanzadas han sido ocupadas y el proletariado permanece en ellas en espera de otros acontecimientos. Han sido el retroceso y falta de resistencia del gorilismo los factores que han contribuido al actual aflojamiento de la vigilancia obrera.

En la nueva etapa que se abre la fuerza opositora fundamental constituye el proletariado. El conocimiento de los logros en las minas, que no puede menos que contribuir a movilizar y radicalizar a las masas en general, ayudará a fortalecer a la resistencia y a imprimirle un contenido revolucionario. Tal es la novedad del actual proceso político.

Otro de los rasgos notables de la lucha actual contra el gorilismo radica en que se afirma la independencia de clase del asalariado, de manera que las direcciones políticas burguesas aparecen abandonadas a su propia suerte, luego de haber perdido apoyo popular.

Como quiera que la clase obrera mueve a los sectores fundamentales de nuestra economía, el gorilismo tendrá que pensar dos veces antes de provocar con su torpeza y arbitrariedades el cese de la producción. Por otro lado, abrirse francamente un frente en el campo laboral concluiría debilitando grandemente al gobierno, circunstancia que puede ser aprovechada en un primer momento por la oposición castrense. A su turno, los obreros movilizados y colocados a la cabeza de la nación oprimida puede, sacando ventaja del debilitamiento del gorilismo como consecuencia del golpe, tomar en sus manos los problemas nacionales y darles una solución conforme a sus objetivos estratégicos.

La evolución de la política nacional y la suerte de la oposición dependen del rumbo que tome la lucha del proletariado y particularmente el minero.

Estos acontecimientos, a la corta o a la larga, no podrán menos que influenciar decisivamente sobre el campesinado y seguramente se convertirán en la palanca que permita a los núcleos opositores del agro reflotar y de nuevo buscar colocarse a la cabeza de sus compañeros. Habrá que prestar mucha atención a esa evolución porque la victoria de los explotados de las ciudades sólo puede estar asegurada si se logra estructurar la alianza obrero-campesina. Hay débiles indicios de que grupos opositores del agro tienden a organizar de manera independiente al campesinado.

En este contexto cobra significación el que la dictadura se vea presionada y obligada a abrir las puertas de las universidades a la juventud. Sabe perfectamente que las casas superiores de estudio pueden volver a actuar como canales de movilización de grandes sectores populares.

Esto explica por qué los generales preparan medidas draconianas, tienen la esperanza de poder destruir toda oposición con el garrote. Con su habitual torpeza, el Presidente García Meza ha dicho que quien no estudie será llevado a la cárcel o

al destierro. La experiencia vivida bajo los regímenes gorilas de Barrientos y Banzer enseña que, pese a todas las medidas represivas, las universidades no pueden menos que reflejar el desarrollo de la lucha de clases. En cierto instante, bajo la poderosa presión del movimiento obrero, los estudiantes volverán a colocarse al lado de aquél.

Hemos aprendido mucho de las lecciones del pasado y por eso decimos que se tiene que poner especial cuidado para evitar que la ideología burguesa o pequeñoburguesa, aventurera y reformista, se cuele por los canales estudiantiles. La mejor forma de evitar que esto suceda consiste en iniciar una discusión a fondo y cuidadosa con todas las tendencias políticas que en el pasado y usando el rótulo "socialista", concluyeron convirtiéndose en canales de difusión de la política de la burguesía y actuaron en el seno de las masas como elementos distorsionadores.

Ya se puede percibir que la lucha del proletariado contra el gorilismo se da en condiciones políticas muy superiores a las de 1978, siendo el rasgo distintivo de mayor significación el apartamiento de las masas de las direcciones burguesas y la afirmación de su independencia de clase.

### III. LOS PARTIDOS POLITICOS.

Es nuestro deber analizar la conducta de los diferentes frentes y partidos políticos en la resistencia y el estado en que se encuentran. Este estudio nos permitirá comprender si es viable o no la constitución de un frente revolucionario, que constituye una de las claves para la victoria del proceso revolucionario.

**LA UDP O LA OPOSICION BURGUESA DEMOCRATIZANTE.** Su actual crisis política tiende a convertirse más y más en crisis ideológica. La UDP, la expresión más lúcida de la oposición burguesa democratizante, es la que más ha sufrido (por ser la mayormente vulnerable) las consecuencias de la represión y de los bruscos cambios de la situación política.

Al enfrentarse con la realidad se han pulverizado sus esquemas programáticos (la democracia formal o limitadamente capitalista) y los que tienen relación con sus métodos de lucha (rechazo de la violencia, uso de la papeleta electoral, paso pacífico de la dictadura a la democracia). Esto quiere decir que se hunde como perspectiva política, quebrantamiento que se traduce en su atomización organizativa. Han aflorado como tendencias centrífugas, todas sus debilidades congénitas. Nació y vivió como montonera electorera, sin que nadie pudiese señalar qué proporción de su influencia electoral era adhesión política estructurada organizativamente, la respuesta fue dada por su extrema debilidad frente a la represión.

Algunos, entre ellos el MIR, consideran a la UDP como al partido del pueblo boliviano, partido de nuevo cuño, policlasista, vasto y puramente democratizante. Como dirección de las masas, que en cierto momento de su existencia logró ser, tuvo poca duración y nunca superó, a través de la homogeneidad ideológica, su condición de conglomerado de las tendencias más diversas, que buscaron la protección de la burguesía para saciar su sed de poder y de figuración.

La UDP corresponde a la concepción de los partidos de las cuatro clases en los países atrasados, con un programa cien por cien burgués parlamentario; se trataría del instrumento político adecuado para la etapa de la revolución democrático-burguesa. Es inconfundible la filiación stalinista de esta agrupación, pese a su sometimiento a la socialdemocracia.

Uno de los instrumentos con mayores posibilidades de actuación que puso en pie la UDP fue el CONADE, amplísimo bloque político que se fijó como finalidad garantizar el cumplimiento del "proceso de democratización", considerado como uno de los objetivos más ambiciosos de la política burguesa. El CONADE fue concebido como la dirección superior de los partidos burgueses e izquierdistas democratizantes. Se podía suponer que actuaría eficazmente después de producido el golpe gorila, buscando se respete el resultado de las elecciones. Contrariamente, el CONADE se esfumó, había muy poco que dirigir en la resistencia porque las masas habían sido cuidadosamente desmovilizadas por los democratizantes.

Lo que ha fracasado en último término es el intento de poner en pie un gobierno democrático, lo que importa decir que ha fracasado la esencia programática de la UDP. Hasta ahora se han frustrado los esfuerzos más diversos encaminados a lograr el desarrollo del país dentro del marco capitalista. Habiendo demostrado la experiencia que no son viables las formas democráticas de gobierno, a la burguesía nativa no le queda más que el camino dictatorial para probar nuevos intentos de materializar sus propósitos.

El golpe más feroz que ha sufrido la UDP ha sido la victoria electoral de Reagan, pues le ha privado de uno de sus soportes más firmes: el Presidente Cárter, que se lo suponía dispuesto a no cejar en su propósito de derribar a la banda de narcotraficantes que se apoderaron del poder violentamente para imponer su dictadura, etc. La oposición burguesa democratizante no tiene más remedio que ir concentrando más y más sus esfuerzos alrededor de la campaña inferencial.

La tan publicitaria liberación de los presos políticos incidirá negativamente en los trabajos udepistas. En las fronteras nacionales ha ido disminuyendo progresivamente su actividad y lo más grave esq. el hombre de la calle ya no ve en la UDP a su dirección segura. En una ficción electorera puede seguir teniendo alguna fuerza, pero ya no cuando se trata de conquistar algo con las propias manos.

Como fuerzas políticas dentro de la UDP permanecen la figura simbólica de Siles (el MNRI ha quedado totalmente minimizado en su fuerza numérica e inclusive en su actividad), el MIR y el PCB. Las otras pequeñas fracciones han sido virtualmente barridas del escenario, pagando muy caro su debilidad en todos los aspectos. Durante las elecciones algunas siglas aparecieron potenciadas en extremo, la burguesía retribuyó con algunas bancas parlamentarias la obsecuencia de los "socialistas".

Ni siquiera la adopción de posturas izquierdistas le ha permitido al nacionalismo de contenido burgués reflotar como una poderosa fuerza popular. Uno no sabría decir si el MNR de Paz o de Siles conservan vida partidaria y el vigor necesario para ser tomados en cuenta como factores decisivos en el acontecer político (lo que no debe confundirse con el hecho de que en determinadas condiciones puedan obtener victorias electorales). Los acontecimientos posteriores al golpe del 17 de julio han ratificado el total hundimiento del nacionalismo y que constituye una de las causas

de la insurgencia del ejército como fuerza política de gran importancia, esto porque los intereses de la burguesía se expresan ahora a través de él. Podemos afirmar que ningún disfraz, ningún parche, lograrán vitalizar el anémico cuerpo movimientista.

Pese a todo esto, el nacionalismo de contenido burgués es una de las grandes corrientes políticas en un país atrasado, que puede insurgir en cualquier momento debido a que las tareas democráticas permanecen pendientes de cumplimiento. Esto explica la sorprendente vitalidad del movimientismo, por ejemplo, y su capacidad para meterse en los tegumentos más extraños, a fin de poder sobrevivir.

## MOVIMIENTO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.

Esta agrupación pequeñoburguesa está viviendo su experiencia democratizante y que constituye el complemento simétrico de sus viejas posiciones ultraizquierdistas del clásico foquismo, todo dentro de una política proburguesa.

Negando osadamente su propia herencia, ha proclamado como uno de sus grandes objetivos el retomar el ensayo nacionalista burgués de 1952 y continuarlo, limando sus aristas antiimperialistas para presentarlo como incondicionalmente leal a la metrópoli norteamericana y a la socialdemocracia europea, cobertura "socialista" del capitalismo financiero que busca sentar sus reales en América Latina. Este intento de remozamiento de un ensayo que ha caducado en toda la línea conspira contra el desarrollo histórico, que ha probado que por este camino no puede lograrse el desarrollo de las fuerzas productivas. Los miristas, buscando siempre subrayar su total identificación con la burguesía nacional, se han desplazado desde las posturas terroristas hasta el electoralismo a ultranza y consideran que así se mantienen fieles al nacionalismo movimientista. Los planteamientos socialistas (un socialismo condicionado a la revolución por etapas, ciertamente) han sido discretamente puestos de lado para dar paso a la defensa encubierta de la propiedad privada. El MIR habla de superar la miseria, de redistribuir la riqueza de manera "justa", de procurar el mejoramiento material y cultural de las mayorías nacionales como parte del programa reformista burgués.

Ha propuesto poner en pie de la noche a la mañana un partido de nuevo tipo, que sintetice las corrientes obreras marxistas y las nacionalistas burguesas, esta organización policlasista no podría menos que comprender a la mayoría nacional. En cierto momento planteó la fusión con el MNR, pensando que así concretizaría organizativamente su idea política, para concluir afirmando que el nuevo partido ya se daba con la UDP.

La quiebra del esquema democratizante; el fin nada honorable del gobierno constitucional clandestino; la frustración de la tesis de que el boicot internacional y particularmente norteamericano, acabarían con la dictadura gorila; la postergación sucesiva de los planes golpistas castrenses, en fin, la victoria electoral del derechista Reagan, han precipitado una profunda crisis en las filas miristas, que en alguna forma resume la crisis que soporta la UDP. La columna vertebral de la organización frentista es la que mejor refleja el fracaso del esquema político y organizativo que pretendió

servir de férreo basamento para la construcción de la democracia boliviana con "justicia social y desarrollo nacional", bajo el ala protectora de los norteamericanos.

Toda la miseria de la oposición burguesa democratizante, y por tanto del MIR, se mide en que ya no se sienten capaces de realizar por sí mismos sus ambiciones y tareas, sino en que éstas son delegadas a un protector foráneo.

Con todo, como consecuencia de la pugna entre el sector silista de la UDP y el MIR, éste puede convertirse en el polo aglutinante de una concentración democratizante de tinte izquierdista. El PCB se empecinaría en trocarse en el sostén fundamental del silismo derechista.

La organización que apostó todas sus cartas a la victoria electoral que le permitiría el acceso al poder, no ha podido menos que ser presa de una profunda desmoralización cuando constató que de la victoria en los escrutinios salió la dictadura fascista uniformada. No alcanzó a ser partido en la acepción estricta del término y se diluyó como montonera electoral, lo que no le permitió ofrecer la necesaria resistencia a la represión y tampoco convertirse en dirección de todo un pueblo que dio pruebas inequívocas de estar dispuesto a batirse contra el golpismo gorila. La policía, deficientemente organizada y con limitados recursos, logró diezmar, desorganizar y paralizar al MIR y también a la UDP, excepción hecha del PCB, que demostró contar con una mejor estructura clandestina y con un aparato que viene conservando desde el pasado.

La experiencia mirista vuelve a confirmar la tesis en sentido de que la estructura organizativa está estrechamente subordinada a las grandes ideas programáticas. El objetivo central del electoralismo democratizante sólo podía traducirse en una masa informe, sin homogeneidad ideológica y sin perfiles ni límites precisos. En el MIR todo el que se roza con él es ya militante y nadie lo es en el sentido estricto del término.

El fracaso político y la quiebra organizativa se han traducido en bancarrota ideológica. Los hechos han demostrado que el contingente pequeñoburgués mirista, particularmente su importante camada de profesionales y tecnócratas, se encontraban débilmente unidos por la ambición del poder que les habría a permitido dar rienda suelta al carrerismo en un país que ofrece pocas posibilidades para el éxito personal de las capas que van vomitando las universidades. A la frustración del proceso electoral, a la imposibilidad de imprimir un alto contenido político y organizativo a la resistencia popular, a las primeras derrotas sufridas, etc, siguió la aparición de tendencias intemas contrapuestas que debilitaron mucho más la capacidad operativa y política del organismo partidista maltrecho.

Tres son las grandes corrientes centrífugas que amenazan con a- tomizar al MIR, que en el proceso electoral mostró tener gran arrastre popular y cierta homogeneidad ideológica, seguramente como resultado del carácter impreciso y abstracto de sus postulados, tan a medida para convertirse en consignas electoreras. Una de las tendencias mayoritarias propugna la acentuación del carácter democrático y burgués de la organización, se apega al esquema de que sólo por ese camino se puede llegar al poder y lograr la profunda transformación del país; consiguientemente, se aferra a la táctica de colocarse a la retaguardia del imperialismo "democrático" y de la socialdemocracia. La derrota electoral de su todopoderoso protector Cáster la ha debilitado enormemente. Una minoría ha retrocedido al pasado y propugna la táctica

foquista y terrorista como la más adecuada para acabar con la dictadura. Sigue siendo democrática pero ya no confía en la validez de la tesis del tránsito pacífico de la dictadura a la democracia, en esta medida apuede verse colocada paulatinamente al margen de la UDP, que sigue apegada a la resistencia pasiva y a la utilización preferente de la papeleta electoral. Han aparecido reducidos grupos de elementos avanzados que han sometido a severa crítica los errores políticos básicos de la UDP y del MIR, se inclinan a sostener que únicamente la clase obrera puede acabar con el gorilismo, sin embargo, no atinan a señalar con precisión la vigencia de la estrategia proletaria en un país atrasado y la conformación del frente antiimperialista en oposición a la "unidad nacional" burguesa. Una severa autocrítica de los errores del frente burgués y del propio MIR, paralela a la polémica que desarrolla contra ellos el partido revolucionario, pueden permitir que los sectores miristas radicalizados sean ganados para el programa marxista.

Como corresponde a un grupo electoralista, el MIR ha caducado en la medida en que no ha logrado acceder al poder por la vía electoral y realizar desde allí su programa burgués reformista. Esto no supone que desaparezca automáticamente del escenario, seguramente se sobrevivirá como sigla y como agrupación disminuida numérica y políticamente. En el futuro inmediato conocerá escisiones y crisis sucesivas, no como resultado de un proceso de decantación o de elaboración programática, sino como resultado de su inevitable degeneración y disgregación.

En alguna forma este debilitamiento del MIR socavará los basamentos de la UDP, condenada a dejar de ser la fuerza política más importante de la burguesía. La consumación del posible golpe castrense instaurará un gobierno distinto al de la UDP y lo más que hará será cooperarlo desde la izquierda.

## EL STALINISMO.

Tiene que comprenderse con claridad que el PCB al sumarse al frente burgués no ha violentado su línea política fundamental o tradicional, contrariamente, se ha limitado a materializar la esencia de su programa: si se considera la presente etapa como la de la revolución democrática, necesariamente la burguesía progresista tendrá que jugar el rol de fuerza fundamental de todo el proceso. El stalinismo pro-Moscú cree haber descubierto a esa burguesía progresista, antiimperialista y revolucionaria en el sector movimientista timoneado por Siles, que tantas pruebas ha dado desde el poder de su vocación derechista, proyanqui y antiobrera, mientras que los maoistas se abandonaron en brazos de Paz Estenssoro, por considerarlo portavoz de la burguesía más izquierdista, pese a que colaboró con el gorila Banzer. El stalinismo boliviano al subordinarse tan disciplinadamente a la burguesía pasó el Rubicón.

Si el MIR demuestra su naturaleza contrarrevolucionaria y antiproletaria en la presente etapa que le es adversa, el stalinismo durante el proceso electoral ya tuvo la oportunidad de ratificar que nada tiene que ver con el proceso revolucionario, esto frente a los trabajadores, porque los sectores pequeñoburgueses que engrosaron los contingentes de la UDP y de la Alianza-MNR siguieron alentando la ilusión acerca del "socialismo" con fecha indeterminada de los secuaces del stalinismo. La crisis de



la UDP y de la Alianza (la raíz de esta crisis tiene que buscarse en el hecho de que no han podido llegar al poder electoralmente) ha influenciado negativamente y en diferente medida sobre las diversas ramas del stalinismo.

El PCB ha resultado el menos afectado y se puede decir que conserva relativamente su estructura partidista, lo que le permite realizar alguna propaganda e influenciar en los medios sindicales, aunque es ya perceptible una profunda crisis en sus filas. Un sector estaría seguro de que ha llegado el momento de retomar a la línea de la Asamblea Popular. En su conjunto no tiene posibilidades de volver a plantear las posturas radicales que sostuvo en el pasado, por ejemplo durante el período de la Asamblea Popular e incluso del FRA; contrariamente, se esmera en aparecer más democratizante que nunca, en ganar méritos para permanecer dentro de la UDP, en no abandonar sus proposiciones derechistas.

Los maoistas prácticamente casi han desaparecido organizativa y políticamente, consideración que vale para el sector que seguramente permanece fiel a la Alianza-MNR como al que sigue a la UDP. Los pro-pequineses oficialistas (porque apuntalaron al cuasi gobierno de L. Gueiler como porque ostentaban la sigla oficial partidista) ya se encontraban inmersos en la más aguda crisis y en sucesivas rupturas antes del golpe del 17 de julio, proceso que se ha acelerado extraordinariamente con los reveses que le ha asestado la dictadura. Los disidentes no alcanzaron en momento alguno a estructurarse como organización partidista, más bien, se pulverizaron en pequeñas capillas que adoptaron las posiciones más contradictorias, algunos afirmaron claramente su carácter proburgués y otros intentaron reeditar el aventurerismo de la lucha armada y de la guerra prolongada.

El stalinismo en su conjunto, debido a su fidelidad a la teoría de la revolución por etapas y a su apego al democratismo burgués, se encama en el nacionalismo burgués, al que le presta sus principios ideológicos. Pero, una cosa es que aparezca confundido con la burguesía nacional y otra muy diferente que logre esplendor y popularidad partidistas.

La etapa de lucha antigorila que se abre dará lugar a que el stalinismo acentúe ante los trabajadores su verdadera fisonomía contrarrevolucionaria, esto porque está condenado a repetir los planteamientos democratizantes y a subrayar su fidelidad a la política burguesa cuando el movimiento obrero comienza a moverse con sus propios pies, siguiendo una línea independiente de la burguesía y revolucionaria. La liquidación del stalinismo, no como partido sino como perspectiva política obrera, dejará libre el campo para que la vanguardia del proletariado pueda afirmarse como dirección de las masas.

Los partidos "comunistas" conocen discusiones internas y escisiones del grado más diverso. Es obligación del partido revolucionario procurar salvar a los mejores elementos y ganarlos para la estrategia proletaria.

La polémica con el stalinismo es inseparable de la lucha contra la política burguesa en general y la udepista en particular.

## EL TROTSKYISMO.

La dictadura gorila se bate en dos frentes: contra la oposición burguesa, que comprende tanto al stalinismo como a los disidentes uniformados, y contra la oposición obrera, cuya expresión política más fiel y avanzada es el trotskismo.

Cuando el gorilismo arremete contra los trabajadores, cuando se empeña en acabar físicamente con las organizaciones sindicales, está enfilando su brutal ataque contra la política revolucionaria, contra la amenaza de que los explotados acaben no sólo con él, sino inclusive con el régimen de la propiedad privada. Las actitudes radicales de los obreros, su sistemática resistencia a los excesos de la dictadura adquieren significación a la luz de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. No están equivocados los generales al calificar a la oposición obrera como a la más peligrosa; se puede decir que la batalla definitiva será la librada entre la dictadura fascista y la nación oprimida acaudillada por la clase obrera.

En la medida en que queda postrada y minimizada la oposición burguesa, se potencia poderosamente la obrera. Las masas en general, al constatar el fracaso de los democratizantes y en muchos casos su traición, dirigen su mirada hacia el proletariado. Hemos indicado que ha comenzado la clase a marchar por caminos propios e independientes con referencia a la burguesía (UDP, Alianza-MNR, etc.), lo que determina su distanciamiento de la dirección que estuvo a su cabeza durante el proceso de democratización (entonces las masas se desplazaron hacia el polo burgués), vuelve a encontrar a su verdadera vanguardia, en la misma medida en que se suelda con su tradicional eje revolucionario.

En el período que se abre la lucha fundamental se libraré entre la dictadura gorila, convertida en el perro cancerbero que cuida los intereses del imperialismo y del capitalismo nativo, y el proletariado que irá convirtiéndose, más y más, en el caudillo nacional, en el timonel de toda la nación oprimida. Nuevamente hay que indicar que este enfrentamiento no será más que una de las expresiones de la contradicción fundamental en este país atrasado y semicolonial y que no es otra que la existente entre la metrópoli imperialista y la nación oprimida encarnada en el proletariado, la clase revolucionaria por excelencia.

Reproduciendo lo sucedido en épocas anteriores, la movilización y radicalización del proletariado, proceso que está recorriendo sus primeros pasos, permite que el POR se potencie y aparezca como la verdadera vanguardia revolucionaria. Los cuadros trotskistas, debidamente preparados y entrenados para realizar su trabajo en condiciones de clandestinidad, se encuentran implantados en el seno de los explotados y ocupando las primeras filas en el combate cotidiano. Esta vez la policía tiene muy poco éxito en su empeño de anular la acción de la dirección política revolucionaria mediante el terror o la persecución sañuda. El POR, que nunca ha sido organización electorera, se ha estructurado teniendo presente que la parte substancial de su actividad tenía y tiene carácter conspirativo y buscando evitar que la acción policial pudiese dispersarlo. Hasta el momento, el enfrentamiento de los trotskistas con los organismos de represión ha tenido mucho éxito. A veces la irresponsabilidad se detuvo para señalar la congénita incapacidad de los seguidores de Trotsky para

organizar debidamente un partido combatiente, llegada fue la oportunidad para que el POR pudiese demostrar a todos cómo se organiza un Partido para que sea capaz de enfrentarse exitosamente a la represión y para cumplir su misión fundamental de llegar en las circunstancias más adversas hasta el seno de las masas con su palabra orientadora y como dirección revolucionaria. Esta ha sido una de las causas que han contribuido a convertir a este Partido en un interesante polo de atracción de grupos e individuos de la izquierda, pese a toda la campaña calumniosa que contra él han desatado las otras organizaciones que tradicionalmente aparecían como portavoces de los intereses de los explotados.

En los primeros momentos que siguieron al golpe de Estado del 17 de julio, toda la oposición, tanto la que usaba los canales legales de expresión así como los clandestinos, apareció silenciada, lo que contribuyó a debilitar y desorientar a quienes se habían levantado para resistir al gorilismo ya dueño del Palacio Quemado; en esas circunstancias tan excepcionales el POR fue la única organización que demostró tener capacidad para orientar a los desposeídos: su periódico apareció cada tres días y comenzó a publicarse regularmente su revista teórica "Documentos". A los empíricos y a los que han convertido en un verdadero principio el desprecio de la teoría y la certeza de que ésta fluirá mecánicamente de la acción, tal actividad básica se les antojó una gimnasia de diletantes. Sólo después y lentamente se comprobó que esa labor permitió a las masas orientarse y concentrarse.

En el pasado inmediato la clara enunciación de la estrategia de la clase obrera (revolución y dictadura proletarias) apareció como prueba del sectarismo y como una de las causas que impedían que el POR concentrase alrededor suyo a las capas considerables de explotados, ahora esa claridad programática (algunos dicen extrema rigidez) se convierte en una ventaja para que aparezca como dirección de la clase. La radicalización se traduce en la afirmación de la independencia de clase y en esta medida el programa y consignas de los trotskystas se sueldan con la tradición de lucha de los trabajadores. A medida que avanza la movilización de las masas el trotskismo aparece con su verdadera fisonomía, como parte inseparable de la clase obrera.

Son estas nuevas condiciones políticas las que contribuyen a actualizar y viabilizar la constitución del frente antiimperialista bajo la dirección de la clase obrera, una de las consignas centrales del Partido trotskysta. Es posible comprobar que será la presión poderosa de las bases, uno de los elementos que contribuirá al fortalecimiento del POR, la que puede obligar a sus direcciones a encaminarse hacia un frente político revolucionario organizado alrededor de la estrategia de la clase obrera y que un poco antes les parecía una herejía y acto suicida, una táctica "de clase" que no podía menos que aislarlas del resto de las masas. En alguna forma se repetirán las condiciones imperantes después del golpe de Banzer en agosto de 1971, pero en un nivel político superior determinado por haber la mayoría nacional vivido la experiencia negativa del democratismo burgués. No hay que olvidar que en esto radica una de las claves para la debida comprensión del actual proceso político.

El POR tiene ante sí la perspectiva de llegar a convertirse en el caudillo de las masas obreras y de todo el país, esto porque la evolución política tiende a crear las condiciones favorables para la efectivización de la estrategia proletaria. Inevitablemente reflotarán las enseñanzas de la experiencia que se vivió bajo la Asamblea Popular,

esto cuando el nacionalismo de contenido burgués y la ultraizquierda aventurera se han desenmascarado totalmente y aparecen ante los ojos de todos como fuerzas contrarrevolucionarias.

El POR dice en su propaganda cotidiana que sería arbitrario el pretender imponer a los explotados determinadas formas organizativas, y métodos de lucha, que estos aparecen en forma larvaria en el momento de la lucha y que el partido político tiene la misión de darles una alta expresión e impulsarlos organizativamente. Habrá que prestar mucha atención a lo que hagan las masas para adecuar a su estado de ánimo la propagación y aplicación de determinadas consignas. Sobre todo debe ponerse especial cuidado en alentar la estructuración de órganos de poder no bien afloran como síntomas en el desarrollo de la movilización.

Por su parte, el POR hará bien en afinar sus métodos de organización y de lucha clandestinos, en realizar un profundo balance autocrítico de su actividad con miras a introducir los ajustes necesarios a su programa. El Partido debe colocarse a la altura que exige la lucha independiente de los explotados.

Hay que mirar con optimismo el futuro inmediato que será de grandes batallas que no pueden menos que conducir hacia la revolución proletaria.

Apreciamos en toda su dimensión el apoyo del movimiento internacional a la causa revolucionaria boliviana que, a su turno, concluirá fortaleciendo las posiciones y conquistas del proletariado mundial. Hasta el momento ese apoyo ha venido de parte de algunas organizaciones laborales. Los que se reclaman del trotskismo internacional y que no son más que vulgares revisionistas que han abandonado los objetivos revolucionarios hace mucho tiempo, se han limitado a echar tierra a todo lo que hace el POR perjudicando así seriamente a nuestra revolución y a todo el movimiento trotskista. El POR se ha visto obligado apoyarse casi exclusivamente en sus propias organizaciones en el exterior para difundir sus principios, actividad que constituye una forma de generalizar la rica experiencia boliviana, tínicamente la Tendencia Cuartaintemacionalista, ciertamente que débil por el momento, secunda en esta labor imprescindible.

El POR ha conocido últimamente un inusitado crecimiento y su influencia política se ha extendido en mayor medida. La oposición democrática y la "izquierda", justamente alarmadas, no han atinado más que a desencadenar una sucia y mentirosa campaña en su contra.

Nuevamente hay que recordar que la verdad únicamente sirve a la causa revolucionaria.

## EL PS-1.

El PS liderizado por el médico oriental Aponte se ha diluido en el seno de la UDP y ha desaparecido como fuerza política. Constituyó una ruptura por la derecha del tronco socialista principal y ha perdido vigencia en la medida en que abiertamente ha acentuado su fisonomía proburguesa.

El PS-1, una mezcla de formulaciones stalinistas propias de la revolución por etapas, de trotskistas en la caracterización del país y de nacionalistas, conoció en el pasado inmediato su época de mayor auge y que es casi imposible que se repita en

el porvenir.

En el momento en que las masas empezaban a abandonar las trincheras burguesas para retomar a su eje revolucionario tradicional (proceso que nunca comprendieron nuestros "socialistas") encontraron en su camino a este partido confusionista y vergonzante en sus enunciados. Los explotados siguen el método de las aproximaciones en la búsqueda de su verdadero partido y por esto no podemos extrañarnos que el PS-1 hubiese tenido un cuarto de hora de popularidad, que ciertamente ha pasado y creemos que de manera definitiva, esto porque sus enunciados programáticos y su extremado confusionismo no corresponden a los intereses históricos del proletariado. Los intelectuales de la clase media tuvieron en esta organización un fácil recurso para aparecer como "revolucionarios" sin poner en riesgo su propia bolsa, sin tener que romper con su clase ni comprometer su carrerismo. El defecto básico del PS-1 ha consistido en su incapacidad orgánica para poder enunciar con claridad la estrategia de la clase obrera (revolución y dictadura proletarias), en su apego casi religioso al democratismo y en su categórico rechazo a la violencia. En realidad, es más socialdemócrata que el mismo MIR.

Pese a la dolorosa experiencia vivida en Bolivia, no ha podido realizar una verdadera autocrítica de sus errores y ha afirmado su apego a la política burguesa. Se encuentra desgarrado por la lucha interna entre sectores derechistas que propugnan un entendimiento con la UDP y el apoyo (o ingreso) al gobierno constitucional clandestino y una izquierda difusa y contradictoria que considera que el fortalecimiento del PS-1 puede darse defendiendo intransigentemente su independencia.

Si se toma en cuenta que hemos ingresado francamente a un período de gran radicalización, se tiene que convenir que los grupos centristas del tipo PS-1 tienen muy poco porvenir.

Pese a que los socialistas nos dicen que son revolucionarios, se organizaron únicamente para hacer frente a los trabajos electorales, por esto no pudieron resistir la arremetida policial que los ha diezmado en gran medida y les ha asestado golpes tan rudos que prácticamente los ha colocado como partido al margen del actual proceso político.

Las masas en la actualidad precisan de una dirección firme y experimentada que les señale también con firmeza el camino de la victoria. Esa dirección no puede ser de ninguna manera el PS-1, pues comienza por creer en la no factibilidad de la dictadura proletaria y propugna un gobierno de corte burgués, pese a su denominativo de popular y acaso por esto mismo.

Lo grave es que el PS-1 no cree en sí mismo, pues no se cansa de afirmar que es una organización que conducirá a otra superior.

## LOS GRUPOS QUE BUSCAN REORIENTARSE.

Algunos pequeños sectores y tendencias de las organizaciones grandes buscan afanosamente nuevos caminos que les aparten de sus viejos errores. Circulan en los medios políticos algunos intentos de autocrítica acerca del fracaso de la democratización y del advenimiento del fascismo.

Determinados grupos canalizan sus análisis en la llamada "Coordinadora". Este

esfuerzo es loable aunque insuficiente, esto porque aquellos demuestran una total incapacidad para realizar una verdadera autocrítica, en sentido de buscar la verdadera raíz de los errores cometidos.

Tiene que comprenderse que a esta altura del desarrollo político boliviano y de la evolución de la clase obrera, la autocrítica tiene que estar referida a la estrategia del proletariado. Hay que preguntarse si un determinado partido que se dice marxista propugna o no la dictadura proletaria como fórmula gubernamental que resume toda la lucha durante este período y por qué razones.

#### IV SITUACION DEL GOBIERNO. DIFICULTADES ECONOMICAS.

El golpe gorila del 17 de julio ha sido y es justificado por la necesidad, conforme a los intereses nacionales, de acabar con los tres años de caos y anarquía, de despilfarro de los dineros fiscales, de poco apoyo a la empresa privada y de entrega del país a los intereses foráneos. Se ha añadido que, en oposición a los gobiernos extremistas (así han sido catalogados los presididos por Guevara y la Gueiler), que se dice buscaban la destrucción del país la Junta Militar tiene la misión providencial no sólo de preservar la integridad física y moral

de la nacionalidad, sino de potenciarla de manera que pueda jugar un rol de primer orden en la palestra internacional y convertir en realidad la recuperación del Litoral. Tal la mayor de la promesas hechas por el gorilismo.

La herencia de la total bancarrota económica sería superada con el trabajo sostenido y disciplinado de todos los bolivianos. Uno de los mayores reparos al sindicalismo le hizo responsable de la anarquía en el trabajo y de la baja productividad, causas del enorme quebranto de las empresas estatizadas. La despolitización del movimiento obrero, inseparable de la destrucción física de las organizaciones laborales fue presentada como uno de los requisitos para lograr la salvación de Comibol, de las empresas estatizadas y de las propias actividades privadas.

Es cierto que generalmente el capitalismo utiliza la fuerza compulsiva, expresada en el Estado, para imponer un determinado orden social, pero dentro de ésto son los incentivos materiales (mayores retribuciones a mayor producción) los que se emplean para lograr elevados índices productivos. Como quiera que la bancarrota económica boliviana, acentuada descomunadamente con el advenimiento del gorilismo, no permite un generoso uso de los incentivos materiales, éstos vienen siendo reemplazados con medidas policiales y represivas. La experiencia propia y la ajena enseñan que el látigo es ineficaz como sustituto de los mejoramientos salariales y que a la larga se convierte en económicamente perjudicial.

La carrera de los precios se ha acelerado, lejos de atenuarse, con el golpe del 17 de julio, la inflación monetaria continúa avanzando, la falencia del presupuesto fiscal ha hecho revivirlos préstamos usurarios que merman mucho más las remuneraciones, los cupos de pulpería y los sobretiempos en las minas, han sido disminuidos, todo esto acentúa la miseria popular y los sueldos y salarios prácticamente permanecen

congelados y toda sugerencia de su aumento es considerada como actividad subversiva que es drásticamente castigada.

El manipuleo de los sueldos y salarios ha servido tanto a fines políticos como económicos.

Cuando los conspiradores uniformados fueron cogidos dentro del todopoderoso regimiento "Tarapacá" con las manos en la masa y luego castigados y dispersados, ya nadie podía dudar que en el seno del ejército reinaba un tremendo malestar, habiéndose señalado como una de las causas de las bajas remuneraciones a los elementos uniformados. Los usurpadores del poder creyeron prudente neutralizar a los insumisos jefes y oficiales con una descomunal coima: los sueldos fueron elevados, a partir del mes de noviembre, en un 200 y 300 o/o. Hasta el menos perspicaz podía darse cuenta que semejante medida, cuando las dificultades financieras eran por demás agudas, no podía menos que acelerar mucho más el ritmo de la inflación.

El gobierno gorila se ha esmerado en demostrar que puede tomar las medidas más drásticas porque controla de cerca a la mayoría nacional. Este ha sido el mayor de los argumentos esgrimidos para presionar a los organismos internacionales a fin de que proporcionen la necesaria ayuda económica, la que en gran medida fue cortada después del 17 de julio.

La crisis económica ha caído a su punto más bajo y amenaza convertirse en una conmoción social. La falencia fiscal es desconcertante: no hay suficiente dinero para cancelar normal y oportunamente los sueldos o cumplir las obligaciones sociales. Las inversiones están paralizadas y los proyectos que contaban con ayuda económica exterior apenas si funcionan.

En los primeros momentos del golpe se habló de una más "justa distribución de la riqueza" y del mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías, proposiciones que se han convertido en promesas para un futuro indeterminado, cuando aumente sustancialmente la producción nacional, cosa que se viene repitiendo por los gobiernos burgueses y hasta por la burocracia sindical desde hace algún tiempo.

Mientras tanto, el trabajo prácticamente ha sido militarizado, siguiendo en esto el ejemplo sentado por el dictador gorila Banzer. Ha vuelto a ser puesto en vigencia el servicio civil obligatorio, una especie de tributo personal que se debe al Estado, equiparable al servicio militar obligatorio o a la prestación vial. Conforme a ese texto han sido castigados algunos políticos que no aceptaron incorporarse al CONAL. Forma parte de la mentalidad de los generales la especie de que los bolivianos son soldados en actual servicio porque el país ha sido declarado en guerra, una larga guerra contra el extremismo y la anarquía, y se los viene tratando como a tales. Este criterio tiende a ser aplicado más severamente en el campo obrero. La democracia y un régimen de libertades resultan incompatibles con semejante criterio. Si los gorilas logran mantenerse en el poder por algún tiempo, la tendencia de la militarización del trabajo se irá acentuando más y más, esto porque se pretenderá resolver todas las dificultades económicas a costa del mayor sacrificio de los obreros y de los empleados. Bolivia ha sido convertida en un inmenso cuartel donde nadie puede discutir las órdenes dadas por el sargento.

En la administración pública se ha ido imponiendo gradualmente no sólo un mayor ritmo en el trabajo, sino jornadas más largas, siendo uno de sus aspectos la drástica

limitación de los feriados. En la propaganda oficial a esto se le llama moralización.

El lema del gobierno sigue siendo el de "orden, paz y trabajo", que tan perfectamente tipifica al gorilismo y que no puede menos que ser del agrado del grueso de los capitalistas, desde el momento en que con férrea disciplina, propia de un cuartease pretende lograr una mayor productividad.

Tradicionalmente la economía boliviana y particularmente la estatal se venían moviendo alrededor del soporte prestado por el imperialismo norteamericano, que, de una manera general, se ve obligado a asumir una actitud paternalista frente a Bolivia por considerar que las riquezas minerales constituyen sus reservas naturales imprescindibles. El boicot internacional timoneado por Cárter no ha podido menos que incidir negativamente en la precaria estructura económica del país. En tales circunstancias no era aconsejable pensar en ambiciosos planes de desarrollo y ha sido preciso que los generales, dizque enviados para salvar a la patria, se limiten a concentrar sus esfuerzos en la tarea de evitar el derrumbe del edificio económico. Esta preocupación se circunscribió a exigir un mayor trabajo de los obreros y el acatamiento de la llamada moralización del país.

El gorilismo se ha ido estructurando, como cuadra a un país extremadamente pobre como Bolivia y donde los superexplotados obreros soportan la mayor parte de su peso, como una camarilla castrense aglutinada alrededor de las posibilidades de un rápido enriquecimiento, de la búsqueda del poder para su utilización en negociados, contrabando y actividades turbias. Por esto que la prédica de la moralización suena en los oídos de todos como una simple pose demagógica.

## LA MORALIZACION.

La sindicación más grave y más seria que se ha hecho hasta ahora contra los golpistas es la proveniente del Departamento de Estado de N.A. en sentido de que los componentes de la Junta Militar y el propio golpe de Estado obedecerían a los intereses del narcotráfico. A medida que ha pasado el tiempo se ha puesto en evidencia que efectivamente el gorilismo no sólo está complicado con esa actividad ilícita e inmoral, sino que protagoniza la sucia lucha entre bandas de delincuentes. La trágica muerte del policía "nacionalista" y traficante de narcóticos Abraham Baptista, es apenas un episodio de esta guerra que libran las bandas por lograr el control del negocio. Con una picardía muy criolla se han querido desvirtuar los cargos utilizando el rigor más extremo en el control y castigo de elementos de segunda y tercera categoría. Resulta difícil decir con exactitud en qué medida el poder ha sido puesto al servicio de determinada banda de traficantes.

Los generales se han empeñado a fondo en su intento de desvirtuar las sindicaciones norteamericanas. El coronel Arce no dubitó en trasladarse a los Estados Unidos y el Brasil buscando enjuiciar a los periodistas que escribieron acerca de un gobierno capturado por bandas de malhechores. Una de las más curiosas ocurrencias del Ministerio del Interior ha sido su propuesta de que la metrópoli compre toda la producción de coca de la semicolonias a fin de cortar de raíz el narcotráfico. Aquí hay mucho de inocente confesión de impotencia.



Se habla de moralización de la administración pública y en el manejo de las empresas estatizadas, campaña que está dirigida a ganar la confianza y el entusiasmo de parte de la ciudadanía cansada de la extrema ineficacia en este terreno. La ejecución de los planes de moralización enunciados se ve interferida por el nepotismo que impera y por los intereses privados de los propios componentes de la camarilla gorila. La denuncia y la lucha contra quienes hacen mal uso de los cargos de dirección y de las gerencias, generalmente para enriquecerse, forma parte de los planes de algunos golpistas para llegar hasta la silla presidencial. Uno de los temas favoritos del Gral. García Meza en los últimos tiempos ha sido el anuncio de la disminución de los sueldos de la alta jerarquía de las empresas estatizadas y que no podía menos que estar destinada a la propaganda sensacionalista. Se busca establecer el principio de que nadie puede ganar más que el Presidente de la República, lo que resulta absurdo si se toma en cuenta a los técnicos altamente calificados, sobre todo si son extranjeros.

La campaña en favor de la moralización se desarrolla paralelamente a la urgencia de imponer la austeridad en el manejo de los dineros estatales y se la presenta como un principio moral y no como la obligada consecuencia de las dificultades por las que se atraviesa. Austeridad cuyo peso sienten más los de abajo, que perciben remuneraciones que no alcanzan para cubrir sus necesidades más premiosas y cuya capacidad de compra ya mermando a diario, que los pocos privilegiados que poseen la enorme capacidad de resistencia que les da su poderío económico. La austeridad quiere decir bajos salarios, comer poco, trabajar duro, todo para sacar adelante la maltrecha economía nacional. En contrapartida, sigue fluyendo el torrente de lujosos automóviles, los aparatos electrónicos, las vituallas de lujo, casi todo traído de contrabando por los allegados a los dueños de poder, como siempre.

Si se observa que el mercado continúa bien surtido de mercancías extranjeras se tiene que convenir que su ingreso ilícito sigue en boga. Sin embargo, a nombre de la austeridad y la moralización se ha desatado una descomunal cacería de las vendedoras hormigas de chucherías, de detergentes, de fósforos, etc., bajo el pretexto de que se introducen de contrabando. El verdadero contrabando se sigue haciendo en aviones, en camiones y en vagones de ferrocarril por los que tienen la posibilidad de pasar todas las aduanas pagando jugosas coimas. Por otra parte, el contrabando es inherente a nuestra realidad económica y social.

Los periódicos registraron grandes titulares informando que un empleado estatal fue despedido porque había acumulado algunos cargos. Pero, muchos jefes uniformados siguen percibiendo enormes remuneraciones sin realizar trabajo alguno. Han sido enviados a la cárcel humildes funcionarios que recibieron coimas e incurrieron en irregularidades en el desempeño de sus funciones. Toda esta drástica medida es ya práctica corriente tratándose de las gentes del montón y que no alcanza a los jefes.

## LA PAZ SOCIAL.

Todos los días el Ministro del Interior recita su consabido estribillo de que en el país reina una completa calma, que todos trabajan sacrificadamente y en silencio. Esto se ha repetido desde los primeros momentos para demostrar que los generales

gobernaban sobre todo el país y lo controlaban sin la menor duda, requisito mínimo para que los otros países los reconociesen como gobierno en los hechos, aunque no ostentasen antecedentes legales.

Para imponer el "orden y la paz social" se puso en actividad una bestial represión policial, casi sin paralelo en nuestra historia (estamos pensando en las monstruosidades que se cometieron bajo las dictaduras de Banzer y de Barrientes), que concluyó rompiendo la columna vertebral de la oposición burguesa democratizante; cuando las actividades de ésta se vieron minimizadas, cuando los huelguistas de julio retomaron al trabajo, cuando las puertas de la Universidad se cerraron herméticamente para impedir que ganase las calles la protesta juvenil, las autoridades pregonaron su victoria y dijeron que la paz había sido restablecida.

Aún teniendo en cuenta la quiebra de la oposición burguesa, esto es cierto sólo relativamente. Se preséntala apariencia de normalidad gracias al mantenimiento ininterrumpido del toque de queda, de las medidas de excepción, del virtual estado de sitio (se debe recabar pasaportes para los viajes, en las calles y hasta en los domicilios se controlan los documentos de identidad), nunca han dejado de practicarse allanamiento de domicilio y hasta rastrillajes (las autoridades han advertido que quienes oculten o den hospedaje a personas sospechosas pueden perder sus propiedades), las detenciones indiscriminadas y en montón se han convertido en norma.

Con todo, el silenciamiento de la prensa y de la radio permite que se vea únicamente la superficie, que puede tener la apariencia de una taza de leche, disimulando un mar interno proceloso, donde las protestas y el descontento apenas si pueden ser encubiertas. Si las medidas de excepción fueran suspendidas estallarían de inmediato la tormenta social. El gobierno tiene la posibilidad de presentar como realidad una apariencia cuidadosamente amañada, sobre todo con fines propagandísticos. La verdad es que no puede mantenerse indefinidamente este estado de cosas, sobre todo cuando se pretende hacer consentir que se está poniendo en pie una auténtica democracia. El terror sembrado en las ciudades y el campo ha inmovilizado momentáneamente a la ciudadanía y le obliga a mantener en reserva su odio y su protesta. ¿Hasta cuándo? Esta es la cuestión de importancia en la política boliviana. Por ahora sólo podemos decir que ese silencio no puede ser prolongado indefinidamente, pese a las peores medidas de terror que se emplee.

Lo anterior casi no cuenta para las minas. La clase obrera ha salido relativamente ileso de las jornadas de julio, habiendo sido la de las ciudades la que más ha sufrido las consecuencias de la represión. En el punto culminante de la propaganda alrededor de la calma y paz sociales en el país atinó a estallar la huelga minera que, con el elocuente lenguaje de los hechos, vino a echar por tierra todo el esquema gorila que pretende hacer creer que todos los bolivianos están felices bajo la dictadura y que bendicen el hecho de que los fusiles les enseñen a madrugar y a meterse en la cama temprano. Los gorilas, como tenemos indicado, sólo atinaron a ocultar meticulosamente lo sucedido en los distritos mineros.

## BOLIVIA SILENCIADA.

A los observadores internacionales se les dice que en Bolivia se respeta los derechos humanos de manera efectiva y no únicamente en la propaganda y que, consiguientemente, se tiene una amplia libertad de prensa, persiguiéndose únicamente el libertinaje. Sólo dentro de estas condiciones se puede hablar, por otra parte, de una amplia paz y orden sociales.

Con el garrote se ha sometido a los pocos periódicos que circulan a un régimen de autocensura muy severo: se publica únicamente lo que es del agrado de los dictadores o lo que ellos autorizan. De esta manera los periódicos registran sólo noticias, ideas y comentarios oficialistas, cerrando completamente sus columnas a todo lo que pudiese tener olor o sabor a oposición. Todos saben que en la actividad informativa hay un cierto margen de error. El Ministerio del Interior, autoridad suprema e indiscutible en todos los terrenos, amenazó con tomar medidas drásticas porque un periodista incurrió en alguna inexactitud al informar.

De la misma manera que se hace lo imposible para dar la impresión de que no se persigue a nadie también se vienen realizando operaciones para dar alguna apariencia de vida a la supuesta libertad de prensa. "El Mundo" de Santa Cruz y "Hoy" de La Paz registran comentarios políticos que a veces contienen críticas a lo que dicen o hacen las autoridades. Se trata de una "crítica" dentro de la línea fijada de antemano por el gobierno. Este tongo no carece de sutileza. Los semanarios, las hojas esporádicas y confidenciales, que normalmente proporcionaban las informaciones que no daban paso los rotativos, han sido simplemente prohibidos. Las radioemisoras, aquellas que han merecido el favor de ser toleradas en su funcionamiento, están prohibidas de difundir sus propios noticiarios y comentarios, debiendo obligatoriamente tomar cadena con la radio estatal para la lectura de la columna periodística oficial. Autoritariamente y por si algún día se permitiese un relativo libre funcionamiento de las radios, éstas han sido clasificadas en dos categorías: las que pueden propalar toda especie de programas y aquellas impedidas de tener sus propios comentarios o noticias. Las que se han visto disminuidas en sus alcances son las que pueden, en cierto momento, asumir una actitud opositora. Las radios mineras, violentando el convenio de agosto, siguen secuestradas con la certeza de que así no podrán orientar a los trabajadores en sus luchas.

Como corresponde a un inmenso cuartel, Bolivia es una noche negra sin noticias. Es en este descarado estrangulamiento de la libertad de prensa y de pensamiento que se asienta la dictadura gorila. La prensa revolucionaria, por muy activa que sea, no tiene la posibilidad de cubrir todo el frente noticioso. Los brotes de resistencia, q. son numerosos e inconexos, tienden a localizarse y perderse en el aislamiento. Imitando a Pinochet y Videla, los gorilas bolivianos han tenido bastante éxito en este plano.

No puede hablarse de libertades democráticas con una prensa estrangulada y con una radio virtualmente enmudecida. Lo más curioso es que en el ámbito internacional se habla únicamente de algunas limitaciones impuestas a la prensa por el nuevo gobierno y no de su total sojuzgamiento a las órdenes del Poder Ejecutivo, que es lo que realmente sucede. Esta especie de mal entendido se debe, en mucho, a la actitud equívoca de los directores de los periódicos, que se niegan a denunciar el estado de

estrangulamiento en el que se desenvuelven.

El toque de queda, otra de las medidas represivas más odiosas, ha surtido efectos positivos en favor de la dictadura. La población permanece totalmente inmovilizada gran parte de la noche y algunas horas de la mañana; los activistas políticos y sindicales quedan durante este lapso a merced de los organismos policiales. Las actividades "ultraizquierdistas" se ven sumamente limitadas.

El gobierno (por ser en el fondo débil e inestable encubre sus actos y sus pensamientos) disfrazo el toque de queda, que constituye esencialmente una medida represiva de la actividad política, lo presenta como inspirado en la necesidad de precautelar el bienestar de la familia, la grandeza individual y de la patria. La indefinida prolongación del toque de queda es incompatible con el supuesto orden democrático en el que dice estar interesado el gobierno.

Siendo una de las finalidades principales el amedrentamiento de la ciudadanía en general, se observa un extremo rigor en su aplicación. Bien puede considerarse punible con breves arrestos o multas pecuniarias la transgresión del límite de hora fijado, pero resulta inconcebible que se la castigue con el asesinato. Muchos bolivianos han sido muertos en las calles por el delito de no haberse metido a la cama a las once de la noche.

Siguiendo algo ya establecido en regímenes gorilas anteriores, los "extremistas" (su alcance es muy elástico y se aplica tanto a los nacionalistas de izquierda, a los sindicalistas, como a los marxistas) han sido colocados al margen de las leyes y de las mínimas consideraciones que se deben a los seres humanos. Son tratados peor que delincuentes comunes y la tortura es lo menos que se les aplica en las prisiones. La interdicción de las actividades sindicales y políticas parece complementarse con este trato inhumano que se dispensa a quienes han sido catalogados como "agitadores".

## LA PENA DE MUERTE.

Salta a la vista que uno de los propósitos centrales de la represión ha sido el doblegar y mantener sometida indefinidamente a la ciudadanía mediante el terror. Únicamente dentro de este cuadro puede concebirse el propósito gorila, hasta ahora fallido, de casi universalizar la pena de muerte, que ha sido proyectada como castigo para poner atajo a la agitación política y sindical, a la inmoralidad funcionaria, al tráfico de estupefacientes, etc. La anunciada Ley de Seguridad del Estado (una disposición similar fue ya puesta en práctica por el Gral. Barrientes) ha sido proyectada, bajo la influencia decisiva del temperamental -para decir lo menos- Cnl. Arce, para servir de código que reglamente la aplicación de la pena de muerte, con la esperanza de que bajo su imperio los bolivianos no volverán a levantar jamás la cabeza. En los primeros momentos nadie daba crédito a sus oídos y todo parecía ser el producto de los desplantes y de las conocidas bravatas del perdonavidas Ministro del Interior. La cosa comenzó a ser tomada en serio cuando la pronta dictación de dicha medida se convirtió en la columna vertebral de la propaganda oficialista. La resistencia se fue generando inclusive dentro de las propias FFAA y el movimiento ganó al resto del país,

correspondiendo a los mineros el rechazo más consecuente y fundamentado de la amenaza de transformar al país en un descomunal cementerio.

Sin que hubiese sido imprescindible, el proyecto pasó a conocimiento y estudio de CONAL, donde recibió su total rechazo. Todo hace suponer que el Cnl. Arce se batió en retirada y la aprobación de la ley, como se tiene indicado, fue indefinidamente postergada. Lo que fue ideado por los generales como su más poderoso instrumento represivo se convirtió en el talón de Aquiles del régimen dictatorial. La lucha y la movilización contra medida tan monstruosamente cavernaria apuntó a sepultar al mismo gobierno y a provocar su recomposición interna.

Hay que recordar que "El Diario" publicó el 16 de noviembre un editorial francamente subversivo contra el contenido del proyecto de Ley de Seguridad del Estado. El matutino reaccionario, que aparecía como cumplidamente oficialista, recordó a los proyectistas que ningún código o disposición legal secundaria puede establecer la pena de muerte para delito alguno en vista de que la constitución la ha eliminado del ordenamiento jurídico del país. Por otro lado, y esto es lo muy sugestivo, advirtió a los gobernantes que resulta sumamente riesgoso tomar semejante medida. Se pasó revista a ensayos anteriores que invariablemente concluyeron volcando a la ciudadanía contra sus autores. También merece recordarse que "El Diario" hizo constar que ni los especialistas en derecho ni la ciudadanía fueron consultados por los generales para dar semejante paso.

## LA OPERACION CARCELES VACIAS.

Los apresamientos masivos, acompañados de torturas y malos tratos, han afectado a miles de bolivianos. Los que han huido del territorio nacional y los oficialmente desterrados también se elevan a cifras similares. Ha sido convertida en medida normal el residenciamiento en regiones alejadas e inhóspitas. Estas son las modalidades de la represión cuyo rostro se ve y que a los gorilas les parece confesable. La otra, el zarpazo artero, la emboscada y el asesinato cobarde y con ribetes de anónimo, se consume por las bandas paramilitares organizadas por los servicios de inteligencia del ejército y del Ministerio del Interior.

Si bien el golpe del 17 de julio fue concebido y dirigido por elementos uniformados argentinos y por otros policías de diferentes nacionalidades, largamente entrenados en labores represivas y contrasubversivas en las más diversas latitudes, los métodos policiales que luego se impusieron fueron copiados de la Argentina y Chile principalmente. Los interrogatorios invariablemente acompañados con torturas y vejámenes han sido una práctica importada.

El débil gobierno dictatorial tiene urgente necesidad de ganar la confianza de la opinión internacional, de neutralizar la abundante y ruidosa campaña que contra él se ha desencadenado en todos los rincones del mundo. A los métodos represivos, bestiales e importados, los gorilas criollos han añadido una pizca de cinismo y picardía. Ya antes el gorila Videla logró engatuzar a no pocos observadores con la especie de que él era un demócrata convencido, un guardián celoso de los derechos humanos, pero que su gobierno se veía incapacitado para poner en orden a las bandas parapoliciales

que consumaban horrendos crímenes a espaldas de las autoridades y del ejército.

García y Arce han consumado una espectacular voltereta buscando demostrar a propios y extraños que llevan a la práctica su decisión de imponer un orden con garantías y respeto a las libertades y dignidad humanas. Han liberado a todos los presos y luego han cursado una invitación a las Naciones Unidas para el envío de una comisión de derechos humanos, a fin de que constate que las cárceles están vacías. Mientras se ejecutaba la pantomima, los mineros les ocasionaron un tremendo dolor de cabeza: exigieron en voz alta la supresión del toque de queda. El gobierno tolerante y democrático amenazó con descargar su puño de hierro contra los "subvertores".

El sainete puede impresionar a la ingenuidad de los gringos, pero no a los bolivianos medianamente informados. La represión, no simplemente como amenaza, continúa golpeando a los catalogados como opositores, incluyendo a los elementos castrenses.

Puede siempre mostrarse vacías las celdas, de la misma manera que anteriormente aparecieron registrados los nombres de sólo un poco más de dos centenas de personas detenidas. La verdad es que los miles de desterrados son el resultado de una descomunal represión y nadie puede argumentar en sentido de que los residenciados gozan de amplias libertades.

Puede que hubiese disminuido la persecución contra la oposición burguesa, pero la represión continúa contra las tendencias marxistas y los sindicalistas. Cuando las altas autoridades no se cansaban de hacer propaganda acerca de que en Bolivia no existía ni un solo detenido por causas políticas, el Prefecto de Chuquisaca informó el apresamiento de "extremistas" que difundían panfletería.

El POR sigue soportando en todo su peso las medidas represivas. Seguramente el gobierno descuenta que esta severidad contra la izquierda será bien vista por los organismos de "defensa de los derechos humanos" que dependen del imperialismo.

Hay indicios de que los grupos paramilitares acentuarán su actividad, concentrando en sus manos el mayor peso de la aplicación del terror. Constituye una obligación elemental luchar contra la represión, aunque ésta se presente encubierta, desenmascararla es una tarea urgente.

## SITUACION INTERNACIONAL.

La presión internacional contra el gorilismo tiene importancia, sobre todo porque puede impedir que los agudos problemas económicos que confronta el régimen sean rápida y fácilmente solucionados, pero no tiene la capacidad ni las posibilidades de derribar de inmediato al gorilismo, como bien demuestra la experiencia última.

El apoyo de los países del Cono Sur ha permitido sobrevivir al gorilismo. La brecha se ha ido ensanchando paulatinamente, quedando como los mayores escollos los EEUU y el Grupo Andino. Este último se ha resquebrajado con el reconocimiento otorgado por el gobierno colombiano (Bolivia puede tener el gobierno que desee ha dicho su canciller) y por las fuertes presiones que existen en el Perú en el mismo sentido.

La pantomima democratizante ha tenido algún efecto en los medios gubernamentales de otros países. El presidente peruano Belaunde y su canciller acaban de declarar que

la situación boliviana se ha modificado con el aflojamiento de las medidas represivas y la salida de todos los asilados, lo que obligaría a reconsiderar las medidas adoptadas. Esto bien podría ser un anticipo de un futuro reconocimiento diplomático.

La participación del canciller Cerruto en las deliberaciones de la ONU y el fracaso del intento de Siles de utilizar esa tribuna, demuestran que los generales han visto agrandarse su campo de maniobra.

La victoria electoral de Reagan ha fortalecido de inmediato al gobierno García, debido al revés que ha sufrido una política que giraba alrededor de la campaña en favor de los derechos humanos. Sin embargo, no debe esperarse que el nuevo régimen norteamericano apunte la rápida, decidida y abiertamente a un gobierno latinoamericano que no tiene peso decisivo en la palestra internacional y que ha sido acusado seriamente en el senado de la metrópoli de estar integrado por traficantes de cocaína. Por otro lado, las condiciones políticas no le permitirán a Reagan convertirse en el Me Carthy del momento, su gobierno será de centro-derecha y se verá obligado a hacer muchas concesiones a la política de defensa de los derechos humanos.

La aprobación por la X Asamblea de la OEA de un voto de repudio al golpe gorila del 17 de julio, por considerarlo que interrumpió el proceso de democratización, ha constituido un rudo revés para el régimen castrense, atenuado en algo por el hecho de que los países del Cono Sur se han rebelado contra las decisiones de dicho organismo internacional (fines de noviembre).

El factor que mayormente ha influido para que la dictadura gorila sea aceptada aunque no elogiada internacionalmente, ha sido su permanencia en el poder por un lapso relativamente considerable y el que hubiese demostrado ser realmente una autoridad con jurisdicción nacional, aspecto en el que las medidas de terror sólo tienen un valor secundario.

Los generales han dado pruebas de haber comprendido perfectamente que "su" reconstrucción nacional no puede seguir adelante encerrada dentro de las estrechas fronteras nacionales y contando únicamente con sus propios recursos, que ciertamente son insignificantes y que van progresivamente en decrecimiento. Esta es una de las razones poderosas que les ha obligado a maquillarse rápidamente el rostro para presentarse en los certámenes internacionales como un régimen dispuesto a avanzar en el camino de la democracia. Lo que se busca es contar con el apoyo económico de las grandes metrópolis imperialistas. Los organismos dependientes de los EEUU aceptan a regañadientes algunos proyectos, pero todos perciben que hace falta una ayuda más decidida.

## EL ORDENAMIENTO JURIDICO E INSTITUCIONAL.

El actual gobierno castrense está muy lejos de constituir un régimen dictatorial personal, como lo fueron en gran medida los gobiernos Barrientes y Banzer, no sólo que es la expresión de las tendencias derechistas del ejército, sino que el Gral. García está sometido a la Junta de Comandantes, que puede mostrar todo su poderío en el caso de una sucesión.

El Gral. García se hizo visible por su sistemática actividad conspirativa en busca de

la presidencia, pero no alcanzó a tener el suficiente volumen para presentarse como el caudillo único e indiscutido, le faltan para ello hasta condiciones personales, no es ni siquiera el más sobresaliente entre sus pares, aunque sí el más brutal.

La estructuración del Poder Judicial conforme a las decisiones y voluntad de los amos del Ejecutivo, junto al monopolio de las informaciones, dieron al gobierno castrense inconfundibles rasgos totalitarios. Sin embargo, la constitución de CONAL, una de las concesiones de volumen a la oposición uniformada, atenúa el totalitarismo, no sólo porque permite la participación efectiva de varias tendencias de derecha, sino porque el nuevo organismo cumple funciones aparentemente legislativas y ya ha dado muestras de su voluntad de actuar con bastante independencia.

Se podría añadir que la Comisión Reestructuradora de la Universidad debería ser considerada como un otro poder, pero la verdad es que su funcionamiento y atribuciones la convierten en un pasivo apéndice del Poder Ejecutivo.

CONAL ya se ha colocado por encima de parte del equipo ministerial y ha entrado en fricción con el todopoderoso Cnl. Arce, lo que es por demás sugestivo y autorizaría a esperar que pueda erigirse a la larga en una fuerza de control de los excesos a los que se inclinan tanto los golpistas del 17 de julio. En cierto momento llegaría a polarizar (sobre todo su presidente) a la oposición y se convertiría en una de las piezas maestras de una recomposición interna del gobierno. La personalidad del Gral. Lechín tiene importancia en este proceso.

Al menos en el plano propagandístico, ha sido puesta en vigencia la constitución barrientista, que es muy liberal en el plano de los enunciados generales. Sin embargo, la tendencia predominante en el gobierno castrense es la de convertir en basamento del ordenamiento jurídico la voluntad de los generales, expresada en medidas de excepción, en los famosos decretos-leyes. En la práctica la constitución se ve subalternizada, sometida a las ordenanzas que dictan casi a diario los generales.

La norma jurídica e ideológica de mayor importancia es la carta constitutiva de la Junta de Comandantes, que expresa en medio de ambigüedades los verdaderos intereses del gorilismo y que no son otros que los de servir incondicionalmente al capitalismo criollo y al imperialismo, pese a la actitud de éste.

Es voluntad de las autoridades dictar normas de aliento capaces de atraer a los inversionistas, partiendo de la certidumbre de que en el país han sido impuestos el respeto a la autoridad y la paz social, que tan bien impresiona a los empresarios.

Sería erróneo creer que la fisonomía del gobierno actual está definida de una vez y para siempre, contrariamente, se va modificando a diario conforme a las vicisitudes por las que atraviesa la lucha de los dueños del poder con la oposición militar y civil. En su seno se mueven poderosas corrientes moderadoras y hasta pro-democratizantes.

El reordenamiento de la administración pública y de las empresas estatizadas, que tanto espacio ocupa en la propaganda oficialista, se encamina a eliminar de su seno a los opositores y controlar de cerca su funcionamiento. El nepotismo ha recibido un firme aliento.

La camarilla de García realiza una serie de operaciones encaminadas a estructurar un ejército monolítico, sin fisuras y sin oposición interna. Los cambios de destino buscan materializar tal finalidad y para algunos jefes y oficiales se convierten en verdaderos confinamientos a regiones alejadas y sobre todo aisladas.



## RELACIONES CON LA IGLESIA.

Los sectores confesionales tercermundistas no cuentan por el momento y al referirnos al pensamiento de la iglesia tenemos presente lo que dice y hace la alta jerarquía eclesiástica.

El aspecto fundamental del convenio de convivencia en medio del estado de guerra fría entre las fuerzas contendientes se refiere a dar la impresión de que las "relaciones entre el gobierno y la iglesia son normales". Esto favorece a los generales y los obispos manejan el problema para arrancar algunas concesiones, que se refieren sobre todo a lograr garantías para el libre funcionamiento de sus múltiples organizaciones.

No es posible poner en duda el enorme poder de la iglesia y las posibilidades de que el púlpito y el confesionario se conviertan en valiosos medios de propaganda; lo que sí extraña es que los curas no saquen toda la ventaja posible de sus enormes recursos, que puede explicarse por el carácter acentuadamente derechista de la jerarquía.

Con todo, los obispos no han perdido su condición de polo opositor y juegan un importante rol en la lucha por la vigencia de algunas libertades y garantías.

Su movilización contra la dictación de la pena de muerte para los delitos políticos y otros ha acentuado su carácter de potencia opositora.

En definitiva, la propia orientación derechista de los obispos ha concluido favoreciendo a los generales que especulan acerca de sus convicciones de cristianos. La época de los grandes impases parece haber sido superada.

## ACTIVIDAD GUBERNAMENTAL EN EL SENO DE LAS MASAS.

El gobierno ha obtenido logros importantes en medio de los explotados del agro, donde no se percibe que los opositores levanten la cabeza. La alianza obrero-campesina es cosa del porvenir.

En el plano obrero el fracaso del oficialismo ha sido rotundo hasta el momento. El sistema de los relacionadores casi no funciona. La oposición crece en las minas y hay una fuerte tendencia hacia la constitución de comités de base, que pueden convertirse en los centros que permitan la futura reestructuración sindical.

## LA OPOSICION.

En las manifestaciones legales y públicas no hay oposición, al menos eso es lo que dice el gobierno. La oposición se desarrolla por los canales clandestinos y sus actividades se encuentran severamente castigadas.

Hemos indicado ya que la oposición burguesa democratizante está en quiebra y se orienta hacia la oposición castrense. Por este camino se puede lograr la recomposición interna del equipo gorila o un cambio de guardia en el Palacio de Gobierno.

Sólo la oposición obrera, que es revolucionaria, vive momentos de pujanza y tiene la posibilidad de arrastrar a la mayoría nacional hacia la lucha victoriosa contra la dictadura gorila.

Esta oposición para poder triunfar tiene que recorrer el camino de la alianza obrero-campesina, que constituye el mayor desafío para el porvenir.

La clave para aplastar al gorilismo se encuentra en el fortalecimiento del POR y en la constitución del FRA.

Cuando nos referimos a la oposición obrera no queremos significar que se limita al proletariado como clase, sino que éste busca arrastrar a todo el país en la lucha necesaria e inevitable contra la dictadura. Hay que volver a repetir que el protagonista de la revolución proletaria será nada menos que la nación oprimida.

## VI. LAS LLAMADAS MEDIDAS ECONOMICAS CORRECTIVAS.

El 9 de enero (1981) fueron publicados una decena de decretos conteniendo las tan esperadas "medidas económicas correctivas". La propaganda oficial dijo que no se trataba de un paquete económico porque no se había devaluado la moneda, nosotros añadimos que igualmente no se procedió a un aumento salarial. Se agotaron todos los recursos para mantener inalterable la paridad del peso boliviano con el permanentemente devaluado dólar, lo que tiene un enorme peso psicológico sobre la población. La tesis del gobierno sostuvo que todo se redujo a introducir meros correctivos a la economía, sin elevar el costo de vida y que un pequeñísimo sacrificio del pueblo permitiría reactivar a aquella, lo que a la larga se traduciría en el bienestar general.

En el largo periodo previo a la dictación de tales medidas, que contribuyeron a definir la fisonomía de la política gubernamental, hubieron apasionadas discusiones en las cumbres castrenses alrededor de la necesidad de evitar la agitación social, particularmente la huelga general, anunciada por los equipos dirigentes que aparecían en la propaganda como la COB y sindicatos clandestinos. En este plano la amenaza más peligrosa y seria venía de las minas que ya anteriormente habían protagonizado una imponente y vigorosa huelga general de 48 horas. La táctica de los generales se orientó a evitar que se materializase la posible unidad de acción entre las minas y los trabajadores de las ciudades, que en caso de darse fácilmente habría arrastrado a la descontenta y atemorizada clase media. La propaganda de la oposición revolucionaria e izquierdista en general se orientó a preparar el mínimo de condiciones para que la huelga general e indefinida fuese la respuesta inmediata al descongelamiento de los cuatro artículos de primera necesidad en las empresas de Comibol, objetivo largamente acariciado por el gobierno y las entidades internacionales como el FMI. Nadie ignora que la batalla del pretendido reordenamiento de la economía tiene que librarse en este terreno. Se puede prever que si las condiciones políticas imperantes y la relativa debilidad del gobierno no le han permitido ahora coger al toro por las astas no cejará en su empeño de hacerlo en el futuro. El descongelamiento puede darse si se produce una derrota del movimiento obrero. Se llega a esta conclusión si se tiene en cuenta que no puede hablarse con propiedad de "reconstrucción" de la economía si se mantiene intocado a su sector fundamental. El equipo de García creyó poder ganar a los organismos internacionales controlados por el imperialismo demostrando que

es capaz de poner en práctica las medidas más osadas por poseer el control político total sobre los bolivianos. Casi inmediatamente se demostrará que los parches a la maltrecha economía del país, colocados el 9 de enero, no serán suficientes para sacarla del atolladero, entonces obligadamente los gobernantes tendrán que volver la mirada sobre las minas.

El acuerdo más importante al que llegaron los generales fue el de no tocar por el momento el sistema de la pulpería congelada en las minas, que desde hace tiempo defiende una parte del salario real. Las medidas económicas fueron dictadas cuando virtualmente no existía en pleno funcionamiento un comando único del movimiento dical y de la izquierda. En tales condiciones, el que se produjese o no una huelga en rechazo del paquete económico dependía en gran medida de la espontaneidad de las masas o de las decisiones que pudiesen adoptar las empresas más grandes.

Los trabajadores organizados y controlados de cerca por una dirección pueden paralizar el trabajo, si la central sindical lo dispone, alrededor de objetivos que no impactan enormemente en su economía o en sus problemas cotidianos, puede darse una huelga de solidaridad, por ejemplo. Lo difícil es que los obreros de diferentes fábricas (sobre todo si son pequeñas como es el caso de La Paz), sin dirección visible y reconocida, puedan coordinar sus movimientos y plantear desde el primer momento un paro general. La COB clandestina y que obedece ajustadamente las instrucciones de la UDP, actuó equivocadamente como si fuese realmente una dirección con capacidad de movilizar y controlar efectivamente a los trabajadores. Lo menos que puede decirse es que sobrevaloró en exceso su capacidad de dirección. Decretó la huelga general estando colocada en las nubes, sin tener ninguna posibilidad de efectivizar sus decisiones, de presionar y organizar a sus afiliados. La orden del paro tuvo muy poco efecto. En La Paz paró la Said (la fábrica más grande) y en Cochabamba la Manaco, Dillman, Aceite Fino.

Hubo un movimiento aislado en las minas. Se anunció que Huanuni había parado por falta de pago de salarios. El día 12 se realizó una asamblea en el interior de la mina de Siglo XX en la que se acordó ingresar a la huelga. Inmediatamente fueron capturados cincuenta trabajadores catalogados como los activistas visibles, entre ellos algunos militantes del POR. El paro se prolongó más allá de las 48 horas en demanda de la libertad de los detenidos.

Este hecho demuestra en qué medida las minas estaban maduras no sólo para ir a la huelga general sino para actuar como timonel de todos los explotados. El gobierno sabía esto, lo que explica su particular conducta frente a ellas.

En la asamblea del nivel 411 de Siglo XX, los obreros designaron a un comité dirigente compuesto de los siguientes: Andrés Lora, Ascencio Cruz, Cristóbal Aranibar, Gutiérrez y C. Jiménez.

El gobierno logró movilizar a conocidos krumiros, que anteriormente sirvieron al gorilismo y se distinguieron por haber roto varias huelgas. Así pudo reiniciarse el trabajo en algunas secciones.

La lucha se centró alrededor de la exigencia de libertad para los dirigentes y obreros apresados.

Los dirigentes cobistas desde la clandestinidad se complacieron en jugar con una especie de terrorismo verbal: dispusieron que los empleados públicos ingresasen a

la huelga para resistir a las medidas económicas y luego pasasen a la resistencia al gobierno, esto cuando esos elementos dominados por el miedo y la incertidumbre y seguros de su debilidad por verse obligados a tratar individualmente con su despótico y arbitrario empleados, no atinaban más que a defender su puesto de trabajo y soportaban en silencio y resignadamente el visible empeoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida.

Es indiscutible que la supresión de la pulpería barata, evidente para todos de que se trataba de un importante cercenamiento de la ración alimenticia de los mineros (recorte del salario en especie), hubiese empujado a la fundamental masa obrera de las minas a la huelga, de manera mecánica se hubiese soldado con el movimiento de protesta de las ciudades y hubiese actuado como vanguardia directora del repudio a las medidas económicas del gorilismo. La calculada inmovilización del sector minero dejó a las ciudades libradas a su propia suerte, desperdigadas y desorientadas.

Las medidas económicas dictadas no afectaron de manera inmediata y directa a los trabajadores mineros: la eliminación de las subvenciones a algunos artículos, del transporte y de la electricidad. Sin embargo, a la larga, después de un mes o dos no tendrán más remedio que darse cuenta que la descomunal elevación del costo de vida también incide en su precaria economía.

La contribución al seguro social ha sido elevada, los precios en general darán un salto hacia arriba como consecuencia del efecto multiplicador de las medidas económicas. El descontento crece de igual manera que el malestar económico de la población en general, aunque en grado diverso según los sectores; lo que supone que se va acumulando la carga explosiva que en cierto momento acabará con el gorilismo.

La eliminación de las subvenciones afectó básicamente a los carburantes y al pan. Se suprimió la gasolina extra que se vendía a \$b. 2.50 el litro al transporte urbano, interprovincial e interdepartamental. Los otros tipos de gasolina se elevaron en un 20% (para el litro de la superior se fijó \$b 6 y para la premium \$b. 7.-) La verdad es que la extra se siguió vendiendo a mayor precio bajo el rótulo de superior.

La consecuencia inmediata fue la subida del transporte en todos sus aspectos. El conflictivo y volcánico renglón del transporte urbano conoció las menores elevaciones, alrededor del 25% de los pasajes (para los micros de \$b 2 a 2.50 y para los colectivos de 1.50 a 2-\$b). Los choferes se vieron obligados a pagar más del doble por la gasolina, pero las autoridades argumentaron que no era el insumo de mayor incidencia en la fijación del costo del transporte. De lejos se percibe que el aumento de cincuenta centavos para colectivos y un peso para taxis fue fijado de manera deliberada para no espantar a la población y obligarle a salir a las calles a luchar contra una elevación que afectase pesadamente el presupuesto familiar.

Una parte de los choferes, que a la vez son propietarios de los motorizados, pararon en demanda de mayores tarifas del transporte. Fue el conflicto más grave que se presentó y quedó totalmente solucionado a las 48 horas. Los transportistas, cuyos dirigentes conspiraron desde tiempo atrás juntamente con los generales, siguen conservando sus direcciones sindicales; fricción que afloró fue una reyerta entre compinches. Las autoridades rápidamente se apoyaron en los choferes asalariados, que se veían perjudicados por la paralización de actividades, para presionar poderosamente

sobre sus aliados políticos. De las discusiones salió un acuerdo dentro de la línea ya tradicional: conceder algunos beneficios a los propietarios. Esta vez se dispuso la entrega a los transportistas de doscientos vehículos que permanecían reunidos en la aduana y se ordenó la mora de las deudas de aquellos al Banco estatal. Siguieron los discursos de apoyo incondicional a los "correctivos económicos". Esta vez el servilismo resultó bien pagado, otros aplaudieron las medidas sin merecer retribución alguna, como es el caso curioso de unos llamados "universitarios nacionalistas" de Sucre.

La dádiva a los choferes surtirá su efecto por breve tiempo, después de algunos meses volverá a plantearse la elevación de las tarifas del transporte. Si no hay precios congelados, es normal que los choferes pugnen por lograr mayores ganancias extorsionando a los pasajeros y por algo cuentan con el apoyo interesado de los gorilas.

Oficialmente se dijo que el pan se vendería en \$b. 1.50 la pieza de 70 gramos (anteriormente el gorilismo, argumentando que contribuiría a la disminución del costo de vida, obligó a los panificadores a elaborar dos panes por \$b 1.50), lo que importaría una elevación del 50% de su precio anterior. En la práctica los panes de dos por \$b 1.50 doblaron su precio.

Las tarifas por consumo de electricidad se elevaron en un 85% (de 0.65 a \$b 1.20 /kilovatio hora), bien pronto la población toda comprenderá que se trata de algo sumamente grave para el presupuesto familiar.

Se decretó un mayor aporte, por parte de los trabajadores y de sus empleadores, a la seguridad social, incluyendo el bono de compensación al costo de vieja de noviembre de 1979.

El sistema de liberación arancelaria en favor de las leches enlatadas, la manteca y grasas y los pescados en conserva, fue ampliado solamente hasta el 30 de junio y se puede adelantar que para entonces ya se han proyectado nuevos reajustes de sus precios.

El aumento de los precios de los artículos procedentes del campo ha sido dejado al libre juego de la oferta y de la demanda e inmediatamente registraron un alza de más del 100%.

Los empresarios mineros se vieron favorecidos con la rebaja de impuestos a la exportación de minerales. La importante disminución de aranceles para artículos eléctricos y de la línea blanca fue dictada para beneficiar al sector comercial de la burguesía. La mayoría de la población no se beneficiará con esa rebaja porque se provee en el mercado alimentado por el contrabando.

El 12 de enero se derogó el depósito previo del 25% para las importaciones, medida que viene a favorecer a una parte de la burguesía.

Mientras tanto, no hubo aumento alguno para los trabajadores, bajo el argumento de que el paquete económico no importaba el aumento del costo de vida y apenas si un pequeñísimo sacrificio. Se pidió a la población recibir con serenidad la nueva política económica. Todo esto contrasta con la triplicación de los sueldos de los miembros de las FFAA, como un soborno para aplacar el descontento y la continua conspiración castrenses.

En general, la dictadura gorila ha hecho importantes concesiones a la libre

importación de mercancías lo que no puede menos que dañar los intereses de la "industria nacional". Sin embargo, no se trata de una línea consecuente, en algunos rubros el proteccionismo parece endurecerse, extremo que molesta a otros sectores empresariales.

Para favorecer a la ensambladora de tractores ubicada en Santa Cruz se ha dispuesto el gravamen del 35% a la importación de estos motorizados (un impuesto no muy elevado, ciertamente). Inmediatamente la burguesía agroindustrial cruceña ha representado la medida porque -dijo- determinaba el aumento del precio de los tractores en la misma proporción.

El paquete busca salvar de la quiebra a las empresas estatizadas mediante la eliminación de las subvenciones a ciertas mercancías y favorecer a los empresarios privados, todo a costa del agravamiento de la miseria popular.

El gobierno cree que así ha satisfecho las exigencias del Fondo Monetario Internacional para desbloquear las finanzas internacionales. No es misterio que la banca internacional calificó de insolvente al gobierno García Meza. La debilidad de la política económica de los generales, desde este punto de vista, radica en que no se ha tocado el sistema de la pulpería congelada de las minas.

Lo que acaba de hacerse le servirá al gorilismo para presentarse en el campo internacional como un verdadero gobierno capaz de imponer las medidas más impopulares y de mantenerse en el poder. Puede ser que gane algún prestigio en este plano.

Los sectores burgueses democratizantes y la "izquierda" que les sirve de caja de resonancia, actuaron con una extrema ingenuidad: partieron de la evidencia de que la dictación del paquete económico importaría la inmediata y necesaria caída del poder del General García Meza y, consiguientemente, se limitaron a decretar la huelga general. Era evidente que la forma extremadamente cuidadosa en que fueron elaborados los decretos buscaba evitar el estallido inmediato y mecánico de la huelga general, sin que, sin embargo, se pudiese descartar el estallido de algunas escaramuzas aisladas.

La voz de orden de una desnuda huelga general fue por lo menos demasiado abstracta: una simple protesta, ignorando que el problema concreto para los bolivianos es lograr una respuesta adecuada al excesivo encarecimiento del costo de vida. La protesta está bien, pero hace falta decir qué se debe pedir frente a la arremetida gorila. Surge por sí misma la necesidad de demandar un aumento de remuneraciones y la escala móvil.

Nuevamente los democratizantes pecaron de un acentuado subjetivismo (no dubitaron en sustituir a la realidad con sus buenos deseos) y demostraron que todos sus cálculos sobre la inminencia de un golpe castrense estaban errados.

Acaso no puede esperarse otra cosa de una fuerza política que se abandona totalmente en brazos de otros para resolver los problemas que le incumben directamente.

La UDP elabora sus ideas y se mueve en las nubes, al margen del verdadero desarrollo de la conciencia de las masas e inclusive de la correlación de fuerzas que impera en el país. Estos continuos equívocos políticos, que se traducen en consignas absurdas y utópicas, no pueden menos que reflejarse en la creciente crisis del propio frente burgués y de los partidos que lo integran. Esta crisis es uno de los elementos

que configura la actual situación política y que determina que el partido revolucionario encuentre el campo libre de obstáculos para su trabajo político e ideológico, para fortalecerse como organización, para crecer y lograr el control de los sectores básicos de la clase obrera. Estos objetivos se podrán materializar si la vanguardia revolucionaria realiza un satisfactorio trabajo organizativo y político. Sería absurdo concluir que el desmoronamiento del frente burgués y de su izquierda, la emancipación ideológica de las masas del control de la burguesía, se traducirán automática y mecánicamente en un poderoso partido revolucionario, éste tiene que ser construido, lo que supone un trabajo sostenido de la vanguardia trotskysta.

Que sepamos, únicamente el POR advirtió oportunamente que las ciudades serían aisladas de las minas, esto por la forma en que se lanzarían los "correctivos económicos"; que no tenían posibilidades de ir a una inmediata huelga general y que, más bien abría un largo conflicto entre las necesidades materiales de las masas y la descomunal elevación del costo de vida. En ese análisis no sólo hubo una acertada concepción política sino un justo análisis de la situación que se vivía. La primera consecuencia fue una mayor confianza de las masas en su Partido y la aceleración del crecimiento de éste.

El trotskismo lanzó las siguientes consignas: 1) demanda, en cada fábrica o de manera unitaria, de un aumento del cien por ciento de las remuneraciones en general complementada con la escala móvil; 2) formación por las diversas tendencias del movimiento obrero y los sectores independientes de un frente sindical unitario encargado de orientar la lucha de los trabajadores; 3) preparar simultáneamente la huelga general.

La buena acogida de la propaganda realizada al respecto prueba que únicamente por ese camino se podrá movilizar, organizar y politizar a los explotados, esto porque responde a sus necesidades materiales inmediatas y se parte del estado real en que se encuentran.

Es claro que si se diese un golpe castrense, que no puede descartarse de manera total, la respuesta debería ser declarar la huelga general y demandar el aumento del 100% en las remuneraciones más la implantación de la escala móvil. Esta respuesta contribuiría a mantener la independencia de clase e impulsaría hacia adelante a todo el movimiento revolucionario.

Hay que recalcar que cobra una enorme significación la consigna de la escala móvil porque la decisión de dejar los precios al libre juego del mercado derá lugar al incesante y acelerado aumento del costo de vida. Se debe enseñar a los explotados que la única manera de defender los salarios reales, que son los que interesan a los trabajadores, consiste en que las remuneraciones aumenten automáticamente en la misma proporción en que se eleven los precios de las mercancías.

## APENDICE

### DOS HECHOS DE ENORME INFLUENCIA POLITICA LA UDP CONFIRMA SU PROIMPERIALISMO.

"Le Monde" de París del 4 de diciembre de 1980 registró las declaraciones de J. Paz

Zamora, que oficia de "vicepresidente constitucional" del GUN, en las que dice que tomó contacto con los personeros del equipo del reaccionario portavoz de la burguesía imperialista R.Reagan, para indicarles que era de interés de ellos seguir boycoteando al gobierno del general García Meza, esto porque la UDP podía constituir un gobierno civil estable capaz de defender mejor que nadie los intereses norteamericanos.

Con anterioridad la UDP se apoyó en Cárter y apuntaló su política intervencionista en el país, bajo el pretexto de que así servía a la democracia. Esa conducta era ya repudiable porque acentuaba el predominio imperialista. Sus relaciones con la socialdemocracia, una forma de supeditación al capital financiero europeo, fueron presentadas con tinte socializante.

Nadie esperaba que los enfurecidos parciales del "demócrata" Cárter no tuviesen el menor reparo en ir a postrarse de hinojos ante el indiscutido representante de las tendencias derechistas y fascitizantes de la nación opresora para ofrecerle sus incondicionales ser vicios.

Hasta cierto punto, los que ya se entregaron al portavoz de un sector de la burguesía imperialista no tenían por qué no hacerlo a otro más derechista, si así podían tener acceso al Palacio Quemado de Bolivia.

Ya nadie puede dudar que la UDP es un frente burgués abiertamente proimperialista y que no oculta su condición de agente del enemigo foráneo. Como nunca se ha puesto en evidencia el carácter miserable y parasitario de la burguesía nacional, incapaz ya no de desarrollar una política de independencia frente a la metrópoli, sino de conservar alguna dignidad y consecuencia en sus actos.

Constituye un deber elemental denunciar este vulgar entreguismo de los democratizantes criollos y explicar sus verdaderos alcances antinacionales, para lograr de esta manera ahondar la fisura que ya existe entre las masas y la burguesía de "izquierda".

## CONFIGURACION DEL FRENTE SINDICAL.

El 16 de diciembre de 1980 se constituyó en las minas un frente sindical conformado por las fracciones obreras de POR, PCB, MIR, MNRI, bajo el denominativo de Frente de Unidad Clandestino (FUS-CLA), en base a un programa que guarda conformidad con la Tesis Política de la COB y subraya el carácter de vanguardia del proletariado de todo el movimiento popular. Se consignó una plataforma de lucha conteniendo reivindicaciones económicas y democráticas del momento.

Este frente unitario se inscribe como uno de los mayores logros de la última época y que puede viabilizar la unidad de la nación oprimida bajo la dirección de la clase obrera.

Es de esperar que el ejemplo de las minas sea imitado por los sectores del proletariado e influya en la constitución de una similar unidad en el plano político.

No bien fue dictado el paquete económico, el POR dirigió una carta abierta a las diversas agrupaciones de izquierda y que se reclaman de la clase obrera, instándolas a seguir el ejemplo del FUSCLA.

No puede haber la menor duda de que el movimiento unitario de las minas llenará de pavor a los gorilas. No hay que olvidar que el estallido de la huelga general que



hemos comentado en páginas anteriores ha sido una de las causas por la que el gobierno masacrador no se atreva a tocar la pulpería congelada, al menos por el momento.

Es sugerente al respecto la actitud asumida por la alta dirección de la Comibol.

Al anunciar la continuidad del sistema de la pulpería congelada dijo: "El Gobierno de Reconstrucción Nacional, ejecutando una efectiva política social de protección económica ha dispuesto en primer término que Comibol mantenga sin variación cupos y precios de los artículos subvencionados, garantizando al mismo tiempo el abastecimiento normal de pulperías... (esta disposición) debe motivar como respuesta a este tratamiento preferencial, el trabajo disciplinado y responsable de los trabajadores mineros para cumplir las metas de producción previstas".

Ya nadie puede dudar que la medida fue adoptada únicamente para evitar que se desencadene la prevista convulsión social. La pulpería barata no es ningún privilegio porque no es obsequio, sino únicamente el pago de parte del salario en artículos alimenticios.

También hay que subrayar que habrá pulpería barata mientras el movimiento de los trabajadores mineros se muestre fuerte, si se debilita perderá la posibilidad de mantener inalterable parte de su salario frente a los avatares del mercado. Corresponde incorporar en la bandera de lucha la consigna de defensa intransigente de la pulpería congelada.

Lo sucedido a mediados de enero enseña que no se debe jugar con la consigna de la huelga general, sino que ésta, para que realmente adquiera fuerza real, debe estar acompañada de demandas que sean la respuesta a los problemas más apremiantes de los obreros, en este caso el aumento salarial.

El aumento salarial es válido para las minas porque, fuera de los cuatro artículos congelados, también soportarán las consecuencias de la elevación del costo de vida. Por otro lado, es tiempo de que se logre para los trabajadores del subsuelo un trato preferencial en lo que se refiere a salarios y duración de la jornada de trabajo.

En resumen, ¿qué se puede predecir para el porvenir inmediato? El proletariado irá afirmando su condición de caudillo nacional (lo que supone que los sectores mayoritarios del país se emanciparán de la influencia política de la burguesía democratizante) y la movilización de las masas alrededor de la lucha por el aumento general de las remuneraciones, la escala móvil de salarios con referencia al costo de vida y las demandas de garantías democráticas y sindicales, concluirá sepultando a la dictadura gorila. Paralelamente a este proceso se dará el descomunal fortalecimiento del Partido revolucionario, condición imprescindible para la victoria de los explotados y su consolidación en el poder.

enero de 1981

## LA HUELGA DE 48 HORAS DEL 12-13 DE ENERO (1981)

### EL PLANTEAMIENTO DE LA UDP.

La burguesía democratizante estaba jugando al golpe de estado, lo que guarda conformidad con su política de total sometimiento al imperialismo y de espera del

advenimiento, gracias a la acción de éste, de un gobierno castrense provisional que prepare un nuevo período electoral. Es por esta razón que apostó tan ciega y confiadamente a la carta de la huelga general de 48 horas como respuesta inmediata a la dictación del paquete económico que se venía anunciando y discutiendo desde hacía bastante tiempo. Los hechos demostraron que la UDP sobrevaloró sus fuerzas y fue víctima del esquematismo subjetivista: creía que la huelga general acabaría con el gorilismo.

Los democratizantes estaban seguros que una orden de paro general suscrita por la COB no podía menos que ser acatada por todos los sectores sin excepción alguna, incluidos los funcionarios públicos. A estos últimos se les dio la consigna de cumplir la huelga y luego pasar a la resistencia civil al gorilismo, cuando se encontraban totalmente atemorizados y preocupados por salvar sus ocupaciones no importando por qué medios. Ciertamente que la COB (no olvidar que es la central única del sindicalismo boliviano) goza de un enorme prestigio y que ningún obrero dejará de luchar en favor de su libre funcionamiento legal, pero de aquí no debe deducirse mecánicamente que en todos los momentos mantiene un estrecho control sobre los grandes sectores de masas. En las condiciones en que tuvo lugar la huelga que comentamos, los sindicatos de base, las federaciones y confederaciones se encontraban prácticamente en receso, con sus direcciones descabezadas y el gorilismo estaba empeñado en poner en funcionamiento el sistema de los relacionadores. La COB existe como tradición, como una serie de documentos programáticos, pero no como organización militante. Su dirección clandestina no ha logrado efectivizarse porque se le han escapado los hilos que conducen hasta las masas, todo esto ha quedado flagrantemente confirmado en la última experiencia huelguística.

El POR en sus documentos y en su sistemática e ininterrumpida propaganda demostró que conocía perfectamente esta realidad y orientó sus pasos partiendo de ella. Cuando tuvo evidencia de las maniobras preliminares del gorilismo que le permitiesen imponer el paquete económico, dijo con toda claridad y en forma pública que no existían condiciones para la realización de una huelga general contra la política del gobierno. La huelga general, como la única actitud encaminada a rechazar los decretos gubernamentales que buscan nada menos que reorientar toda la perspectiva económica y satisfacer las exigencias que venían haciendo desde mucho tiempo atrás los organismos internacionales, sólo podía concebirse dentro del esquema de la inmediata caída del gorilismo por la vía del golpe de Estado castrense.

No se trata de menospreciar a la COB o de trabajar contra ella, esto sería simplemente absurdo. La COB, que tanto debe al trotskismo en su estructuración, no sólo que es recuperable para el verdadero pensamiento revolucionario, sino que indefectiblemente tiene que seguir jugando un rol de primerísima importancia como dirección de los trabajadores organizados sindicalmente. Se debe comprender su verdadera situación actual, tanto en el aspecto organizativo como político, a fin de poder luchar mejor en favor de ella.

Es la UDP la que utilizó el sello de la COB para dar un paso sumamente serio para el porvenir de la clase obrera y de la revolución. Un poco antes, la huelga minera, que fue parcial y circunscrita a Huanuni y Siglo XX, se inscribió como el punto demarcatorio de dos etapas de la lucha contra el gorilismo porque fue el primer movimiento de

esta naturaleza después del 17 de julio, porque afirmó la independencia de clase y abrió la perspectiva de que el proletariado pueda convertirse en caudillo de la nación oprimida. Tal el hecho definitivo y trascendental de la última época.

Después de esa majestuosa hazaña y que constituyó la más seria derrota para los generales prepotentes, sólo podía planificarse una huelga verdaderamente general y nacional, su efectivización habría permitido a los explotados dar un salto hacia adelante y al régimen fascistoide a batirse en retirada. Los mineros hicieron retroceder a los gorilas, pero no el muy limitado, desvertebrado y aislado paro de 48 horas, pues se envalentonaron al ver que la COB apenas si era escuchada por muy pocos y arremetieron brutalmente contra la clase obrera y las tendencias ubicadas en la izquierda.

## EL PROBLEMA CENTRAL DE ESE MOMENTO.

Para todos era evidente que el gobierno revisó su decisión de descongelar los precios de pulpería en las minas únicamente por el temor que sentía de un levantamiento de estos centros de trabajo. Sin proponérselo, los obreros del subsuelo ganaron la prosecución de la pulpería congelada con su magnífica huelga. De lejos podía percibirse que la táctica gubernamental era la de aislar a las ciudades de las minas, a fin de poder imponer más fácilmente el paquete hambreador. Se puede descontar que partía de la certeza de que ya le tocaría su hora a las minas.

El proletario fabril, el más importante de las ciudades, no sólo que es pequeño, sino que está desperdigado en innumerable cantidad de pequeñas empresas, lo que obstaculiza sus movimientos y la posibilidad de sustituir en la lucha a la dirección centralizada que supone la federación del ramo, y -acaso esto es lo más grave- se mueve en medio del inmenso mar de la clase media atemorizada, soportando de manera directa la presión y las medidas represivas del gobierno gorila y antiobrero.

Constituyó una grave torpeza el olvidar que se estaba dando los primeros pasos, que necesariamente son tímidos, de una nueva movilización de los explotados contra los generales gorilas, lo que exigía precisamente, pensar dos veces antes de decretar un paro general. Ya dijimos que si el gobierno tocaba los precios congelados de los cuatro artículos de pulpería en las minas, serían éstas las que en escala nacional y superando la ausencia de una dirección única, ganarían las calles para obligar al gobierno a retroceder, lo que habría obligado a todos los efectivos de las fuerzas armadas, a movilizarse sobre esos centros de trabajo. Entonces sí se podía descontar con la huelga general en las ciudades. En el calor de la lucha, el proletariado minero hubiera afirmado su condición de dirección política de las masas en general.

El hambreador paquete económico ha creado condiciones económicas tan catastróficas para la mayoría nacional que necesariamente tuvo que convertirse en la gran palanca que empuja hacia arriba el descontento popular frente al gobierno militar. Cobra, pues, importancia decisiva la adopción de una táctica que contribuya a esa movilización, unifique los brotes aislados de protesta y de descontento, que canalice el creciente rumor que cunde en las calles acerca del carácter antipopular de la dictadura. Por otro lado, hay que contribuir a que la lucha no se desperdigue en pequeños pleitos obrero-patronales, sino que desemboque en un enfrentamiento de

la clase obrera y de las masas en general contra la clase dominante en su conjunto, es decir, contra su expresión estatal actual que no es otra que la Junta de generales. Todo esto justifica que se lance una consigna de aumento de salarios que todos puedan palpar y sentir que es la respuesta adecuada a su problema del día, esa consigna es el aumento general de remuneraciones en una proporción del 100 % en relación a las actuales, complementando con el sistema de la escala móvil de salarios con referencia al ascenso del costo de vida.

Algunas maniobras que el gobierno se vio obligado a realizar para dar la impresión de que el paquete hambreador no era más que un conjunto de medidas simplemente correctivas de la economía no ahogar en sangre el proceso democrático, etc. Estos planes que han dejado muchas víctimas, no lograron su objetivo: el gobierno Cárter apostó con firmeza a la carta democrática y los partidos que cifraban todas sus esperanzas en el verificativo de elecciones limpias se esforzaron por alinearse detrás del que aparece como campeón de los derechos humanos; ya en ese momento se podía percibir que existía un frente único entre las que se autocalificaban como expresiones políticas de la víctima y el verdugo, frente al que se sumaron entusiastas los "izquierdistas" pro-burgueses. Los acontecimientos posteriores probaron que los gorilas altioplánicos ya contaban con la ayuda material de sus iguales de los países vecinos.

La fiebre democratizante fue vigorosamente repudiada, desde la izquierda, por las masas radicalizadas que retornaban a su eje revolucionario tradicional y que habían ganado las calles para imponer, mediante la acción directa, soluciones a sus problemas cotidianos; y también desde la derecha por los grupos gorilas fascistas, en ese momento la expresión más acabada de la parte más cavernaria de la clase dominante (particularmente de un sector de los empresarios privados), que se les antojaba que el verificativo de las elecciones importaba dar luz verde al desenfreno comunista de los explotados.

El escenario aparecía, a simple vista, dominado por el choque entre la democracia y el fascismo, éstos, como recordó el POR, no son más que formas gubernamentales del Estado burgués. Ni los "demócratas", incluidos sus seguidores de izquierda, ni los generales gorilas buscaban una transformación cualitativa, de clase, del Estado; todos ellos, los que se afanaban por abandonarse a la papeleta electoral y los que sostenían que las elecciones estaban ya viciadas y amenazaban con desenvainar sus sables, decían que su marcha por caminos tortuosos y diferentes les llevaría indefectiblemente a la defensa de la sacrosanta democracia. No hay que engañarse, el violento choque entre gorilas y democratizantes fue, en gran medida, la pugna entre diversos sectores de la clase dominante por adueñarse del aparato estatal, por afianzarlo como instrumento de opresión en manos de la burguesía contra la mayoría nacional. La contradicción fundamental fue planteada entre el gorilismo y las masas que amenazadoramente se incorporaban a la lucha. "Demócratas" y fascistas dieron su propia respuesta a la necesidad que tenían de embridar a los explotados que tan amenazadoramente comenzaban a dominar el escenario. Los primeros estaban seguros que con ayuda del parlamentarismo y del control burocrático de las organizaciones de masas, lograrían encasillar a éstas dentro de las normas de la democracia burguesa, de manera que quedasen inmovilizadas y sirviendo los fines burgueses de

manera indefinida. Los gorilas se encaminaban sobre todo a destruir físicamente, a las organizaciones obreras y populares, y para efectivizar sus planes estaban obligados a pulverizar también a las agrupaciones democráticas. Estas últimas, como quiera que su acceso al poder pasaba por la victoria electoral, debían apoyarse en alguna forma en la propia movilización de la mayoría nacional, lo que no suponía que en su momento no concluyeran aplastándola violentamente, esto no bien se tornase peligrosa para su estabilidad.

Poco antes del verificativo de las elecciones generales, el golpe de Estado, cuyo dirigente más visible era ya el general García Meza, estuvo a punto de estallar y fue contenido por la intervención directa del embajador norteamericano. Esta descarada y abierta ingerencia de la metrópoli opresora en la política interna de la semicolonias se la hizo a nombre de la democracia y nadie desde la izquierda, si se exceptúa el categórico pronunciamiento del POR, acertó a repudiar la política norteamericana. "Izquierdistas" y demócratas respiraron a pulmón lleno y afirmaron estar seguros de la llegada de las elecciones, que para ellos equivalía a la misma consolidación de la democracia y a la satisfacción de todas sus ambiciones, todo bajo la todopoderosa protección de los Estados Unidos. Los "izquierdistas" echaron por la borda a Marx y Lenin.

La UDP, para los "izquierdistas" la encarnación misma del proceso electoral se esmeró en desmovilizar a las masas y sintetizó su programa en el slogan del paso pacífico de la dictadura a la democracia. Para el hipotético caso de un golpe propuso nada menos que la resistencia civil pasiva. El apego reverente a la ley, uno de los presupuestos del respeto a la propiedad privada, se exageraba con fines propagandísticos y para impresionar bien a los Estados Unidos de Norteamérica. Sería absurdo sostener que dicho frente ignoraba que los gorilas preparaban febrilmente sus planes golpistas, pero estaba seguro que la amalgama del voto bien dirigido con la decidida actuación del imperialismo en favor de la democratización, sería suficiente para desarmar el aparato moptado por los generales fascistas. Sin embargo, esta desmovilización se convirtió, precisamente en uno de los elementos que contribuyeron al éxito del cuartelazo del 17 de julio. Para ellos, el apoyo de la administración Carter al proceso democrático hacía definitivamente imposible el golpe fascista, los más convencidos de ello eran los "izquierdistas" enfeudados al democratismo burgués. Sencillamente era imposible que los militares de la semicolonias violentaran los deseos del amo del Norte. El esquematismo de esta forma de razonar perdía de vista que el sometimiento del país atrasado a la metrópoli imperialista es antes que nada una realidad económica. El manipuleo político del país atrasado por el imperialismo es una consecuencia del control económico de éste sobre el pridia revolucionaria.

## LA ACTUACION DE LOS PORISTAS EN SIGLO XX.

Después de cada remarcable victoria se apodera de la clase una actitud triunfalista. Cuando se impone una huelga de marcado carácter político, se tiene la impresión de que pueden decretarse paros no importa cuándo y en qué condiciones: se razona de que la clase siempre lo puede todo. También es un fenómeno corriente que

este espíritu triunfalista se filtre en el Partido, lo que demuestra que no ha realizado la suficiente labor de asimilación autocrítica de la experiencia vivida. En este caso es el Partido revolucionario el que se convierte en el motor que impulsa a la gimnasia huelguística, sobre todo por considerar que ésta es la ruta más directa hacia una mayor movilización y radicalización de las masas, sobre todo de sus estratas más rezagadas.

En esta desviación incurrieron inicialmente los camaradas del Comité Regional de Siglo XX. Propugnaron un paro de 48 horas con motivo del Día del Minero (21 de diciembre) y que tendría la finalidad de presionar para que el gobierno no dicte sus medidas económicas y mucho menos toque los precios congelados de los artículos de pulpería. El Comité Central advirtió que la consigna no tenía posibilidades de materializarse porque las obreras no tendrían un motivo vital y palpable para verse obligados a ir al paro de labores, como sucedió en realidad. Cuando estos camaradas fueron informados que el gobierno no tocaría el sistema de pulpería vigente (rectificaron su actitud de incondicional apoyo a la orden de desencadenar el paro general de 48 horas no bien fuesen conocidas las imedidas económicas y que fue dispuesto por la COB y la FSTMB, políticamente hablando por la UDP. No hubo al respecto un análisis más allá de las consideraciones puramente gremialistas. Fue a in medias una rectificación un poco tardía y seguramente no alcanzó a ser debidamente comprendida por los trabajadores de base. La acertada constitución del FUS-CLA tuvo como eje central dicha huelga.

Cuando estallaron las pocas huelgas aisladas, el POR en su conjunto se sumó al movimiento y agotó todos sus recursos buscando que se generalizase, esto a pesar de todas nuestras críticas anteriores. Esta línea fue correcta y así se debe actuar en el futuro: cuando estalla una huelga impugnada por los revolucionarios éstos están en la obligación de sumarse a ella y de trabajar por su victoria. En la etapa posterior de la crítica se hará todo lo posible para que sus lecciones positivas o negativas sean debidamente asimiladas.

El PCB, en vez de apuntalar la huelga y pugnar por su generalización, tal como corresponde a los revolucionarios, jugó el papel de quinta columna del gorilismo para levantarla. Cumplieron el papel de rompeshuelgas en algunas secciones, juntamente con los agentes a sueldo del gorilismo y proporcionaron una lista de elementos que fueron nombrados públicamente "relacionadores laborales", que resultaron jurando lealtad al gorilismo. Por lo demás no hicieron absolutamente nada para lograr la libertad de los dirigentes ni por la reincorporación a su trabajo y el logro de su retomo del exilio. Esta actitud del PCB, inicialmente de acuerdo con el paro de 48 horas, se explica gracias al fracaso de los aprestos golpistas, en los que inicialmente confió de manera ciega.

## HAN SIDO DERROTADAS LAS MASAS?

Para nosotros, la resistencia popular es la protagonizada por las masas. Si a alguien se le ocurriera decir que el gorilismo las ha derrotado y que, por tanto, debe pasarse al receso de las actividades políticas, le responderíamos que se ha enloquecido.

Las masas son derrotadas cuando sus batallas son aplastadas por el aparato estatal, que siempre es una fuerza compulsiva. La última huelga de 48 horas, que fue un error táctico y en su lugar debía plantearse el aumento general de remuneraciones, no concluyó siendo aplastada físicamente y totalmente diezmados los posibles cuadros directivos de la clase obrera que está protagonizando una recia resistencia a la prepotencia fascista; se agotó en su aislamiento y eso fue todo. Ni duda cabe que siguió una pequeña depresión, de brevísima duración. Los trabajadores mineros de Siglo XX están luchando todos los días contra los relacionadores traidores, en esta lucha está concretizado el repudio a la dictadura.

Se puede percibir de lejos que el creciente descontento popular ocasionado por la descomunal agravación de la miseria, concluirá canalizándose a través de la lucha por los aumentos salariales. Se puede decir que se están preparando las condiciones para importantes luchas sociales. Este panorama nada tiene que ver con una derrota de las masas, como podrían suponer los despistados.

Aunque hubiese ocurrido una descomunal sangría de los explotados, el partido revolucionario no puede decretar su receso (este término no está escrito en el lenguaje de los luchadores obreros), lo que tiene que hacer es seguir batallando en el seno de las masas, aunque debe adoptar métodos organizativos particulares y que corresponden a la nueva situación política.

¿Quiénes podrían decretar semejante medida? Únicamente los que confían en el reaccionario Reagan o q. los golpistas uniformados les saquen las castañas del fuego, restablezcan la democracia y les obsequien la silla presidencial. La historia enseña que tales ingenuos están condenados a servir como lacayos a los dictadores de turno. Eso sucedió después de 1964, cuando Siles y Lechín se agotaron apuntando el golpe gorila fabricado por el Pentágono del general Barrientos.

Lo más seguro es que quienes hacen tal formulación confunden sus descalabros organizativos, consecuencia de su estructura electorera y de su apego religioso al democratismo legalista, con la derrota de las masas. Esto sena la expresión de un exagerado subjetivismo m egalomaniático.

El anterior planteamiento fue hecho por el MIR después del 15 de enero. No es sorprendente, forma parte de su línea pro-imperialista que se desarrolla a espaldas de las masas.

## DEFINIDO EL CAMBIO DE ORIENTACION DEL GOBIERNO

El 26 de febrero (1981) se produjo el largamente esperado cambio del equipo ministerial. El relevo de los Cnls. Luis Arce Gómez y Ariel Coca, públicamente sindicados en los EEUU por los servicios de inteligencia como seriamente comprometidos con el narcotráfico, permitió una idea clara acerca de qué se buscaba con la maniobra.

A esta altura es posible comprobar que el ejército boliviano, al menos en sus niveles más elevados, se encuentra seriamente minado por la inmoralidad y la sed de rápido enriquecimiento de quienes han escalado cargos de alguna importancia. Cuando se supo que toda una unidad castrense se dedicaba a la elaboración y comercio de

cocaína se pensó que era algo excepcional, pero luego de que la alta jerarquía militar y gubernamental se dieron modos para amparar a los comprometidos, que fueron enviados a Roboré en espera de que todos olviden el episodio, se comprendió que el mal ha corroído las entrañas mismas de la institución armada. Parecería que el general Banzer, que ve abrirse las posibilidades de materialización de su viejo sueño de convertirse en el dictador de puño de acero, preocupado de imponer a látigo su trilogía de "paz, orden y trabajo" (que en los hechos se traduce como trabajo silencioso a cambio de miserables remuneraciones), gracias al voto masivo en su favor. En síntesis, una dictadura "constitucional" al estilo de Stroessner, por ejemplo. Numerosos hechos han demostrado que el general cuenta con la buena voluntad del presidente norteamericano Reagan, esto mientras el gobierno de La Paz agoniza trágicamente en su aislamiento y pobreza. Todo hace suponer que fue Banzer el que trajo de Washington la solución al impase: reorganizar el equipo ministerial de manera que aparezca como totalmente desligado del narcotráfico y dispuesto a convertirse en el puente que conduzca a un régimen democrático, introducir en el seno mismo del Ejecutivo a sus hombres de confianza a fin de que garanticen la marcha hacia las elecciones, que aunque amañadas pueden asegurarle la tan apetecida victoria. Claro que nada de esto estaba en los planes del gorilismo, ha sido impuesto por las nuevas circunstancias políticas.

El Gral. García ha dicho que ADN no está en el gobierno, pero esto no es más que una excusa para no confesar que el timón del gobierno se ha desplazado peligrosamente a manos de su resistido adversario. Es evidente que el actual presidente no tiene cualidades para convertirse en el cerebro y la voluntad impulsora de ningún gobierno. En el equipo ministerial desplazado la tónica de las acciones estaban dadas por el cnl. Arce, que tan atinadamente se ha autoproclamado como un militar de la línea dura, es decir como fascista, cómo caudillo de los paramilitares, que han sido anunciados como organizados por el gobierno y como parte componente de las fuerzas represivas que garantizan su seguridad, cosa que nadie se atrevió a decir hasta ahora. En la Argentina, por ejemplo, los paramilitares son en realidad parte del ejército, pero el general que se encuentra a la cabeza del ejecutivo se esmera en hacer consentir que es incapaz de ponerlos en orden por ser una fuerza que escapa a su control.

La sustitución de Arce ha estado precedida de una abierta lucha entre éste y García y sus seguidores. El Ministro del Interior batalló hasta el último momento por mantenerse en el Ministerio del Interior. Como tantas veces ha sucedido, el creador ha concluido convertido en prisionero de su criatura, obligado a obedecer la voluntad de ésta.

Está a la vista que Arce, que en cierto momento pudo confundirse con el Gral. García como portavoces de la derecha uniformada (ya hemos indicado que las corrientes más reaccionarias de las FFAA cuando se encarnan en los grupos militares adquieren una inconfundible fisonomía fascista o gorila), apareció personificando todos los aspectos odiosos del régimen castrense, el crimen, la arbitrariedad, los negociados y el narcotráfico. Para llevar adelante su labor de destrucción física de lo que él catalogó como comunismo y extremismo, para garantizar la estabilidad gubernamental, organizó apresuradamente a sus propias tropas de asalto que, como anticipo, venían desde la época en que se desempeñó como jefe del servicio de inteligencia de las FF.AA.



Ya sabemos que los paramilitares tuvieron a su cargo lo más pesado en ese momento, y seguramente obedeciendo las sugerencias de los asesores argentinos y de otras nacionalidades, fueron presentados simplemente como "patriotas" que no obedecían al gobierno ni al ejército. Con todo, la particularidad de estas bandas de fascinerosos ha sido la de revistar entre los efectivos formales del ejército. El cambio de gabinete ha importado un rudo golpe asestado a la línea dura militar y se le ha opuesto ostensiblemente la blanda, lo que significa que los paramilitares no tendrán más remedio que sosportar las consecuencias. Los paramilitares no son en su mayoría fanáticos ideológicos de la contrarrevolución sino malentretidos que descubrieron una forma cómoda de vida convirtiéndose en asaltantes y asesinos encubiertos en la autoridad que les dio el Ministerio del Interior. Es este aparato policial, que ciertamente no puede de manera muy sencilla disolverse y sus componentes irse a sus casas a morir de hambre, el que ahora obliga a Arce a adoptar actitudes estridentes. Hasta donde sabemos los uniformados de la línea dura, que ni duda cabe deben ser numerosos, no se encuentran organizados alrededor de Arce, la fuerza real de éste se encuentra fuera de la FF.AA.

Arce para poder seguir reteniendo las riendas del poder se dio a la tarea de consumir espectaculares volteretas y de idear y "descubrir" tenebrosos planes conspirativos, uno de los cuales seguramente es el anunciado últimamente por García Meza en sentido de que los extremistas tienen todo elaborado para eliminarlo del escenario juntamente con algunos de sus colaboradores. Todo fue inútil ante la poderosa presión de los norteamericanos. El derechista Reagan puede tolerar a los dictadores más sanguinarios, con los que seguramente se identifica, y a los que se benefician con el producto de sucios negocios, todo si se consume silenciosamente, en las sombras y sin que le rodee el escándalo, pero no se siente obligado a meter las manos al fuego para sacar a flote a quienes han sido sorprendidos in fraganti por los servicios de inteligencia yanquis traficando con cocaína, como se ha publicitado ampliamente. Es por demás aleccionadora la conducta que viene observando frente a García: tolerarlo porque sólo últimamente apareció complicado con el narcotráfico y porque puede convertirse en un sumiso instrumento de los dictados de Washington.

Ahora es por demás evidente que el gorilismo ha ingresado a una nueva etapa. Ha consumado un giro de 180 grados en la política interna y ha acentuado su orientación francamente pro-norteamericana, lo que contrasta de manera visible con su inicial y demagógico antiimperialismo. El primer gabinete, que ha estado en funciones por el largo tiempo de siete meses, fue la expresión de la inicial tendencia totalitaria y providencialista del gorilismo, aunque se vio obligado a introducir importantes modificaciones en su conducta. Este segundo gabinete aparece como la expresión inequívoca de una radical rectificación de la orientación de la política gubernamental. Bien hemos indicado que la huelga minera de noviembre de 1980 marcó uno de los hitos de la segunda etapa de la política del gobierno militar.

El nuevo ministerio ha proclamado a los cuatro vientos ser el de la "apertura institucional", slogan alrededor del cual se ha realizado una amplísima propaganda. Esta apertura sólo puede entenderse, tomando en cuenta la orientación global que ha sido enunciada, como el propósito de reestructurar el aparato estatal dentro de las normas constitucionales. La simple reiteración de los propósitos democratizantes

no habría sido ninguna novedad, a semejante retahíla nos tiene acostumbrado el gorilismo en los últimos tiempos. Esta vez la manoseada fórmula ha sido objeto de una importante precisión que ha corrido a cargo nada menos que del camaleónico banzerista Rolón Anaya, llamado, por ser hombre de Banzer, a señalar las grandes pautas de la política gubernamental. El gobierno actual ha sido definido como uno de tránsito hacia la "democracia participativa", seguramente entendiendo el término en la misma forma como la emplea la democracia cristiana y la oposición burguesa en general, es decir, el reconocimiento del derecho de todos los sectores, incluso los minoritarios, de intervenir en el manejo de la cosa pública. La efectivización de esta "democracia participativa" solamente puede darse a través de las elecciones. Toda la cháchara acerca de la "democracia inédita", no copia del exterior y totalmente acomodada y producto de las particularidades nacionales quedó en el olvido; ahora se trata de implantar una democracia de tipo occidental y que se acomode a los gustos y necesidades de la metrópoli norteamericana.

Seguramente lo más extraño de la nueva posición ha consistido en el llamado a los partidos políticos a sellar la unidad para el logro de metas que importen el mejoramiento del país. Por primera vez por boca de un ministro de García se ha escuchado tal afirmación de que todas las tendencias políticas que se mueven en el seno de los bolivianos son patrióticas y bien intencionadas y que únicamente difieren en los métodos que utilizan para el logro de sus patrióticas aseveraciones. Fue echada al olvido la tesis de que la política y los políticos eran contrarios a los intereses nacionales y que se limitaban a servir a los centros extranjeros.

Si bien en la fachada han sido colocados elementos inconfundiblemente blandos, como es el Ministro del Interior, esto no quiere decir que el gorilismo dejará de reprimir al movimiento obrero y revolucionario. Seguramente la burguesía democratizante se inclinará a apoyar el nuevo esquema gubernamental por considerarlo uno de transición hacia el verificativo de elecciones, que es lo que ha venido pidiendo con tanta insistencia, lo que hará que toda la necesaria labor opositora recaiga sobre los trabajadores. Ahora más que nunca es preciso afirmar la política independiente de clase, apoyar y generalizar la lucha pequeña y aislada que se libre en los centros de trabajo sobre la inaplazable necesidad del mejoramiento de las condiciones de vida (aumento general de remuneraciones en la proporción del 100% e implantación de la escala móvil), por la efectivización de las garantías democráticas en favor de los sectores mayoritarios, el respeto a los derechos sindicales y a la voluntad de las bases obreras. La lucha por la liberación de los presos políticos y sindicales, por el retomo de los exiliados, por la supresión del sistema de residenciamiento no debe cesar.

Los generales pensarán que contando con el apoyo o por lo menos la neutralidad de la burguesía democratizante y de la izquierda que sigue su política, habrán logrado el apoyo de la mayoría nacional, que necesariamente debe pasar a la pasividad conformista. Sin embargo, la necesidad de superar el estado de miseria no podrá menos que desencadenar la próxima tormenta social que pueda alterar substancialmente todos los planes del gorilismo y del banzerismo masacrador del pueblo boliviano. Cuando los obreros y las masas ganen las calles para imponer sus propias soluciones al problema político se habrá esfumado la esperanza que actualmente alienta Banzer de llegar al poder para imponer su dictadura disfrazada por algunos decenios.

Corresponde al P.O.R. señalar este camino independiente a los explotados frente a la claudicación de la izquierda no sólo ante la burguesía sino inclusive frente al gorilismo.

Desde hace tiempo que los empresarios privados, organizados en su propia Confederación , pugnan por tener una directa participación en la toma de decisiones gubernamentales, guiados por la teoría libre empresarial de que es tarea del Estado proteger y alentar a los capitalistas a costa de las empresas estatizadas, que deben ser sacrificadas en beneficio de aquellos. Ellos desean tener influencia política para materializar este programa. En líneas generales en este planteamiento coinciden con las exigencias de los capitalistas foráneos, es decir, del imperialismo.

En el nuevo gabinete está presente de manera poderosa la empresa privada, representada tanto por Tamayo Ramos (Ministro de Finanzas) como por Rolón Anaya. Ni duda cabe que la imposición de los planteamientos la Confederación de Empresarios Privados sólo será posible después de agudas batallas políticas alrededor del control del Poder Ejecutivo. Los gorilas, que por momentos se apoyan en los empresarios privados, son necesariamente estatistas, esto porque el control de las empresas públicas y su fortalecimiento les permite potenciar su influencia política.

El destino de Arce puede ser su incorporación a puestos de gran importancia dentro del servicio de inteligencia del ejército, lo que permitiría alentar la esperanza de poder volver en cualquier momento crítico a convertirse en ficha decisiva de la política boliviana, o bien replegarse a las organizaciones paramilitares, lo que le obligaría a utilizar el terror ultrarreaccionario para conservar alguna influencia. Con todo, este coronel paranoico seguirá jugando un rol de alguna importancia en el futuro próximo. Si tomamos en cuenta que no tiene un peso decisivo castrense se puede decir que su actual caída puede conducirle a su inevitable eclipse político, aunque con toda seguridad sabrá encontrar los medios para seguir acrecentando su actual y astronómica fortuna lograda por medios inconfesables.

mayo de 1981